TRATADO

DE

MEDICINA PRACTICA MODERNA.

CUARTA EDICION

TOMO II.

TRATADO

DE

MEDICINA PRÁCTICA MODERNA,

que presenta la clasificacion, causas, síntomas, pronósticos y el método perfeccionado de curar las enfermedades de todos los climas.

POR ROBERTO THÓMAS,

DOCTOR EN MEDICINA,

DE LA UNIVERSIDAD DE EDIMBURGO, &c. &c.

QUINTA EDICION,

TRADUCIDA DEL INGLES AL CASTELLANO, CON VARIAS ADICIONES,

POR EL DR. D. CELEDONIO MARTINEZ CABALLERO,
de la Academia de Medicina de Madrid, del Liceo Médico de Lóndres, de la Sociedad Médica de Emulacion de Paris, y de otras varias nacionales y estrangeras.

TOMO II.

CON LICENCIA: MADRID
Imprenta que fue de Fuentenebro.
1824.

TRATADO
DE
MEDICINA PRÁCTICA.

CONTINUA LA CLASE SEGUNDA
ORDEN TERCERO.

DE LA DIABETES.

Esta enfermedad se halla caracterizada por una sensacion de fatiga y de debilidad, por un disgusto á toda especie de movimiento, por la sequedad y aspereza de la piel, estreñimiento, sed considerable, apetito voraz, acompañado de un desórden manifiesto de las funciones asimilativas por un progresivo enmagrecimiento de todo el cuerpo, por las orinas abundantes, cuya cantidad escede mucho á la de los alimentos y bebidas, conteniendo tambien una gran porcion de materia azucarada. Se han distinguido dos especies de diabetes: llamada la una *Diabetes mellitus*, en la cual la orina presenta un olor fragante y un color de miel; la otra es conocida con el nombre de *insípida*, en la cual la orina se manifiesta límpida, y no es dulce como la primera; pero esta division ha sido considerada por muchos escritores mas bien sistemática que útil y natural.

La diabetes ataca mas particularmente á los individuos de una constitucion débil y á los sugetos adultos. No he tenido ocasion de observarla sino muy pocas veces en mi práctica; pero siempre en personas que habian abusado de los licores espirituosos, observando un mal método de vida y esponiéndose al frio frecuentemente. Muchas veces suele acompañar esta afeccion al histerismo, hipocondría, dispepsia y astma; pero siempre es

mas leve cuando tan solo es sintomática, que cuando constituye una enfermedad esencial y primitiva.

El abuso de los diuréticos, la intemperancia, el esceso en las bebidas alcólicas ó en los placeres de Venus, en las evacuaciones copiosas, el uso inmoderado de los ácidos, un trabajo escesivo unido al uso de alimentos poco nutritivos, las pasiones tristes del ánimo, y en general todo lo que puede debilitar la economía ó alterar la naturaleza de la sangre, son consideradas como causas de esta enfermedad. Esta sin embargo se declara en varias ocasiones sin causa alguna conocida, y en otros individuos parece hereditaria, segun el Dr. Storer.

Con respecto á su causa inmediata ha sido considerada siempre con bastante obscuridad, y varias teorías diferentes han sido propuestas sobre este punto. Lo mas comun ha sido considerar la diabetes como la consecuencia de la relajacion de los riñones ó como un efecto de una colicuacion general de los fluidos. El Dr. Richter, Profesor de Medicina de la universidad de Gotinga, supone que la enfermedad es casi siempre de naturaleza espasmódica, ocasionada por un estímulo que obra sobre los riñones, esplicándose de este modo el aumento y alteracion de la orina. El Dr. Darwin piensa que en la diabetes se establece una comunicacion entre los intestinos y la vegiga, ademas de la que existe con los riñones por medio de los vasos sanguíneos, y supone que este efecto es el resultado de una circulacion retrógrada en la rama urinaria del sistema linfático, cuya doctrina, aunque no se ha librado de la censura de los mas distinguidos anatómicos y fisiólogos, fue sin embargo muy bien recibida cuando se anunció al público por la vez primera. El Dr. Cullen creyó que la causa inmediata podria encontrarse en una alteracion de las funciones asimilativas, ó de las destinadas á convertir las sustancias asimilativas en fluidos nutritivos; cuya teoría ha sido adoptada por el Dr. Dobson, y despues por el Dr. Rollo, Cirujano mayor de la artillería real. Algunos Médicos han asegurado que el hígado era el principal asiento de la enfermedad; pero rara vez se complica la diabetes con afeccion alguna de esta víscera, como ha sido demostrado por repetidas disecciones cadavéricas; y si alguna vez se ha encontrado esta complicacion ha sido considerada como accidental.

Mi opinion particular sobre la causa de la diabetes mellitus es que depende de un desórden en la accion de los riñones, y que en virtud de esta alteracion se produce en la orina la materia azucarada.

Nos hallamos distantes de conocer el sitio primitivo de esta enfermedad; pero pesando atentamente todas las circunstancias, la mayoría de los prácticos ha sido conducida á considerar la diabetes como dependiente de una alteracion en los riñones. El

estado en que se han visto estos órganos despues de la muerte favorece esta última opinion, y supuesto que la secrecion de la orina es doble de la que se hace comunmente, parece debemos concluir que la accion de los riñones es mucho mas activa que en el estado natural. Sin embargo es necesario reconocer que el hambre escesiva que atormenta al paciente, y que coincide con un vicio evidente en la nutricion, indica alguna alteracion en los órganos digestivos, aunque puede considerarse como secundaria.

El Dr. Rollo, habiendo observado con mucha atencion todas las circunstancias que acompañan á esta enfermedad durante la curacion de muchos casos, se cree autorizado para deducir las siguientes consecuencias que nos presenta en su apreciable obra: 1.°, la diabetes mellitus es una enfermedad del estómago, que trae su orígen de algun cambio morboso en las fuerzas naturales de la digestion y de la asimilacion: 2.°, los riñones y los demas órganos de la economía, como la cabeza y la piel, se afectan consecutivamente por simpatía y por un estímulo particular: 3.°, la afeccion del estómago consiste en una accion y secrecion aumentadas con una alteracion del jugo gástrico, y probablemente en una absorcion muy viva de los vasos quilíferos: 4.°, se obtiene la curacion de la enfermedad por medio de un régimen y de los medicamentos oportunos que precavan la formacion de la materia azucarada y que disminuyan la accion aumentada del estómago: 5.°, el reposo, la completa abstinencia de alimentos sacados del reino vegetal, una dieta puramente animal, los vómitivos, el ammoniaco hepatizado y los narcóticos son los principales medios que deben emplearse: 6.°, el resultado del plan referido en muchos egemplares confirma la verdad de los cinco corolarios antecedentes: 7.°, la materia azucarada que se encuentra en la orina se forma en el estómago principalmente de la sustancia vegetal, como se demuestra por los efectos inmediatos de la abstinencia de alimentos vegetales, usando únicamente sustancias animales: 8.°, el estómago de los diabéticos tiene una grande propension á volver ácidas las materias que se le introducen, y esta disposicion continúa por algun tiempo despues de haber abandonado el uso de los vegetales, y cuando el azúcar no forma ya una parte de los materiales de la orina; y mientras permanece semejante disposicion no puede considerarse curada la enfermedad: 9.°, en el espacio de tres dias se puede hacer desaparecer la materia azucarada, sin temor de que vuelva á presentarse, con tal que se abandone el uso de los alimentos vegetales; pero es imposible señalar exactamente la época en que la enfermedad y la causa que la sostiene serán completamente destruidas. Se puede sin embargo llegar á adquirir este conocimiento, si los enfermos se sujetan á seguir rigorosamente el plan indicado: 10.°, hay

dos circunstancias distintas que deben considerarse en esta enfermedad, y que debemos separar durante la curacion; pues se ha observado que aunque se evite la formacion de azúcar, permanece no obstante la accion aumentada del estómago que altera la asimilacion y la nutricion; ni se halla todavia determinado si precaviendo la formacion de azúcar por medio de una completa abstinencia de toda materia vegetal y por el uso de alimentos crasos sacados de los animales, se destruirá igualmente despues de cierto tiempo la accion morbosa del estómago: 11.°, los pulmones y la piel no tienen relacion alguna con la produccion de la enfermedad: 12.°, la cantidad de orina es probablemente proporcionada á la de los líquidos introducidos en el estómago, y depende muy poco de la absorcion cutánea y pulmonal: 13.°, aunque se ha demostrado que la enfermedad consiste en una accion aumentada del estómago, y probablemente en una secrecion aumentada y en una alteracion morbosa del fluido gástrico, la naturaleza íntima de estas alteraciones nos es desconocida; y esto es indispensable hasta que los fisiólogos nos ilustren todos los puntos que tienen relacion con la digestion en el estado natural.

Se han hecho las objeciones siguientes á la teoría del Dr. Rollo: 1.°, jamas se ha encontrado materia azucarada en la sangre ni en el estómago: 2.°, la enfermedad se halla frecuentemente complicada con la dispepsia y con una debilidad digestiva: 3.°, la afeccion del estómago puede ser sintomática de la de los riñones en razon de la simpatía que naturalmente existe entre estos órganos: 4.°, como los pechos de las mugeres, los riñones pueden ser susceptibles de formar y segregar ciertas materias en consecuencia de una accion especial.

Á la primera de estas objeciones contesta el Dr. Rollo que es muy difícil establecer exactamente, en el acto de la digestion, la época en que puede producirse aquel cambio, y que por consecuencia los vomitivos pueden inducirnos á error. En cuanto á la sangre, el Dr. Dobson afirma que la de los diabéticos contiene en efecto la materia azucarada. En varias ocasiones encontró el suero turbio y sin consistencia, y no sufria con el reposo los cambios ordinarios de la materia animal. El Dr. Rollo contesta á la segunda objecion, que la accion aumentada del estómago es de una naturaleza morbosa y complicada con debilidad; y así no es de admirar que la digestion se haga de un modo imperfecto en virtud de esta accion irregular. Responde á la tercera, diciendo, que las afecciones del estómago, que existen en la diabetes, son enteramente distintas de las que se observan como consecuencia de una enfermedad primitiva del riñon. Advierte ademas que en muchos casos la enfermedad ha sido precedida de un desórden del estómago, ó producida por causas que obran inmediatamente sobre dicha víscera. Refuta la cuarta objecion,

observando que los riñones únicamente son órganos *separadores* y no *secretorios*, y que era menester que ocurriese en su estructura un cambio mucho mayor que todos los observados hasta el dia para que se hiciesen capaces de segregar materia azucarada. Advierte ademas que en muchos casos de diabetes la estructura del riñon no se altera visiblemente.

En apoyo de su doctrina presenta el Dr. Rollo las siguientes pruebas: 1.ª, el hecho de que una afeccion del estómago constantemente precede á la de las vias urinarias que caracterizan la enfermedad: 2.ª, el hecho de que una afeccion del estómago, esencialmente diferente de la que se observa por simpatía en consecuencia de una alteracion primitiva de los riñones, acompaña siempre á esta enfermedad: 3.ª, que los síntomas generales desaparecen prontamente en virtud del uso de alimentos estraidos únicamente del reino animal, al mismo tiempo que se ve la orina disminuir en cantidad, perder sus propiedades preternaturales, y no contener ya alguna materia azucarada: 4.ª, la diseccion cadavérica no ha presentado mas alteracion morbosa de los riñones que la que puede referirse á la continua accion aumentada, producida por la aplicacion de un simple estímulo, y probablemente de una simpatía, tan solo aumentando el diámetro de los vasos de estos órganos.

Tales son los argumentos presentados por el Dr. Rollo en favor de su teoría; pero mas fuerte que ninguno de ellos es el feliz suceso que ha producido el uso de su plan curativo, el cual por su recomendacion ha sido seguido por muchos otros prácticos con la mayor ventaja.

Por lo comun se presenta la diabetes lenta y casi imperceptiblemente, sin señal alguna de afeccion anterior; de este modo camina hasta un grado considerable, y continúa por bastante tiempo sin algun desórden notable en la salud; pero con una sed viva y contínua y un apetito estraordinario. Otras veces sucede que una alteracion visible en las funciones del estómago precede á la manifestacion de la enfermedad, y durante su curso ademas de los síntomas espuestos se observa sequedad considerable de la piel, con una sensacion de peso en los riñones y dolor en los uréteres y en otras partes del aparato urinario. La temperatura del cuerpo por lo comun es menos elevada que en el estado natural. Las facultades morales se hallan sin energía, se observa la misma propension para el trabajo que para el reposo, las fuerzas están abatidas, y apagada considerablemente la sensacion de la virilidad. Este estado se halla casi siempre acompañado de algun desórden en las escreciones alvinas, y el estreñimiento se observa con mucha frecuencia, y tan pertinaz en varias ocasiones que los purgantes mas enérgicos, administrados en grandes dóses, han producido solo un efecto de poca consideracion. En muchos

casos se ha visto tambien un cierto grado de inflamacion y de hinchazon en el orificio esterno de la uretra (1).

Se ha observado generalmente que la diabetes se halla con frecuencia precedida ó acompañada de una afeccion de los pulmones, y el Dr. Bardsley (2) asegura que en todos los casos se observa esta enfermedad complicada con una lesion de alguna víscera del pecho.

Cuando la diabetes ha continuado por bastante tiempo el enfermo se enflaquece considerablemente, los pies se hinchan, sobreviene gran debilidad, y una calentura lenta que tiene todos los caracteres de una fiebre hectica. El número de pulsaciones varía considerablemente; en el mayor número de casos el pulso se halla mas vivo que en el estado natural, aunque otras veces mucho mas lento, pero en uno y otro caso indica una debilidad grande en toda la economía. En otras ocasiones la vision del paciente se perturba, y se halla atormentado de vértigos mas ó menos frecuentes.

En esta enfermedad la orina que desde luego se presenta insípida, clara y sin color, adquiere bien pronto un sabor dulce azucarado que es el síntoma característico, y por medio de la analísis se estrae de ella una materia semejante á la azúcar.

En varios casos la orina es mucho mas abundante de lo que puede concebirse, aun reuniendo todas las fuentes de donde puede provenir: se citan individuos que durante muchas semanas y aun meses han evacuado de veinte y cinco á treinta cuartillos de orina en veinte y cuatro horas, y cuyos alimentos reunidos apenas componian la mitad del peso del líquido escretado. Se ha pretendido esplicar este fenómeno por medio de la absorcion cutánea del agua suspendida en la atmósfera, y por la que se verifica en los pulmones. El Dr. Darwin es enteramente de esta opinion; y aunque ha referido el Dr. Rollo que habiendo pesado á un enfermo despues de tenerlo diez minutos en el baño caliente no aumentó su peso de modo alguno, á pesar de esto sospecha aquel práctico que si el baño se halla con una temperatura mucho mayor que la del calor animal, el enfermo puede transpirar mas que absorver, y hacerse de consiguiente de menos peso. En un baño templado, con tal que el enfermo haya sido antes debilitado por la abstinencia ó por la fatiga, es probable que absorva mucho segun el Dr. Darwin; mientras que si los diferentes tegidos se hallan llenos de fluidos producidos por los alimentos y bebidas que se han tomado anteriormente, acaso será nula la absorcion.

---

(1) *Cases of Diabetes, by R. Watt. p.* 159.
(2) *Medical Reports.*

Por mi parte no estoy inclinado á creer que los vasos de la piel puedan absorver una cantidad tan grande de agua que satisfaga la diferencia que existe entre la cantidad de orina y la de los alimentos y bebidas.

Esta enfermedad ha sido siempre considerada como de una curacion dificil y peligrosa, particularmente cuando ataca á los sugetos de una edad adulta, y cuya constitucion ha sido debilitada por una causa cualquiera, pero con especialidad por el abuso de los licores fuertes: no obstante, si hemos de creer al Dr. Rollo, que debe ser considerado como un hombre franco é instruido; y cuya opinion ha sido confirmada por el testimonio de otros muchos prácticos que han adoptado su plan curativo, podemos presumir que el pronóstico no debe ser en adelante tan poco favorable, y que puede obtenerse la curacion, aun en los casos mas desesperados, si el plan que recomienda aquel práctico se observára rigorosamente.

Si la sed y el apetito voraz disminuyen su intensidad, si la piel se hace mas blanda y flexible, si se restablece la transpiracion, si las cámaras son regulares, al mismo tiempo que es menos frecuente la evacuacion de orina, que su cantidad, su sabor y color se acercan al estado natural, que las fuerzas fisicas se aumentan, y que las morales toman su energía anterior, el exito debe esperarse con mucha confianza; pero si los síntomas siguen una marcha contraria, es necesario pronosticar la muerte mas ó menos próxima.

La diseccion cadavérica manifiesta comunmente la afeccion considerable de los riñones. Su tegido se ha visto varias veces en un estado laxo y reblandecido, aumentado su volúmen, y su color de un amarillo pálido; en otras ocasiones sus vasos se observan mas desenvueltos que en el estado natural, y parece hallarse en un verdadero estado inflamatorio, conteniendo en su pelvis un fluido blanquecino semejante al pus, pero sin señal alguna de ulceracion. Al mismo tiempo que se observan interiormente estas alteraciones, se encuentran henchidas de sangre las venas de su superficie, formando como una red vistosa, cuyas mayores ramas tienen la apariencia de vasos linfáticos. Otras veces todo el mesenterio se halla mas ó menos afecto, sus glándulas considerablemente aumentadas, muy duras algunas y de una testura irregular, y otras mas blandas y de una figura esférica uniforme. Muchos vasos linfáticos se hallan al mismo tiempo muy dilatados. Por lo comun se hallan sanos el hígado, el bazo, el pancreas y el estómago, y cuando esto no sucede su afeccion parece solamente accidental. En muchas ocasiones la vegiga se halla llena de orina sedimentosa, ó bien sus paredes se hallan muy espesas y bastante contraida su cavidad. Tambien se ha visto algunas veces la gordura contenida en el pecho, abdomen y

pelvis, cambiada en una especie de materia gelatinosa de color de ambar, de manera que no parecia untuosa cuando se la comprimia entre los dedos. El tegido celular subcutáneo en general, contiene muy pocas vesículas adiposas.

Disminuir la escrecion de la orina hasta que se reduzca á su ordinaria cantidad, y restablecer la tonicidad perdida de los órganos, son los dos principios que deben conducirnos en la curacion de la diabetes.

Para llenar la primera de estas indicaciones, se han recomendado los medicamentos diaforéticos y eméticos, los baños calientes de veinte y cinco á veinte y ocho grados +0. R., el uso de mayor abrigo que el ordinario, ó los viages á paises mas calientes. Particularmente se emplean en estos casos como diaforéticos los polvos de ipecacuana compuestos, y los antimoniales unidos al opio. Tambien se han usado los vegigatorios aplicados sucesiva y alternativamente en la region de los riñones, sosteniendo la supuracion con el ungüento de cantáridas, ó con el cerato de sabina.

La segunda indicacion se ha procurado llenar con los astringentes y tónicos: los astringentes mas comunmente usados son el alumbre, el sulfate de zinc, la goma kino, catechu, y los ácidos sulfúrico y nítrico; pero el primero y segundo parecen los mas eficaces, y pueden combinarse (1), ó administrarse separadamente. Los tónicos generalmente usados son las diversas preparaciones de quina, de mirra y de hierro, segun lo espuesto en el capítulo *Dispepsia*, y los baños frios.

Las aguas minerales de Bristol, bebidas en la fuente misma, hace mucho tiempo gozan de una gran reputacion contra esta enfermedad, y aun muchos Médicos las han considerado como una especie de específico: pueden por tanto recomendarse si lo permiten la situacion y circunstancias del enfermo; en el caso contrario se podrá sustituir el agua de cal, usándola en cantidad de un cuartillo al dia, mezclándola con igual porcion de leche; y disolviendo en este último líquido media onza de goma arábiga, tambien puede conseguirse alguna ventaja.

Las aguas minerales que tienen en disolucion los carbonates alcalinos, han sido igualmente recomendadas; y las de Schweppe que contienen una porcion de soda y remedian la acidez del es-

---

(1) ℞. *Alumin.* gr. xij.
Zinci sulphat. gr. ij.
Conservæ rosæ. q. s.
Opii. gr. ß.
M. Ft. Bolus ter quaterve die sumendus cum
Aquæ calcis. ℥iv.

tómago pueden ser de mucha utilidad. Debe en efecto preferirse la soda á la potasa, como menos susceptible de obrar sobre los riñones.

En varios casos se ha obtenido un alivio notable administrando el opio en altas dóses; y tambien la tintura de cantáridas ha sido empleada en varias ocasiones.

Se ha dado igualmente mucha importancia á las friegas sobre la superficie del cuerpo con el aceite ó cualquiera otra sustancia crasa con el objeto de impedir la supuesta absorcion por la piel; pero segun los esperimentos del Dr. Gerrard, de la Enfermería de Liverpool, y los del Dr. Rollo, no parece que existe en la diabetes semejante absorcion, pues sumergido el cuerpo en un baño caliente no aumenta su peso de modo alguno; es por tanto muy dudoso el medio referido.

Para favorecer la accion de los remedios espuestos debe hacerse un egercicio moderado á caballo, se usarán las fricciones frecuentes sobre los riñones con un cepillo suave ó con una franela (con tal que no esten las partes resentidas por la aplicacion de vegigatorios), conservando el cuerpo bien abrigado con los vestidos convenientes. El enfermo se abstendrá de todo licor fuerte, nutriéndose solamente, en cuanto sea posible, de sustancias animales, evitando el uso de todo alimento vegetal. No se espondrá á la accion del frio esterior y de todo lo que pueda impedir la transpiracion cutánea, pues nada determina sobre los riñones un aflujo de fluidos tan considerable: tambien se mantendrá el vientre libre con el ruibarbo ó con alguna infusion del sen.

Cuando la diabetes no es mas que un síntoma del histerismo, de la hipocondría ó del astma, es necesario recurrir á los medicamentos administrados contra estos males.

El plan curativo que acabo de esponer, con alguna pequeña modificacion, es el que sigue la mayor parte de los prácticos; pero es necesario confesar que en muchas ocasiones no ha producido resultado alguno: y en estas circunstancias es muy conveniente referir el método recomendado por el Dr. Rollo, que frecuentemente ha producido una completa curacion, aun en los casos mas desesperados.

Segun este práctico las indicaciones que deben satisfacerse son las siguientes: destruir la formacion en el estómago de la materia azucarada, promover una asimilacion natural, precaver la supuesta absorcion aumentada por la superficie, disminuir la accion aumentada y cambiar el desórden que se cree existir en los riñones.

Para llenar los objetos indicados, el Dr. Rollo recomienda una dieta puramente animal, la rigorosa abstinencia de toda sustancia vegetal que puede proporcionar la materia azucarada, el sulfate de ammoniaco (*hepatized ammonia*) en la dósis que se es-

pondrá, las unturas con la manteca, el reposo, el vino de antimonio unido con el opio que deberá tomarse por la noche el establecimiento en el lugar correspondiente á cada riñon de un fontículo de tamaño mayor que una peseta, y por último mantener el vientre libre con el aloes y el jabon.

El Dr. Rollo administraba en un principio el sulfureto de potasa (1), pero sustituyó el de ammoniaco (*hepatized ammonia*) suponiendo que el primero podria producir una accion nociva sobre los riñones. Al célebre químico Cruikshank debemos el modo mas facil de preparar esta última sustancia que considera como un medicamento escelente, y cuyas observaciones se hallan consignadas al fin del apreciable tratado del Dr. Rollo. Es necesario hacer pasar una corriente de gas hidrógeno sulfurado al traves del agua ammoniacal de la Farmacopéa de Lóndres, hasta su perfecta saturacion. Para esta operacion el gas debe obtenerse de las piritas artificiales ó del sulfureto de hierro, por medio del ácido muriático. Obtiene el sulfureto de hierro poniendo en contacto un pedazo de azufre con otro de hierro hecho ascua: la combinacion se hace fácilmente á esta temperatura, y es necesario recibir el producto en un vaso lleno de agua; en seguida se reduce á polvo, se coloca en una vasija apropiada, y sobre él se derrama una suficiente cantidad de ácido muriático. La dósis de este medicamento para un adulto es de tres á cuatro gotas tres ó cuatro veces al dia; y se aumenta graduadamente hasta que produzca un ligero vértigo. Es necesario no estraer la cantidad prescrita de la botella que la contiene hasta el momento mismo de usarla, y derramarla en un poco de agua destilada. Cuando no se puede procurar el sulfureto de ammoniaco se sustituirá el carbonate de ammoniaco en píldoras, tomando doce poco mas ó menos diariamente, cada una de las cuales podrá contener como cuatro granos de esta sal.

En el 13.° volúmen del Diario de Medicina, refiere Mr. Earnest, Cirujano del hospital general de Scheffield, la historia de un diabético curado con el régimen animal, con el uso abundante de la cerbeza, y con la limonada nítrica (tres dracmas de ácido, dos libras de agua y como una onza de azúcar cada dia). Tambien ha observado muy buenos efectos del ácido nitrico en otros tres casos de polidipsia escesiva; y cuando hayan sido inútiles los medios que espusimos anteriormente, podemos emplear

---

(1) ℞. *Potassæ sulphuret. gr. x.*
Confect. rosæ. q. s.
M. Ft. Bolus ter in die sumendus.
VEL
℞. *Potassæ sulphuret. gr. x.*
Aq. menthæ. ℥iß.
Syr. zingib. ℥i.
M. Ft. Haustus ter in die capiendus.

este último método curativo. Es indudable que el ácido nítrico apaga considerablemente el calor y la sed, y de este modo puede ser muy útil disminuyendo la cantidad de orina; aunque no destruirá la impregnacion sacarina de este líquido, ni contendrá los demas síntomas característicos de esta enfermedad. Es necesario que su administracion esté acompañada de una abstinencia completa de vegetales. Son ya infinitos ciertamente los hechos prácticos recordados por diferentes escritores Médicos, que demuestran la grande eficacia del régimen animal para disminuir la cantidad y cambiar las propiedades de la orina de los diabéticos, y para aliviar todos los otros fenómenos que observamos en esta enfermedad: y segun las observaciones y esperimentos que han hecho algunos de nuestros mas eminentes Profesores podemos justamente concluir, que la abstinencia de los vegetales, el uso de alimento animal, del ácido nítrico, opiados, vegigatorios en los lomos, y el baño caliente ó tibio, constituyen en general el mas feliz método de curacion, capaz de vencer la diabetes en su principio, cuando no está acompañada de alguna peligrosa afeccion orgánica; y aun en los casos mas agudos y agravados de la enfermedad, una firme perseverancia en el régimen apropiado detendrá los progresos de los síntomas diabéticos, y conducirá al enfermo á un estado de convalecencia: pero que la quina, astringentes, álcalis, solos ó combinados con el azufre (como el ammoniaco hepatizado), ofrecen un auxilio muy pequeño para combatir la diabetes, ni aun para contener la marcha progresiva de sus síntomas característicos.

Igualmente nos informa el Dr. Ferriar (1) que ha logrado la curacion de tres casos confirmados de esta enfermedad, usando una combinacion de quina uba-ursi y opio, tres veces al dia (un escrúpulo de cada uno de los dos primeros, y medio grano del último medicamento), con tal felicidad que no creyó necesario ensayar el plan del Dr. Rollo. Tomaba el enfermo la referida combinacion con el agua de cal, y usaba tambien este mismo líquido por bebida ordinaria.

Cuando haya desaparecido la impregnacion sacarina de la orina, y el escesivo apetito del paciente, se debe usar gradualmente una mezcla de alimento animal y vegetal, con el objeto de restablecer las fuerzas y la salud perdidas. Despues que hayan cesado los síntomas diabéticos, debemos poner una grande atencion á el estado de las primeras vias, pues el estómago se resiente por algun tiempo de una debilidad considerable, el vientre se manifiesta estreñido, y si no se procuran las evacuaciones convenientes los intestinos se hallan espuestos á una inflamacion.

---

(1) *New edition of the Medical Histories and Reflexions, by Dr. F. &c.*

En virtud de los fenómenos que caracterizan la carrera de la diabetes mellitus, y del volúmen aumentado de los riñones manifestado por la diseccion, han supuesto algunos que en estos órganos se verifica una accion inflamatoria: y si se admite semejante opinion, deberia emplearse un método enteramente opuesto á el que se sigue ordinariamente. En lugar de los tónicos, astringentes, baños frios, y un régimen estimulante y animal, seria necesario emplear los antiflogísticos, las evacuaciones convenientes, y los tópicos proporcionados al estado del enfermo y al grado de la afeccion local (1).

Un autor moderno, Mr. Robert Watt, de Glasgow (2), refiere muchas observaciones que apoyan fuertemente la opinion espuesta, y en las cuales el régimen antiflogístico y la sangría produjeron felices resultados, aunque se hallaban los enfermos casi en el último estado de su mal, el pulso lento y débil, abatidas sus fuerzas tanto físicas como morales, y sus miembros infiltrados y frios, &c. &c.

Otra curacion feliz de un diabético de setenta y dos años, por medio de las sangrías repetidas, se refiere igualmente en el número 29 del Diario Médico-Quirúrgico de Edimburgo.

ORDEN CUARTO.

VESANIAS.

(*Vesaniæ.*)

La alteracion de las facultades intelectuales, sin fiebre ni coma, constituyen el carácter esencial de este órden de enfermedades.

DE LA MANÍA Ó LOCURA.

Hasta el dia generalmente se ha definido esta enfermedad, un delirio sin fiebre; pero esta definicion no parece enteramente exacta, pues puede presentarse el delirio sin frecuencia del pulso ó calentura y sin manía, como muchas veces sucede en el histerismo.

(1) *Medical and Chirurgical Review.*
(2) *Cases of Diabetes.*

Algunos han querido definirla haciéndola consistir en la acumulacion de imágenes en el entendimiento, que no pueden distinguirse de las impresiones que se reciben sobre los sentidos; ó como tambien puede decirse, consideran la manía como una intensidad de ideas que convierte la imaginacion en una creencia verdadera, y que produce poca exactitud en la asociacion de las ideas, incoherencia en las espresiones, &c. &c. Yo creo que la manía puede considerarse como una falsa percepcion de las cosas, que se demuestra mas generalmente en la opinion que el enfermo forma de sus mas íntimos amigos, en una falta de la debida conexion en los pensamientos, demostrada por la incoherencia en las espresiones, y en una resistencia de las pasiones que no se sujetan al dominio de la voluntad, acompañando casi siempre una accion violenta, &c.

En la enfermedad de que estamos tratando, el entendímiento no puede dominar todas sus funciones, recibe impresiones de los sentidos muy diferentes de las producidas en el estado natural, el juicio y la memoria se disminuyen sino se destruyen enteramente, se apaga mucho la irritabilidad del cuerpo, pues se asegura que los maniacos resisten considerablemente el hambre y la vigilia. Tambien se ha creido generalmente que pueden resistir los efectos morbosos del frio; pero Mr. Haslam, boticario de un hospital de Lóndres, nos asegura que no poseen semejante exencion (1). Dice este escritor que los maniacos que se hallan confinados en aquel establecimiento, están particularmente sujetos á la mortificacion de los pies, y que los enfermos á quienes se permite andar libres por el hospital se encuentran siempre arrimados á la lumbre todo lo posible durante el invierno.

Esta observacion de Mr. Haslam se halla confirmada por el profesor Pinel (2), y nos advierte que nos guardemos de suponer que la resistencia del frio es universalmente grande, pues es raro el año que pasa sin que ocurra alguna desgracia, en consecuencia de la accion del frio sobre las estremidades, en el hospital de Bicetre de París, del cual es Médico el profesor citado.

Se observa ciertamente en varios casos de locura una insensibilidad considerable; y un grado de frio que incomodaria mucho á los sugetos sanos, acaso no producirá en los maniacos alguna incomodidad: pero la esperiencia nos manifiesta que ellos tambien padecen por la severidad de las estaciones. Es verdad que algunos reusan cubrir su cuerpo con alguna ropa, pero esto no es comun, y podriamos presumir que por una esposicion continua á las vicisitudes de la atmósfera, soportan estos sugetos sin inco-

---

(1) *His observations on Madness.*
(2) *Treatise on Insanity.*

modidad una temperatura que produciria considerable daño á los que acostumbran á resguardarse del tiempo, segun lo exija la estacion en que se hallan; por consiguiente el hábito puede tener mas parte en esta circunstancia que alguna otra condicion peculiar á los maniacos.

Algunos escritores sostienen que esta enfermedad enteramente depende del espíritu y no del cuerpo; mientras que otros suponen que tiene en general un orígen físico, ó que nace de la desorganizacion ó de la accion morbosa de alguna parte del cuerpo, cuya suposicion está en algun modo sostenida por las apariencias que se observan comunmente en la cabeza por medio de la diseccion: pero bien tenga su orígen en el entendimiento ó en el cuerpo, continuando esta enfermedad presenta siempre los mismos caracteres, porque una enfermedad de las facultades intelectuales prontamente produce otra en las funciones físicas.

Se observan dos especies de manía, la melancólica y la furiosa, y en ambos estados es igualmente incorrecta la asociacion de ideas. Sin embargo, parece que existe otra especie intermedia entre las dos que hemos referido. Varios escritores sobre esta enfermedad la han distinguido en muchas variedades, pero la mejor division consiste probablemente en crónica y aguda, en periódica y habitual.

Esta enfermedad es ocasionada por diferentes afecciones morales, como ansiedad, pesadumbre, el amor de un objeto ausente, los celos, los sustos repentinos, los accesos violentos de cólera, la ambicion malograda, la desgracia, el terror, el entusiasmo religioso, demasiada libertad en las pasiones fuertes, y un estudio abstracto y continuado; y en fin puede ser producida por todo lo que afecta al entendimiento con tanta violencia, que separa su atencion de todos los demas negocios de la vida. El egercicio violento, las frecuentes borracheras, una vida sedentaria, la supresion de las evacuaciones acostumbradas, las erupciones retropulsas, las lesiones y mala conformacion de la cabeza, las evacuaciones escesivas, el uso abundante é indiscreto del mercurio, y las afecciones paralíticas se refieren tambien entre las causas remotas de esta enfermedad; igualmente suele manifestarse despues de un penoso y dilatado parto. Algunas enfermedades febriles, particularmente la frenitis, la han producido tambien en varias ocasiones, cuando ha sido su accion muy violenta ó acompañada de delirio.

En varias ocasiones la manía procede de una disposicion hereditaria, y es ciertamente el mas deplorable de todos los males que una posteridad puede llevar consigo. Es un hecho indisputable que los niños de las personas insanas están mas sujetos á padecer esta enfermedad que los de aquellos individuos que han gozado de un entendimiento despejado y natural; y esto demues-

tra que una cierta predisposicion constitucional puede ser vinculada en los hijos por alguno de los dos esposos. Ademas sucede con frecuencia que los descendientes de un sugeto insano, aunque no presenten tan marcadas facciones de locura como su padre, manifiestan sin embargo ciertas inclinaciones que no los hace muy á proposito para la felicidad social.

Sin embargo algunos escritores modernos han negado esta predisposicion hereditaria, que yo considero como un hecho evidente.

Todas las investigaciones que se han hecho hasta el dia no nos aclaran la nube que obscurece la causa próxima de la manía. Muchos médicos han creido encontrarla en las apariencias morbosas que la diseccion nos manifiesta; pero estas varian estremadamente en diferentes casos, y aun cuando fuesen bien señaladas y constantes debiamos considerarlas como el progreso y últimos efectos del mal, mas bien que como el estado actual que originó la enfermedad de que tratamos. Tan solo sabemos ciertamente que en la mayor parte de individuos maniacos ha manifestado la diseccion mas ó menos lesion orgánica en el cerebro, que por lo comun depende, al parecer, de una desordenada determinacion de sangre hácia la cabeza.

Dos son las constituciones en quienes con mas frecuencia se observa la locura, á saber: la sanguínea y la melancólica, cuya diferencia modifica en algun modo el carácter de la enfermedad. Ataca á los individuos de todas complexiones: de doscientos sesenta y cinco enfermos que fueron examinados por Mr. Haslam, (1) doscientos cinco eran de un color moreno, con el cabello obscuro ó negro; los otros sesenta presentaban la piel de un color mas claro y un pelo castaño ó algo rubio.

Los que poseen facultades intelectuales débiles, de poca capacidad, jamas están sujetos á esta enfermedad, pues no puede desesperarse el que no piensa (2). Mr. Locke presenta una hermosa distincion sobre este objeto. La diferencia, dice, entre un loco y un tonto consiste en que el primero raciocina con exactitud sobre datos falsos, y el segundo disparatadamente sobre datos ciertos.

La forma mas comun de locura es la intermitente, ó aquella cuyos paroxismos están divididos por intervalos lúcidos. La accesion de estos paroxismos no es regular; por lo comun comienzan poco despues del solsticio de verano, continúan con mas ó menos violencia durante el calor de esta estacion, y suelen terminar hácia el fin del otoño.

La manía se presenta en diferentes períodos de la vida, pero en el mayor número de casos se manifiesta por la vez primera

(1) *See his Observations on Madness.*
(2) *See Philosophy of Human Nature by John Duncan.*

entre los treinta ó cuarenta años de edad, sin duda porque en este tiempo las causas remotas obran con mas frecuencia sobre la especie humana: á esta edad casi todos los individuos se hallan generalmente establecidos con sus ocupaciones diferentes, se encuentran casados y tienen que cuidar de sus familias, ciertas costumbres se hallan firmemente arraigadas en ellos, y su interrupcion les causa por consecuencia ansiedad y considerables pesadumbres; y en estas circunstancias sienten con mas viveza las desgracias que pueden ocurrirles.

La manía en otras ocasiones en lugar de ser únicamente temporal ó presentarse periódicamente, continúa por toda la vida del paciente sin la menor intermision, hasta que últimamente perece sin diminucion alguna de los síntomas característicos, ó bien sobreviene un estado de perfecto idiotismo.

No hay dos pacientes en quienes el mal presente exactamente las mismas apariencias, porque los hábitos y las diferentes inclinaciones de cada uno producen necesariamente diversas ideas y diferente modo de espresarlas. Sin embargo por lo comun se observan los siguientes síntomas precursores del paroxismo: el enfermo se queja de una sensacion de opresion en la region estomacal, inapetencia, estreñimiento, y esperimenta cierto calor en las vísceras abdominales. Siente una incomodidad particular que no puede esplicar, y un grado de miedo que á veces llega á ser un terror verdadero, y obtiene poca disposicion ó una absoluta incapacidad para dormir; poco tiempo despues se descubre incoherencia en todas sus ideas, se observan en él estrañas gesticulaciones y cambios estraordinarios en la espresion y movimientos de su rostro, mantiene comunmente su cabeza derecha, y fija frecuentemente en el cielo su atencion y sus ojos. Su voz es hueca y profunda, su paso precipitado y ligero, se para repentinamente como si hubiera sido contenido por contemplaciones interesantes y profundas. Algunos maniacos tienen notable buen humor y alegría, cuyas sensaciones espresan con frecuentes carcajadas de risa; y se observan otros con una perpétua taciturnidad: estos espresan con lágrimas su profunda afliccion, mientras que algunos otros sin derramar una lágrima se deprimen y abaten bajo la influencia de una solitaria ansiedad. Esto sucede en la melancolía, observándose tambien amor á la soledad, timidez, volubilidad, y un pulso débil y pequeño. La manía furiosa se caracteriza por los violentos dolores de cabeza, encendimiento de la cara, ruido en los oidos, ferocidad en el semblante, diferentes contorsiones con los ojos, rechinamiento de dientes, gritos descompasados, violentos esfuerzos con todo el cuerpo, discursos incoherentes, mala intencion, sin causa conocida, hácia ciertas personas, particularmente hácia sus parientes y amigos mas cercanos, una irritabilidad disminuida con respecto á los efec-

tos morbosos del frio, hambre y vigilia, observándose al mismo tiempo el pulso acelerado y lleno.

Se ha dicho que estos enfermos se hallan comunmente peor por las mañanas, pero esta opinion acaso no es tan cierta como se ha supuesto. En muchos casos en el principio de la enfermedad se hallan mas exaltados por la tarde y aun en la mayor parte de la noche. Es bién sabido que casi todos los enfermos de esta clase se agravan considerablemente, manteniéndolos en una posicion horizontal: parece que ellos mismos tratan de evitar todo lo posible esta situacion cuando se hallan en un estado furioso, pues si se les obliga entonces á permanecer en aquella postura, de modo que no puedan incorporarse, se sostienen ellos sobre sus nalgas.

El oido es el órgano que con mas frecuencia se afecta en esta enfermedad; pocos lunáticos pierden la vista, pero Mr. Haslam ha visto muchos sordos, y los que todavía no lo estaban completamente, esperimentaban mucha dificultad en la percepcion del sonido, y un ruido mas ó menos contínuo en los oidos. Se distingue la manía de la frenitis por la ausencia de la calentura y el dolor de cabeza, y del delirio por el estado del pulso, y porque el paciente en este último caso no pone atencion en los objetos esteriores, y si la pone por un momento se distrae con facilidad; mientras que en la manía el enfermo advierte todas las cosas esteriores, y aun muchas veces suelen formar sus planes para evitar ó vengar las injurias que se imaginan. Un escritor moderno (1) cree que la manía se distingue del delirio en que el desórden de las facultades intelectuales no tiene conexion alguna con el del cuerpo, y supone que esta es la circunstancia que constituye la distincion entre estas dos enfermedades.

En varias ocasiones en que ha sobrevenido una fiebre intermitente durante una manía que habia continuado por bastante tiempo, se ha curado la enfermedad de que estamos tratando, habiéndose presentado el juicio natural cuando terminó la fiebre intermitente. Si la locura ha sido producto de algun otro desórden anterior, y si los ataques no son muy violentos ni frecuentes, puede verificarse una curacion radical; pero si ha sido efecto de una disposicion hereditaria, ó acompañada de gran melancolía y de una constante atencion hácia un objeto particular, bien sea una pasion amorosa ó de religion, no podemos prometernos muchas esperanzas. La dificultad de aliviar una manía religiosa ha sido reconocida por todos los autores, y muchos casos han sido evidentemente producidos por el metodismo (secta de los llamados metodistas) en sus diferentes formas. Los enfermos que

---

(1) *See Practical Remarks on Insanity by Mr. Crowther.*

se hallan en un estado furioso se restablecen con mas facilidad que los melancólicos; y cuanto mas jóvenes, recobran su salud con mas facilidad. Si la manía sobreviene á la perlesía ó á la epilepsia, la curacion es bastante dificil, y ofrece pocas esperanzas cuando el estado furioso y el melancólico se suceden uno á otro con bastante frecuencia. Si un individuo que padece una manía furiosa es atacado por la viruela, perece por lo regular.

Cuando la manía continúa por mas ó menos tiempo sin alivio alguno, termina comunmente en una completa é incurable fatuidad. Sin embargo algunas personas jóvenes, despues de haber permanecido fátuos por meses y aun por años, han sido repentinamente atacados con un paroxismo de manía, cuya desaparicion ha sido seguida de una razon completa.

Los directores de las casas de locos han observado que el número de hembras que entran anualmente escede considerablemente al de los varones. El curso natural que esperimentan las mugeres en la menstruacion, en el parto y en preparar el alimento para el feto que llevan en su vientre, unido á las enfermedades que en estos periodos suelen padecer, y que son con frecuencia causas remotas de la locura, como tambien su vida sedentaria y su esquisita sensibilidad, acaso pueden esplicar esta mayor disposicion para sufrir la enfermedad de que estamos tratando. Las mugeres que la padecen como una consecuencia del puerperio, se restablecen con mas facilidad que los maniacos de otra naturaleza. Debemos advertir que los ataques de esta enfermedad han curado otros males con bastante frecuencia. El Dr. Darwin refiere algunos egemplares de anasarca curados de la manera espuesta (1).

Las apariencias morbosas que manifiesta mas generalmente la diseccion en la cabeza de los que han padecido esta enfermedad, son una opacidad y aun un espesor considerable de la membrana aracnoidea, un aflujo preternatural de sangre hácia las membranas y aun en la sustancia del cerebro mismo, y una efusion acuosa en los ventrículos y entre sus membranas y circunvoluciones. Se observa igualmente en varias ocasiones la osificacion de algunas artérias, ó una dureza preternatural de la sustancia cerebral. Otras veces se ha encontrado la glándula pineal con mas ó menos alteracion. Por último la diseccion ha demostrado siempre que esta enfermedad se hallaba unida á un estado morboso del cerebro y sus membranas; pero no se ha establecido satisfactoriamente si este estado peculiar debe considerarse como causa ó como efecto de este desórden. Segun las observaciones anatómicas del Dr. Greding, parece que el número mayor de personas

---

(1) *See vol. III. pag. 175 of his Zoonomia.*

insanas caen en un estado de atrofia ó decaimiento estraordinario hácia el fin de su vida, pues de cien maniacos los sesenta y ocho murieron del modo referido. Parece que el hidrotorax es la enfermedad mas comun en esta clase de enfermos, pues setenta y seis la padecieron de ciento que fueron disecados por el Dr. citado.

Tambien nos informa este caballero de que la consuncion producida por una ulceracion de los pulmones es otra enfermedad que con frecuencia termina la vida de estos individuos. De cien maniacos, observados del mismo modo, los cuarenta padecieron la tisis pulmonal. Mr. Haslam observa que los maniacos se hallan mas espuestos á la apoplegía y perlesía que á otras enfermedades.

La curacion de la manía consiste principalmente en el manejo prudente del enfermo, en satisfacer el objeto del desórden mental y en ofrecer los socorros médicos que vamos á esponer; y aunque lo primero es de la mayor importancia, sin embargo cuando las facultades mentales se hallan tan solo parcialmente desordenadas, la asistencia juiciosa de la Medicina puede ser de mucha utilidad.

El director que se encargue del cuidado de estos enfermos procurará ganar su confianza inspirándoles respeto y obediencia, y observando una conducta firme, constante y regular, procurando de este modo adquirir sobre ellos el ascendiente que necesita para su direccion. Una vez verificado esto, podrá en adelante dirigir y regularizar su conducta segun se lo indique su discernimiento. Debe ser firme, y egercerá su autoridad cuando lo exija la ocasion de un modo perentorio. No debe amenazar, sino egecutar prontamente; y cuando el enfermo se separe del órden regular, lo encerrará inmediatamente, y como obra el egemplo con mas fuerza que un simple precepto, confinará al paciente en presencia de todos los demas. Semejante conducta desplegará dignamente su autoridad. Si el enfermo es un hombre fuerte y poderoso se emplearán dos ó mas hombres para asegurarlo, pues si vé un maniaco que su fuerza ó su destreza le deja victorioso, sacará la mayor ventaja de semejante triunfo, que ha sido funesto muchas veces á los circunstantes (1). Cuando esta sujecion es absolutamente necesaria, se empleará de modo que el enfermo no pueda resistir con la esperanza de un feliz resultado, y viendo la inutilidad de sus esfuerzos se someterá con mas resignacion.

Una prudente y firme sujecion contendrá la furia del paciente, y aun algunas veces restablecerá su razon natural. En este último caso lo tratará con suavidad y con benevolencia, y con los modales debidos á la situacion que ocupe en la sociedad. De consiguiente, intimidar al enfermo sin crueldad, contenerlo sin

---

(1) *Observations on Madness by Mr. Haslam.*

malos tratamientos, tratarlo con una cierta firmeza, mezclada con la lenidad y la conciliacion, es el único, racional y juicioso método de combatir las estravagancias de los maniacos, con mucha mas ventaja que si se emplea el rigor y la crueldad, que desgraciadamente observamos en varios establecimientos.

En Laberstock, en las inmediaciones de Salisbury, se encuentra un *Asilo* para los lunáticos bajo la direccion de Mr. Finch, en el cual se observa la mayor benevolencia con todos los enfermos. La casa se halla agradablemente situada, domina una considerable estension de terreno, unido á la casa misma, con un cielo claro y hermoso; los enfermos se pasean al aire libre, y hacen egercicio en esta porcion de territorio, sin hallarse espuestos á la vista de las personas que pasan por las inmediaciones. Los pobres se hallan separados de las demas clases, como tambien los diferentes sexos, y en todo el establecimiento se cuida escrupulosamente de la limpieza y de una libre ventilacion. Los pacientes se hallan bien alimentados, se les trata con benevolencia y se tiene con ellos toda la indulgencia compatible con su seguridad y bien estar. De puertas adentro se les permite el juego de villar, cartas, libros, &c.; y fuera de ellas se divierten á las bochas, á la caza con galgos, pasean, montan á caballo ó en carruage, &c. &c. La sujecion corporal pocas veces la emplean en ellos á no ser absolutamente necesaria y con la mayor moderacion y prudencia. La alta y favorable opinion que tengo de la humanidad y benevolencia con que Mr. Finch dirige su establecimiento, ha sido corroborada fuertemente por el testimonio de Mr. Whitefield en su relacion que hizo á la comision de la Cámara de los Comunes (1).

En los ataques ligeros de manía en que la irritacion no es muy considerable, lo mismo que durante la convalecencia, no es necesario confinar al paciente, con especialidad si el tiempo está sereno, cuidando no obstante de que no se escape, ni se haga daño á sí mismo ó á otros individuos. Es necesario calmar su imaginacion exaltada y distraer su atencion todo lo posible, aconsejándole el egercicio y haciéndole tomar parte en cualquiera diversion, capaz de ocupar á un tiempo el cuerpo y el espíritu. Se procurará interrumpir el encadenamiento morboso de sus ideas; por cuya razon en la melancolía este método es absolutamente indispensable, añadiendo la lectura de libros divertidos, una sociedad agradable, &c. &c.

En los ataques violentos, por el contrario, el enfermo debe estar recluso y solo en una habitacion tranquila y obscura, por manera que no pueda ser herido por la luz ni por ruido alguno,

---

(1) *See Reports on the evidence before them.*

lo cual concilia naturalmente un apacible sueño. Para evitar que cometa alguna violencia se le pondrán unas manillas ó esposas, y podrá igualmente asegurársele por una pierna, ó bien sentándole sobre una silla grande, fija en el suelo, dispuesta de manera que á ella puedan asegurarse las manos y los pies. Es necesario evitar cuidadosamente la posicion horizontal durante el dia, para no aumentar con ella la plenitud de los vasos del cerebro. Por lo que hace al *chaleco estrecho*, es un medio muy bueno de contener á los maniacos; pero durante su furor, particularmente en tiempo caloroso, aumenta aquel desasosiego que por lo comun padecen los enfermos de esta naturaleza. Jamas deben usarse las cadenas ni otros castigos corporales.

Se obligará á estos enfermos á que se levanten temprano, á que hagan un egercicio regular, y se les dará el alimento á las horas establecidas. Este tratamiento ademas de contribuir á mantener la salud, tiene la ventaja de hacerlos mas tratables. En todos los casos se les alejarán los objetos con quienes anteriormente se hallaban en relacion, con el fin de no reproducir las asociaciones morbosas de su entendimiento; se le cambiará su habitacion, y se le separarán todos sus amigos, pues es bien conocido á los directores de las casas de locos, que pocas veces se restablecen en sus casas particulares, y se vé con frecuencia que estos individuos hallándose furiosos en el seno de sus familias, se calman y tranquilizan repentinamente cuando son colocados en los establecimientos de que hablamos. Por otra parte es igualmente cierto que la enfermedad se reproduce cuando han vuelto á sus casas, aunque en la reclusion hiciese mucho tiempo que daban pruebas de poseer ya un juicio natural.

Es cierto que en las diversas clases de la sociedad, entre los grandes como entre los pobres, se han hecho varias objeciones contra el método de colocar á los locos en estos establecimientos. La principal es el temor del tratamiento duro y bárbaro, y el riesgo de que la enfermedad se haga permanente; pero esto carece de fundamento alguno, porque es indispensable modificar el tratamiento á estos enfermos, si se advierte que las repulsas contínuas y los esfuerzos violentos de la voluntad no producen sentimientos razonables ni una conducta regular.

Se asegura que se han curado muchos maniacos obligándoles á hacer un egercicio penoso y continuado, y es muy probable que nada distraiga el espíritu de las ideas que le sitian, como el fijar su atencion en el modo de conducir un egercicio físico.

Mr. Pinel refiere que en los principales hospitales de España, los locos capaces de trabajar son distribuidos con separacion. Se señala un sobrestante á cada clase, el cual distribuye á cada uno su respectivo trabajo, dirige sus acciones, y zela su conducta. De este modo pasan todo el dia, escepto algunos mo-

mentos de reposo, en este egercicio saludable, y la fatiga ocasionada con este movimiento diario les concilia por la noche un natural descanso. Y suele suceder que los enfermos que tienen que sujetarse al plan que hemos espuesto casi siempre curan, mientras que los grandes que creen degradarse con egercicios de esta naturaleza son incurables por lo general.

Un Médico sagaz debe procurar siempre la investigacion de la idea principal de un maniaco; podrá conocer de este modo sus designios probables, y acaso podrá ser conducido á establecer un método curativo mas eficaz. Mr. Cox, M. D., que ha escrito últimamente sobre la manía (1), ha dirigido por mucho tiempo un establecimiento de esta naturaleza; cita muchos egemplos de un éxito feliz, obtenido satisfaciendo los deseos de los enfermos, y siguiendo con ellos la corriente digámoslo así sobre las causas de su estado. Con el objeto de proporcionar á los prácticos jóvenes un modelo de este tratamiento moral, estractaré de la obra citada la observacion siguiente:

M... edad de cuarenta años, de un temperamento endeble y melancólico, y de unos conocimientos científicos poco comunes, habia alterado su salud con una contínua aplicacion á las operaciones del comercio. Al cabo de algun tiempo se observó que ponia una atencion estraordinaria en cualquiera sensacion que esperimentaba, y hablaba de ella contínua y largamente á toda su familia; aumentóse esta disposicion, muy pronto se hizo presa de los empíricos, leia muchos de esos libracos populares tan ridículos como peligrosos, y llegó á presumirse que su cuerpo era el asiento de una multitud de enfermedades: empleaba sucesivamente las píldoras, bebidas, fricciones, polvos, lociones, &c., y las abandonaba de la misma manera. Se le entretuvo por algun tiempo con el perkinismo, hasta que el mismo enfermo y todos sus amigos testigos de sus esperimentos, se convencieron de que estas maniobras y sus famosos instrumentos metálicos no tienen mas virtud que un clavo viejo. Todos sus temores se convirtieron poco despues en uno solo; y en él pensaba sin cesar y era el contínuo objeto de su conversacion: atribuia todos sus tormentos á la repercusion de una sarna. Se tuvo una consulta formal de varios profesores, que habiendo convenido de antemano en la necesidad de no contrariar la opinion del paciente, acordaron que sus presunciones eran reales y verdaderas; se le dispuso un plan curativo, y la aplicacion de algun rubefaciente en diferentes partes del cuerpo produjo algunas erupciones que se fomentaban con alguna preparacion de las mas simples. Esta especie de diversion

---

(1) *Practical Observations on Insanity.*

duró algunas semanas, al cabo de las cuales la salud y razon del paciente fueron restablecidas completamente.

El Dr. Darwin, en el cuarto volúmen de su Zoonomia, refiere tambien una porcion de observaciones, que prueban la necesidad de investigar la idea principal de los maniacos.

En cuanto á la dieta que deben observar estos enfermos debe ser nutritiva y de fácil digestion, y su cantidad proporcionada á la edad, fuerza y al egercicio á que aquellos estén acostumbrados. Aunque deben observar un régimen templado, puede concedérselos una moderada cantidad de vino en la convalecencia, y particularmente en la melancolía, y la dósis deberá ser tal que no escite el temperamento del paciente ni aumente su mala disposicion moral. Los que padecen perlesía deben abrigarse convenientemente, y su dieta deberá ser mas nutritiva y tónica que la de los demas maniacos.

En varias ocasiones suelen reusar todo alimento por espacio de muchos dias, poniendo de este modo su vida en evidente riesgo. En algunos establecimientos particulares se recurre á la fuerza, dice Mr. Haslam, y emplean un procedimiento cuyos efectos son por lo comun la fractura de algunos dientes incisivos. Para evitar este accidente recomienda un instrumento, por medio del cual los alimentos pasan fácilmente al estómago sin producir consecuencia alguna peligrosa (1).

La sangría se ha empleado con frecuencia en esta enfermedad. Es ciertamente útil en los paroxismos precedidos de eretismo, de encendimiento de ojos, de una locuacidad estraordinaria, y cuando se observa plétora y congestion sanguínea hácia la cabeza. Pero esta evacuacion, como se practica comunmente en los maniacos sin límites ni regla conocida, exaspera con frecuencia la enfermedad, causando una debilidad estrema y cambiando en idiotismo una manía periódica y curable. Cuando se crea absolutamente necesaria es mejor estraer la sangre de las venas yugulares, ó se aplicarán sobre la piel del cráneo, despues de quitado el pelo, seis ú ocho ventosas escarificadas. La cantidad de sangre estraida será de ocho á diez y seis onzas, y puede repetirse esta evacuacion segun las circunstancias.

Con el objeto de remediar la tension y plenitud de los vasos del cerebro, se administran comunmente los purgantes drásticos como el eléboro; pero es mas ventajoso emplear frecuentes dóses del tartrate de potasa y de otras sales neutras. En la manía periódica los paroxismos por lo comun son precedidos de estreñimiento, y un suave purgante administrado en estas circunstan-

(1) *See his observations on Madness.*

cias (1) suele contener el paroxismo. Ademas la aparicion de la diarrea con frecuencia ha indicado la convalecencia en esta enfermedad, y aun ha producido en varias ocasiones una completa curacion.

Se debe pues sangrar y purgar en el principio de los paroxismos cuando se observe grande escitacion; pero es necesario no verificarlo en la melancolía, cuando se hallan abatidas las fuerzas, en cuyo caso se preferirá la quina y los demas tónicos, pues todos los medios debilitantes tienden á agravar los síntomas y acelerar la manifestacion del idiotismo.

Algunos Médicos (2) han recomendado el uso de los eméticos, pero muchos otros lo han desaprobado, como propio para aumentar la congestion cerebral y ocasionar ataques de apoplegía y perlesía. Mr. Haslam refiere que despues de muchos años de observaciones y administrar muchos miles de eméticos en el hospital de Bethlen, no ha visto resultados que le hagan confiar en esta clase de medicamentos para la curacion de la manía; y concluye por tanto, que en los casos de desórden de las funciones del estómago, el emético es tan ventajoso en un maniático como en otro individuo cuyas facultades mentales se hallen en su estado natural. Por tanto, creo que estos remedios deben administrarse solamente para combatir ciertos síntomas que pueden manifestarse durante el curso y complicar la enfermedad de que tratamos.

El baño frio, disminuyendo la irritacion, ha aliviado mas de una vez y aun curado enteramente la manía. El mejor modo de administrarlo consiste en arrojar al enfermo por sorpresa en el agua fria, manteniéndole en ella de manera que solo la cabeza quede fuera del agua y derramando con frecuencia este líquido sobre la parte descubierta. Un hecho que apoya la doctrina espuesta es que en muchos casos la aplicacion del hielo ó de la nieve sobre la cabeza desnuda ha producido muy buenos efectos. Sin embargo, Mr. Haslam declara que ha visto en varios casos presentarse afecciones paralíticas algunas horas despues del baño frio, especialmente en los sugetos furiosos y pletoricos. En otras ocasiones, añade, el vértigo ó una fuerte calentura ha sido la consecuencia de la práctica referida.

---

(1) ℞. *Infus. sennæ.* ℥iß-℥ij.
Potassæ tartrat. ʒij.
Tinct. jalapæ. ʒiß.
Syr. rhamni. ʒj.
M. Ft. Haustus catharticus.

(2) *Observat. on Insanity by J. Cox., M. D.— Essay on the cure of Insanity by G. N. Hill.*

En cuanto á los baños calientes han sido tambien recomendados por algunos Médicos y proscritos por otros. La mayor parte los creen nocivos á los maniacos; pero es probable que puedan ser útiles en los melancólicos. Con especialidad el Dr. Willis (1) piensa que son ventajosos, y que rara vez debe recurrirse al baño frio.

El opio administrado durante el paroxismo de la manía furiosa, pocas veces concilia el sueño y aumenta por el contrario la violencia de los síntomas; y aun cuando produce algun descanso por un cierto tiempo, despierta el paciente con mayor exaltacion. Es pues necesario para sacar algun fruto de este medicamento administrarlo en grandes dóses, como por egemplo hasta doscientas gotas de su tintura de una vez. No obstante, debemos considerarlo como un medicamento sospechoso; y si no queremos administrarle interiormente, se podrán emplear fricciones sobre la superficie del cuerpo con una pomada compuesta de seis á diez granos de opio y una pequeña cantidad de manteca de puerco. En cuanto á las propiedades médicas del hoblón (*Lupulus communis*), los esperimentos repetidos que se han hecho con él demuestran evidentemente su virtud narcótica, y que produce el sueño como el opio; y mas bien promueve la libertad del vientre que el estreñimiento. Cuando el enfermo está muy fatigado y no queremos administrar el opio, una fuerte infusion de esta planta, usada tanto interior como esteriormente, calma, segun dicen, los dolores y produce un sueño tranquilo. La mejor preparacion del lúpulo parece ser su tintura, hecha con cuatro dracmas de esta planta en diez onzas de espíritu rectificado. Su dósis puede ser de cuarenta á cien gotas. Las propiedades sedativas de la digital purpúrea, la han hecho considerar como un remedio eficaz cuando está aumentado el tono de los sistemas nervioso y arterial; y por esta razon se ha recomendado en la manía y ha sido empleada con muy buen resultado (2): conviene sobre todo cuando se halla muy aumentado el movimiento circulatorio. Se administra su polvo en dósis de medio grano, ó su tintura en la de algunas gotas solamente, aumentando por grados la cantidad hasta que se consiga el deseado efecto, que se prolongará continuando el uso de este medicamento por algun tiempo.

He tenido ocasion de tratar un caso de manía, ocasionado por fuertes y frecuentes accesos epilepticos. Siguiendo el método

---

(1) *Report of the select Committee appointed to inquire into the state of lunatics.*

(2) *Observations on the digitalis purpurea, by Dr. Currie, vol. IV. of Memoires of the Medical Society of London. —— Essay on Insanity by G. N. Hill.*

indicado cesó absolutamente el desórden mental y la afeccion espasmódica; pero despues de haber abandonado el uso de la digital, administré el óxido de zinc y los estomacales, con lo cual se consiguió la curacion completa.

El uso del alcanfor en la manía ha sido igualmente recomendado y prescrito por varios escritores. El Dr. Willis administraba pociones alcanforadas mezcladas con los estractos de hyoschiamo, cicuta y de otras plantas narcóticas. ¿No podria sacarse alguna ventaja de la union del alcanfor con la digital?

Tambien se han usado en esta enfermedad los vegigatorios, fuentes y sedales; y si la enfermedad es reciente podrán ser ventajosos, aunque serán enteramente inútiles si ha continuado ya por largo tiempo. El Dr. Monro, en sus observaciones sobre la manía, dice que el vegigatorio aplicado sobre la misma cabeza pocas veces produce buenos resultados; y esta circunstancia ha sido apoyada por otros profesores. Por consiguiente, si empleamos los vegigatorios, es mejor aplicarlos en la nuca ó entre los homoplatos, y para sostener la supuracion es preferible el ungüento de sabina á la pomada epispástica.

En la curacion de la manía, como ya hemos espuesto, es indispensable recomendar la mayor tranquilidad posible, y la privacion de toda sensacion viva y de todo estímulo considerable. En esto hay sin embargo algunas escepciones como juiciosamente observa el Dr. Cox; pues en efecto, en varios casos la obscuridad agrava los síntomas, escita el miedo y el espanto, aunque en otros casos pueda ser útil escitar estos sentimientos.

En varios individuos se observa el cambio de la melancolía religiosa en manía furiosa, y esta transformacion ha sido en general seguida del completo restablecimiento del paciente. Se ha tratado de sacar partido de este hecho curioso, y de producir un alto grado de escitacion con el uso contínuo de los estimulantes, cuando han sido inútiles los medios ordinarios; se ha mantenido, por egemplo, al paciente por muchos dias en un estado de intosicacion, y no solamente se ha aliviado, sino que tambien, segun dicen, se ha curado en varios casos la enfermedad de que tratamos.

En los casos de desórden mental producido por las pasiones tristes, ó por el terror religioso, y cuando se encuentra al enfermo en una apatía profunda, ofrece algun alivio la accion estimulante del galvanismo ó de una suave electricidad. Cuando recurramos al primero de estos agentes se preferirá una columna compuesta de un pequeño número de discos, con el objeto de no producir una fuerte sacudida en el cerebro. La misma precaucion debemos observar con respecto á la electricidad.

El Dr. Cox recomienda mucho las conmociones producidas por diferentes máquinas, y han acarreado en muchos casos efectos

muy felices. Se puede emplear el columpio dando á la máquina su giro natural, como en los balanceos ordinarios, ú obligándola á que siga un movimiento de rotacion, estando el enfermo de pie ó en una posicion horizontal. Son conocidos sus efectos en las personas sanas, y su intensidad es proporcionada á la cantidad de movimiento comunicado: se verifican mas prontamente en la máquina rotatoria que en la oscilatoria, y en la posicion horizontal que en la vertical. En algunos casos de manía, el uso frecuente de este medio parece ademas tener la propiedad de hacer á los enfermos sensibles á las impresiones que antes eran nulas para ellos. Otra propiedad muy ventajosa, y que yo mismo he esperimentado, es que puede considerarse como un verdadero anodino mecánico. Despues de unas cuantas rotaciones, dice el Dr. Cox, se observan los buenos efectos de la máquina, se tranquiliza y calma el espíritu y el cuerpo, con frecuencia sobreviene el vértigo, pero es reemplazado por un sueño reparador, circunstancias muy apreciables, y dificiles de obtener en todos los casos de desórden mental. La accion prolongada de esta máquina parece privar al enfermo de sus fuerzas musculares, y aunque se necesita la fuerza y destreza combinada de muchos asistentes esperimentados para colocarle en ella, una sola persona puede retirarle despues de concluida la operacion. Sobreviene en seguida un profundo sueño y la convalecencia y el completo restablecimiento de la salud, sin necesidad de otro medio alguno. Uno de los efectos casi constantes de aquella operacion, es un grado mayor ó menor de vértigo, acompañado de palidez, náuseas, vómitos y con frecuencia de una evacuacion urinaria: y tambien ha producido felices resultados en los maniacos de una constitucion débil y delicada, aun cuando existan síntomas de tisis pulmonal. Cuando la manía es consecuencia de una debilidad estrema, como sucede algunas veces despues de la calentura nerviosa, se evitará todo lo que pueda aumentar las evacuaciones naturales, aconsejando una dieta suculenta, nutritiva y fortificante, el uso de la quina, los amargos, las preparaciones del hierro, los paseos al aire libre, sea en carruage ó á caballo.

Cuando esta enfermedad se presenta durante el puerperio, es necesario presentar á la madre el recien nacido, y aplicarlo á su pecho aun cuando parezca al principio que no llama su atencion. Con frecuencia despues de algunos ensayos se desenvuelve el amor maternal, y cesa la enfermedad de allí á muy poco tiempo.

Despues del aborto, como despues del parto, sobreviene á veces la melancolía, y aun la manía con mayor frecuencia. Por lo comun se manifiesta repentinamente, precedida muchas veces de fuertes palpitaciones y de algunos otros síntomas nerviosos. Aunque alguna vez continúa por bastante tiempo, la manía que se declara en estos casos es menos funesta que en otras circunstancias.

En general es necesario mantener un vegigatorio en la inmediacion de la cabeza, promover la libertad del vientre, administrar durante el dia la mistura alcanforada y una dósis del estracto de hyosciamo, manteniendo al rededor del enfermo una tranquilidad completa.

DE LA PESADILLA.

(Incubus.)

Esta es evidentemente una afeccion nerviosa, cuyos ataques se manifiestan durante el sueño, y son caracterizados por una sensacion de pesadez y opresion en el pecho, de esfuerzos inútiles para hablar y moverse, hasta que en medio de suspiros y de gemidos el enfermo se despierta asustado con una viva palpitacion del corazon, temblores, ansiedad y una gran fatiga.

La inquietud, pesadumbres, la desesperacion, las meditaciones profundas, son las principales causas de esta enfermedad, que puede tambien ser originada por la costumbre de cenar alimentos de digestion dificil. En la mayor parte de casos debe considerarse como efecto de la impresion de sueños agitados ó pensamientos tristes, y por consiguiente no está acompañada de riesgo alguno. Muchos Médicos consideran como su causa próxima una constriccion espasmódica del diafragma y de los músculos del pecho.

Los individuos de una fibra laxa, y que tienen una vida inactiva y sedentaria, se hallan mas espuestos á padecerla.

Si cuando se manifiesta esta enfermedad existe al mismo tiempo una mala disposicion ó una debilidad de estómago, se deben administrar los tónicos como en la dispepsia, y recomendar cada dia una moderada dósis de algun cordial difusivo; y si por otra parte no está contraindicado el baño frio, se empleará auxiliarmente con bastante ventaja.

Para precaver esta afeccion, los que la padecen deben evitar las meditaciones sombrías, la vida sedentaria, los alimentos de dificil digestion particularmente en la noche, y procurar mantener su espíritu con toda la posible alegría y tranquilidad.

CLASE TERCERA.

CACHEXIAS. (*Cachexiæ.*)

Depravacion del hábito natural de todo el cuerpo, ó de la mayor parte de la economía, sin alguna afeccion febril ó nerviosa primitiva.

ORDEN PRIMERO.

ENMAGRECIMIENTOS.

(*Marcores.*)

Carácter: estenuacion de todo el cuerpo.

DE LA ATROFIA.

(*Atrophia*).

Se reconoce esta enfermedad por un enmagrecimiento gradual del cuerpo, sin dispnea ni fiebre alguna sensible al principio, pero acompañada de anorexia, de dispepsia, de abatimiento y debilidad general.

Las causas mas comunes de la atrofia son una mala nutricion, un aire corrompido, esceso en los placeres de Venus, una constitucion escrofulosa, la leucorrea, las evacuaciones muy abundantes, el abuso de los licores espirituosos, las pesadumbres, las lombrices, &c. Pero se manifiesta á veces sin causa conocida.

Los jóvenes de ambos sexos de una constitucion delicada y que crecen con demasiada rapidez, se hallan sujetos á esta afeccion antes de la edad de la pubertad. Se desenvuelve con especialidad en las ciudades populosas, en donde los niños se hallan privados de sus comunes egercicios al aire libre, y donde pasan mucho tiempo encerrados en las escuelas, amontonados, por decirlo así, unos sobre otros. Tambien ataca muy frecuentemente á los niños que trabajan en las grandes fábricas, en donde la falta de aire y de egercicio los enerva y debilita considerablemente.

La pereza, un sentimiento de fatiga despues del menor egercicio, la depravacion y pérdida del apetito, la diminucion del volúmen de los músculos, la palidez del semblante, la hinchazon y tumefaccion del abdomen, la infiltracion de las estremidades inferiores, el estreñimiento frecuente, el cambio en el color y olor de las heces, y la fetidez de aliento, son los síntomas que se manifiestan en el primer período de la atrofia. Al cabo de algun tiempo la cara se enciende y se pone pálida alternativamente, se observa la piel caliente y seca, el pulso acelerado y débil, la sed intensa, el espíritu agitado, una gran debilidad y el sueño se observa interrumpido.

Cualquiera que sea la causa de esta enfermedad se cura muy dificilmente, y por lo comun termina en la hidropesía. Sin embargo, cuando tratemos de su curacion debemos esforzarnos en encontrar la causa productora y destruirla si es posible. Si la presencia de las lombrices parece haberla originado, se emplearán los antielminticos; si proviene de esceso en los placeres ó por dar de mamar á un niño demasiado tiempo, se abstendrá el paciente de la primera causa, y se mandará cesar la segunda inmediatamente: por esta razon y con el mismo objeto se contendrán las evacuaciones escesivas y se cambiará de aires y alimentos, si se cree que esto pueda tener alguna influencia en la carrera de la enfermedad: se recurrirá á los tónicos y á los antiescorbúticos si es escrofulosa la constitucion del enfermo, ó á las preparaciones mercuriales, al cocimiento de la zarzaparrilla y á la dieta lactea, si existe vicio venéreo, como sucede en varias ocasiones.

En todos los casos de atrofia es necesario que los alimentos sean nutritivos y de fácil digestion, tomándolos en pequeñas y repetidas cantidades. El aire que respire el paciente debe ser puro y seco, y el egercicio á caballo es tambien conveniente si las fuerzas lo permiten. Para restablecer el tono del estómago se usarán los amargos estomacales, la quina y los ferruginosos. Se mantendrá el vientre libre con los suaves laxantes, conservando así el tono de los intestinos y evitando la acumulacion de las materias estercoraceas. Los vomitivos ligeros como el sulfate de cobre, pueden tambien ser útiles por su accion estimulante, y la mistura de mirra, cuya composicion se encontrará cuando tratemos de la tísis pulmonal.

Igualmente convienen los baños frios, pero es necesario que estén tibios en un principio y vayan enfriándose progresivamente.

Si se observa una hinchazon edematosa en las estremidades inferiores se administrarán los diuréticos combinados con los tónicos, del modo espuesto en la curacion de la anasarca.

En los niños escrofulosos, la atrofia está con frecuencia acompañada de la tumefaccion de los ganglios linfáticos del mesente-

rio. Esta variedad de la misma enfermedad se halla caracterizada por las malas digestiones, por el estreñimiento ó la diarrea, la depravacion del apetito, por la rubicundez de las megillas ó por la palidez general del rostro, por la debilidad de las facultades físicas y morales, por una fiebre lenta, por la tumefaccion é induracion del vientre, y últimamente por el enmagrecimiento de todos los músculos. Las indicaciones que debemos seguir en este caso se reducen á remover la obstruccion del sistema linfático, á procurar la resolucion de los ganglios mesentéricos enfermos, y á restablecer las fuerzas del cuerpo y funciones digestivas por medio del régimen y medicamentos convenientes.

De este modo obrarán las preparaciones del mercurio, de antimonio y de hierro, las sales néutras, el jabon, la cicuta, las fricciones sobre el vientre y los baños tibios de agua salada. Debe preferirse á los otros mercuriales el calomelano que puede combinarse con algun vegetal purgante como el ruibarbo, administrando pequeñas dóses cada uno ó cada dos dias, hasta que se observe alguna mejoría en la tension y en la sensibilidad del vientre. En este caso es necesario abandonar el uso del mercurio, y limitarse al del ruibarbo unido al tartrate de potasa, y á la administracion de algun emético suave si las circunstancias lo exigiesen.

Si tuviesemos la felicidad de destruir la obstruccion de los ganglios mesentéricos, se remediará en seguida el enmagrecimiento general por medio de los tónicos, restableciendo así las fuerzas digestivas, produciendo una buena digestion, y por consecuencia proporcionando al quilo las cualidades que debe poseer para mantener el cuerpo en su estado natural. Se emplearán las infusiones amargas y aromáticas (1) combinadas con la quina y los ferruginosos (2). Se usarán tambien las fricciones sobre el vientre, miembros y espina, y despues que haya desaparecido la tumefaccion, serán los baños frios de mucha utilidad.

Cuando se manifiesta la atrofia por haber dado de mamar al niño por demasiado tiempo, es necesario reparar las fuerzas disminuidas, dar tono á los pulmones y calmar la fiebre que puede

---

(1) ℞. *Infus. gent. comp.* ℥iiiß.
Tinct. cardam. ʒß.
Kali præparat. ʒß.
M. Capiat cochlear. j. *infantis bis terve in die.*

VEL

℞. *Infus. cinchonæ.* ℥iiß.
Tinct. columb. ʒiij.
Kali præparat. ℈j.
M. Cochl. j. *bis die sumendus.*

(2) ℞. *Rubig. ferri.* gr. ij *ad. v.*
Pulv. columb. gr. viij.
M. Ft. Pulvis mane et vespere capiendus.

VEL

℞. *Pulv. cinchonæ.* gr. x. *ad* ℈j.
Ferri vitriol. gr. j. *ad* iij.
Ft. Pulvis pro dos. bis in die repetendus.

existir. En primer lugar es necesario separar al niño inmediatamente y alimentar la madre con leches, caldos, gelatinas, tapioca, sago, huevos y otros alimentos animales ligeros, siendo tambien útil el uso moderado del vino, añadiendo la quina y los amargos unidos al ácido sulfúrico, á la mirra y á los ferruginosos.

Si la afeccion de los pulmones parece de una naturaleza inflamatoria, si el pulso está duro y oprimida la respiracion, y si hay algun dolor fijo en cualquiera punto del pecho, una evacuacion sanguínea de tres á cuatro onzas por medio de sanguijuelas aplicadas lo mas cerca posible del sitio doloroso, será de mucha utilidad: pero sino existen los indicados síntomas es necesario contentarse con la sucesiva aplicacion de vegigatorios al rededor del torax. Por lo demas, siempre que se observe alguna señal inflamatoria, es necesario conservar la dieta lactea y vegetal, suprimir la quina y los demas medicamentos á escepcion de los laxantes, del nitro y del tartrate de potasa y de antimonio, administrado en dósis capaz solo de producir las náuseas.

Cuando la fiebre se manifiesta periódicamente, se emplearán los medios indicados en el capítulo de las *Fiebres intermitentes y remitentes* (1).

DE LA CONSUMCION Ó TISIS PULMONAL.

(*Phthisis pulmonaris.*)

El carácter de esta enfermedad consiste en la espectoraçion de una materia purulenta procedente de los pulmones, acompañada de un enmagrecimiento general, debilidad, fiebre hectica, y de una tos que se hace insoportable con especialidad por las mañanas. Tambien se observa dolor en el lado ó en la caja del pecho, y la diarrea en un período adelantado del mal.

Son muchas las causas predisponentes de la tisis pulmonal: por lo comun depende de una disposicion hereditaria, de una mala conformacion caracterizada por la demasiada longitud del cuello, por la salida de los homoplatos y la estrechez del pecho, de una diatesis escrofulosa, indicada por la blancura y finura de la piel, por el color claro del cabello, por una complexion delicada, por el grosor del labio superior, por una voz endeble y por una grande sensibilidad. Sobreviene tambien despues de ciertos males, como el catarro, la inflamacion de los pulmones, la hemoptisis, la viruela, el sarampion, la sifilis, &c.

---

(1) *Trataremos de la atrofia infantil, cuando espongamos las demas enfermedades de la edad primera.*

El egercicio de ciertas profesiones en que los obreros se hallan espuestos á respirar el polvo, la produce tambien en varias ocasiones: la padecen con frecuencia los que se emplean en aguzar agujas, los picapedreros, molineros &c., y todos los artesanos que respiran un aire cargado de vapores metálicos ó irritantes. Las pasiones violentas del alma, pesadumbres é inquietudes, la escesiva aplicacion al estudio, la falta de egercicio, el tocar instrumentos de viento, una vida estragada, vigilias prolongadas, el abuso de los licores fuertes, las contínuas y escesivas evacuaciones como la diarrea, la diabetes, la leucorrea y las menorragias, el coito inmoderado, pueden igualmente producir la tisis pulmonal. Alguna vez depende de la accion del frio, como cuando se abandonan repentinamente los vestidos de invierno, cuando se conservan mojados sobre el cuerpo, cuando se duerme en lugares húmedos, cuando estando el cuerpo acalorado se le espone súbitamente á la corriente de un aire fresco, y por último puede ser producida por todo lo que suprima considerablemente la transpiracion cutánea.

En cuanto á las causas inmediatas ú ocasionales mas comunes de esta enfermedad, podemos contar como tales la hemoptisis, la pneumonia que termina por supuracion, los catarros, sarampion, astma, y sobre todo los tubérculos.

Se ha tratado de investigar por qué esta funesta enfermedad es mas comun en el dia que en otras épocas anteriores. Hay quien piensa que esto depende en Inglaterra de haber substituido al de madera el uso contínuo del carbon de piedra; pero las grandes y repentinas variaciones atmosféricas que se presentan en el pais indicado, parecen ser la verdadera causa, si atendemos ademas á la escrupulosidad con que se cierran y calientan las habitaciones y á la sencillez y ligereza de los trages que usan las mugeres que visten á la moda. Creo que podemos considerar como una causa del predominio actual de la tisis pulmonal, la multiplicacion de las afecciones escrofulosas, por cuya razon encontramos mas casos de consumcion tubercular que de otra especie. En efecto, siendo hereditaria la disposicion á las escrófulas se desenvuelven mas ó menos tarde, y con mucha frecuencia se dirigen sus ataques sobre los ganglios linfáticos esternos ó sobre los de los pulmones, en los cuales se manifiestan luego los tubérculos, cuya supuracion y ulceracion produce la tisis pulmonal. Sin embargo, no puede negarse que en el último siglo el número de individuos muertos en la Gran Bretaña es mucho mas considerable que en tiempos anteriores, y segun los cálculos del Dr. W. Woolcombe (1) el número de víctimas de esta enfermedad ascien-

(1) *Remarks on the progressive Increase of Consumption.*

de en este reino á cincuenta y cinco mil cada año, en una poblacion de once millones de individuos.

En Levante, la tisis pulmonal se considera como una enfermedad contagiosa, no solamente por el pueblo, sino tambien por varios profesores; y en el estado de Venecia una ley dispone quemar los vestidos y muebles de los que mueren con ella. Creo que esta opinion no tiene fundamento alguno, ó á lo menos no existe entre nosotros: pero no podemos menos de admitir que la tisis reina con frecuencia en tal ó cual familia, bien sea porque sus individuos se hallen espuestos á las mismas causas ocasionales, ó bien por efecto de una constitucion análoga, ó de una predisposicion hereditaria.

Se supone que la causa próxima de la tisis es una úlcera en los pulmones.

El clima, el temperamento, y el género de vida modificarán la forma de esta enfermedad; pero para un objeto práctico basta la distincion que debemos tener presente entre la que se manifiesta en las personas de una constitucion escrofulosa, y la tisis que ataca á otras constituciones por causas accidentales, como la esposicion al frio, ó la que es consecuencia de otras enfermedades.

Segun la causa que la produce, varian los primeros síntomas de la tisis pulmonal. Cuando proviene de la formacion de tubérculos, comienza por una tos seca y corta, que con el tiempo se hace habitual, pero que no produce mas que una evacuacion de un moco espumoso que parece venir de las fáuces. La respiracion se observa al mismo tiempo algo impedida, y se hace precipitada al menor movimiento; se esperimenta una constriccion y opresion en el pecho; el enfermo se enflaquece de dia en dia, se encuentra débil y lánguido tanto en lo moral como en lo físico, y pierde el apetito mas ó menos pronto.

Algunas veces continúa este estado por bastante tiempo, sin mas inconveniente que una estrema sensibilidad al mas ligero frio, que ocasiona una tos mas fuerte y viva, particularmente durante la noche, y que produce una espectoracion mas fácil y abundante hácia la mañana. La materia evacuada se hace por grados mas opaca y viscosa, toma un color verdoso y una apariencia purulenta, y se observa á veces mezclada con ráfagas de sangre. En varios casos se presenta una hemoptisis verdadera, y el enfermo arroja por la boca una considerable cantidad de sangre bermeja y espumosa. En seguida se hace mas dificil la respiracion, se aumenta rápidamente el enflaquecimiento y la debilidad, y se presenta un dolor fijo en un punto del pecho, por lo comun sobre el esternon, con especialidad en los accesos de tos.

En un período aun mas adelantado se manifiesta el dolor en uno de los costados, y sobre él no puede el enfermo acostarse con

facilidad: por lo comun este dolor no se esperimenta sino durante la tos ó en las inspiraciones profundas. Tambien en varias ocasiones, aunque no exista algun dolor, no pueden acostarse los tísicos sobre uno ú otro lado sin esperimentar un acceso de tos ó de dispnea considerable.

En el principio de la enfermedad, el pulso por lo comun no presenta alteracion alguna, ó bien se manifiesta solamente mas pequeño y frecuente que lo regular; pero cuando los síntomas descritos han permanecido durante cierto tiempo, se observa lleno, precipitado y duro. Al mismo tiempo la cara se enciende, particularmente despues de comer; se presenta un calor ardiente en la palma de las manos y plantas de los pies; la respiracion se hace laboriosa y dificil; se observan por la tarde exacerbaciones sensibles, y se desenvuelve una fiebre hectica bien caracterizada.

Esta fiebre es evidentemente de la especie de las remitentes, y tiene por lo comun dos paroxismos cada dia. Preséntase el primero al mediodia, observándose á las cinco de la tarde una ligera remision: el segundo siempre mas intenso se manifiesta poco tiempo despues, y por grados aumenta hasta la media noche, disminuye hácia las dos de la mañana, y cesa poco tiempo despues, en un período avanzado de la enfermedad, con un sudor abundante, que suele ser parcial en muchas ocasiones. Durante el paroxismo el enfermo es muy sensible á la menor frialdad del aire, y se queja muchas veces del frio aun cuando su piel se encuentra mucho mas ardiente que lo regular.

Desde el momento que se presenta la fiebre hectica se observa la orina de un color rubicundo, y deposita un abundante sedimento parecido al salvado. Sin embargo, el apetito no está muy disminuido, la lengua se manifiesta limpia, la boca húmeda por lo comun, y la sed no es muy intensa. Pero á medida que progresa la enfermedad, la garganta aparece como inflamada, se cubre de aftas, y los vasos rojos de la conjuntiva toman un color blanco de perla. Durante la exacerbacion se presenta en cada megilla una rubicundez circunscripta, que desaparece despues, observándose la cara pálida y bastante abatida la fisonomia.

El vientre está estreñido en el principio de la enfermedad: pero la diarrea no tarda en presentarse, y se reproduce con frecuencia en toda su carrera, y alterna con los sudores colicuativos que no dejan de cooperar á poner al enfermo en una postracion estraordinaria.

En el último período se enflaquecen tanto los tísicos, que parecen esqueletos ambulantes; se altera la fisonomía, los pomulos se observan salientes, los ojos hundidos y sin aquella viveza natural, se desprende el cabello, se encorvan las uñas y toman un color lívido, y se presenta en los pies una hinchazon edematosa.

Pero comunmente permanecen intactas las facultades intelectuales; y el enfermo conserva la esperanza hasta el último estremo, circunstancia feliz, que algunas veces le permite, hasta en los bordes del sepulcro, formar proyectos vanos para el porvenir.

Un poco antes de la muerte se enfrian las estremidades; y á veces se manifiesta un ligero delirio, que solamente cesa con la vida.

Como es fácil confundir con la materia purulenta el moco que se arroja con la espectoracion, lo que podria conducirnos á mirar como tísicos á los que no lo son, es muy conveniente conocer exactamente la distincion que pueda hallarse entre el moco y el pus. Debemos á Mr. Charles Darwin este descubrimiento, y él nos recomienda la esperiencia siguiente.

Es necesario hacer disolver la materia espectorada en el ácido sulfúrico y en una disolucion de álcali caústico, teniendo cuidado de añadir agua pura á ambas disoluciones. Un ligero precipitado en cada una de ellas anuncia ciertamente la presencia del pus; pero si el precipitado no se manifiesta en una ó en otra, es moco la sustancia ensayada.

El mismo Médico ha reconocido tambien que el oximuriate de hydrargirio (muriate de mercurio) coagula el moco y no el pus.

Sir Everard Home, en su disertacion sobre los caracteres del pus, nos da igualmente un medio para distinguir esta materia del moco animal. Segun él, tiene el pus la consistencia de la crema ó nata, un color blanquizco, y un sabor desagradable: frio es inodoro, y caliente tiene un olor especial. Examinado al microscopio, parece compuesto de glóbulos medio opacos, y de un fluido transparente y sin color, susceptible de ser coagulado por medio del muriate de ammoniaco. Su peso específico es mayor que el del agua; y se puede secar enteramente sin coagularse. Se pudre con dificultad, se disuelve trabajosamente en el agua fria, y se mezcla muy pronto con el agua caliente, de la cual no se separa aun cuando se enfrie. El moco y todas las combinaciones chimicas de las sustancias animales parecen con el microscopio formadas de pequeñas hilachas ó vedijas, cuya observacion fue hecha primero por Mr. John Hunter.

La consumcion pulmonal debe ser siempre considerada como muy peligrosa, y lo es mucho mas cuando depende de la formacion de tubérculos en los pulmones, que cuando es consecuencia de la hemoptisis ó de una vómica. En este último caso, el peligro es mayor si el absceso se abre interiormente y produce un empiema, que cuando el pus es evacuado por la boca, aunque una muerte inmediata puede tambien sobrevenir en casos de esta naturaleza. Por lo demas el riesgo es inminente cuando existen los síntomas característicos de la fiebre hectica, cuando es fétida la espectoracion, grande el enflaquecimiento y estrema la debili-

dad, y cuando se observan los sudores colicuativos y la diarrea.

En muchos casos ha parecido retardarse la marcha de esta enfermedad por la preñez, y otras veces, aunque raras, por la manía.

Las alteraciones orgánicas que la diseccion manifiesta en los cadáveres, víctimas de esta enfermedad, son tubérculos en la sustancia celular de los pulmones. Estos pequeños tumores tienen la apariencia de ganglios linfáticos endurecidos, de diferentes tamaños, y reunidos muchas veces como en racimos. Por lo comun su dureza es proporcionada á su tamaño, y presentan si se abren un color blanco y una consistencia cartilaginosa. Aunque son indolentes al principio, se inflaman con el tiempo, y terminan en pequeños abscesos ó vómicas, que abriéndose en los bronchios proporcionan una espectoracion purulenta, formando de este modo el orígen de la tisis.

Las mas veces se hallan situados estos tumores en la parte superior y posterior de los pulmones; pero en otras ocasiones se observan en el lado esterno, y se forman adhesiones á la pleura.

En los casos menos graves, tan solo se halla en un estado morboso la cuarta parte superior y posterior de los pulmones; aunque á veces se observa que ha continuado la vida aun cuando solamente la vigésima parte de estos órganos parecia apta para la respiracion. Las investigaciones anatómicas han confirmado una observacion singular, á saber: que el lobulo izquierdo se halla afectado con mas frecuencia que el derecho.

Habiendo acreditado la esperiencia que solo en los principios pueden los remedios alcanzar alguna ventaja contra esta enfermedad, debemos examinar todos los síntomas cuidadosamente apenas se declaren.

Cuando sobreviene una hemoptisis á una persona predispuesta á padecer la tisis, ó á un individuo descendiente de padres tísicos, debemos procurar por todos los medios posibles evitar la ulceracion, bien sea moderando la hemorragia, ó precaviendo su reproduccion, y continuar el uso de aquellos medios y precauciones convenientes hasta pasado el período en que la tisis suele tener una terminacion funesta, que es entre los veinte y treinta años.

La tisis que suele presentarse á consecuencia de una inflamacion de los pulmones que termina por supuracion, debe solamente precaverse continuando los medios que producen la resolucion de aquella inflamacion, segun espusimos en el artículo de la *Peripneumonia*.

Cuando un sugeto predispuesto á la tisis, ó nacido de padres que tenian la misma predisposicion, habiendo llegado á la edad de veinte años poco mas ó menos, es atacado en la primavera ú otoño de los síntomas que manifiestan el principio de esta enfermedad, aun cuando sean al parecer de poca consideracion, de-

bemos presumir que los tubérculos se han formado ya ó están próximos á formarse en los pulmones: y es indispensable en esta situacion tratar de evitar por todos los medios su formacion, ó procurar su resolucion.

Para llenar estas indicaciones es necesario insistir con teson en el plan antiflogístico, usando la sangría, los suaves laxantes, y un moderado régimen dietético.

La eficacia del primero de los remedios indicados, ha dado lugar, mucho tiempo hace, á grandes discusiones, y no ha dejado de desacreditarse bastante. Admito fácilmente que se ha abusado de la sangría y demas medios antiflogísticos en muchas ocasiones; pero no es menos cierto que en estos últimos años el sistema opuesto ha sido igualmente muy perjudicial.

En el principio ó en el período inflamatorio de la tisis, cuando se queja el enfermo de dificultad de respirar, con dolor en el pecho ó en un costado, cuando es atormentado durante la noche de un calor ardiente y contínuas vigilias, cuando se observa el pulso contraido y duro, con una tos incómoda &c., sin duda la sangría puede ser de mucha utilidad, con tal que la cantidad evacuada sea proporcionada á la fuerza y temperamento del enfermo y á la intensidad de los síntomas: pero si se recurre á ella durante el período de la ulceracion, cuando es ya purulenta la espectoracion, cuando existe una gran debilidad y sudores nocturnos, y si se repite con frecuencia la misma operacion, aunque solo se estraiga una pequeña cantidad de sangre cada vez, como se hacia antiguamente, deben sin duda alguna producirse consecuencias funestas. En una época menos adelantada podemos llevar el objeto de resolver la inflamacion de los tubérculos, pero ya no existe semejante esperanza cuando la tisis está confirmada.

Durante el período inflamatorio se recomendará, con los antiflogísticos, los laxantes suaves, si se observa algun estreñimiento. Con el mismo objeto se establecerá un régimen conveniente, que consistirá en alimentos nutritivos y de fácil digestion, como la preparacion de los diferentes farinaceos con la leche, las legumbres y las frutas de diversas especies, los huevos pasados por agua, las gelatinas y los caldos animales: los crustaceos, particularmente las ostras, langostas, cangrejos &c., pueden tambien ser de mucha utilidad. Cuando son los síntomas de poca consideracion, y no puede el enfermo abstenerse con facilidad de alimento animal, puede permitírsele hasta cierto punto. Deben abandonarse todos los licores fermentados y espirituosos.

La leche es un remedio muy útil en esta enfermedad. La de burra debe preferirse cuando haya proporcion: pero por lo comun se recomienda en corta cantidad, y para que produzca algun efecto deberia considerarse como parte del régimen dietético del paciente; y en lugar de tomar solamente cada dia me-

dío cuartillo poco mas ó menos, como se hace por lo comun, debe tomarla á lo menos cuatro veces al dia con un poco de pan. Si la leche produce un efecto purgante se la puede añadir una cierta cantidad de polvos de cangrejo, ó una dósis pequeña de la conserva de rosas.

Está reconocido generalmente que el uso continuado de la leche de muger produce mucho mejor efecto en estos casos que cualquiera otra leche; pero como no puede obtenerse en suficiente cantidad, casi siempre nos vemos obligados á sustituir la de burra ó la de vacas.

Esta última, aunque de mas dificil digestion que la de burra ó yegua, puede hacerse mas ligera por medio del reposo y de la sustraccion de la crema ó nata.

En los casos de tisis incipiente la manteca de leche ha producido muy buenos efectos; y para que el estómago la lleve con facilidad, se empezará á tomar en cantidad pequeña, que se aumentará progresivamente.

Con el objeto de precaver la inflamacion de los pulmones, es necesario que evite el enfermo todas las causas de irritacion dirigidas contra la parte afecta, como el egercicio violento de la respiracion, el cantar ó tocar instrumentos de viento, las fuertes y largas declamaciones, la permanencia en habitaciones donde haya mucha gente, y cuya atmosfera se hace por lo mismo impropia para la respiracion, especialmente para aquellos sugetos cuyos pulmones se hallan en un estado evidente de irritacion y debilidad: debe tambien, cuando lea o escriba, o cuando se entregue á sus ordinarias ocupaciones, no permanecer en una posicion que pueda comprimir o estrechar la cavidad del pecho; tampoco debe entregarse á egercicios que exijan mucho movimiento, ni esponerse al frio, que siempre determina un aflujo sanguíneo hácia los pulmones y vísceras internas: y con el objeto de impedir toda supresion de la transpiracion cutánea por la causa espuesta, usará inmediatamente sobre la piel vestidos de franela. Se sustituirá el algodon si el enfermo no puede sufrir la franela.

Si las circunstancias del paciente le permiten, cuando se acerque el invierno, trasladarse á otro país mas cálido, como á Lisboa ó á la isla de Madera, á Italia o al mediodia de la Francia, deberá abrazar este partido; pero hácia la primavera elegirá un clima mas septentrional, ó se volverá al suyo propio.

Una muger, célebre por sus escritos (1), asegura estar convencida por esperiencia que muchos tísicos podrian salvar su vida trasladándose por mar á Liorna, y pasando el invierno en Pisa, evi-

(1) *See Stark's Letters, vol. II. p. 261.*

tando de este modo los grandes viages por tierra, y sobre todo el paso de los Alpes y de los Apeninos, por donde se dirigen muchos con el objeto de pasar el verano en la Suiza, uno de los climas mas variables de Europa. Cree que para los males de pecho, Pisa merece la preferencia sobre Nice, Massa, Florencia, Roma y Nápoles, y aun sobre todos los otros puntos de Europa, desde primeros de octubre hasta fines de abril. La aconsejaron trasladarse por tierra á Italia y por consiguiente tuvo que atravesar la Francia, y que el invierno debia pasarlo en Nice; y en virtud de este aviso permaneció muchos meses en esta última ciudad: pero la esperiencia la convenció prontamente de que debió haber tomado un plan mas oportuno: los viages por tierra son sumamente incómodos, y el enfermo padece mucho, particularmente en las posadas fuera de las grandes ciudades. Recomienda por tanto á los tísicos y en general á todos los convalecientes trasladarse por mar á Italia en un buque destinado á Liorna, y pasar el invierno en Pisa.

Si las circunstancias del paciente no le permiten trasladarse á un clima mas caliente, procurará pasar el invierno en un parage seco y al abrigo de los vientos frios, en donde el aire sea libre y puro, y el suelo arenoso: en verano podrá trasladarse á una situacion mas elevada.

Deberá ademas hacer un egercicio moderado en carruage, ó lo que es todavia mas útil á caballo. De este modo, durante el buen tiempo, hará sus pequeñas caminatas por las inmediaciones, lo cual le proporcionará la calma y la alegría disipando las ideas tristes, sobre todo si al mismo tiempo se entrega á alguna ocupacion.

Con este objeto todos los años se envian muchos tísicos á las aguas de Bristol, y el alivio que algunos encuentran se debe mas bien que á las aguas mismas al diario egercicio á caballo, á los paisages y hermosas perspectivas que á cada instante llaman la atencion del enfermo, á la salubridad del aire y del pais mismo en que se encuentran, á las sencillas diversiones que no dejan de hallarse en aquellos sitios, &c. &c.

La opinion que acabo de esponer sobre la eficacia de las aguas de Bristol, no parece convenir de modo alguno con la que ha publicado un Médico hace algun tiempo, en una disertacion sobre sus propiedades chímicas y medicinales (1). Hablando de la tisis pulmonal, observa que la utilidad de un viage á Bristol, mientras la curacion sea todavia practicable, está probada cada año con centenares de egemplos, en los cuales la enfermedad en

(1) *Dr. Carrick's Dissertation.*

unos ha sido evitada, y mitigada ó curada enteramente en otros.

Segun su relacion se compone el agua de Bristol de los principios siguientes: en una medida de cuatro pintas ó de doscientas treinta y una pulgadas se encuentran

Muriate de magnesia.	7 $\frac{1}{4}$	granos.
——de soda.	4	
Sulfate de soda.	11 $\frac{1}{4}$	
——de cal.	11 $\frac{3}{4}$	
Carbon de cal.	13 $\frac{1}{2}$	
que constituyen de materia sólida.	47 $\frac{3}{4}$	granos.
Gas ácido carbónico.	30	pulgadas cúbicas.
Aire respirable.	3	
que constituyen de fluidos gaseosos.	33	pulg. cúb.

En cuanto á las pretendidas cualidades antitísicas de estas aguas hay una gran diversidad de opiniones, y muchos Médicos han negado que posean una mayor virtud que el agua simple. El Dr. Saunders cree que aunque estén léjos de curar la tisis, mitigan y aun suspenden sus síntomas considerablemente: observa ademas que son particularmente eficaces para moderar la sed, el calor seco y quemante de las manos y pies, los sudores parciales que sobrevienen por la noche, y los síntomas de la fiebre héctica; que de este modo en los primeros períodos de la tisis pueden contribuir á restablecer la salud, y pueden ademas en los últimos períodos procurar un alivio grande, aun cuando se haya perdido toda esperanza de curacion (1).

Los pequeños viages por mar han sido muy recomendados á los enfermos de esta naturaleza, creyendo que la navegacion es el egercicio mas suave y regular: sus buenos efectos parecen depender principalmente del aire puro que se respira en la mar, y acaso de los vómitos que esperimentan por lo comun las personas poco acostumbradas á la navegacion.

Para precaver la inflamacion de los pulmones y evitar que los tubérculos lleguen á supurarse, es de mucha utilidad la aplicacion de un vegigatorio, sobre todo si usamos de este medio de una manera permanente, cambiándolo de la region esternal al costado y *vice versa*, siempre que la evacuacion deje de ser abundante. Tambien se aplica el sedal y los fontículos sobre el costado ó entre las espaldillas, y en los casos de tisis incipiente estos medios producen alguna vez muy buenos resultados. Las san-

(1) *See his Treatise on Mineral Waters, pag.* 125.

grías locales, por medio de las sanguijuelas y de las ventosas, pueden tambien emplearse con alguna ventaja en este período de la enfermedad. Los vegigatorios y las sangrías alivian notablemente cuando existe un dolor fijo en el esternon ó en uno de los costados, y que se aumenta con la tos considerablemente. Por recomendacion del Dr. Beddoes han sido empleados algunos años hace diferentes gases en los primeros períodos de la tisis, y no puede dudarse que como auxiliares estos remedios serán de mucha utilidad: mas como sus virtudes han sido muy exageradas, y solo á ellos se ha confiado la curacion completa en muchas ocasiones, se han desacreditado, y han sido prontamente reemplazados por otros. El oxígeno mitigado por el hidrogeno, y algunos otros fluidos aeriformes, combinados con el gas ácido carbónico, son los que se han usado con especialidad. El aire de una habitacion puede impregnarse fácilmente de este gas por medio del aparato inventado por Mr. Watt, de Birmingham.

Cuando hay alguna dificultad para proporcionarse el aparato y los materiales convenientes, para obtener rápida y ventajosamente los fluidos aeriformes, se consultará con fruto el Ensayo de Tiberius Caballo sobre las propiedades médicas de los aires facticios, y en el se encontrará el medio de suplir aquel inconveniente.

"Tenemos en el oxígeno, observa este autor muy juiciosamente, un estimulante particular, cuya actividad puede disminuirse mezclándole con diferentes proporciones de aire atmosférico. En su estado puro, ó casi puro, escita poderosamente la vitalidad suspendida: si se estiende en una cantidad considerable de aire atmosférico se hace un estimulante suave, que fortifica las diferentes partes del cuerpo, da tono á los sólidos, energía á los fluidos, y con frecuencia destruye las causas de la enfermedad.

»El uso del gas azoe y de las diferentes especies del gas hidrógeno, disminuye la irritabilidad de la fibra animal, y es útil de este modo en los males que dependen del aumento de esta irritabilidad, como las inflamaciones, las diferentes toses, los espasmos, &c. En el gas ácido carbónico poseemos un antiséptico poderoso, y en ciertos casos un eficaz resolutivo.

»El uso del oxígeno puro debe limitarse á los casos en que sea necesario escitar las fuerzas vitales adormecidas, como cuando aparecen casi muertos los recien nacidos, en los casos de asfixia por submersion, por los vapores del carbon, por un aire impuro &c., cuando se crea posible el restablecimiento.

»Fuera de los casos indicados el oxígeno puro, ó casi puro, es por lo comun seguido de síntomas funestos, como un calor preternatural, especialmente hácia la region de los pulmones, un pulso acelerado, inflamacion &c., cuyos fenómenos se manifiestan despues del uso mas ó menos continuado del gas, segun los grados de su pureza, y segun la constitucion particular del enfermo.

»Pero cuando se disminuye la actividad del oxígeno con la

mezcla del aire comun, en la proporcion de una octava ó aun de una vigesima parte, entonces tendremos un remedio muy útil, que da tono, elasticidad y consistencia á los sólidos y fluidos del cuerpo humano, y que por consiguiente acelera la circulacion abatida, restablece la energía de los órganos digestivos, favorece las secreciones, vigoriza las constituciones endebles, y ayuda á la naturaleza en la espulsion de los malos humores y de otras causas ocultas de enfermedades.

»Despues de haber fijado cuidadosamente las consideraciones generales espuestas sobre la eficacia y uso médico de los gases, podremos regular la estension de nuestras esperanzas segun las leyes de la razon y de la esperiencia. Debemos abandonar la idea de curar con ellos la tisis en sus diversos grados, y se desvanecerá naturalmente la esperanza de consolidar las úlceras internas. La permanencia en una atmosfera poco oxigenada sin duda disminuye la irritabilidad de la fibra, lo cual favorece la cicatrizacion de ciertas úlceras, pero nunca la de todas ellas; y mas bien produce en ciertos casos un efecto contrario. Es muy ventajoso el uso del oxígeno en muchas enfermedades llamadas nerviosas, y da sin alguna duda vigor y fuerza á las personas debiles y enflaquecidas; pero seria muy absurdo el suponer que puede ser útil en todos los casos de debilidad y de enflaquecimiento, pues muchos de ellos son efecto de causas que mas bien se exasperan que se mitigan con la accion de semejante agente."

Tengo solamente que añadir á estas juiciosas reflexiones una observacion, demostrada hoy dia ya completamente por repetidas esperiencias, á saber: que la confianza que muchos prácticos han puesto en las atmósferas artificiales parece abandonada enteramente.

El vapor del éter sulfúrico, derramado en el agua caliente é inspirado por el enfermo, ha producido en varios casos muy buenos resultados.

El baño de tierra y la estancia en los establos de las vacas, han sido recomendados por el Dr. Beddoes en la tisis incipiente; pero no teniendo yo esperiencia propia de la eficacia de estos remedios, solamente se me permitirá indicarlos. En cuanto á los baños de tierra, Van-Swieten asegura, en sus Comentarios sobre Boerhaave, que se emplean generalmente en el reino de Granada y en algunos otros parages de España, y que en este pais habian sido usados por el Dr. Graham, tan conocido por su empirismo.

Uno de los remedios mas modernos introducidos en la práctica para la curacion de la tisis es la digital purpúrea, cuyo uso ha sido mas bien reproducido que empleado por la primera vez. En cuanto á las virtudes y preparacion de este medicamento existen muchas opiniones: algunos creen que disminuye las secreciones y escita la accion de los absorventes; otros hacen consistir su utilidad en la propiedad que posee de disminuir la

accion del corazon y artérias. En efecto la digital es considerada como un verdadero sedativo directo del sistema circulatorio. Sin embargo, un escritor moderno (1) sostiene que es un estimulante poderoso, que aumenta la fuerza y la frecuencia del pulso, y que continuando su uso por suficiente tiempo produce el encendimiento del rostro, dolor de cabeza, un vivo calor, vigilias y otros síntomas de calentura; efectos diametralmente opuestos á los que otros conceden á la digital.

Son ciertamente sugetos eminentes los principales defensores de esta planta (2). Parece sin embargo que se hallan muy convencidos de haber descubierto un específico contra esta terrible enfermedad; y mientras no se pruebe que la digital sola é independiente de todo otro remedio ha curado la tisis pulmonal, y producido en la economía efectos diferentes de todos los demas medicamentos de la misma clase, no estamos de modo alguno autorizados para considerarla bajo aquel tan favorable aspecto.

El Dr. Beddoes, en su tratado sobre la consumcion, despues de referir que su propia esperiencia está enteramente de acuerdo con las observaciones de los Dres. Fowler y Drake, añade: "veo diariamente muchos enfermos de tisis pulmonal caminar hácia la convalecencia con un paso tan seguro, que espero que en adelante la tisis se curará con la misma eficacia, usando la digital, que una intermitente por medio de la quina. Si tuviéramos la felicidad de encontrar un solo auxiliar para dicha planta, como le tenemos para la corteza peruviana, me atreveria á esperar que de cada cinco no terminaria un caso tan desgraciadamente como han terminado hasta el dia los noventa y nueve de cada ciento. Creo sin embargo, que la mayor parte de las tisis cederán á la administracion de la simple digital; y nunca debemos dejar pasar el primer período de la enfermedad sin administrar este medicamento."

El Dr. Drake se esplica de este modo sobre el mismo objeto (3). "Hace mucho tiempo que la digital ha sido usada con feliz resultado contra las hemorragias del pulmon, y continuará produciendo los mismos fenómenos en las manos de un profesor inteligente, cualesquiera que sean sus efectos en la tisis pulmonal. Sin embargo, puedo felizmente asegurar que los resultados que hasta el dia han seguido á la administracion de aquella planta han sido de mucha consideracion: infinitos sugetos con esta enfermedad confirmada se han curado completamente; casi todos han sido aliviados; se ha prolongado la existencia de algunos otros,

---

(1) *Dr. James Saunders on Pulmonary Consumption.*

(2) *El Dr. Fowler de Stafford, el Dr. Drake, el Dr. Beddoes y el Dr. Mossman.*

(3) *Medical and Physical Journal, vol. II. pag. 418.*

y cuando ha sobrevenido la muerte durante su administracion, ha sido sin dolores y sin aquellos violentos esfuerzos que se observan en otras ocasiones. Se han satisfecho mis esperanzas, y el Dr. Fowler, segun creo, ha confirmado mas y mas su primera opinion favorable despues de repetidos ensayos."

El Dr. Mossman dice (1): "He prescrito la digital muy abundantemente durante mas de un año, y en los últimos seis meses he tenido evidentes pruebas de su eficacia. Estoy enteramente convencido de que con la juiciosa administracion de esta planta combinada de diferentes modos, puedo combatir una inflamacion pulmonal con tanta certidumbre como con la que suspendo el curso de una intermitente por medio de la quina. Creo ademas que si dividimos en cuatro períodos la tisis pulmonal, la digital la cura ciertamente durante los tres primeros, y alivia los síntomas funestos del cuarto."

En los primeros períodos de la enfermedad, considera á aquella planta el Dr. Mossman casi como un específico. Cree que en sí misma posee una virtud directamente sedativa, propia para calmar la irritabilidad de la fibra muscular, lo cual esplica su accion saludable en la tisis pulmonal (2).

Despues de las observaciones de todos estos Médicos, y de varios otros (3), debemos ciertamente admitir que la digital es un poderoso remedio contra esta enfermedad: y que aunque no se la considere como un específico, es necesario convenir que en muchos casos produce los efectos mas felices.

En el primer período del mal, cuando aun no están abatidas las fuerzas del paciente, modera la celeridad del pulso, y disminuye la violencia de la fiebre hectica, el mas funesto de todos los síntomas, y que parece conducir al paciente á una infeliz terminacion. Pero despues de establecida completamente la supuracion, no me ha parecido producir efectos muy durables; aunque algunos Médicos han creido tambien que aun en este estado proporcionaba un alivio muy considerable.

Se empleará en la tisis para evitar todo accidente, en dóses moderadas dos veces al dia poco mas ó menos, aumentando por grados hasta que se observe un efecto sensible.

Los síntomas mas desagradables que produce el uso abundante, y largo tiempo continuado de este medicamento, son una indisposicion general, el vértigo y las náuseas.

El Dr. Drake (4) refiere que en un caso, en que el estómago

---

(1) *Medical and Physical Journal, vol. IV. pag.* 309.
(2) *Essay on glandular consumption.*
(3) *Kinglake's Remarks, Med. and Physical Journal, vol III.*
(4) *Medical and Physic. Journal, vol. II. pag.* 419.

y la cabeza se resentian prontamente á pesar del uso de una pequeña dosis, administró un poco del zumo de limon con un pronto y feliz efecto, disipando el vértigo y la incomodidad, y facilitando el sobrellevar sin obstáculo alguno mayor cantidad de dicho remedio. Añade que uniendo á cada dosis de la digital algunas gotas de la tintura de opio, se impide algunas veces que el estómago arroje aquella medicina, pero no disipa la languidez ni la afeccion de la cabeza.

La preparacion de la digital empleada por el Dr. Fowler, de Stafford, es el cocimiento (1), del cual administra á sus enfermos media onza dos, tres, y en algun caso, cuatro veces en las veinte y cuatro horas. La empleada por el Dr. Drake es la tintura saturada en proporcion de cinco onzas de espíritu rectificado sobre una onza de hojas pulverizadas groseramente. Administraba de quince á veinte gotas diarias, y en varios casos aumentaba la dosis por grados hasta noventa ó ciento, sin el menor riesgo, aun en los individuos muy debilitados, sin que se produjese incomodidad ó se manifestase irregularidad alguna en la circulacion.

El Dr. M'Lean, de Sudbury en Suffolk, ha publicado tambien sus ideas sobre la digital (2); y aunque no se esplica en términos tan fuertes como los anteriores, y dice que sus virtudes se limitan al primer periodo del mal, reconoce sin embargo que ha encontrado en ella un eficaz remedio contra la tisis. "Curará esta enfermedad alguna vez, añade, cuando los mejores remedios no hayan producido el menor resultado: y cuando por sí misma sea insuficiente para disiparla, será un auxiliar poderoso para que obren los demas medicamentos. En mi práctica, siempre ha calmado mas ó menos las agonías del enfermo; y cuando no ha producido el deseado efecto, por lo menos ha prolongado la vida, y suavizado la muerte considerablemente. Estos son los efectos, continúa, que

---

(1) ℞. *Fol. digit. purpur. recent.* ℥ij.
Coque ex
Aquæ puræ. ℔j.
Ad colatur. ℥viiß.
Et adde
Tinct. cardamom. ℥ß.
M.

VEL

℞. *Fol. digital. purpur. siccat.* ʒj.
Infunde in Aq. pur. bullient. ℥viij.
Et cola.
Fiat infusum dos. ℥ß *ad* ʒvj.

(2) *Med. and Physic. Journal, vol. II. pag. 117.*

en mi opinion produce la digital; y son ciertamente muy considerables. Los que esperen de ella otras maravillas, como la curacion radical, generalmente hablando, de la tisis, se engañan sin duda alguna."

La preparacion de la digital empleada por el Dr. M'Lean es una tintura alcohólica, que se dispone del modo que se refiere abajo (1); pero da la preferencia á la que se hace con las hojas verdes. Principia administrando de diez á quince gotas tres veces al dia, aumentando dos gotas cada dos dias, hasta que produce un efecto sensible; y entonces disminuye por grados la dósis de la misma manera, ó la aumenta segun el efecto que produzca. De este modo se puede, con la mayor seguridad, continuar su administracion durante algunas semanas y aun meses. Sin embargo se vé por la relacion del Dr. M'Lean que jamas pudo esceder la dósis de treinta gotas, repetidas tres veces al dia.

Con respecto al modo de obrar de la digital, lejos de convenir con los Dres. Darwin, Fowler y Drake, en que siempre dependen sus buenos efectos de la propiedad que posee de disminuir la secrecion y aumentar la absorcion pulmonal, observa el Dr. M'Lean que es tanto ó mas eficaz en los casos en que no hay una diminucion notable en la cantidad de moco ó de pus; y cree mas bien que la eficacia de este remedio depende de la facultad que posee de corregir el estado enfermo de todo el sistema, y los fenómenos morbosos que de él resultan. "He aquí, dice, á lo que atribuyo en gran parte los saludables efectos de la digital en esta funesta enfermedad. Tal es el imperio que egerce sobre el corazon, que disminuye el número de sus contracciones desde ciento veinte y aun ciento cuarenta á cincuenta por minuto: y aliviando de una manera estraordinaria la tos y la irritacion de los pulmones y de todas las partes del cuerpo, se hacen incalculables las ventajas que su administracion debe producir. Los vasos del pulmon enfermo son puestos en estado de segregar suaves y saludables fluidos, y de este modo aquella especie de armonía que constituye la salud se establece en todo el sistema.

---

(1) ℞. *Folior. digital. purpur. exsic.* ℥j.
Spirit. vini ten. ℥viij.
M. Digere leni calore per dies septem, dein cola.

VEL

℞. *Folior. digital. purpur. recent.* ℥iv.
Spirit. rectificat. ℥v.
M. Digere per dies septem leni calore, dein cola.

Contra las teorías de los Dres. Drake, Fowler y M'Lean con respecto al modo de obrar de la digital, algunos Médicos solo reconocen en ella propiedades sedativas. Pero esta opinion no parece bien fundada: por manera que hasta el dia este punto no está aun establecido fuera de toda controversia.

De cualquiera modo que esto sea, es evidente que el buen resultado del uso de esta planta es proporcionado á la prontitud con que se administra; y debe por tanto emplearse inmediatamente que observemos los primeros síntomas de este mal en una constitucion dispuesta á la tisis, dando la preferencia á la tintura alcohólica saturada que emplea el Dr. M'Lean, que parece la mejor preparacion de la digital.

Cuando administremos esta planta es necesario examinar el estado del pulso en las diferentes posiciones del cuerpo; pues segun las observaciones de algunos prácticos, su celeridad varía considerablemente en una situacion derecha ó en una posicion horizontal. En el tercer volúmen del Diario de Medicina de Edimburgo, pág. 271, se refiere la historia de una persona cuyo pulso, despues de tomar esta medicina, no disminuia su celeridad ordinaria (cien pulsaciones por minuto) permaneciendo en una situacion derecha; si se sentaba decaia considerablemente (á setenta y cinco); y disminuia mucho mas (hasta cuarenta) si se situaba horizontalmente sobre la espalda. Repitióse muchas veces esta misma esperiencia, y ofreció siempre iguales resultados. El Dr. Hamilton refiere tambien esta circunstancia en su tratado sobre la digital.

En el primer período de la tisis pulmonal, la administracion de un emético cada dos ó tres dias es por lo comun seguida de muy buenos efectos, y ciertamente parece uno de los mejores remedios que poseemos: por tanto nunca debemos despreciar este medio, á no ser en las mugeres embarazadas. Como se ha reconocido que el sulfate de cobre escita el vómito pronta y fácilmente, sin debilitar el estómago, irritar los intestinos, ni fatigar demasiado al enfermo, se ha empleado en los casos de tisis mas generalmente que ningun otro medicamento de esta naturaleza. Su dósis es de tres á diez ó quince granos, segun la edad del paciente, disuelto en dos ó tres onzas de agua. El vómito se escita poco tiempo despues de llegar al estómago este medicamento, y en seguida puede beber el enfermo un poco de agua, &c.

El Dr. Marryatt (*See his Therapeutics*) parece haber sido uno de los primeros que han recomendado el uso del sulfate de cobre como emético en los casos de tisis. Aconseja su combinacion con el tartrate de antimonio (antimonio tartarizado) en proporcion de siete granos de cada uno, cuya cantidad se dividirá en tres papeles, tomando uno de ellos dos ó tres veces por semana. Si se presenta la diarrea, administra un grano de sulfate de cobre con

cinco de ipecacuana. Durante la accion de este medicamento aconseja no beber líquido alguno, por cuya razon le llama *vómito seco*.

El Dr. Senter, en sus observaciones sobre la tisis pulmonal (1), asegura que ha logrado el restablecimiento de muchos individuos atacados de la fiebre hectica, producida por una supuracion tuberculosa, haciéndoles vomitar cada dos ó tres dias con el sulfate de cobre, administrando en los intervalos una dósis de la mistura del Dr. Griffiths (2) tan fuerte como el estómago pueda sobrellevar, cuyo método le ha producido mejor efecto que ningun otro. Considera al sulfate de cobre, unido con la ipecacuana, como uno de los eméticos mas seguros y eficaces que posee la materia médica, y aconseja tomar de siete á diez granos de cada uno en píldoras por la mañana en ayunas, sin beber líquido alguno despues.

Yo puedo confirmar los felices efectos del método indicado del Dr. Senter, habiéndolo adoptado en muchos casos de tisis incipiente con infinita ventaja.

Como la tos es molesta en muchas ocasiones desde el principio de la enfermedad, puede ser necesario usar algun demulcente (3); y en tales circunstancias, ademas de los remedios que la necesidad puede exigir, tomará el enfermo por bebida ordinaria la que se espone abajo (4). En este estado del mal son perjudiciales los opiados; no debemos recurrir á ellos, sino cuando de otro modo no pueda absolutamente conciliarse el sueño: en este caso debe preferirse al opio el estracto de adormideras blancas, en dósis de cinco granos poco mas ó menos. La digital, disminuyendo la irritacion de los pulmones, porque retarda en sus vasos la circulacion, es muy útil para moderar la tos.

---

(1) *Transact. of the College of Physic. of Philadelphia, vol. 1. part. 1.*
(2) *Haremos mencion de ella inmediatamente.*

(3) ℞. *Decocti hordei.* ℥v.
Lact. ammoniac. ℥ij.
Acet. scillæ. ʒij.
Syr. tolutan. ʒiij.
M. Ft. Mistura cujus sumat cochl. j *vel* ij *tusse urgenti.*

VEL

℞. *Olei amygdalar. dulc.* } *aa.* ℥ij.
Mucilag. gumm. arabic. }
Aquæ fontis. ℥iij.
Syr. althææ. ℥j.
Vini antimonii. *gutt.* xxx.
M.

VEL

℞. *Sevi ceti.* ʒij.
Vitellii ovi. *q. s.*
Ad solutionem, et adde
Aquæ pulegii. ℥v.
Nitri purific. ℈j.
Syr. tolutan. ℥ß.
M.

(4) ℞ *Decoct. hordei.* ℔ij.
Gumm. arabic. ʒiij.
Syrup. limon. ℥iß.
M. Ft. Potus.

El hyosciamo y el *humulus lupulus* tambien se han empleado con ventaja, cuando no puede administrarse el opio; pero el Dr. Duncan refiere (1) que el mejor sustituto del opio que ha encontrado en su práctica y de mas utilidad, particularmente en la tisis, son las preparaciones formadas con el jugo blanco inspisado de la lechuga comun de los jardines, ó *lactuca sativa* de Linneo. Habla tambien del favorable efecto producido por la inhalacion del vapor del éter sulfúrico en que hayan sido maceradas las hojas secas del *conium maculatum*, y asegura que alivia la tos y la dispnea y promueve la espectoracion considerablemente.

El lichen islándico es un remedio favorito de los Médicos del Continente, y lo emplean diariamente para la curacion de la tisis pulmonal. Lo administran generalmente en cocimiento con leche, ó en el agua si el estómago no puede sobrellevar la primera preparacion. Sin embargo, no lo usan indistintamente en todas las especies de tisis, ni en todos sus períodos. Se recomienda particularmente en aquellos casos acompañados de tos y espectoracion purulenta; cuando la hemoptisis precede ó acompaña á esta afeccion orgánica de los pulmones; en la tisis incipiente, cuando en virtud de la relajacion de las partes se aumenta considerablemente la evacuacion de moco en los bronchios; y por último cuando, despues del sarampion, el pulso se hace pequeño y vivo, los dolores se manifiestan en el pecho, con enflaquecimiento, tos fuerte y espectoracion purulenta. Tambien hace algun tiempo que entre nuestros Médicos el lichen de Islandia se ha hecho un remedio de moda, y yo mismo lo he prescrito en muchos casos de tisis; pero sin alguna ventaja sensible. Y mas bien me parece debe constituir parte del régimen dietético, que ser empleado como medicamento.

Tales son los medios á que debemos recurrir durante el primer período de la tisis. En el segundo y tereero es necesario combatir, si es posible, los efectos de la reabsorcion, calmar los síntomas mas funestos, como la tos, la diarrea y los sudores colicuativos, y procurar por último restablecer la salud por medio del aire, un egercicio moderado, y un régimen dulcificante y nutritivo.

No habiéndose descubierto algun antídoto contra el veneno que obra especialmente en esta enfermedad, y considerando que un grado muy vivo de inflamacion se opone á la consolidacion de la úlcera y aumenta sus funestas consecuencias, se han propuesto diferentes medios para moderar la inflamacion en este período de la enfermedad, del mismo modo que en el primero. Con este

(1) *Observations on pulmonary consumption.*

objeto han recomendado varios Médicos las pequeñas sangrías repetidas frecuentemente: pero esto es en mi opinion debilitar inútilmente todas las fuerzas del paciente; y por esta razon tampoco recomendaré el uso de purgantes en tales circunstancias.

Cuando tengamos necesidad de disminuir la accion del corazon y de las artérias, cuando el pulso es muy frecuente, y cuando se halla atormentado el enfermo de calor considerable y encendimiento, en consecuencia de la fiebre hectica, debemos emplear la digital, en lugar de recurrir á medios tan debilitantes. El Dr. Bourne, de Oxford, ha publicado algunas historias de tísicos, en los cuales ensayó la uva-ursi, en dósis de ocho á quince granos de su polvo tres veces al dia. Cree que esta sustancia disminuye sensiblemente los síntomas de la fiebre hectica, y abate la frecuencia del pulso. Fue movido á ensayar en la tisis este medicamento, en vista de sus buenos efectos en una enfermedad de las vias urinarias acompañada de la evacuacion de una materia mucosa, purulenta por la uretra, y de todos los caracteres de la fiebre hectica. La uva-ursi es una planta bastante astringente, y ligeramente amarga; pero ni sus propiedades sensibles, ni sus efectos inmediatos sobre la economía, nos indican virtudes muy enérgicas, especialmente en la tisis pulmonal.

En el segundo del mismo modo que en el primer período de la enfermedad, podemos continuar empleando los eméticos por la mañana cada dos ó tres dias.

Se han elogiado mucho como detersivos diferentes balsámicos, en el período de la ulceracion en la tisis pulmonal. El bálsamo de Copaiva puede emplearse en la dósis de veinte á treinta gotas dos ó tres veces al dia: pero la mirra es el mas usado y con mayor ventaja en los casos de fiebre hectica, cuando la sed y las señales de inflamacion no son muy manifiestas. La preparacion empleada por el Dr. Moses Griffiths parece preferible á todas las demas (1). Si fuese demasiado calefaciente puede omitirse el agua espirituosa, porque sin ella puede hacerse la disolucion; pero es dudoso si de este modo el estómago podrá sobrellevarla con tanta facilidad.

Cada dósis de la mirra puede aumentarse por grados hasta setenta ú ochenta granos; el subcarbonate á diez, y el sulfate de hierro á cuatro: pero siempre es mejor principiar por dóses pe-

---

(1) ℞. *Mirrhæ.* ʒj.
Solve terendo in mortario cum
Aquæ alexiter. simpl. ℥vjß.
Spirit. pimentæ. ʒvj.
Adde
Potassæ subcarbonat. ʒß.
Ferri sulfatis. gr. xij.
Syrup. simpl. ʒij.
M. Ft. Mistura in haustus quatuor distribuenda, quorum unum capiat manè, hora quinta post meridiem, et hora decubitus.

queñas, y cuando los síntomas se disminuyen, administrar dos tomas al dia, que contenga cada una de ellas diez y ocho ó veinte granos de mirra, doce de potasa, y cinco ó seis del sulfate de hierro. Aunque esta medicina es algo nauseabunda al principio, pocas veces la arroja el estómago, y no produce en el sistema desórden alguno.

Cuando el calor y el encendimiento que caracteriza la fiebre hectica llegan á un alto grado, y el pulso es muy frecuente, debemos renunciar absolutamente al uso de la mirra.

El Dr. Beddoes opina que si pudieramos encontrar un solo auxiliar para la digital, se libertarian las cuatro quintas partes de tísicos. Yo propondria con este objeto la mistura de mirra del Dr. Grifiths y el sulfate de cobre, como vomitivo, dos veces á la semana. Una cierta dósis de la tintura de la digital podria ademas añadirse á cada toma de dicha mistura, administrando juntos ambos medicamentos. En muchos casos he adoptado el método indicado, y con ventaja muy considerable.

Si no puede el estómago sobrellevar fácilmente la mistura, se administrarán tanto la mirra como las demas sustancias en píldoras (1), y se empleará la tintura de la digital en una onza poco mas ó menos de infusion de cuasia.

La quina ha sido empleada en el período de ulceracion de la tisis; pero si es útil su administracion, será tan solo cuando sean considerables las remisiones que presenta la fiebre todas las mañanas, y bien manifiestas las exacerbaciones de la tarde: es perjudicial en todos los demas casos.

La razon por qué las úlceras de los pulmones no pueden consolidarse, es por hallarse espuestas al aire esterior. Es muy notable que la materia producida por la supuracion pueda permanecer oculta en el cuerpo, durante muchas semanas y aun meses, sin que se presente la fiebre hectica; pero apenas se abre el absceso, de manera que se permita el contacto del aire, sobrevienen prontamente los síntomas característicos de esta calentura.

Una de las causas de tisis pulmonal, particularmente en las mugeres de la clase mas pobre, que son por lo comun de una constitucion nerviosa y debilitada, es el dar de mamar á los niños por mas tiempo del que ellas pueden resistir. En estos casos ha producido los mejores efectos la quina administrada por las mañanas, meramente como tónico.

Cuando nace la disposicion á la tisis de alguna evacuacion

---

(1) ℞. *Mirrhæ pulveriz.* ℥ij.
Ferri sulfat. ℈j.
Potassæ subcarbonat. ℥j.
Extract. gentian. ℥iß.
Syrup simpl. *q. s.*
M. Ft. Massa in pilulas LXX *distribuenda, quarum sumat* iij-iv *ter in die.*

debilitante, como la de un absceso considerable, de flores blancas, &c. sin que se haya manifestado todavia inflamacion alguna de los pulmones, podrá tambien la quina servir de mucha utilidad, administrándola del modo que esponemos abajo (1): pero despues que haya sobrevenido la inflamacion, ó que la ulceracion haya principiado, será perjudicial aumentando la tos, la opresion de pecho y la dificultad en la respiracion. Se han recomendado mucho, para combatir los efectos de la reabsorcion, los vegetales ácidos, como las naranjas y otros frutos que contienen un ácido ligero y suave: podemos recurrir á ellos sino afectan el tubo intestinal, mezclando al mismo tiempo los polvos de la zarzaparrilla. Ademas las frutas acídulas, aunque consideradas generalmente como laxantes, son con frecuencia útiles en la diarrea que padecen los tísicos, porque poseen una virtud antiséptica.

Para moderar la tos, que tanto molesta á los enfermos, y facilitar la espectoracion, se emplearán los demulcentes indicados: si no puede conciliarse el sueño durante la noche se administrarán los opiados; y aunque se les supone capaces de aumentar la diatesis inflamatoria y suspender hasta un cierto punto la espectoracion, compensan estos inconvenientes con la calma y el sueño que proporcionan.

En la fiebre lenta hectica, acompañada de frecuente encendimiento de rostro, de abundantes sudores nocturnos, de tos frecuente y de esputos purulentos y fétidos, el agua de Seltzer corrige á veces de un modo notable todos estos síntomas: durante la accion de este medicamento el enfermo tiene por algun tiempo el consuelo de pasar noches mas tranquilas y de tener mejor apetito. Esta agua puede muy bien mezclarse con la leche sin coagularla, cuya mezcla ha sido muy recomendada en los casos de fiebre hectica con espectoracion. En los sugetos de una constitucion muy irritable es necesario diluir esta agua del modo referido, pues en su estado simple podria ser demasiado enérgica.

Cuando son escesivos los sudores puede ser útilmente reemplazada el agua de Seltzer con la infusion de rosas, con una suficiente cantidad de ácido sulfúrico diluido. Si sobreviene la diarrea se contendrá con los astringentes combinados con el opio, del modo espuesto en el artículo de esta afeccion. Tomará el enfermo por bebida ordinaria el cocimiento de cuerno de ciervo, ó la de *arrow-root* (*Maranta indica*).

---

(1) ℞. *Kali præparat.* (Potassæ subcarbonat.) ℈ij.
Succi limon. ℥j.
Decoct. cinchon. ℥v.
M. Ft. Mistura, cujus capiat cochlear. ij. *bis terve in die.*

VEL

℞. *Decoct. cinchon.* ℥v.
Liquor. ammon. acetat. ℥j.
M. Ft. Mistura.

En razon de la simpatía que existe entre los intestinos y la piel, tomando el paciente al acostarse veinte granos de bolo armenio se suspende con frecuencia tanto la tendencia al sudor como la diarrea, y se logra este efecto con mas seguridad si al mismo tiempo se mezcla un grano de opio.

Deben sostenerse las fuerzas con alimentos ligeros y muy nutritivos, recomendando el egercicio, los viages por mar ó por tierra, en carruage ó á caballo, pero los últimos se usarán con particularidad. Cuando se halla disminuida la diatesis inflamatoria, pueden administrarse con mucha ventaja los marciales combinados con la mirra y el carbonate de potasa; y el agua de cal es un escelente menstruo para disolver la mirra.

Las úlceras aftosas que suelen presentarse en la boca en los últimos períodos del mal, deben lavarse con una infusion de quina, disolviendo en ella un poco de borax. (V. *Cachexia apthosa*).

Si somos tan felices que podamos destruir la enfermedad con los medios que hemos indicado, es indispensable perseverar en el régimen recomendado durante un largo tiempo, despues que todos los síntomas hayan desaparecido, tomando el paciente con la mayor prudencia el método de vida anterior.

Algunos prácticos considerando á la tisis pulmonal enteramente como de naturaleza escrofulosa, desaprueban con todo su poder el régimen antiflogistico, la sangría y la dieta, aun en el principio de la enfermedad, y recomiendan un método analéptico: como alimentos, los pescados de concha y las sustancias animales; como medicamentos la cicuta, la zarzaparrilla en polvo y los vegigatorios; y la equitacion como egercicio. Quieren ademas que use el enfermo vestidos de franela inmediatamente sobre la piel, y que su habitacion tenga la elevada temperatura de las Indias occidentales, sino puede trasladarse á aquel cálido clima.

Ha observado el Dr. Ferriar que la digital, con el sulfate de hierro, la mirra, la quina y demas tónicos, son muy convenientes en los casos de tisis escrofulosa; mientras que la digital con el opio, los mucilaginosos, y los diuréticos deben emplearse para combatir la tisis inflamatoria.

DE LA CACHEXIA DE LOS NEGROS.

(*Cachexia Africana.*)

Esta enfermedad conocida por los franceses con el nombre de mal de estómago, y con el de *dirt-eating* en las colonias inglesas de las Indias occidentales, se observa con frecuencia entre los negros, con especialidad entre los que vienen de Africa. Sonnini refiere en sus Viages á Egipto, que la inclinacion á comer tier-

ra es una afeccion muy comun entre los egipcios. Hay mucha semejanza entre esta cachexia y la chlorosis; pero esta última solamente afecta á las mugeres, principalmente hácia la época en que comienza la menstruacion, mientras que la primera afecta á los hombres como á las mugeres, y se observa tambien con bastante frecuencia en los niños de seis ó siete años, como lo he visto en muchas ocasiones.

Es evidentemente producida por un defecto de tono y de vigor en el sistema, ocasionado de diferentes causas debilitantes, como la pesadumbre que produce en los negros la distancia á que se hallan de su pais nativo, la esclavitud, los malos alimentos, el trabajo escesivo, y el duro tratamiento que esperimentan. Sin embargo, esta enfermedad es en algunos otros constitucional, procedente de una relajacion general, de una morbosa alteracion del estómago y de las malas digestiones. Los negros de una constitucion indolente y poco activa, que han sido transportados de la costa de Africa, y los niños de fibra laxa, que se han nutrido con escasez desde la mas tierna infancia, se hallan muy sujetos á sus ataques.

La nostalgia, caracterizada por un deseo ardiente de volver á su patria, es una enfermedad algo análoga á la cachexia de los negros. Se dice que los suizos con especialidad son propensos á padecerla, y que cuando se alistan al servicio estrangero se desertan con frecuencia por esta sola causa. Los efectos de esta afeccion sobre los africanos son mas violentos, y muchas veces los conduce al suicidio. Los sumerge á veces en una profunda é incurable melancolía, que termina su miserable existencia despues de un cierto tiempo mas ó menos largo.

La cachexia africana se halla caracterizada por un amor escesivo á la soledad, un total abandono á la pesadumbre y á la desesperacion, por la pérdida del apetito, contínuo dolor de estómago, dificultad de respirar al menor egercicio, palidez del semblante y de las palmas de las manos, por la lengua blanca, observándose en ella algunas manchas como de tinta, los labios se manifiestan descoloridos, se observa en el enfermo un cierto adormecimiento, repugnancia é imposibilidad de egecutar movimiento alguno, y una debilidad general. Se manifiesta la conjuntiva de un blanco brillante, la piel de un color de aceituna y fria al tacto: se infiltran los párpados, cara y estremidades; y el desgraciado enfermo no puede respirar sino en una situacion vertical, porque se halla igualmente el agua derramada en las cavidades del pecho y vientre. Las cámaras son de un color blanquecino parecido al de la arcilla, la orina es escasa, y el pulso siempre pequeño, segun se aproxima la noche, se acelera considerablemente.

En virtud del estado viciado del jugo gástrico y de la digestion, se desenvuelve en el estómago un principio ácido que da orígen á un síntoma, del cual, segun varias personas, esta enfermedad ha tomado su nombre de *eating-dirt*, esto es, inclinacion á comer tierra, greda, y todo lo que sea capaz de neutralizar los ácidos.

La alteracion morbosa se estiende á todo el canal alimenticio: los vasos quilíferos son corroidos por los fluidos acres, y no pueden ya absorver un quilo saludable; los ganglios linfáticos se inflaman y endurecen; el hígado aumenta su volúmen y se hace escirroso; la sangre descompuesta y sin color no estimula por mas tiempo el corazon y artérias para el debido egercicio de sus funciones, cuyo estado acarrea la asfixia y una muerte inmediata y repentina.

Esta enfermedad por lo comun termina desgraciadamente. A la abertura de los cadáveres se encuentran con frecuencia considerablemente gruesas y distendidas las paredes del estómago, aumentado el volúmen del hígado, escirrosa esta víscera, y algunas veces de una blancura preternatural. Se encuentran tambien concreciones biliarias en lo interior de la vegiga de la hiel: jamas la bilis presenta una apariencia natural, y se observa comunmente de una consistencia acuosa y de un color ligeramente amarillo. Las glándulas mesentéricas se manifiestan duras y escirrosas; y llenas las cavidades del corazon de concreciones polipiformes.

Las indicaciones que han de satisfacerse para la curacion, consisten en restablecer las fuerzas de todo el sistema, y corregir la acidez morbosa que existe en el estómago.

Para llenar la primera se proporcionarán al paciente alimentos fortificantes y nutritivos, con especialidad sustancias animales, y vino ó licores fermentados diluidos. El jugo de la caña cocido hasta que tome la consistencia de un jarabe claro, es muy fortificante y debe administrarse abundantemente. Deberá recomendarse ademas un egercicio moderado, sin el cual la debilidad se aumenta considerablemente. Usará el enfermo un conveniente abrigo, y de tiempo en tiempo se emplearán las friegas hechas con un pedazo de franela.

Para aumentar los efectos del método indicado se recurrirá á los amargos y á los aromáticos, á las diferentes preparaciones de quina con la mirra y los marciales, de la manera que se recomendaron en el capítulo de la *Dispepsia*.

Tambien es muy útil en estas circunstancias la mistura antihectica del Dr. Griffiths, espuesta en el capítulo de la *Tisis*.

Debe satisfacerse la segunda indicacion con los álcalis y los absorventes, segun se emplean contra la dispepsia. La adminis-

tracion del sulfate de cobre como émético, una ó dos veces por semana, de la manera aconsejada en el capítulo de la *Tisis*, parece tambien muy conveniente.

Si existe estreñimiento es necesario combatirlo con los laxantes estomacales, como las tinturas del ruibarbo y de aloes compuestas.

Si ha durado largo tiempo la enfermedad, y ha ocasionado la leucoflegmacia, ademas de los medios recomendados debemos recurrir á los diuréticos, como en la hidropesía: y si está acompañada de retencion de reglas, se procurará promoverlas con el uso de los emenagogos.

Con el objeto de oponerse á la depravacion del apetito, y para impedir que el enfermo no la satisfaga, se le colocará en una habitacion entablada, y en la cual le sea imposible adquirir alguna inmundicia; y cuando salga á hacer egercicio, le acompañará un criado que le impedirá satisfacer su desordenado apetito.

El Dr. Chisholme (1), en su interesante ensayo sobre esta enfermedad, refiere como un hecho notable, que los negros sujetos á ella se alivian considerablemente permaneciendo en una situacion baja y pantanosa, circunstancia que es prontamente funesta á los blancos: añade que acaso el gas hidro-carbónico obra en este caso como cordial. En efecto, muchos escritores han observado que el ataque de la fiebre remitente de los pantanos se halla con frecuencia precedida de una exaltacion estraordinaria de las facultades mentales.

Segun mis observaciones durante una larga permanencia en las Indias occidentales, creo con el Dr. Chisholme qne el habitar en los parages montañosos no conviene tanto á los negros como permanecer en situaciones bajas; pero no puedo atribuir, como el Dr. citado, esta circunstancia á la influencia de los efluvios pantanosos. Los vapores nocivos que se desprenden de las aguas estancadas y sitios cenagosos, sobre los cuales obra un sol ardiente, en los paises cálidos, son un seguro manantial de enfermedades: los negros cachecticos no pueden sufrir el frio y humedad que reina en las montañas; pero en un lugar bajo (que será mejor cuanto mas diste de aguas y tierras pantanosas) siente un cierto calor, y se alivia considerablemente respirando un aire puro, seco, y cuya temperatura se halla modificada por los frescos y agradables vientos de la mar.

(1) *New York Medic. Repository.*

DE LAS AFTAS CRÓNICAS (1).

(*Aphthæ chronicæ.*)

Las aftas crónicas se encuentran con frecuencia entre los habitantes de nuestras colonias de las Indias occidentales, como he visto muchas veces durante mi práctica en aquellos paises; pero pueden igualmente reinar en los climas septentrionales frios y húmedos, o en los territorios muy pantanosos. Puede considerarse esta afeccion como idiopática en muchos casos, pero por lo comun se presenta como sintomática.

Se desenvuelve por una sensacion incómoda y de calor quemante en el estómago, que sobreviene lenta y gradualmente. Despues de algun tiempo, pequeñas pústulas, del grueso de una cabeza de alfiler, se observan sobre la punta y bordes de la lengua, y en seguida se estienden sobre toda la membrana mucosa de la boca, ocasionando un dolor tan vivo que no puede el enfermo tomar alimento alguno sólido, ni introducir en la boca liquido alguno espirituoso, sin sufrir considerablemente: á este estado acompaña un ligero calor febril; pero la piel siempre se manifiesta seca, el semblante pálido, el pulso muy debil y pequeño, y una sensacion de frio se estiende por todo el sistema, pero particularmente en las estremidades.

Por lo comun estos síntomas continúan durante algunas semanas con varia intensidad, y despues sobrevienen eructos ácidos y vomitos de una flema acre, un considerable flujo de vientre, que abate manifiestamente las fuerzas y produce un enflaquecimiento general. Pasado algun tiempo cesan todos los accidentes, y el enfermo parece aliviarse considerablemente; pero despues de un período mas ó menos largo, la boca se manifiesta atacada con mayor violencia, trasladándose á veces la afeccion hasta el estómago é intestinos, y otra vez desde estos á la boca, hasta que por último se encuentra el paciente en el mayor enflaquecimiento.

Un estado de relajacion general, la accion de un frio húmedo, la supresion de la transpiracion, y una acrimonia particular en los humores, son las causas de las aftas crónicas: y las padecen con mas frecuencia los viejos y los de una constitucion deteriorada.

Rara vez se obtiene una curacion radical, aun en el principio de esta enfermedad; pero si ha sido abandonada, y conti-

---

(1) *Las aftas ordinarias, que se manifiestan por lo comun en los niños, serán descritas con las enfermedades de la edad primera; aunque el Dr. Cullen las coloca en su Nosologia entre los Exantemas.*

nuado por mucho tiempo, ó se manifiesta en un sugeto de una edad adulta, es muy probable que termine de una manera funesta.

Las principales alteraciones que manifiesta la abertura de los cadáveres, son úlceras en toda la estension del tubo alimenticio; todos los músculos del cuerpo se observan ademas relajados y flácidos, y desprovisto de gordura el tegido celular que los une.

Siempre es necesario comenzar la curacion con un emético suave, para evacuar el humor acre de que el estómago se halla cargado ordinariamente; y si se observa despues en virtud de los eruptos agrios la presencia de un ácido, con calor y dolor, se administrará un poco de magnesia o una pequeña cantidad de una mistura absorvente (1).

Cuando sospechemos que la enfermedad es producida ó se halla sostenida por algunas sustancias ingeridas en el canal alimenticio, ademas del emético es necesario evacuar las primeras vias por medio de un catártico, porque si se permite la acumulacion de la materia irritante en los intestinos, se aumentará sin duda su afeccion morbosa. Una combinacion de ruibarbo y magnesia es muy conveniente, como tambien el manná y la casia. Sin embargo, los remedios de esta naturaleza no deben administrarse mas que en el primer período de la enfermedad, porque mas tarde el riesgo de producir una escesiva evacuacion ventral contrabalancea la utilidad que produce su administracion. En un período adelantado, si es necesaria alguna evacuacion, tan solo deben emplearse las lavativas emolientes.

Cuando es algo escesivo el flujo ventral, con el objeto de contenerlo se recurrirá á los astringentes unidos á los opiados (2), bebiendo ademas el enfermo cada dia un cuartillo poco mas ó menos del cocimiento de cuerno de ciervo, ó del agua ferruginosa con la mitad de leche.

Cuando no es considerable la diarrea, pueden omitirse los opiados, á no creerse indispensable conciliar el sueño: y son tambien perjudiciales si se manifiestan síntomas que indiquen tendencia á una inflamacion abdominal.

---

(1) ℞. *Magnesiæ albæ.* ʒj.
Aquæ puræ. ℥vjß.
Spirit. cinnam. ʒiij.
Aquæ ammon pur. ʒj.
M. Capiat cochlear. ij *pro re nata.*

(2) ℞. *Confect. catechu.* ʒij.
Aquæ cinnamom. ℥ij.
— puræ. ℥iij.
Tinctur. kino. ʒij.
——opii. *gutt.* xl.
M. Ft Mistura cujus sumat cochlear ij *vel* iij *ter in die.*

VEL

℞. *Mistur. cretæ.* ℥iv.
Spirit cinnam. ℥j.
Tinctur. catechu. ʒij.
——opii. *gutt.* xl.
M.

Con el objeto de determinar un aflujo de humores hácia la superficie del cuerpo, es conveniente administrar pequeñas y repetidas dóses de alguna preparacion diaforética, como los polvos compuestos de ipecacuana; y para aumentar su accion, se usará la franela inmediatamente sobre la piel. Si con estos medios no se consigue el deseado efecto, y continúa el enflaquecimiento del paciente, puede emplearse el baño tibio con utilidad, sobre todo si puede tomarse en las fuentes termales.

Para remediar el mal estado de la boca y de la lengua, es necesario gargarizarse con frecuencia con algun líquido astringente y detersivo (1).

Cuando se halla afectado el intestino recto, se harán en él inyecciones dulcificantes con cocimientos mucilaginosos y ligeramente estimulantes, como el caldo de ternera cocido con arroz, &c.

En los casos mas simples se usa con mucho fruto interiormente un cocimiento de quina; y si se manifiestan síntomas mas graves debe emplearse en gárgaras esta preparacion, y administrar en polvo la misma corteza en toda la dósis que el enfermo pueda sobrellevar. Si se produce un efecto purgante, se añadirán á cada toma algunas gotas de la tintura de opio.

Los alimentos deben ser nutritivos y de fácil digestion, como la leche, alguna especie de sopa mucilaginosa, las gelatinas, las preparaciones de cebada, sago, arroz, *marantha indica*, plátano, &c; y el vino de Oporto, diluido en agua, puede usarse por bebida ordinaria.

Para restablecer las fuerzas y el tono perdidos se usarán los astringentes amargos, los ferruginosos, la mirra y otros tónicos, aconsejados en el capítulo de la *Tisis*, y hará el paciente el egercicio que sus fuerzas le permitan; y antes que su mal se haga inveterado se trasladará á un clima algo mas frio y seco, si se lo permiten las circunstancias en que se encuentre.

---

(1) ℞. *Infus. rosæ.* ℥vj.
Alum. purific. ʒiß.
Mel. optimi. ℥j.
M. Ft. Gargarisma.

VEL

℞. *Zinc. sulphat.* gr. x.
Aquæ rosæ. ℥viij.
M.

VEL

℞. *Decoct. hordei.* ℥vj.
Mell. rosæ. ℥j.
Alumin. purif. ʒj
Tinct. myrrhæ. ℥ß.
M.

VEL

℞. *Sodæ boracis.* ʒiß.
Aquæ ferventis. ℥v.
Mellis rosæ. ℥j.
M.

ORDEN SEGUNDO.

INTUMESCENCIAS. (*Intumescentiæ*)

Se da este nombre á la hinchazon esterior de todo el cuerpo, ó de una gran parte de él.

INTUMESCENCIAS Ó HINCHAZONES PINGUEDINOSAS. (*INTUMESCENTIÆ ADIPOSÆ.*)

DE LA OBESIDAD Ó POLISARCIA.

(*Polysartia.*)

Cuando la corpulencia es muy considerable se hace realmente una enfermedad. La acumulacion de la grasa en el epiploon ó al rededor de los riñones y del mesenterio, distiende el abdomen y dificulta los movimientos del diafragma; impide de este modo la libre respiracion, que por lo comun se observa algo impedida en los sugetos demasiado gruesos: el corazon y grandes vasos se hallan en estas circunstancias sobrecargados de tal manera, que los movimientos de diástole y sístole no pueden egecutarse con la debida libertad, de donde nace la debilidad y lentitud del pulso; pero cuando toda la máquina se halla, por decirlo así, impregnada de gordura, el desenvolvimiento de los intersticios celulares interrumpe necesariamente la circulacion de la sangre y del fluido nervioso, impide la accion de las fibras musculares, y por consecuencia produce la insensibilidad, la soñolencia, la disposicion á la apoplegía y la muerte. Esta enfermedad por lo comun se establece por grados insensibles, y llega á un alto grado antes que se piense en tomar la menor medida para suspender sus progresos.

Para que desaparezca sin inconveniente la superabundancia de grasa es necesario disminuir gradualmente la cantidad habitual de los alimentos, beber lo menos posible, hacer diariamente un egercicio regular, abstenerse de cenar, dormir poco y levantarse temprano. Para aumentar la accion de estos medios, y comprimir

los intestinos moderadamente, se aplicará un vendage sobre el vientre, hecho de manera que pueda ser apretado y relajado con facilidad. Una especie de camisola, con dos ó tres filas de botones, suele ser muy cómoda en estas circunstancias.

Se emplearán de tiempo en tiempo los diaforéticos y los purgantes. Se ha recomendado el jabon para fundir la gordura, digámoslo así, y favorecer su absorcion; pero la potasa (*potassæ subcarbonat.*) será ciertamente mucho mas poderosa. Tambien pueden usarse los diuréticos con utilidad. El agua alcalina, fluidificando la gordura, y obrando al mismo tiempo como diurética, servirá de bebida ordinaria.

El vinagre y el zumo de limon se emplean con frecuencia por las mugeres jóvenes para disminuir la corpulencia; pero el escesivo uso de los ácidos destruye las fuerzas digestivas, y puede acarrear funestas consecuencias.

Antes de concluir este punto, me parece necesario observar que todo método para precaver ó destruir la escesiva gordura debe emplearse con mucha precaucion; pues muchos individuos, queriendo remediar esta afeccion con demasiada rapidez, han sido víctimas de la mala direccion en los medicamentos.

INTUMESCENCIAS VENTOSAS.

(*Intumescentiæ flatuosæ.*)

DEL EMFISEMA.

(*Emphysema.*)

Esta enfermedad consiste en una coleccion gaseosa en el tegido celular. Por lo comun se halla limitada á una sola parte; pero en ciertos casos, se estiende sobre todo el cuerpo y produce una hinchazon considerable.

Sobreviene alguna vez aunque rara espontaneamente, ó inmediatamente despues del parto, sin alguna causa evidente; pero en general es producida por una herida en el pecho con lesion de los pulmones; el aire se escapa en este caso por la abertura esterior, y pasa al tegido celular inmediato, de donde alguna vez se estiende á todo el cuerpo.

El enfisema se halla caracterizado por una evidente crepitacion, por una hinchazon elástica, alguna vez por una gran dificultad de respirar, y por una ansiedad y opresion estrema.

Debemos considerarla como una enfermedad peligrosa, mas

bien que por ella misma por razon de las causas que la producen.

Las indicaciones que debemos tener presentes en su curacion son: alejar las causas productoras, remediar los síntomas presentes, y evacuar la acumulacion del aire.

Para llenar la primera de estas indicaciones es indispensable el auxilio de la Cirugía, porque el enfisema es por lo comun originado por una herida ó alguna otra lesion en el pecho ó pulmones, como sucede en la fractura de una costilla, cuyos estremos rotos penetran la pleura y la sustancia pulmonal, y ocasionan una especie de infiltracion de aire en la membrana celular. En tales ocasiones es necesario hacer algunas escarificaciones, y una moderada presion con la mano sobre las inmediaciones de la parte escarificada.

Contra la dispnea y anxiedad debemos usar la sangría y los laxantes; y las aplicaciones emolientes como el ungüento cetaceo, para calmar el dolor producido por la distension de la piel.

DE LA TIMPANITIS.

(*Tympanites.*)

Esta enfermedad consiste en una violenta distension de los intestinos, ó de la cavidad abdominal, producida por un gas. En el primer caso es ocasionada por la repentina desaparicion de una diarrea ó de la disenteria, ó á consecuencia de enfermedades febriles, por la pronta suspension de las evacuaciones habituales y de las erupciones cutáneas, por el uso de ciertos alimentos vegetales; y en el segundo por una erosion de los intestinos, producida tambien por los accidentes referidos.

Sobreviene alguna vez en las fiebres repentinamente, pero por lo comun es precedida de flatuosidades, y de una frecuente espulsion de aire superior é inferiormente, acompañada de dolores cólicos. A medida que la enfermedad hace progresos, se distiende el abdomen considerablemente, y conserva la misma figura en todos los cambios de situacion. La hinchazon no cede á la presion con mucha facilidad, y prontamente vuelve á su primer estado: el vientre presenta una elasticidad considerable, resuena como un tambor, y no se percibe en él fluctuacion alguna. La orina en un principio no se altera en sus cualidades ni en su cantidad; pero despues cambia su naturaleza, y se observa alguna vez la disuria y aun la ischuria. Por lo comun se manifiesta un estreñimiento pertinaz, anorexia, sed, calor y fiebre, y sobreviene un enflaquecimiento general.

La respiracion se hace dificultosa, con mucha anxiedad y tos; se abaten las fuerzas; el vientre se hincha enormemente, y con

frecuencia perece el enfermo á consecuencia de la gangrena que sobreviene.

La timpanitis se distingue con facilidad de la ascitis por la falta de fluctuacion, por la tension del abdomen, por la pronta reaccion de las partes cuando cesa la compresion que se emplea sobre ellas, por los eruptos frecuentes, y por la naturaleza de las evacuaciones ventrales y de la orina en el principio de la enfermedad.

En casi todos los casos es una enfermedad rebelde, lenta y peligrosa; termina con frecuencia en la hidropesía; y hácia su fin se halla caracterizada por el enflaquecimiento de la cara, por una tos seca, y por la fiebre hectica.

Cuando el aire se halla encerrado en el tubo intestinal se procurará evacuar introduciendo una cánula en el recto, manteniéndola por algun tiempo para que venza en algun modo la resistencia del esfincter, y administrando los carminativos, los aceites esenciales, aromáticos, estomacales y tónicos que pueden mezclarse los unos con los otros (1); y se emplearán, si existe estreñimiento, los laxantes unidos á los aromáticos y aceites esenciales, ó á los clísteres (2) repetidos frecuentemente.

Si estos medios no producen el deseado efecto es necesario emplear los purgantes activos (3), y si existe una grande irritacion de estómago, náuseas ó repetidos vomitos, será conveniente administrarlos en píldoras, para que puedan sobrellevarse con mas

---

(1) ℞. *Pulv. cinnam. comp.* } *Extract. gentianæ.* } *aa. gr.* x.
Olei anisi. *gutt*, ij.
Syrup. zingib. *q. s.*
M. Ft. Bolus quarta quaque hora sumendus.

VEL

℞. *Infus. cortic. peruvian.* ℥j.
Tincturæ cardamom. } *Spiritus pimentæ.* } *aa.* ʒij.
——lavandulæ compos. ʒß.

VEL

℞. *Infus. quassiæ.* ℥j.
Tinctur. columb. } *Spirit. carvi.* } *aa.* ʒij.
Olei anisi (*super sacchar. instillat.*) *gutt.* ij.
M. Ft. Haustus.

(2) ℞. *Semin. anisi contusi.* ʒiij.
Florum chamæmel. ℥ß.
Coque ex
Aquæ fontis. ℔iß *ad* j.
Colatur. adde
Sodæ sulphat. ℥ß.
Olei terebinth. ʒij.
M. Ft. Enema.

(3) ℞. *Tinct. sennæ compos.* ℥j.
——jalapæ. ʒij.
M. Ft. Haustus.

VEL

℞. *Pulver. rhabarb.* } *——jalap.* } *aa.* ℈j.
Calomelan. *gr.* v.
Syrúp. simpl. *q. s.*
M. Ft. Massa in pilulas v. *pro dos. distribuenda.*

VEL

℞. *Extract. colocynth. comp.* ℈j.
Calomel. *gr.* v.
Olei carvi. *gutt.* iij.
M. et in pilulas v *divid. pro dos.*

facilidad. Si la enfermedad resiste á estos medicamentos, y se aumenta el estreñimiento pertinaz, la distension, sed, calor y demas síntomas febriles, debemos recurrir á la sangría, para evitar la inflamacion y sus consecuencias. Sin embargo esta terminacion debemos solamente temerla en los ataques agudos.

Los antiespasmódicos enérgicos, la asafétida, el ether &c., con las infusiones de rábanos y gengible, y los ferruginosos, han sido muy útiles en varias ocasiones en la curacion de la timpanitis.

Para escitar la accion de los intestinos dilatados, ademas de los remedios indicados se ha recomendado la aplicacion de las sustancias frias como el agua de nieve ó la nieve misma sobre el vientre, que debe en seguida fajarse con un vendage de franela. Hace algun tiempo que asistí á un enfermo que padecia una timpanitis considerable, y apliqué con mucha utilidad el hielo machacado sobre el addomen. Es probable que las fricciones de trementina, los aceites, el linimento ammoniacal, ó el alcanforado, puedan procurar algun alivio y escitar la accion intestinal para evacuar el aire acumulado; y aun se puede aplicar un vegigatorio, si estos medios no producen el deseado efecto.

Se ha discutido si el baño tibio, continuado el tiempo suficiente para que produzca efectos antiespasmódicos, ofreceria en esta enfermedad tan buenos resultados como en el trismus (1).

Con el objeto de procurar algun alivio en los casos desesperados, en que el aire se halla repartido en la cavidad abdominal, puede ser necesario recurrir á la operacion de la paracentesis, al mismo tiempo que se empleen los tónicos.

En la carrera de esta enfermedad deben preferirse los alimentos menos flatulentos. Los ácidos minerales, y los licores espirituosos en pequeñas dóses, tambien producirán buenos efectos, calmando la propension á la putrefaccion.

Durante la convalecencia deberá ponerse una atencion particular en el régimen, usando alimentos de fácil digestion, evitando el estreñimiento con el uso de los laxantes estomacales, y manteniendo las fuerzas con un egercicio conveniente, y con otros medios aconsejados en el capítulo de la *Dispepsia*.

---

(1) *Temple's practice of physic. pag.* 234.

HINCHAZONES ACUOSAS.

(*Intúmescentiæ aquosæ.*)

DE LA HIDROPESÍA.

(*Hydrops.*)

La hidropesía consiste en una acumulacion preternatural de un fluido seroso ó acuoso en el tegido celular ó en las diferentes cavidades del cuerpo, tomando varios nombres segun el sitio donde se encuentra. Toma el de *anasarca* en el tegido celular; se llama *hidrocephalo* en la cavidad del cráneo; si el derrame se halla en el pecho, *hydrotorax ó hidropesía de pecho*; *ascitis*, si en la cavidad abdominal; en el útero *hydrómetro*; y en el escroto *hidrócele*. Tambien puede el agua hallarse encerrada en el ovario, y la enfermedad toma entonces el nombre de *ascitis del ovario*.

Los niños, los jóvenes y los adultos se hallan igualmente espuestos á padecerla en diferentes cavidades del cuerpo.

Las causas de la hidropesía son una predisposicion hereditaria, las frecuentes salivaciones y las continuadas y escesivas evacuaciones, el uso abundante de los licores espirituosos, tan propios para destruir las fuerzas digestivas, los escirros del hígado, bazo y pancreas, la ictericia, la diarrea, la disenteria, el astma, la gota, las fiebres intermitentes de larga duracion, la fiebre escarlatina, y algunos exantemas, la supresion de una evacuacion habitual, la repentina desaparicion de las erupciones cutáneas, la osificacion de las válvulas del corazon, los pólipos en su ventrículo derecho, los aneurismas de los vasos mayores, los tumores que egercen una considerable compresion sobre las partes vecinas, una afeccion orgánica de los pulmones, la rotura del canal torácico, la esposicion á la humedad, una atonia de los vasos absorventes, una debilidad general ó local, y todo lo que relaje el tono de los órganos.

La efusion aumentada y la absorcion disminuida pueden considerarse como causas próximas de las diferentes especies de hinchazones acuosas.

DE LA HIDROPESÍA DEL TEGIDO CELULAR

ó ANASARCA.

(*Anasarca.*)

Esta especie de hidropesía se manifiesta desde luego por una hinchazon de los pies y de los tobillos, que durante algun tiempo desaparece otra vez por las mañanas. La tumefaccion es blanda pero no elástica, conserva la impresion por bastante tiempo cuando se la comprime con el dedo, poniéndose entonces la piel mas blanca de lo acostumbrado. Graduadamente se aumenta la hinchazon hácia las partes superiores, ocupa los muslos y el tronco del cuerpo, y por último se manifiesta hasta en la cara y en los párpados. Entónces se hace dificil la respiracion, acompañada de tos y de una espectoracion acuosa: la orina disminuye en cantidad, manifiesta un color encendido y deposita un sedimento encarnado, aunque otras veces es mas abundante y su color pálido; se observa estreñimiento, la transpiracion es casi nula, la cara está amarilla, la sed es considerable, y el enflaquecimiento estremo. Á estos síntomas sucede el entorpecimiento y una fiebre lenta.

En algunos enfermos se trascuela el agua al traves de los poros de la epidermis; en otros levanta esta membrana y forma pequeñas vegiguitas; y aun algunas veces, no permitiendo el paso á la serosidad, la piel se estiende considerablemente hasta dar al tumor una dureza estraordinaria.

Debemos considerar esta enfermedad como susceptible de una curacion mas pronta cuando es ocasionada por una debilidad local ó general, que cuando es producto de la obstruccion de alguna víscera; y cuando es reciente, que cuando ha continuado por largo tiempo. La humedad de la piel, la diminucion de la sed, y el aumento en la cantidad de las orinas, son síntomas muy favorables. En algunos casos hace la naturaleza misma esfuerzos poderosos, y desaparece la enfermedad por una crisis espontánea, bien sea por el vómito y por flujo de vientre, ó por una considerable evacuacion de orina: pero esto no es frecuente.

Al inspeccionar los cadáveres de individuos muertos de anasarca, se observa dilatado por la serosidad todo el tegido celular; endurecidas y aun supuradas las glándulas y el hígado; osificaciones y concreciones fibrosas en los vasos gruesos; alterada mas ó menos la consistencia de la sangre, segun el grado de la enfermedad y la naturaleza de la causa.

En la curacion de la anasarca debemos tener presentes tres indicaciones: 1.ª separar las causas de la enfermedad: 2.ª eva-

cuar el fluido seroso derramado; y 3.ª restablecer la tonicidad general y dar fuerzas á toda la economía.

En todos los casos de hidropesía es necesario investigar cuidadosamente si es sintomática ó esencial: pues solo destruyendo las causas podremos efectuar la curacion. Por egemplo, si la anasarca es producida por la intemperancia, por el abuso de licores espirituosos, por la permanencia en un lugar húmedo, ó por grandes evacuaciones, sangrías sobre todo, es necesario evitar en lo sucesivo las circunstancias indicadas. Si sobreviene despues de intermitentes prolongadas, de obstrucciones en las vísceras abdominales ó torácicas &c., el método curativo debe variar indispensablemente.

En las hinchazones serosas, producidas por la compresion de un tumor sobre algun grueso vaso linfático, lo único que debemos hacer es disipar ó estraer el tumor. Cuando la debilidad de un miembro, ocasionada por una torcedura ó contusion, ha originado la enfermedad, será el método mejor sostener las partes debilitadas con una charpa de franela, hasta que el tiempo, los baños frios y las fricciones, &c. restablezcan su tono natural.

Cuando sobrevienen las hinchazones edematosas por la seccion de algun vaso linfático de un miembro, como suele suceder al estirpar las glándulas endurecidas de la axila, las punciones ligeras en la parte inferior del miembro ocasionan un alivio inmediato.

La curacion de las enfermedades que pueden dar orígen á la hidropesía del tegido celular se ha espuesto en los capítulos correspondientes: pero por desgracia depende con frecuencia de enfermedades incurables, como los pólipos del corazon, las osificaciones de las válvulas de este órgano y de los vasos mayores, las erosiones del canal torácico, el escirro del hígado, bazo, &c.; y la medicina en estos casos puede servir de poca utilidad.

Para satisfacer la segunda indicacion, esto es, para evacuar el fluido seroso derramado, debemos recurrir á las pequeñas punturas y escarificaciones, hechas de manera que solo penetren hasta el tegido celular (porque las mas profundas pueden escitar la gangrena) ó bien promover ciertas evacuaciones serosas. Para favorecer la evacuacion de la serosidad, se bañarán las partes escarificadas tres ó cuatro veces al dia con algun cocimiento emoliente (1).

En el primer período de la enfermedad, las fuentes hechas con cáustico debajo de una ó de ambas rodillas, han sido em-

---

(1) ℞. *Fol. malvæ.* / *Flor. anthemidis.* } *aa.* ℥iß. *Aquæ fontis.* ℔iv. *Paulisper coque et cola pro fotu.*

pleadas para evacuar el agua de las partes superiores, pero no son tan útiles como las punturas ó escarificaciones, y pueden igualmente terminar en gangrena si se egecutan en partes que hayan perdido su tono natural. Con igual objeto se han aplicado los vegigatorios; pero tienen el mismo inconveniente, y no deben usarse sino con mucha precaucion y prudencia. Tambien se recomienda la aplicacion de las hojas de la col en las piernas y pies, pero su efecto es de poca consideracion para que podamos confiar en él.

Se procurarán igualmente escitar las diferentes escreciones por medio de los eméticos, purgantes, diaforéticos y diuréticos, que todos tienden á aumentar la accion de los absorventes.

Los eméticos (1) en muchos casos han producido ciertamente muy buenos resultados: pero para sacar de ellos toda la posible ventaja, es necesario repetir con frecuencia su administracion. Si debilitan al enfermo sin alguna mejoría en los síntomas, es conveniente abandonar su uso.

El sulfate de cobre, empleado del modo recomendado en el capítulo de la *Tisis*, ó de la manera que aquí indicamos (2), parece muy útil porque ocasiona menor debilidad.

Los purgantes son tambien usados en estas ocasiones: y como la accion estimulante de estos medicamentos drásticos (3) se estiende prontamente á todo el sistema, se administran con mas frecuencia que los laxantes ó los minorativos. Sin embargo, el cremor de tártaro se ha empleado con mucha utilidad; pero se acostumbra mas generalmente á combinarlo con algun purgante

---

(1) ℞. *Vini antimonii.* ℥iß.

VEL

℞. *Oximell. scillæ.* ʒvj.
Vini ipecacuanæ. ℥ß.
M. Ft. Haustus.

VEL

℞. *Oximell. scillæ.* ℥j.
Antimonii tartarizat. gr. j.
Aquæ menthæ. ℥ß.
M. Ft Haustus.

(2) ℞. *Vitriol. cupri.* gr. j.
Aquæ menthæ sativ. ℥ß.
M. Ft. Haustus.

(3) ℞. *Scammon.* gr. xij.
Calomelan. gr. v.
Crystal. tartar. ʒß.
Pulver. zingiber. gr. v.
M. Ft. Pulvis pro dose.

VEL

℞. *Pulver. jalapæ.* } *aa.* gr. xij.
——scammonii. }
——aromatic. gr. x.
M. Ft. Pulvis.

VEL

℞. *Gummi. gambog.* gr. iij.
Terito bene cum
Tinctur. sennæ comp. ℥ß.
Et adde
——jalapæ. ʒij.
Syrup. zingiber. ʒiij.
M. Ft. Haustus.

VEL

℞. *Extract. colocynthid.* ℈j.
Elaterii. gr. j.
Olei caryophill. gutt. ij.
M. Fiant pilulæ v. *pro dos.*

drástico, como la jalapa, elaterio, scamonea y la guta goma (1), que no emplearlo solo (2).

Para administrar los purgantes con la mayor utilidad posible, deben repetirse á menudo; porque si prontamente no escitan la absorcion, la evacuacion debilita la economía, y aumenta por consiguiente el aflujo de fluidos hácia las partes infiltradas.

Tambien se han recomendado los diaforéticos en la hidropesía del tegido celular; y en alguna ocasion los sudores pueden producir algun alivio: pero en general son mas bien nocivos, y tan solo aumentan la debilidad existente. Por esta razon, pocas veces se emplean los medicamentos de que hablamos; particularmente cuando ya se observa una debilidad considerable y una relajacion general. Sin embargo, si alguna vez queremos ensayarlos, cuando hayan sido inútiles los medicamentos anteriores, se administran (3) conservándose el paciente en cama al mismo tiempo con un vestido de franela, aplicado inmediatamente sobre la piel, y usando en abundancia bebidas tibias, entre las cuales la mas conveniente es la infusion de mostaza en el suero.

Otro método de escitar la transpiracion, y de aumentar la absorcion en el tegido celular, consiste en emplear el aire ó los vapores calientes. Si las piernas hinchadas de un hidrópico se encierran en una caja, en la cual se eleve la temperatura del aire por medio de una ó dos lámparas, sobreviene prontamente un sudor copioso que permanece sobre la piel, en razon de la circunscripcion de la atmosfera, renovada solamente lo necesario para sostener la combustion de las lámparas. Los vasos linfáticos son

---

(1) ℞. *Crystall. tartar.* ʒiij.
Gambog. gr. ij.
Pulver. nucis moschat. gr. x.
M. Ft. Pulvis.

VEL

℞. *Elaterii.* gr. j-ij.
Potassæ supertartr. ʒij.
M. Ft. Pulvis pro dos. sumendus.

(2) ℞. *Crystall. tartar.* ℥j.
In chartul. iiij. *distribuend. Capiat unam, tertia quaque hora.*

VEL

℞. *Potassæ supertartr.* ℥ij.
Pulver. zingiber. ʒj.
Syrup. simplic. q. s.
M. Ft. Electuarium de quo capiat æger cochlearia duo minima omni quadrante hora donec alvus copiose respondeat.

(3) ℞. *Pulv. ipecac. comp.* gr. xij.
Conserv. rosæ. q. s.
M. Ft. Bolus tertia hora sumendus.

VEL

℞. *Camphoræ.* gr. v.
Pulver. antimonii. gr. ij.
Confection. aromatic. gr. xij.
M. Ft. Bolus.

VEL

℞. *Aquæ ammon. acetat.* ℥ß.
——raphani. ℥j.
Vini antimonii. gutt. xxx.
Spirit. ammon. comp. gutt. xx.
Syrup. zingiber. ʒij.
M. Ft. Haustus.

al mismo tiempo estimulados por el calor; y la hinchazon se desvanece de este modo con mucha brevedad.

A caso seria conveniente, en un sugeto atacado de anasarca general, hacer un ensayo interesante, colocándole en una habitacion cuya temperatura se hallase á ciento veinte grados del termómetro de Farenheit. Resultaria probablemente una transpiracion copiosa y general, y una absorcion celular universal en los pulmones y en todos los otros organos. Los esperimentos del Dr. Fordyce en habitaciones calientes, demuestran que puede sufrirse semejante grado de calor sin incomodidad durante muchos minutos.

Alguna vez se logra con los estimulantes aumentar la accion de los vasos absorventes, y disminuir así los fluidos serosos derramados en las cavidades. Con este objeto se ha recurrido muchas veces al mercurio; pero este medicamento produce despues de su administracion una debilidad considerable, por cuya razon suele ser muy perjudicial: y puede solamente convenir cuando se dirija á curar la enfermedad de que puede depender la hidropesía.

Tambien se ha tratado de estimular las partes infiltradas con friciones hechas todas las mañanas con franelas calientes y secas, y se han conseguido muy buenos resultados. Los linimentos volátiles y otros estimulantes análogos tan solo son útiles en las hidropesías parciales.

Para que desaparezca la hinchazon de las piernas, procedente de la falta de accion de los vasos absorventes, se emplean con suceso los pediluvios de agua salada y caliente. La cantidad de muriate de soda debe ser una parte en cada treinta de agua, y añadiendo otra décima octava parte de sulfate de magnesia ó de sal catártica amarga, tendremos la fuerza media que presenta el agua de mar de las costas de Inglaterra. Las piernas permanecerán sumergidas por espacio de media hora todas las noches durante quince dias en este pediluvio, elevado á noventa y seis ó noventa y ocho grados del termómetro de Farenheit.

El Dr. Reid, en su tratado de los baños del mar, recomienda un baño universal caliente de esta clase en las hinchazones edematosas, y segun parece ha producido buenos resultados. Aconseja, durante el baño mismo, el uso de fricciones hechas sobre los miembros hinchados, cuidando que la frotacion constantemente sea desde las estremidades hácia el tronco, favoreciendo la progresion de los fluidos en el sistema absorvente.

La evacuacion urinaria es la que ocasiona menos debilidad, y es al mismo tiempo la mas ventajosa. Por esta razon los diureticos son de un uso mas general que todos los demas medicamentos; y cuando no producen el efecto deseado, lo que sucede con frecuencia en el mayor número de casos, debemos presumir que su administracion ha sido abandonada antes de tiempo.

Ningun diurético parece tan activo como la digital. La propiedad que posee de aumentar la secrecion de orina, concurriendo así á la curacion de las hidropesías, es conocida hace mucho tiempo: pero como obra poderosamente sobre el sistema nervioso, destruye su movilidad y debilita las propiedades vitales, disminuyendo la rapidez de la circulacion, la han considerado algunos prácticos como un remedio poco conveniente en las hidropesías, aunque se ha empleado en grandes dóses en varias ocasiones, y jamas ha producido los terribles efectos que temen algunos de su administracion.

Un hecho curioso y no generalmente conocido, es que un estado de relajacion y de debilidad general es la mas favorable circunstancia para el completo efecto de la digital. El Dr. Withering (1) habia ya observado, que en los individuos de fibra tensa y de gran fuerza natural atacados de la hidropesía, la digital rara vez producia su efecto; y que por el contrario, cuando el pulso estaba débil ó intermitente, y cuando la hinchazon se observaba blanda, la cara pálida y la piel fria, la accion diurética de esta planta se desenvolvia considerablemente. Esta observacion se halla igualmente confirmada por el Dr. Maclean (2).

Tambien debemos observar, que cuando se emplea la digital en dóses tan fuertes que produzca las náuseas ó el narcotismo, no obra como diurético. Cuando continuamos su uso por bastante tiempo, su virtud diurética parece destruida por su efecto narcótico. Si sobreviene una diarrea durante la administracion de este medicamento, se suspenden igualmente sus efectos diuréticos.

Si la digital no produce su efecto en el término de quince dias, es necesario cambiarla por algun otro diurético, pues sucede con bastante frecuencia que cuando no obra un remedio de esta naturaleza, logramos con otro mejores resultados. En efecto, los diuréticos son los medicamentos mas inciertos en su modo de obrar; y varias veces uno al parecer mucho menos enérgico produce el deseado efecto, que no habiamos podido conseguir con otros en quienes suponemos virtudes mas activas.

En los casos de hidropesía, la digital puede administrarse en infusion ó en tintura saturada, como hemos indicado en el capítulo de la *Tisis*; ó podemos emplearla en sustancia (3), bebiendo en seguida una taza de cualquiera infusion diurética.

---

(1) *Essay on Digitalis, pag.* 189.
(2) *Enquiry into the Nature, &c. of Hydrothorax, p.* 251.

(3) ℞. *Pulver. digital. purpur. gr.* j—jß.
Confect. aromaticæ. *gr.* x.
M. F. Bolus manè et vesperè sumendus.

El Dr. Careno, de Viena, en las Memorias de la Real Academia de Berlin, año de 1794 y 1795, asegura que la digital amarilla (*Digitalis lutea*) posee virtudes diuréticas mas enérgicas que la digital purpúrea, y no tiene los inconvenientes de esta. Con la amarilla nos asegura haber curado muchas hidropesías, despues que habian sido inútiles las demas especies.

El cremor de tártaro es tambien un diurético empleado con mucha frecuencia en esta enfermedad con felices efectos. Como no posee esta sal cualidad alguna deletérea, y puede ser manejada por los prácticos menos esperimentados, le dan algunos la preferencia sobre la digital; pero todavia no está bien probado que posea cualidades enérgicas. Los esperimentos de los Doctores Home (*Clinical Observations, Experiments, &c.*) y Ferriar (*Medical Histories and Reflections*) estan en su favor; pero mi propia práctica me hace abrazar una opinion opuesta.

Sin embargo, el cremor de tártaro alguna vez disminuye prontamente la hinchazon, aumenta la secrecion de orina y produce cámaras acuosas. Cuando sus efectos han de ser favorables obra con mucha rapidez, y se aumenta mucho el flujo de orina en las veinte y cuatro horas; aunque otras veces no se observa este efecto hasta el fin de la tercera ó cuarta semana. Se administra en dósis de dos dracmas hasta una ó dos onzas diarias, pues por efecto del hábito pierde mucho su accion este medicamento. Cuando la dósis es considerable, es mejor dividirla en tres ó cuatro tomas que administrarla en una sola vez, porque el estómago las sobrelleva con mas facilidad. Con la goma guta constituye un remedio poderoso, que segun las circunstancias puede auxiliar ó reemplazar á la digital. Tambien puede sacarse mucha utilidad de la union del cremor con la digital (1) o con la escila, ó con ambas (V. *Hydrotorax*), usando de tiempo en tiempo en los intermedios algun medicamento purgante.

Hace mucho tiempo que se ha creido de la mayor necesidad la completa abstinencia de líquidos en los casos de hidropesía: pero en varias ocasiones esta práctica se ha seguido hasta el último estremo sin ventaja alguna. Sin embargo, parece que se ha desacreditado últimamente, pues en nuestros dias se administran los diuréticos, particularmente el cremor de tártaro, en grandes cantidades de bebidas acuosas. Este método curativo parece mu-

---

(1) ℞. *Crystal. tartar.* ʒij.
Pulver. cinnam. comp. gr. v.
Digital. gr. ß-j.
M. Ft. Pulvis ter in die sumendus.

VEL

℞ *Digital. pulver.* gr ß-j
Pulver. scillæ. gr j.
Crystal. tartar. ʒij.
M. Ft. Pulvis ter in die adhibendus.

cho mas útil que el anterior, pues los diuréticos no pueden llegar á los riñones sino son conducidos con una gran cantidad de fluido. No obstante, si despues de algunos ensayos no se aumenta la orina con la administracion de fluidos acuosos (1), es necesario abandonarlos.

Las diferentes preparaciones de la escila (2) han sido muy recomendadas en estas ocasiones; y aunque han producido muy bue-

---

(1) ℞. *Baccar. junip. contus.* } *Radic. raphan. contus.* } *aa.* ℥j.
Aquæ fontis. ℔ij.
Coque ad ℔j. *cola et adde*
Potassæ acetat. ʒiij.
Spirit. juniperi. ℥ij.
M. Capiat cyathum tertia vel quarta hora.

VEL

℞. *Seminum lini.* ℥j.
—sinapeos. ℥ß.
Aquæ fervent. ℔ij.
Post horas xij *cola et adde*
Kali nitrati. ʒij.
Spirit. raphan. ℥ij.
M.

VEL

℞. *Radic. raphan. incis.* } *Seminum sinap.* } *aa.* ℥ß.
Aquæ bullient. ℔j.
Infunde per horas xij *et adde post colatur.*
Kali preparat. ʒiij.
Spirit. juniper. ℥ij.
M.

VEL

℞. *Baccar. juniper. contus.* ℥ij.
Cremor. tartar. ℥ß.
Aquæ distillat. ℔iv.
Decoque ad ℔ij *col. et adde*
Spirit. raphan. comp. ℥ij.
Libra una bibatur quotidie.

VEL

℞. *Ciner. genistæ.* ℥ij.
Baccar. junip. contus. } *Seminum. sinap. cont* } *aa.* ℥j.
Potassæ acetat. ʒiij.
Infunde in vini Rhen. ℔iv *per horas* xxx. *Cola et sumat cochlear.* iij. *ter quaterve in die.*

VEL

℞. *Potassæ nitrat.* ℈ij.
Aquæ fervent. ℥xij.
Spirit. juniper. comp. ℥iß.
Syrup. cortic. aurant. ℥j.
M. Capiat cyathum j *quarta vel sexta quaque hora.*

(2) ℞. *Oximell. scillæ.* ʒij.
Confect. aromatic. ℈j.
Aquæ fœniculi. ℥iß.
Spirit. juniper. ʒiij.
M. Ft. Haustus bis vel ter in die sumendus.

VEL

℞. *Potassæ acetat.* ʒß.
Acet. scillæ. ʒiß.
Aquæ fœnicul. ℥j.
Spirit. raphan. ʒij.
Tinctur. digital. *gutt.* x.
M. Ft. Haustus.

VEL

℞. *Pulver. scillæ.* *gr.* ij.
—cinnam. comp. } *Potassæ nitrat.* } *aa. gr.* viij.
Syrup. zingib. *q. s.*
M. Ft. Bolus ter in die capiendus.

VEL

℞. *Scillæ exsiccat. pulver.* *gr.* ij.
Pulver. zingib. *gr.* x.
Olei juniper. *gutt.* v.
Conserv. aurantior. *q. s.*
M. Ft. Bolus.

VEL

℞. *Pulver. scillæ.* *gr.* iij.
Cremor. tartar. ʒij.
Sacchar. albi pulverat. ʒj.
M. Ft. Pulvis manè et vesperè sumendus.

nos efectos, no son tan ventajosos como los que proporciona por lo general la digital ó el cremor de tártaro. Se ha ensayado igualmente una combinacion de la escila y del calomelano, pero su efecto no ha sido muy satisfactorio (1).

El espíritu de nitro dulcificado es un diurético á que podemos recurrir cuando hayan sido inútiles otros medicamentos, pudiendo combinarlo de diferentes modos (2).

El cocimiento de la hiniesta ó retama verde bebido abundantemente es tambien un diurético enérgico, con especialidad en casos de anasarca.

Otro de los diuréticos mas usados en la hidropesía son las píldoras de Bacher (3), cuyo principal ingrediente es el heléboro. Siempre que producen una copiosa evacuacion de orina disminuye la hinchazon; pero en los casos de larga duracion debilitan al enfermo considerablemente aunque se administren con mucha precaucion.

Cuando otros diuréticos habian sido inútiles, ha producido buenos efectos en ciertas ocasiones la tintura de tabaco (4), y su administracion ha sido recomendada por el Dr. Fowler de Stafford. Debemos advertir que en caso necesario podemos recurrir á otros muchos medicamentos diuréticos (5).

---

(1) ℞. *Pilul. scillæ.* gr. vj.
Hydrargyr. submur. gr. ¼–½.
M. Fiant pilulæ duæ nocte maneque capiendæ.

(2) ℞. *Aquæ ammon. acetat.* ℥ß.
——fœniculi. ℥j.
Spirit. æther. nitric. ʒiß.
Lavand. comp. ʒß.
Syrup. zingib. ʒij.
M. Ft. Haustus ter in die capiendus.

VEL

℞. *Decoct. hordei.* ℥iß.
Spirit. juniper. ʒij.
——æther. nitric. ʒj.
Oximell. scillæ. ʒij.
M. Ft. Haustus.

VEL

℞. *Folior. digital. purp.* ʒij.
Aquæ bullient. ℔ß.
Post horas duas cola et adde
Spirit. æther. nitric. ℥j.
M. Capiat cochlear. larg. ij *quartis horis.*

(3) ℞. *Extr. hellebor. nigr.* }
Myrrhæ solut. } *aa.* ℥ß.
Pulver. card. benedict. ʒiß.
M. Ft. Massa in pilulas singul. gr. iß *distribuenda quarum sumat* v. *pro dos. sexta quaque hora.*

(4) ℞. *Folior. nicotianæ.* ℥ß.
Aquæ bullient. ℥vj.
Spirit. vini. ℥j.
M. Capiat gutt. LX. *ad* CXX. *pro dos.*

VEL

℞. *Tinctur. nicotianæ.* }
Spirit. æther. nitric. } *aa.* ʒij.
Oximell. scillæ. ℥ß.
Aquæ fœnicul. ℥iij.
M. Capiat cochleare medium ter quaterve in die.

(5) ℞. *Confect. aromatic.* ℈j.
Aquæ pimentæ. ℥iß.
——Kali. *gutt.* XXX *ad* ʒj.

La accion de las cantáridas es tambien análoga á la de estos remedios, obran con mucha fortaleza, y pueden ser muy útiles porque ni debilitan el sistema general de la economía, ni las partes en donde se egerce su accion inmediatamente. En las hidropesías que sobrevienen á los sugetos de una edad adulta, en los cuales su accion estimulante no será tan fuerte como en los jóvenes, se hallan indicadas con especialidad.

Otro estimulante diurético es la trementina (1), empleada por varios prácticos con muy buen resultado, cuando habian sido inútiles otros remedios menos activos. Si administramos la esencia de trementina, principiaremos por la dósis de seis gotas poco mas ó menos, repetidas tres ó cuatro veces al dia, aumentándola por grados, segun el estado del enfermo y el efecto que produzca.

La tercera indicacion consiste en dar fuerza á todo el sistema. Cuando la enfermedad es reciente, y se halla en su principio, podemos contener sus efectos empleando los medios oportunos: pero si es de larga duracion, nos vemos obligados por lo comun á esperar la evacuacion del agua por los medios propuestos, antes de recurrir á los demas medicamentos.

Los tónicos mas bien indicados son los propuestos en el capítulo de la *Dispepsia*: y para auxiliar su efecto se empleará un egèrcicio moderado diariamente, las fricciones con una franela caliente todas las mañanas, y se contendrá la hinchazon de las estremidades inferiores con vendages convenientes.

En algunos casos de hidropesía, pero con especialidad si ha sido producida por una debilidad general, podemos reunir los

---

Spirit. juniper. ʒij.
M. Ft. Haustus ter die sumendus.

VEL

℞. *Aquæ fœniculi.* ℥iß.
Tinctur. cantharid. gutt. xx.
Spirit. æther. nitr. ʒß ad ʒj.
Syrup. cort. aurant. ʒij.
M. Ft. Haustus.

VEL

℞. *Millep. præparat.* ʒij.
Sappon. venet. ℥iß.
Gummi ammon. ʒij.
Olei juniper. gutt. xv.
Syr. simpl. q. s.
M. Fiant pilul. xij *è singul. drachma, quarum sumat* v *ter die, superbib. cyath. infus. baccar. juniper.*

(1) ℞. *Pulver. semin. sinap.* ℈j.
Spirit. terebinth. gutt. vj *ad* xx.
Syrup. simpl. q. s.
M. Ft. Bolus ter quaterve die sumendus cum cochlear. largis iv. *decoct. genistæ.*

VEL

℞. *Terebinth. venet. (in vitelli ovi solut.).* ʒß.
Extract. aloes. gr. x.
Pulver. cinchonæ. ʒij.
Fiant pilulæ gr. iij *quarum æger sumat tres ter in die.*

diuréticos á los tónicos (1) desde el principio de la enfermedad, manteniendo tambien el vientre libre por medio de los suaves laxantes.

Sucede con alguna frecuencia que una inflamacion erisipelatosa, con tendencia á la gangrena, ataca los miembros infiltrados; y en estas circunstancias se aplicarán compresas mojadas en una fuerte disolucion del acetate de plomo, en dósis de dos dracmas por cada libra de agua, cuyo método es preferible á los fomentos y á las cataplasmas de quina. El Dr. Ferriar ha conseguido tambien muy buenos efectos de las lociones con la infusion de la digital.

En todos los casos de anasarca deben usarse alimentos nutritivos y de fácil digestion, y los vegetales que contengan ammoniaco, como el ajo, mostaza, cebolla, berros, rábanos rústicos, &c.: la bebida ordinaria consistirá en alguna de las diu-

---

(1) ℞. *Infus. gentianæ.* ℥j.
Tinctur. cort. peruvian. ʒiij.
——cantharid. *gutt.* xv.
M. Ft. Haustus ter in die sumendus.

VEL

℞. *Pulver. myrrhæ.* ʒß.
Solve in
Aquæ pimentæ. ℥iß.
et adde
Spirit juniperi. ʒij.
Ferri sulphat. *gr.* v.
Kali præparat. *gr.* x.
Tinctur. digital. purp. gutt. xv.
M. Ft. Haustus.

VEL

℞. *Infus. cort. cuspariæ.* ℥iß.
Tinct. columb. ʒij.
Kali acetat. ʒß.
Spirit. raphani. ʒj.
M. Ft. Haustus.

VEL

℞. *Infus. quassiæ.* ℥iß.
Tinctur. cardamom. ʒij.
*——digital. purpur. gutt.*xv-xx.
M. Ft. Haustus.

VEL

℞. *Infus. digital.* ʒvj.
Tinct. cardam. }
Spirit. junip. } *aa.* ʒij.
M. Ft. Haustus ter in die capiendus.

VEL

℞. *Gummi myrrhæ pulv.* ʒj.
Ferri vitriol. ℈j.
Kali acetat. ℈ij.
Aquæ menthæ. ℥vj.
Tinct. scillæ. }
Spirit. æther. nitric. } *aa.* ʒiß.
M. Sumat cochlear. larg. iij *quartis horis.*

VEL

℞. *Pulv. columb.* }
——zingiber. } *aa. gr.* x.
Cremor. tartar. ʒj.
M. Ft. Pulvis ter die capiendus.

VEL

℞. *Pulver. cinnam.* *gr.* x.
——gentianæ. *gr.* xv.
—— digital. *gr.* j.
M. Ft. Pulvis ter die capiendus.

VEL

℞. *Extract. gentianæ.* }
——cort. peruvian. } *aa.* ʒj.
Ferri sulphat. ʒß.
Potassæ subcarbonat. *gr.* xv.
Syrup. zingiber. *q. s.*
M. Ft. Pilulæ xxxvj. *Capiat* iij. *vel* iv *ter die cum cyatho.*
Decocti Bacc. juniperi.

réticas que hemos recomendado; y tambien puede usarse un poco de vino del Rhin. Si el enfermó vive en una situacion húmeda, se trasladará á un parage mas seco, y si es posible á un clima mas caliente.

DE LA HIDROPESÍA DEL ABDOMEN.

(*Ascitis.*)

Esta enfermedad se halla caracterizada por la tension é hinchazon del vientre, acompañada de una sensible fluctuacion.

Por lo comun el agua se halla reunida en la cavidad del peritoneo, pero se encuentra algunas veces entre esta membrana y los músculos abdominales. En otros casos se verifica la coleccion de agua en sacos formados sobre la superficie ó en el tegido de alguna víscera, como sucede con frecuencia en los ovarios de la muger. La hidropesía toma entonces el nombre de *enquistada*; y tambien se ha supuesto que los hidátides pueden originarla.

Una obstruccion en el hígado ó en alguna otra víscera abdominal, es la causa mas frecuente de la ascitis; pero ademas puede ser producida por todas aquellas que espusimos en el capítulo de la *Anasarca.*

Con frecuencia la ascitis es precedida de anorexia, pereza, lentitud en los movimientos, sequedad de la piel, opresion de pecho, tos, diminucion en la evacuacion de la orina, y estreñimiento. A poco tiempo despues se observa una protuberancia en el hipogástrio, la cúal se estiende por grados, hasta que todo el abdomen se presenta por último uniformemente hinchado y distendido.

La distension y la sensacion de pesadez que resulta, aunque considerables, varían segun la posicion del cuerpo; la pesadez se siente mas en el lado sobre el cual descansa el paciente, y se hace al mismo tiempo menor la distension en el lado opuesto. Generalmente el practico percibe la fluctuacion del agua aplicando su mano izquierda sobre un lado del vientre, y golpeando ligeramente en el otro con la mano derecha: en algunos casos la fluctuacion se hace sensible al oido.

A medida que el derrame se hace mas considerable, se aumenta la dificultad de respirar, la cara se pone pálida é hinchada, sobreviene una sed considerable, se presenta la piel áspera y seca, la orina en poca cantidad, espesa y encendida, depositando un sedimento latericio. La frecuencia del pulso varía considerablemente.

La principal dificultad en el pronóstico de la ascitis, consiste en distinguir con seguridad si se halla el agua en la cavidad del abdomen, ó si la hidropesía es enquistada: podemos no obs-

tante formar nuestro juicio atendiendo á las circunstancias siguientes:

Si los síntomas antecedentes hacen sospechar una diatesis hidrópica general; si al mismo tiempo se observan en otras partes del cuerpo colecciones acuosas; y si en los primeros momentos ha ocupado la hinchazon desde luego toda la cavidad abdominal, debemos generalmente presumir que el agua se halla en la cavidad del abdomen. Pero cuando una ascitis no ha sido precedida de un estado cachectico notable, y cuando la hinchazon, desde el principio, se ha manifestado mas elevada en un punto que en otro del vientre, tenemos motivo para sospechar que la hidropesía es enquistada, aunque despues la tension y la tumefaccion se hayan hecho uniformes. Ademas si la salud general se halla poco alterada, no muy abatidas las fuerzas del enfermo; si el apetito continúa moderado, y el sueño natural y poco interrumpido; si las reglas en las mugeres no sufren alteracion alguna, ni existe todavía la anasarca, ó si la infiltracion se halla aun limitada á las estremidades inferiores; si la cara no presenta una palidez leucoflegmática, no hay calentura, si la sed es poco viva, y las orinas abundantes, hay mucho fundamento para creer que la enfermedad pertenece á esta última especie (1).

La ascitis debe ser siempre considerada como de una curacion muy dificil, cualquiera que sea su causa; pero si es consecuencia de un escirro del hígado, ó de alguna otra afeccion de las vísceras abdominales, todo lo que podemos prometernos es procurar un momentáneo alivio por medio de la operacion de la paracentésis. Si la hidropesía es enquistada, se termina por la muerte mas ó menos tarde.

Las alteraciones que se observan mas frecuentemente en los cadáveres de los asciticos son escirros en el hígado, bazo y glándulas mesentéricas. En algunos casos, aunque raros, se encuentra el pancreas en un estado semejante. Tambien se observan concreciones fibrosas en los grandes vasos, y osificaciones en diferentes puntos de sus paredes. La consistencia misma de la sangre se halla tambien mas ó menos alterada. El fluido derramado es la mayor parte seroso; no obstante en varios casos presenta diferencias notables en el color, consistencia, y en la cantidad de sus principios acres y salinos.

En la curacion de la ascitis se deben satisfacer las indicaciones siguientes: evacuar el fluido acumulado, y evitar una nueva coleccion.

Para llenar la primera se administran los purgantes drásticos

(1) *Estas observaciones han sido tomadas de los Principios de Medicina práctica del Dr. Cullen.*

ó los diuréticos, y un emético de cuando en cuando, del modo espuesto en el capítulo de la *Anasarca.*

Antes de recurrir á la paracentésis, debemos ensayar todos estos remedios; y si un diurético despues de un cierto tiempo no promueve la evacuacion de orina, es necesario recurrir á otro de la misma clase.

Un método singular recomendado para escitar la evacuacion de orina, consiste en hacer todos los dias sobre el abdomen fricciones suaves por bastante tiempo con los dedos mojados en aceite. Esta última sustancia tan solo produce aquí el efecto de impedir la escoriacion de la piel.

Si no han producido efecto los medios referidos, y se hace insoportable la tension del abdomen, ó si hay motivo para sospechar que la opresion del agua sobre los riñones no permite obrar á los diuréticos, se debe recurrir á la paracentesis, medio sin duda el mas pronto de evacuar el agua, pero que está distante de curar en su orígen la enfermedad Algunos creen que esta operacion no puede tener funestas consecuencias, y aun varios prácticos la recomiendan como el primer medio que debemos emplear; pero como una inflamacion erisipelatosa con tendencia á la gangrena se desenvuelve frecuentemente en la herida, debemos ensayar primero los otros medios indicados. Durante la evacuacion de la serosidad es necesario emplear sobre el abdomen una moderada compresion, por medio de un ancho vendage, que debe conservarse puesto por algun tiempo despues.

He evitado en muchos casos una segunda acumulacion, y en otros muchos retardádola considerablemente, administrando el dia despues de la operacion un purgante drástico, si no existe mucha debilidad, y repitiéndolo dos ó tres veces, mediando algunos dias entre cada dosis.

Tambien puede evitarse la segunda acumulacion removiendo las causas que originaron la primera, y fortaleciendo el tono de todo el sistema. Si por egemplo la enfermedad procede de una obstruccion crónica de las vísceras, se usará el mercurio interior y esteriormente en fricciones sobre el abdomen; ó combinando la escila con el calomelano. Si es producida por una relajacion se emplearán los tónicos, aromáticos y estimulantes, combinados con los diuréticos, del modo espuesto en el capítulo de la *Anasarca*, con una dieta nutritiva, el egercicio, y un aire puro.

Ya hemos dicho que hay ciertas hidropesías parciales enquistadas; y pertenecen á esta clase las colecciones de agua que algunas veces ocupan los ovarios en la muger, y aun la matriz misma.

En otras ocasiones se desenvuelven hydatides en la cavidad del abdomen. Parecen formadas de sacos membranosos, cuyas

paredes son tan delgadas que se hacen transparentes, y carecen de estructura alguna muscular visible: aunque si atendemos á los movimientos producidos por las diferentes partes de estos sacos, mientras el animal se halla vivo, podemos presumir que estas membranas poseen una facultad análoga á la que observamos en los músculos.

En virtud de la ausencia aparente de músculos y de otras partes que constituyen generalmente un animal, han sido consideradas las hydatides por mucho tiempo como un mero producto de la enfermedad; pero en el dia poseemos suficientes datos para asegurar no solamente que pertenecen á la clase de los animales, sino que constituyen un género que encierra diferentes especies.

La hidropesía enquistada debe ser tratada enteramente como la ascitis; y para su curacion, de la misma manera que en esta última, pueden ser inútiles nuestros esfuerzos.

El objeto principal que se desea conseguir en la curacion del *hidrócele* es la obliteracion de la cavidad de la túnica vaginal, y para lograrlo se han propuesto diferentes medios, como la escision, la incision, el sedal, la sonda, el cáustico y la inyeccion de vino ó de otros licores, despues de evacuar el agua con un trocart.

Este último método ha sido muy recomendado por Sir James Earle. Sin embargo, no es nuevo, porque se halla descrito por Lambert en sus *Obras Quirúrgicas*, publicadas hace cerca de un siglo en Marsella. Él empleaba una fuerte disolucion del muriate de mercurio en el agua de cal, y refiere muchos casos en que su práctica produjo resultados felices. Mr. Bell nos informa (1) que en Escocia, poco despues de la época citada, se empleaba con el mismo objeto el espíritu de vino; pero que los violentos dolores y la inflamacion que se escitaba hicieron prontamente abandonar esta práctica.

La inyeccion empleada por Sir James Earle se compone de vino tinto (*red winæ*), diluido en una cuarta ó quinta parte de agua; y á pesar de sus aserciones sobre este punto, afirma Mr. Bell que no es un remedio tan cierto como los otros métodos, y que el dolor de que el enfermo se liberta en la operacion, no debe ponerse en comparacion con la certeza de la curacion. Este método, poco seguro, tiene ademas, segun Mr. Bell, los inconvenientes que siguen: la inflamacion puede ser tan violenta que alguna vez produzca la supuracion en lo interior de la cavidad, y ademas del dolor y del riesgo que acompañan á este accidente, es indispensable practicar, para evacuar el pus, una incision tan grande como la que se hubiera necesitado siguiendo el método

(1) *Treatise on Hydrocele, and other Diseases of the Testis.*

de la incision. Tampoco pueden examinarse con el cuidado debido el testículo, ni las cualidades estimulantes de la inyeccion, necesarias para producir la inflamacion de la túnica vaginal, pudiendo ser mas fuertes que las que aquel órgano pueda sufrir.

En medio de tal diversidad de opiniones, la esperiencia sola puede determinar nuestra eleccion en favor de uno ó de otro de los métodos propuestos. La simple incision es la que recomienda Mr. Bell.

DE LA HIDROPESÍA DEL CEREBRO.

(*Hydrocephalus.*)

Calentura, dolor violento y contínuo de cabeza, particularmente en la frente, estupor, dilatacion de las pupilas, encendimiento de ojos, náuseas, vómitos, estraordinaria lentitud de pulso y convulsiones, son por lo comun los síntomas característicos de esta enfermedad. Una de sus primeras señales es la dificultad que esperimenta el paciente en levantar la cabeza de la almohada, y su deseo de descansarla otra vez inmediatamente.

El hidrocéfalo es casi peculiar á los niños; se manifiesta rara vez en los que pasan de doce ó catorce años: presentándose con mas frecuencia en los sugetos escrofulosos y raquíticos. Se ha observado que se encuentra especialmente en ciertas familias, de las cuales ataca á todos ó á la mayor parte de los niños. Esto demuestra al parecer que en muchos casos el hidrocéfalo depende de la constitucion general, mas bien que de alguna afeccion local ó causa accidental.

Se distingue de la apoplegía en que se halla acompañada de una fiebre, cuyos paroxismos muy irregulares, con intermisiones perfectas, se reproducen muchas veces al dia. Por mas dificultades que haya para conocerla en su primer estado, con especialidad en los niños, se reconoce al momento esta enfermedad en los períodos mas adelantados: en efecto, ¿cómo podremos engañarnos cuando se ve un niño voltear su cabeza sobre la almohada ó hendir el aire con una mano, mientras se observa paralítico el lado opuesto; con las megillas encendidas, los párpados abatidos, cubriendo la mitad de sus pupilas dilatadas, y privados los ojos de su viveza natural; exhalando profundos suspiros, rechinando los dientes y presentando un idiotismo ó una insensibilidad completa, ó cuando un calor quemante ocupa la piel, ó la cubre un sudor general? Todos estos síntomas se suceden alternativamente, hasta que por último la respiracion se hace palpitante, y se manifiestan violentas convulsiones (1).

---

(1) *Essay on Hydrocephalus Acutus, by J. Cheyne, M. D.*

Se ha supuesto generalmente que esta enfermedad sobreviene en consecuencia de una afeccion inmediata del sensorio, de alguna enfermedad general, como la calentura, ó de golpes, caidas, &c. sobre la cabeza, de tumores escirrosos ó de escrescencias dentro del cráneo, de una relajacion ó de una debilidad original del cerebro, ó de una simpatía morbosa entre esta víscera y alguna otra parte distante. Podemos creer sin embargo, que en el mayor número de casos debe su orígen á una inflamacion que determina un aflujo sanguíneo, y un derrame acuoso antes de la muerte en el cerebro mismo.

En cuanto á la causa próxima del hidrocéfalo, se han sostenido opiniones opuestas por varios profesores; y esto unido á la naturaleza equívoca de los síntomas produce un grande obstáculo para el práctico jóven. El Dr. Beddoes opina que pertenece á las inflamaciones, y que en su estado incipiente emplearia las sangrías tan abundantes como en la pneumonia. El Dr. Withering observa, que en el mayor número de casos, sino en todos, una congestion ó una ligera inflamacion son las señales precursoras de la acumulacion acuosa. El Dr. Rush piensa que lejos de ser una hidropesía idiopática, el hidrocéfalo es efecto de una inflamacion anterior ó de una congestion sanguínea en el cerebro. Segun él, la enfermedad en su primer período parece efecto de causas, que producen esta inflamacion en un grado menor que la que constituye la frenitis; y que en el segundo estado se halla caracterizada por un derrame menor, que el que origina la apoplegía en los individuos adultos. En el primer caso participa de la naturaleza de la inflamacion crónica del Dr. Cullen, y de la inflamacion asthenica de Brown.

Otros prácticos consideran este punto de una manera muy distinta. Supone el Dr. Darwin que la inactividad y entorpecimiento de los vasos absorventes del cerebro son la causa proxima del hidrocefalo; pero admite que este entorpecimiento de los absorventes puede con frecuencia existir como un efecto secundario.

El Dr. Whytt, que ha publicado un interesante tratado sobre esta enfermedad, opina que es la misma la causa inmediata de todas las especies de hidropesía, á saber: que los vasos exhalantes derraman una cantidad de fluidos mucho mayor que la que pueden tomar los absorventes, y esto le obliga á considerar este estado como atónico.

Supuesto que en muchos casos hay una accion aumentada ó una inflamacion de los vasos del cerebro, y que se observan otros complicados con una anasarca general, parece racional admitir que el hidrocéfalo es unas veces consecuencia de la congestion ó de una ligera inflamacion del cerebro, y otras de una debilidad general ó de una relajacion local. Si admitimos como ciertos los

hechos referidos, supongo al mismo tiempo que serán raros los casos producidos meramente por debilidad.

La grande analogía que existe entre los síntomas característicos de la inflamacion y los del primer período del hidrocéfalo agudo, (pues esta enfermedad ha sido dividida en *crónica* y *aguda* por varios escritores); los buenos efectos que la sangría produce con frecuencia, y el aspecto inflamatorio de la sangre, parecen probar fuertemente que la enfermedad es en la mayor parte de los casos una inflamacion activa, y que rara vez reconoce la debilidad como primera causa.

La carrera de esta enfermedad ha sido dividida en tres períodos por algunos Médicos.

Cuando se observa alguna exaltacion en las propiedades vitales del cerebro, el primer período se halla caracterizado por muchos síntomas febriles, como la languidez, pereza, pérdida de apetito, náuseas, vómitos, sequedad de la lengua, calor y aspereza de la piel, encendimiento de rostro, dolor de cabeza, pulsacion de las artérias temporales, pulso acelerado, aversion á la luz y al sonido, y vigilias: hácia el anochecer se aumentan todos estos síntomas y se mitigan por la mañana.

Si no existe inflamacion alguna del cerebro faltan muchos de los síntomas referidos, y este período se halla entonces caracterizado por el abatimiento de la fisonomía, la anorexia, cefalalgia suborbitaria, sensibilidad al tacto de los tegumentos del cráneo, adormecimiento, un gusto decidido por permanecer en una posicion horizontal, aversion á todo movimiento, náuseas y estreñimiento. El segundo período se manifiesta repentinamente, y el niño entonces grita mucho sin causa conocida; su sueño es agitado; se dilatan sus pupilas, y no se contraen aunque se espongan los ojos á la luz; sobreviene un entorpecimiento letárgico y algunas veces la diplopia; el pulso es lento y desigual, y el estreñimiento pertinaz.

En el tercer período el pulso se presenta febril, vivo y variable, y se manifiesta el coma, estrabismo y convulsiones. Cuando es muy grande la acumulacion acuosa y el enfermo jóven, se separan las suturas las unas de las otras, y al fin adquiere la cabeza un volúmen enorme.

Sin embargo, estos períodos no siempre se observan con la misma marcha y regularidad: sucede algunas veces que un niño goza al parecer por la noche su salud natural, y repentinamente le sobrevienen convulsiones que le quitan la vida pocos dias despues.

Por lo comun la enfermedad termina en tres semanas, contando desde los primeros síntomas, aunque se prolonga otras veces por espacio de cinco ó seis; y como sucede en todas las en-

fermedades del cerebro, la duracion de esta es igualmente incierta, y se la ha visto recorrer sus períodos en algunos dias.

Cuando se cura el hidrocéfalo debemos atribuir el triunfo á los esfuerzos de la naturaleza, mas bien que á los auxilios de la Medicina. Siempre debe considerarse como de una curacion muy dificil, y su buen ó mal éxito se halla en relacion con la duracion de los síntomas.

Es muy mala señal cuando el enfermo no puede permanecer sentado en la cama sin grande incomodidad: la sordera es tambien de mal agüero, y suele confundirse con el estupor. Si son muy aparentes el estrabismo, y la dilatacion de una ó de ambas pupilas, el pronóstico debe ser funesto.

Un derrame de agua en los ventrículos del cerebro es uno de los fenómenos mas comunes que manifiesta la diseccion de los cadáveres. Su cantidad varía segun los casos; en unos es de algunas onzas, mientras que en otros sube á muchos cuartillos. Cuando es considerable la cantidad de fluido, el cerebro se halla elevado en su parte anterior, y de este modo se forma una inmediata comunicacion entre los dos ventrículos laterales. La serosidad es de un color mas puro que la que se encuentra en la hidropesía del pecho ó vientre. Contiene no obstante algunas veces una muy pequeña porcion de materia coagulable. Cuando el agua se halla en gran cantidad acumulada en los ventrículos, el cerebro parece haberse convertido en una especie de saco pulposo que encierra un líquido en su cavidad.

El Dr. Rowley es de opinion que existe una especie de hidrocéfalo en que el agua se halla acumulada entre la aracnoides y la piamater, sin derrame alguno en los ventrículos del cerebro (1); pero las investigaciones anatómicas no han demostrado la realidad de esta suposicion.

El método curativo que debemos seguir en el primer período, debe variar segun los síntomas que se manifiesten. Si se observan señales de inflamacion cerebral, desde el principio debemos recurrir á la sangría, empleada con especialidad cerca de la parte misma; pues desvanecidos nuestros temores con respecto á la naturaleza de la enfermedad, no debemos perder un momento para prescribir los remedios que puedan producir algun buen resultado. La necesidad de la sangría en este caso parece demostrada evidentemente, y la cantidad de sangre evacuada será proporcionada á la disminucion de la congestion local y de la accion arterial. La abertura de la artéria temporal ó de la vena yugular son preferibles en estas circunstancias; pero si es impracticable por cualquiera accidente, es necesario recurrir á la aplicacion de tres ó cuatro sanguijuelas en cada sien.

---

(1) *Treatise on the membranous dropsy of the brain.*

La repeticion de la sangría, sea general ó local, dependerá de la gravedad del caso; y mientras se observen señales de inflamacion del cerebro ó síntomas de congestion local, está indicada la operacion.

Cuando la enfermedad parece producida por una debilidad local ó general, lo que no es muy frecuente como hemos ya dicho, y no se observa síntoma alguno de calentura, ó cuando es hereditaria ó muy avanzada en su tercer período, la sangría se halla contraindicada.

Los purgantes, disminuyendo la determinacion hácia la cabeza, son necesarios cuando los síntomas denotan una accion inflamatoria en los vasos del cerebro. Tambien convienen cuando hay saburra en el tubo intestinal, indicada por las cámaras fétidas, obscuras y arcillosas. La jalapa combinada con el calomelano (submuriate de mercurio), ó el cremor de tártaro con la goma guta, deben administrarse en dóses proporcionadas á la edad de los niños, y repetidas en un período avanzado segun las circunstancias.

En todos los estados de la enfermedad, cualquiera que sea la causa, son muy útiles los vegigatorios, por el desahogo que proporcionan á los vasos de la cabeza; y con el mismo objeto deben emplearse sobre toda la cabeza, sobre el occipucio, &c. sucesivamente. Hace mucho tiempo que se recomienda el aplicarlos en el curso de las suturas, y mantener una evacuacion por medio de un fontículo; pero como la pomada epispástica es suficiente para proporcionar en la superficie una moderada evacuacion, es mas útil este último remedio que recurrir al otro mucho mas doloroso: con la misma intencion se emplea algunas veces el ungüento de sabina; y aun algunos prácticos recomiendan despues de levantar el vegigatorio usar sobre la superficie ulcerada el ungüento mercurial.

Si la sed es viva y el calor universal, se emplearán los antimoniales en pequeñas dóses, combinados con los refrigerantes y con el citrate de potasa, del modo espuesto en la fiebre simple continúa.

Las aplicaciones frias sobre la cabeza, como las compresas mojadas en agua y vinagre y renovadas apenas se calienten ó sequen, han sido recomendadas por diferentes prácticos: cuando usemos este remedio debe aplicarse el vegigatorio en la nuca, &c.

Para ocasionar la reabsorcion del fluido derramado, muchos prácticos emplean el calomelano en pequeñas dóses, ó las fricciones mercuriales, hechas tan cerca como sea posible de la parte enferma; y aun algunos Médicos han considerado al mercurio como un específico contra esta enfermedad. Tambien se dice que los Dres. Percival y Dobson han logrado con este metal diver-

sas curaciones; pero me he convencido por esperiencia propia y por la de otros muchos, de que empleado solo sin el auxilio de otros remedios, pocas veces produce favorables resultados.

Los drásticos, como la combinacion del calomelano y la jalapa, en dóses proporcionadas á la edad del enfermo, repetidos cada dos ó tres dias, serán mas útiles que el mercurio; y en muchas ocasiones se han logrado efectos ventajosos (1), administrando este último remedio (submuriate de mercurio) combinado con el polvo antimonial, en casos desesperados. La combinacion de la escila con el mercurio ha sido recomendada por el Dr. Carmichael Smith en el hidrotorax con muy buen resultado (2).

Tambien se ha propuesto la digital, pero no ha recibido aun la sancion de la esperiencia: si se quiere ensayar este medicamento, se empleará en cualquiera de las formas y del modo referido en los capítulos de *Anasarca* y de *Tisis*, usando al mismo tiempo media dracma de ungüento mercurial doble poco mas ó menos, pues de este modo conseguiremos acaso mejores resultados que empleando estos remedios separadamente.

Se escitará alguna evacuacion por las narices, aplicando á ellas los polvos de asarabaca, de eléboro blanco ó de cualquiera otro estornutatorio (3).

Igualmente han parecido útiles en varias ocasiones las ligeras conmociones eléctricas al traves de la cabeza, particularmente cuando se ha creido que la debilidad originaba la enfermedad.

Aun no está resuelto definitivamente si los vómitos frecuentes podrán en el hidrocéfalo, como en la anasarca y ascitis, favorecer poderosamente la absorcion. En todos los casos de hidropesía enquistada tengo poca confianza en la accion de los eméticos, y mucha menos en la enfermedad de que estamos tratando.

Durante la convalecencia es necesario sostener las fuerzas del paciente con caldos sustanciosos, gelatinas animales y aun vino, haciéndole respirar un aire puro, y tomar un egercicio modera-

---

(1) *Dublin Med. and Physic. Essays. Numb.* 1.
(2) *Treatise on Dropsy of the Brain.*

(3) ℞. *Folior. exsiccat. asari.*
——*majoranæ.*
——*mari syriaci.*
Flor. exsiccat. lavendul. } *aa.* ℥ß.
Simul in pulverem tere.

VEL

℞. *Pulv. sacchar. alb.* gr. x.
——*veratri rad.* gr. iv.
M. Fiat pulv. sternutatorius.

do. Tambien se usarán los tónicos de la manera recomendada en el capítulo de la *Anasarca.*

DE LA HIDROPESÍA DE PECHO.

(*Hydrothorax*).

Opresion en la respiracion, particularmente en una situacion horizontal, ó al egecutar algun movimiento, dificultad en descansar sobre el lado en que no existe la efusion ó derrame, sobresaltos repentinos durante el sueño, seguidos de anxiedad y palpitacion del corazon, pulso irregular, tos, palidez de semblante, infiltracion en las estremidades inferiores, sed y disminucion de orina, son los síntomas característicos del hidrotorax; pero el mas cierto de todos ellos es una fluctuacion que el mismo enfermo percibe en el pecho durante ciertos movimientos del cuerpo, ó como si el corazon se moviese en un fluido.

Las enfermedades con que el hidrotorax puede ser confundido son la angina del pecho, el astma, y las afecciones orgánicas del corazon ó de los grandes vasos: pero por los diversos signos referidos en cada uno de los capítulos correspondientes, distinguiremos estos males con facilidad.

Las causas que producen el hidrotorax son en gran parte las mismas que las de todas las demas especies de hidropesías. En varios casos existe sin que al mismo tiempo se observe alguna otra afeccion hidrópica; pero con mucha mas frecuencia constituye parte de una hidropesía universal.

Ataca frecuentemente á los viejos, y como las demas hidropesías, suele sobrevenir despues de la debilidad. Con especialidad se manifiesta en los sugetos que han vivido estragadamente, y que han abusado de los licores espirituosos. Los que han padecido durante mucho tiempo la gota y el asma la padecen tambien con bastante frecuencia.

Por lo comun esta enfermedad hace grandes progresos antes que claramente reconozcamos su presencia, pues sus síntomas, como los del hidrocéfalo, no siempre se presentan con mucha distincion. En algunos casos se halla el agua reunida entre las dos pleuras; ocupando una de ellas solamente en otras ocasiones. Tambien se la encuentra alguna vez ocupando únicamente el pericardio; pero por lo comun solo existe en esta situacion, cuando al mismo tiempo la coleccion ocupa una ó ambas cavidades de la pleura. Otras se encuentra la serosidad en las células de los pulmones, sin que se halle algun derrame en lo demas del pecho; y es bastante raro, aunque se observa alguna vez, que se halle la serosidad envuelta en pequeños kistes membranosos, conocidos con el nombre de hidátides, y que parecen flotar en dicha cavidad, aun-

que frecuentemente se adhieren á ciertos puntos de la superficie de la pleura.

El hidrotorax se anuncia por una sensacion de incomodidad en la parte inferior del esternon, por una dificultad de respirar, que se aumenta al menor movimiento, y que es siempre mayor durante la noche, y cuando el cuerpo se halla en una posicion horizontal. Tambien se observa tos que al principio es seca, pero despues de un cierto tiempo es seguida de una espectoracion de moco claro. Se presenta la cara pálida, infiltrados los pies y piernas, la sed ardiente, la orina escasa; alguna vez, particularmente hácia la mañana, la cara manifiesta una cierta hinchazon que cede cuando se la comprime; y se hacen estremas la debilidad y el enflaquecimiento. Estos síntomas aumentan gradualmente, aunque con lentitud; y pasa considerable tiempo antes que la enfermedad se desenvuelva enteramente.

La dificultad de respirar se hace por último escesiva: no puede el enfermo descansar horizontalmente, y se ve obligado á mantener casi derecha la cabeza y la parte superior del tronco. El sueño se interrumpe repentinamente con imágenes alarmantes, y el paciente se incorpora de pronto en la cama con la sensacion de una inmediata sofocacion. Los esfuerzos convulsivos de los músculos respiratorios, como en un ataque de astma espasmódica, con violentas palpitaciones de corazon, por lo comun señalan los paroxismos, que con frecuencia son escitados por el mas ligero movimiento ó por un acceso de tos.

Cuando el mal ha llegado á su término, se ve el paciente obligado á mantener una posicion derecha, con la boca abierta, y manifiesta la mayor anxiedad por respirar un aire fresco. Se presentan frias la cara y las estremidades; el pulso débil en general, irregular y mas intermitente que en otra afeccion cualquiera: un dolor ó una sensacion de adormecimiento se estiende desde el corazon hasta la insercion de uno ó de ambos músculos deltoides: se manifiestan lívidos los labios y megillas; y el semblante pálido demuestra una ansiedad particular y una apariencia cadavérica, y tanto él como las partes superiores del cuerpo se hallan ordinariamente cubiertos de un sudor viscoso. El adormecimiento, el coma, el delirio, ocasionados por el paso dificil de la sangre al traves de los pulmones, y las vigilias, acompañan por lo comun á los últimos períodos del hidrotorax; y por la misma causa se observa alguna vez la espectoracion sanguinolenta.

El pronóstico debe ser generalmente desgraciado: rara vez se cura el hidrotorax; y ni aun podemos aliviarlo por lo comun, aumentándose por grados la dificultad de respirar, hasta que por último la accion de los pulmones se interrumpe completamente por la cantidad de agua acumulada en la cavidad del pecho. En al-

gunos casos la muerte sobreviene repentinamente, pero en otros se halla precedida durante algunos dias de la hemoptisis. Sucede tambien alguna vez que el hidrotorax termina por una hidropesía general; pero por lo comun suspende la accion del corazon y de los pulmones antes que pueda sobrevenir esta última afeccion, y perece el enfermo en un síncope ó en una sofocacion completa.

La autopsia cadavérica demuestra algunas veces que el agua se halla encerrada en uno de los lados del pecho, ó que se han formado hydátides en algun punto de su cavidad: pero con mas frecuencia manifiesta que el derrame existe de una vez en ambos lados, estendiéndose al mismo tiempo al tegido celular y á las principales cavidades del cuerpo. El fluido es ordinariamente de un color amarillento, sus propiedades análogas á las del suero, y varía su cantidad desde algunas onzas á muchos cuartillos. En razon de su abundancia comprime mas ó menos los pulmones, y cuando es considerable la acumulacion, el volúmen de estos órganos se encuentra ordinariamente muy disminuido. Cuando precede la anasarca universal al derrame en el pecho, suele encontrarse un escirro en alguna de las vísceras del abdomen.

La curacion del hidrotorax debe dirigirse de la misma manera que la de la anasarca, con los emeticos, purgantes y diuréticos. No obstante, debemos advertir que los primeros no parecen muy útiles contra esta enfermedad; y como el objeto que nos debemos proponer es evacuar el fluido derramado sin aumentar la debilidad, tampoco me parecen los purgantes de mucha utilidad, especialmente los drásticos, y solo podrán usarse los mas suaves laxantes si existe algun estreñimiento.

Los diuréticos son los remedios mas seguros contra esta enfermedad; y se ha empleado la escila con especialidad, porque ademas de su virtud diurética, promueve tambien una evacuacion de las glándulas muciparas de los pulmones. Es menester administrar este medicamento en toda la cantidad que pueda sobrellevar el estomago sin náuseas, adoptando cualquiera de las fórmulas recomendadas en el capítulo de la *Anasarca*.

Si despues de un suficiente tiempo no produce la escila el deseado efecto, debemos ensayar la digital del modo espuesto en el mismo capítulo; y si tampoco esta planta proporciona buenos resultados, recurriremos al cremor de tártaro solo ó combinado con la escila, con la digital (1), ó con otros diuréticos.

---

(1) ℞. *Folior. digital. purpur. exsiccat.* *gr.* vj.
Crystal. tartar. ʒvj.
Pulver. aromat. ℈j.

M. Ft. Pulvis in chartulas vj *distribuendus, quarum sumat unam bis terve die in*
Infus. baccarum juniperi cyatho.

Igualmente usaremos los vegigatorios en el pecho, cambiando el sitio de su aplicacion de un lado á otro cuando se vayan á secar, y sosteniendo la supuracion con algun ungüento estimulante.

Cuando está complicado el hidrotorax con movimientos convulsivos en la respiracion, asemejándose al astma periódica comun, se puede aliviar con la administracion de un grano de opio cada hora, (en dos ó tres doses) con una dracma de ether poco mas ó menos en agua fria, y continuando el uso de la digital del modo indicado: y si acompaña á la enfermedad una debilidad universal, podemos administrar los tónicos y los diuréticos combinados (1), ó segun recomendamos en el capítulo *Anasarca*.

Mr. Barr de Birmingham, en una carta al Dr. Beddoes (2), refiere los felices efectos que ha conseguido en un caso de hidrotorax, empleando el gas con otros varios remedios, que antes no habian producido la menor ventaja. La cara del enfermo, dice, estaba pálida y enflaquecida; sus ojos fijos parecian mirar por la última vez los objetos que le rodeaban; las piernas se hallaban hinchadas hasta el punto de haberse inflamado la piel, y amenazaba abrirse; el tenesmo era contínuo y la orina escasa: no podia sufrir la posicion horizontal, viéndose el paciente obligado á permanecer derecho en su cama toda la noche; dormia muy poco, y su sueño era sumamente agitado, saltando muchas veces de la cama con una sensacion de una inmediata sofocacion.

Un cuartillo de oxígeno, mezclado con diez y nueve partes de aire atmosférico, se le daba á respirar cada dia; pero como los síntomas eran violentos, se juzgó conveniente continuar con los remedios activos que habia ya tomado aunque sin efecto alguno; y todas las tardes se le administraba medio grano de la digital en polvo, y durante el dia cuatro onzas del cocimiento de la corteza de angustura.

VEL

℞. *Crystal. tartar.* ʒj–ʒij.
Aquæ fervent. ℥iſs.
Spirit. juniper. ʒij.
Tinct. cinnamom. comp. ʒj.
M. Ft. Haustus.

(1) ℞. *Gummi myrrhæ.* ʒß.
Solve in
Spirit. junip. compos. ℥ß.

Et adde
Aquæ menthæ sativ. ℥v.
Kali præparat. } *aa.* ℈j.
Ferri vitriol.
Tinct. scillæ. ʒij.
Spirit. æther. nitr. ʒiſs.
M. Ft. Mistura cujus capiat æger cochlear. iij *quartis horis.*

(2) *Considerations on the Medicinal use and production of factitious Airs.*

La tercera noche despues de inspirar el aire facticio se encontró mas tranquilo, podia descansar por mas tiempo en una misma postura, y fue el sueño menos agitado. Cada una de las noches siguientes se hizo el alivio mas considerable; al cabo de diez dias pudo ya descansar en su cama sin muchas de las almohadas que antes necesitaba para conservar una posicion derecha, y dormia tres ó cuatro horas sin interrupcion ni sobresalto alguno. Entonces comenzó á disiparse la hinchazon de las piernas, el tenesmo, y á aumentar la cantidad de orina considerablemente: podia subir las escaleras con facilidad, se manifestó el apetito y la alegría natural, y su cara presentaba ya una apariencia saludable.

En el curso de la segunda semana la cantidad de oxígeno se aumentó hasta dos cuartillos al dia, diluidos del modo referido: y al cabo de cuatro semanas no habia mas reliquias de la enfermedad que la debilidad. El paciente podia reclinar su cabeza tan baja como en el estado de salud, y dormir toda la noche entera: no se observaba ya la hinchazon de las piernas, ni aquella dificultad de respirar al menor egercicio, y se egecutaban todas las funciones fácil y regularmente. Abandonó por fin el uso de toda medicina, á escepcion de unas pildoras laxantes de tiempo en tiempo, y á los sesenta años de edad parecia poseer una fuerza, una viveza y una agilidad poco comun en tales circunstancias.

Tal es la relacion de Mr. Barr sobre los efectos del oxígeno en el hidrotorax; y creo que cuando los medios comunes no hayan producido el deseado efecto, debemos recurrir á este auxiliar que puede proporcionarnos algunas ventajas.

Si han sido inútiles todos nuestros esfuerzos para evacuar el agua ó proporcionar su absorcion, y la fluctuacion es evidente, es necesario practicar la paracentésis del pecho, operacion conocida desde los tiempos de Hipócrates, de poco riesgo egecutada por un práctico diestro, y para cuya descripcion remito á mis lectores á el *Sistema de Cirugía de Bell.*

Los alimentos que use el enfermo deben ser nutritivos y de fácil digestion.

HINCHAZONES DE LAS PARTES SÓLIDAS.

(*Intumescentiæ solidæ*).

DE LA RAQUITIS.

(*Rachitis.*)

Los síntomas característicos de esta enfermedad son el volúmen aumentado de la cabeza, la hinchazon de las articulaciones, el aplanamiento de las costillas, la corvadura de la espina y de los huesos cilíndricos, la protuberancia del vientre y el enflaquecimiento general.

La raquitis en algunas familias es una enfermedad hereditaria, aunque por otra parte observamos que padres que la han padecido suelen tener niños robustos y llenos de salud. Yo creo que en algunos casos puede traer su orígen del vicio venéreo, que aunque no sea su causa inmediata, es sin embargo su causa escitante como en las escrófulas. Á lo menos es cierto que la sifilis, transmitida á los hijos por medio de los padres, se desenvuelve en los primeros con síntomas muy diferentes de los que se observaban en los últimos. Los niños de los pobres y de los vagamundos son los mas generalmente atacados de la raquitis; aunque puede ser determinada por muchas causas, como por vivir en un sitio húmedo y frio, en el aire impuro, por la poca atencion á la limpieza, la falta de egercicio y de los alimentos necesarios y por la debilidad. La denticion dificil, y el dolor y afecciones intestinales á que esta da orígen, favorecen poderosamente la accion de las causas escitantes de la raquitis.

En el dia se supone que la causa próxima de esta enfermedad es el defecto de fosfato de cal en los huesos, que se hallan de este modo privados de la fuerza y solidez necesarias; y esto sucede en virtud de la debilidad de los vasos, que hace que esta sustancia, en lugar de ser transportada al parénquima de los huesos, sea depositada en otras diferentes partes del cuerpo. Así observamos que las moléculas calizas son alguna vez arrastradas con la orina.

Esta enfermedad rara vez se observa antes de la edad de nueve meses, ni despues de los dos años. Se encuentra con mas frecuencia entre los niños de los pobres que en los de un rango mas elevado, y parece casi únicamente limitada á los paises frios y húmedos, lo que indica al parecer que la atmósfera egerce sobre ella una considerable influencia.

Por lo comun sobreviene con lentitud, y sus primeros síntomas son la flacidez de los músculos, el enflaquecimiento, la palidez y ligera hinchazon del rostro; al mismo tiempo que la cabeza aumenta de volúmen, la frente sobresale considerablemente, se abren las suturas y fontanelas del cráneo, y el cuello parece muy endeble comparado con el tamaño desproporcionado de la cabeza. La denticion se verifica tambien con mucha lentitud, es mucho mas tardía de lo regular, los dientes que nacen se inutilizan prontamente y se desprenden con facilidad. Las costillas pierden su convexidad natural, sobresale el esternon en figura de un caballete, se encorva la espina, se hinchan las epifises de diferentes articulaciones, mientras se adelgaza al parecer la parte media de los miembros; é imposibilitados estos para sostener el peso del cuerpo, se hacen algo flexibles y se tuercen al fin considerablemente.

Esperimenta el niño ademas una gran pérdida de fuerzas, reusa hacer el menor egercicio, y no puede caminar de modo alguno. Sin embargo, por lo comun el apetito no se disminuye mucho; pero las cámaras son ordinariamente frecuentes y líquidas, y aparece el vientre con una tumefaccion considerable. Las facultades mentales se observan en general muy desenvueltas; aunque se manifiestan la estupidez y la imbecilidad en otras ocasiones. No hay calentura en el principio de la enfermedad; pero en una época mas adelantada el pulso se hace frecuente, manifestándose los síntomas de una fiebre hectica.

La enfermedad no avanza mas en varias ocasiones; y recobra el niño por grados su salud y su fuerza anterior, aunque los miembros permanecen torcidos: pero el mal en otros casos aumenta progresivamente, hasta que por último se afectan todas las funciones y la muerte sobreviene mas ó menos pronto.

El cretinismo, que comunmente se observa entre los habitantes de esta parte de la Suiza vecina á la Italia, en los valles mas profundos de los Alpes, cuya atmósfera es muy húmeda en razon de los vapores que proporcionan las cascadas y riachuelos numerosos, y en donde jamas reina un viento seco, es una enfermedad que ha sido considerada como el mas alto grado de la raquitis (1). Esta opinion se halla confirmada con la siguiente observacion, á saber: que los diferentes grados de esta enfermedad corresponden con las variaciones atmosféricas. Los que habitan, por egemplo, los valles mas profundos, se encuentran reducidos al último grado de idiotismo y de imbecilidad: las facultades mentales de los que viven en situacion algo mas elevada no se

---

(1) *Dr. J. F. Akerman's Inquiry into the causes of a singular deviation from the human species in the Alps.*

observan tan entorpecidas: los que habitan en parages aun mas elevados, y de consiguiente menos espuestos á las exhalaciones de que hemos hablado, padecen únicamente algunos tumores ó hinchazones articulares y otros síntomas raquíticos; y por último se encuentran enteramente libres de estas imperfecciones los que se hallan vecinos á las cumbres de las montañas.

Por lo comun acompaña á esta enfermedad el broncocele, aunque con frecuencia se observa el cretinismo sin afeccion alguna de la glándula tiróides; y esta glándula se observa otras veces aumentada considerablemente, sin alguna alteracion en las facultades mentales.

Apenas podemos dudar que el cretinismo sea originado por la mala cualidad del aire y de los alimentos, del abandono de la educacion moral, y de otros males compañeros de la pobreza y de la necesidad; y la deformidad que se observa en casi todos los habitantes de aquellos parages, depende de la absoluta separacion en que viven con respecto á los demas habitantes del globo, y á los contínuos matrimonios que se verifican entre ellos mismos, y que perpetúan estas deformidades: á semejante orígen pueden atribuirse casi todos los casos de esta enfermedad que observamos en los parages montañosos, mas bien que al uso del agua de nieve como han supuesto algunos. Es evidente que esta última causa no puede producir ni el cretinismo ni el broncocele, si atendemos á que los habitantes de los paises glaciales, que no beben mas agua que la derretida del hielo y de la nieve, no padecen semejantes males, que al mismo tiempo se observan con mucha frecuencia en aquellos parages en donde la nieve apenas se conoce.

Las causas del cretinismo principian á obrar sobre la economía poco despues, ó aun quizá antes del nacimiento: la falta de vigor del padre se comunica al hijo; los niños se hacen deformes y caquecticos en el principio de su vida, crecen y se desenvuelven con dificultad, el vientre se aumenta considerablemente, y adquieren las glándulas diferentes grados de hinchazon; las facultades intelectuales que en un principio se hallaban como adormecidas, se borran por último casi completamente, lo que es debido en parte á la falta de una organizacion conveniente, y tambien al completo abandono de toda educacion.

La cabeza del cretino es deforme, su estatura pequeña, su complexion enfermiza, su fisonomía insignificante y sin espresion, sus lábios y párpados abultados y salientes, sus músculos flacidos, y con frecuencia se observa hinchada la glándula tiroidea, constituyendo un broncocele. Su entendimiento corresponde á la deformidad de su cuerpo, presentando todas las señales de la estupidez y del idiotismo.

El cretinismo ha sido tambien observado por Sir George Staun-

ton en una parte de la Tartaria china, muy parecida por la disposicion de sus montañas á la Saboya y á la Suiza. Otra raza de cretinos que existe en el mediodia de la Francia, ha sido últimamente descrita (1) dándoles el nombre de *Cagotts*. Estos son muy semejantes á los cretinos de los Alpes; presentan el mismo grado de imbecilidad, y la misma deformidad en toda su figura.

Aunque la raquitis produce la corvadura de los huesos y otros síntomas de consideracion, rara vez presenta una terminacion funesta: y parece no estar acompañada de mucho riesgo, mientras no sea tan considerable la distorsion de los huesos que impida las funciones de los pulmones y de otros órganos; ó cuando el volúmen desmedido de la cabeza anuncia la existencia del hidrocéfalo; ó bien si existe la lienteria, pues esto demuestra una profunda alteracion en los ganglios mesentéricos. Por lo demas la enfermedad es mas peligrosa en los niños de pecho, que en los que ya se hallan en los tres ó cuatro años de su edad.

En los sugetos muertos de raquitis, se encuentran varias afecciones morbosas en diferentes vísceras. El cerebro tiene por lo comun poca consistencia, y contiene en su cavidad una porcion de fluido seroso. Muchas veces parece que los pulmones se hallan en un estado inflamatorio, que habrá sobrevenido hácia el último término de la enfermedad. Se observan flácidos el hígado y el bazo y aumentado su volúmen considerablemente, y los intestinos se presentan pálidos ó mas bien blanquecinos: todos los ganglios linfáticos, particularmente los del mesenterio y de los bronchios, se encuentran mas ó menos hinchados; y algunas veces los últimos presentan alguna supuracion: los huesos se hallan reducidos á su parénquima fibroso, flexibles, y aun pueden cortarse con facilidad en muchas ocasiones. Las partes musculosas se observan muy blandas, y falta en todo el cadáver aquella rigidez que se manifiesta en casi todos los otros.

En la curacion de la raquitis debemos procurar dar fuerzas á la economía, recurriendo con este objeto á los medicamentos tónicos, á la frecuente inmersion en el agua fria, cuyos efectos pueden aumentarse con fricciones hechas con una franela, con la respiracion de un aire libre y seco, con un régimen nutritivo, y con el uso del vino y de un egercicio moderado, conduciendo al niño en una situacion horizontal, pues de otro modo se aumentaria la deformidad de sus miembros.

Como no es fácil hacer tomar á los niños la corteza peruviana ni otro amargo alguno, se sustituirán los tónicos metálicos, entre los cuales los mas útiles son el carbonate de hierro, el hier-

---

(1) *Inaugural Dissertation on Alpine Idiotism.*

ro ammoniacal y el óxido de zinc (1), combinados con algunos granos de ruibarbo para mantener el vientre suficientemente libre. La cantidad de esta última sustancia debe aumentarse ó disminuirse segun los efectos que produzca, y se aumentará gradualmente la dósis de los medicamentos metálicos.

Cuando podamos conseguir que un niño tome la quina, la usará al mismo tiempo que los tónicos metálicos, bien sea en sustancia, en cocimiento, infusion, ó bien en la forma de estracto.

Para escitar el efecto de los medicamentos referidos se administrará un emético de tiempo en tiempo, con especialidad si se manifiestan alteradas las funciones digestivas. La moderada agitacion que produce este remedio en las vísceras abdominales es muy á propósito para disipar la obstruccion de las glándulas mesentéricas. Con este mismo objeto se administrarán (cuando haya obstrucciones en el mesenterio) pequeñas dóses de ruibarbo y frecuentes fricciones sobre el abdomen. Véanse los capítulos de las *Escrófulas* y de la *Atrophia*.

Cuando es dificil la denticion recurriremos á los remedios indicados en su artículo correspondiente, y á los vermífugos si existe afeccion verminosa. Cuando haya infeccion venérea podemos administrar los tónicos combinados con los mercuriales.

Los absorventes han sido empleados contra la raquitis por algunos prácticos con buenos resultados, y por tanto pueden combinarse con los tónicos.

Sin embargo, en la raquitis la mayor ventaja debemos sacarla del tratamiento general: si el enfermo vive en una ciudad, debe trasladarse á un pueblo de campo en una situacion seca y elevada; tendrá un régimen analéptico, y usará una moderada cantidad de vino; pero como los pobres, entre quienes la enfermedad se presenta con mayor frecuencia, no pueden cambiar su residencia, es necesario elegir la habitacion mas elevada de su casa, y favorecer en ella la circulacion del aire.

La cama de un raquítico debe consistir en un colchon de crin

---

(1) ℞. *Rubig. ferri.* gr. vj.
Pulver. rhabarb. gr. iv.
Sacchar. alb. pulv. gr. viij.
M. Ft. Pulvis manè et vespere sumendus.

VEL

℞. *Ferri ammoniat.* gr. ij-v.
Confect. rosæ. q. s.
M. Ft. Bolus bis terve in die sumendus.

VEL

℞. *Zinci oxydi.* gr. iv-xij.
Pulver. cinnam. comp. gr. xxiv.
Sacchar. alb. ℈ij.
M. Ft. Pulv. in chartulas xij *divid. quarum unam sumat hora decubitus et manè quotidie.*

VEL

℞. *Tinct. ferri muriat. gutt.* iij-vj.
Infus. cort. cascarill. ℥j.
M. Ft. Haustus ter in die adhibendus.

ó de paja de avena, ó de hojas secas de helecho, mezcladas con yerbas aromáticas. Estas camas son mas convenientes que las de pluma, porque son mas secas y no ceden al peso del cuerpo. Si el paciente es muy niño se le colocará sobre la espalda, de manera que el peso de su cuerpo tenga sobre los huesos la menor influencia; pero como es muy penosa esta situacion para permanecer en ella constantemente, se le permitirá sentarse de tiempo en tiempo, no sobre una silla blanda, sino sobre un asiento capaz de resistir uniformemente, con respaldo alto y derecho y sin brazos, &c. No se le permitirá pasearse por mucho tiempo; no podrá hacerlo al principio sin asistencia alguna, y las cintas ó andadores necesarios para sostenerle, comprimiendo las paredes del pecho, contribuyen á hacer mas deforme su cavidad.

Se han propuesto diferentes medios mecánicos para disminuir los efectos de esta enfermedad, pero es casi inútil ensayar estas máquinas en niños tan tiernos; y aun es igualmente imposible contenerlos en su cama del modo referido: la contínua estension de los miembros y la inactividad de los músculos aumentarán la debilidad general. Las tablillas, aplicadas sobre los miembros, las fuertes botas de cuero, el aparato para la espina, son útiles únicamente cuando tiene el enfermo una cierta edad, cuando el mal progresa lentamente, y cuando no se hallan las fuerzas muy abatidas; y aun en la mayor parte de casos, la inaccion ocasionada por estas máquinas tienen inconvenientes que no pueden compensarse con sus buenos efectos. Los aparatos de esta naturaleza son mas convenientes, en mi opinion, para corregir las formas viciosas contraidas por niños de una constitucion endeble, que para remediar las deformidades ocasionadas por la raquitis.

Mr. John Veirac, Cirujano en Rotterdam, en su tratado sobre la raquitis, que ha obtenido un premio en la Sociedad de Artes y Ciencias de Utrecht, asegura que la acidez de la leche en el estómago de los niños, pasando á la masa de la sangre, llega á penetrar la sustancia íntima de los huesos; y afirma ademas que la sangre de los raquíticos, despues de la muerte, hace bastante efervescencia con el ammoniaco líquido. La curacion que recomienda corresponde con esta teoría, y consiste en administrar los alcalinos.

Mons. Bonhomme, de París, en su Memoria sobre la naturaleza y curacion de la raquitis, aconseja un método curativo semejante. La enfermedad es producida, segun él, por el desenvolvimiento de un ácido que, poco mas ó menos, tiene las propiedades de los ácidos vegetales, con especialidad del oxálico, y por la falta de ácido fosfórico, cuya combinacion con la cal forma la base natural de los huesos que la deben su solidez. Por consiguiente opina, que el tratamiento que conviene en la raquitis debe ser impedir la manifestacion del ácido oxálico y restablecer

la combinacion del ácido fosfórico con la cal. Estos objetos, en su opinion, pueden satisfacerse muchas veces con el uso interno de los fosfatos de cal y de soda, y con el uso esterno de lociones alcalinas. Refiere muchos hechos en apoyo de este método, que consiste en dar á los niños dos veces al dia un escrúpulo de unos polvos compuestos de partes iguales de los fosfatos de cal y de soda, y en lavarlos, tambien dos veces al dia, con una locion hecha con media onza de potasa comun ó de sal de tártaro en una libra de agua de fuente, muy pura. Antes de usar este líquido es necesario frotar la piel con un pedazo de trapo seco ó de franela fina, lavar despues las partes con la solucion caliente, y secarlas cuidadosamente. El Práctico citado afirma ademas que ha visto muchos niños curados simplemente con las lociones alcalinas, pero cree que los remedios internos poseen mayor eficacia. Pretende que el uso interno del fosfato de cal es realmente transmitido á los huesos por medio de los vasos linfáticos, y que bien sea solo, ó combinado con el fosfato de soda, contribuye á acelerar la curacion de la raquitis. Cita en favor de su opinion varias esperiencias hechas con aves tiernas, algunas de las cuales tomaron con su alimento una porcion de fosfato calcáreo, y cuya osificacion progresó considerablemente mas que la de otras, que no habian usado de la sustancia referida.

ORDEN TERCERO.

DE LAS ENFERMEDADES CUTÁNEAS.

(*Impectigenes.*)

Doy este nombre á las afecciones de la piel, ó de las partes esternas del cuerpo, producidas por un vicio existente en toda la economía.

DE LAS ESCRÓFULAS.

(*Scrophulæ.*)

Las escrófulas se hallan caracterizadas por tumores duros é indolentes de los ganglios linfáticos en diferentes partes del cuerpo, pero con especialidad en el cuello, detras de las orejas y debajo de la barba, los cuales supuran despues de un cierto tiempo y degeneran en úlceras, que en lugar de pus proporcionan una materia blanca coagulada, análoga á la leche cortada.

Por lo comun se manifiesta esta enfermedad entre los tres y siete años de edad, pero puede sobrevenir en otra cualquiera época hasta la edad de la pubertad; y pasado este período casi nunca se presenta por la vez primera. Ataca generalmente á los niños de una constitucion endeble, cuya piel es suave y fina, el cabello de un rubio claro y las megillas de un color sonrosado; y á los que tienen una disposicion para padecer la raquitis, caracterizada por la protuberancia de la frente, la hinchazon de las articulaciones y la tumefaccion del vientre.

Los escrofulosos son por lo comun hermosos y de buena figura, de mucha vivacidad mental y de un entendimiento precoz, aunque rara vez son robustos.

Esta enfermedad prevalece con especialidad en los paises cuya atmósfera es fria y húmeda y sujeta á grandes variaciones, y por esta razon se observa con mas frecuencia entre los 43 y 60 grados de latitud. Una estacion lluviosa prolongada puede aumentar la predisposicion para padecerla; y en los sugetos predispuestos produce el mismo efecto la accion, aunque momentánea, del frio y de la humedad. Ademas del clima, son causas predisponentes de las escrófulas todo lo que debilita la constitucion, como el respirar un aire impuro y mal sano, el uso de malos alimentos de dificil digestion, la falta de limpieza y de un egercicio conveniente, el desabrigo, las habitaciones húmedas y frias, las escesivas fatigas, &c.

Las escrófulas no son de modo alguno contagiosas; pero sin duda son hereditarias y transmitidas con frecuencia de padres á hijos. Aunque ciertos Prácticos niegan que esta enfermedad, como otras muchas, pueda ser hereditaria, creo hallarse probado muy claramente, que un temperamento peculiar ó que una predisposicion á ciertas afecciones morbosas, puede ser transmitida de la madre ó del padre á su posteridad: encontramos, por egemplo, sugetos jóvenes de ambos sexos que ciertamente no se han hecho escrofulosos por intemperancia, ó en consecuencia de un mal régimen, &c. y que deben necesariamente haber recibido de sus padres una predisposicion semejante.

Es digno de notarse que la diatesis escrofulosa perdona alguna vez una generacion y ataca la siguiente: por manera que el abuelo y los nietos (la primera y tercera generacion) son escrofulosos, mientras que el padre, que une ambas generaciones, está exento de la enfermedad.

La materia que arrojan las úlceras escrofulosas no parece ser acrimoniosa: porque si la úlcera es pequeña produce muy poca afeccion local, y puede continuar por bastante tiempo sin daño alguno en la economía. Su contacto no es contagioso, como lo ha probado Mr. Kortum (*De vicio escrofuloso*), que ha ensayado la inoculacion de las escrófulas, y ha hecho todo lo posible para

introducir el pus completamente en el sistema; pero aunque repitió con frecuencia sus esperimentos, no pudo lograr el menor resultado: no se comunicó de modo alguno la enfermedad, ni la insercion del pus escitó la menor irritacion en su circunferencia. Por consiguiente toda sospecha de que las escrófulas puedan propagarse por contacto, &c. parece no tener el menor fundamento.

El Dr. Cullen creyó que dependian las escrófulas de una alteracion particular del sistema linfático. Otros suponen (entre ellos el Dr. Hebenden), que en su produccion tiene una grande influencia el uso contínuo del agua de mala calidad; pero en mi opinion se hallan íntimamente unidas á un estado de relajacion de la fibra y de debilidad.

Esta enfermedad es muy comun en Inglaterra, presentándose bajo diversas formas y ofreciendo grados diferentes de intensidad. Siempre que se complica con alguna otra afeccion local ó accidental, sus síntomas se hacen mas graves y rebeldes, lo que se observa particularmente con la sifilis.

Las escrófulas se hallan muy sujetas al influjo de las estaciones; se desenvuelven ordinariamente durante el invierno y primavera, y algunas veces desaparecen ó disminuyen considerablemente en el verano y en el otoño. Se manifiestan ordinariamente por pequeños tumores subcutáneos ovales ó esféricos, indolentes y sin mutacion de color, los cuales por lo comun se presentan á los lados del cuello, y debajo de las orejas ó de la barba; pero en algunos casos, las articulaciones de los codos, de los tobillos y de los dedos son las primeras partes atacadas, principiando por una tumefaccion uniforme que impide los movimientos ordinarios. Despues de algun tiempo estos tumores se hacen mas grandes y adherentes, la piel que los cubre adquiere un color de púrpura ó lívido, sobreviene una viva inflamacion, y terminan en la supuracion, que se evacua por pequeñas aberturas, de las cuales al principio se trascuela una materia casi puriforme, que por grados se cambia en una especie de serosidad viscosa, mezclada con pequeños pedazos de una sustancia blanca, análoga á la leche cortada. La tumefaccion disminuye graduadamente, mientras que las úlceras que reemplazan á los tumores se agrandan y estienden con desigualdad; unas se cicatrizan despues de algun tiempo, pero nuevos tumores sobrevienen en diferentes partes del cuerpo y siguen la marcha crónica de los precedentes. Continúa de este modo la enfermedad durante algunos años, su principio parece desgastarse por sí mismo, se cicatrizan todas las úlceras sin ser reemplazadas por nuevos tumores, pero dejan tras sí grandes cicatrices de una estension considerable. Tal es el modo mas benigno con que se manifiestan las escrófulas.

En los casos mas graves, los ojos son particularmente el asiento de la enfermedad; en ellos se manifiesta una oftalmia que da

orígen á ulceraciones de los cartílagos tarsos y á una inflamacion de la conjuntiva, que termina con frecuencia en la opacidad de la córnea. Se afectan las articulaciones ; se hinchan, se hacen el asiento de crueles y profundos dolores, que se aumentan por el movimiento mas ligero, y por último los músculos del miembro enfermo se enflaquecen considerablemente. Poco despues se forma la supuracion que se derrama por muchos pequeños agujeritos de la piel; y siendo de naturaleza algo acrimoniosa, corroe los ligamentos y cartílagos, y produce la caries de los huesos vecinos. Algunas veces se reabsorve, y entonces sobreviene una fiebre hectica y la muerte.

Los huesos de los sugetos escrofulosos participan del mal estado de la salud general: parece que contienen menos fosfato de cal y mas gelatina; y esto esplica el por qué se hallan tan espuestos á hinchazones generales ó parciales, á inflamaciones, supuraciones y á la esfoliacion; y tambien se rompen con facilidad por esta falta de sustancia sólida.

Cuando se examina el cadáver de los escrofulosos se encuentran ordinariamente muchas vísceras alteradas, con especialidad las glándulas del mesenterio, que no tan solo presentan mucha tumefaccion, sino que muchas veces se encuentran supuradas: con frecuencia los pulmones estan llenos de tubérculos ó kistes, que contienen diferentes sustancias. Los ganglios aparecen algo mas blandos que en su estado natural, y si los abrimos se encuentra una materia untuosa bastante consistente y mezclada con pus.

La curacion de las escrófulas se ha considerado siempre como dificil. Su tratamiento naturalmente se divide en dos partes: segun que no exista síntoma alguno visible de la enfermedad, sino solamente indicios de una evidente predisposicion para padecerla; ó bien que el mal se halle declarado definitivamente.

Como las escrófulas son escitadas con mucha lentitud por una porcion de circunstancias, que ocasionan un cambio gradual en la economía, se debe esperar mucho de situar al paciente en las circunstancias opuestas. Si, por egemplo, el hábito de un mal método parece haber favorecido la manifestacion del mal, se recurrirá á los alimentos sanos, abundantes y nutritivos. Obtendremos una ventaja semejante sustituyendo un aire puro y sano á una atmósfera mas deteriorada; y contribuiremos de este modo á corregir la predisposicion á las escrófulas.

La languidez y debilidad que acompañan á este mal, naturalmente indican la necesidad de usar buenos alimentos, escogidos con especialidad entre las sustancias animales Si se observa atonia en el estómago, se administrará una moderada cantidad de vino, con especialidad en el intermedio de las comidas, con un pedazo de vizcocho, &c.

Como medio profilactico, se aconsejará diariamente un eger-

cicio continuado por bastante tiempo para conciliar el sueño, sin que se produzca algun grado de fatiga. Si es muy jóven para esto el enfermo ó muy endeble, las frecuentes fricciones pueden sustituirse con ventaja.

Los baños calientes ó frios, simples ó impregnados de diversas sustancias medicamentosas, constituyen otra aplicacion esterna muy importante. El baño frio, con particularidad el de mar, se emplea universalmente contra las escrófulas, y con buen resultado en muchas ocasiones: parece que no solo restablece las fuerzas del enfermo, sino que ademas promueve la desaparicion de las glándulas hinchadas, y la resolucion de los tumores indolentes de las articulaciones, aunque hayan adquirido un volúmen considerable. Pero para sacar del baño frio todo el partido posible, es necesario tomarlo en la forma de inmersion, si lo permiten las fuerzas del paciente. Si un suave calor se estiende despues de la inmersion por toda la máquina, si el enfermo se encuentra en buen estado, con un vivo apetito, podemos asegurar que el baño le conviene; pero si siente calosfrios al salir del agua, sin recobrar el calor por algun tiempo despues, si se pone pesado y soñoliento, debemos creer que el baño no le es ventajoso, y debe cesar su administracion. La inmersion en todos los enfermos débiles debe ser de corta duracion.

Cuando se tenga alguna duda de si será ó no conveniente el baño frio, se obrará con prudencia haciéndole preceder de los baños calientes, que muchas veces producen buenos resultados, cuando la debilidad nos prohibe la administracion de los frios. Ademas los baños calientes remedian la sequedad de la piel, que con frecuencia acompaña á la emaciacion y á la debilidad en los escrofulosos, y que produce mucha incomodidad. Para lograr este objeto y para preparar al paciente para los baños frios basta un pequeño número de inmersiones por lo regular; aunque si existe una gran debilidad puede ser necesario continuarlos durante algun tiempo, dos ó tres veces por semana.

Los primeros baños calientes deben durar de doce á veinte minutos, á la temperatura de noventa á cien grados del termómetro de Farenheit; pero las personas acostumbradas al uso de estos baños, por lo comun permanecen en ellos por mas tiempo cada vez, y á una temperatura mas elevada. Para aumentar la eficacia de estos baños se emplean con frecuencia las fricciones estimulantes, con especialidad si se notan escamosas erupciones escrofulosas.

Los vestidos de estos enfermos deben resguardarlos de las vicisitudes atmosféricas, y mantenerlos abrigados convenientemente. La razon por qué las personas endebles sienten tanto los cambios de la atmosfera en nuestro clima, es porque en general se visten muy ligeramente: y este inconveniente se ha hecho todavia ma-

yor, desde que nuestras petimetras han adoptado esos ropages modernos tan delgados y de tan poco abrigo.

Toda persona escrofulosa y débil debe acostarse y levantarse temprano, y si es posible residir en donde el aire sea seco y puro: pero desgraciadamente los pobres, en las grandes ciudades, y con especialidad en las manufactureras, se ven obligados á habitar en los sótanos ó en otros parages frios, húmedos y mal ventilados, y por tanto padecen esta enfermedad mas frecuentemente.

En general se recomienda á los escrofulosos tomar los baños de mar y beber un poco de esta agua cada dia, porque obra como un suave purgante y desembaraza el tubo intestinal; y cuando el paciente no se halle inmediato á la mar, se puede usar con el mismo objeto una disolucion de una sal neutra, como el cremor de tártaro, el sulfate de potasa, &c.

El calomelano es el purgante mas recomendado en la curacion de las escrófulas, y es sin duda un medicamento muy útil en muchos períodos de la enfermedad. Sin embargo es menester no emplearlo en dósis tan fuerte que produzca los efectos peculiares del mercurio, que seguramente agravan las escrófulas: pero si se administra con la debida precaucion, que obre únicamente como un suave purgante, contribuye poderosamente á resolver los tumores y las induraciones. Para conseguir el deseado objeto es necesario continuarlo durante un largo tiempo, cuidando de que no ocasione el ptialismo y cámaras escesivas: su dósis debe ser proporcionada á la edad y demas circunstancias del enfermo; y bastan algunas semanas en general para conocer el efecto que puede producir.

En las obstrucciones recientes, el calomelano combinado con el tartrate de antimonio (1) ha sido empleado con bastante ventaja; pero despues cuando ya existe mucha irritacion, ó cuando son atacadas las articulaciones, suele añadirse el opio.

Otros alterantes como el mercurio con el azufre (2), las píldoras de Plummer (3), los antimoniales, con los cocimientos del guayaco, zarzaparrilla, sasafras, dulcamara, y mezereon, ó la tipsana de Lisboa (que consiste en una combinacion de estos cocimientos) se emplean tambien con bastante frecuencia, pero ordinariamente con poca utilidad.

---

(1) ℞. *Pulv. cretæ præparat.* ʒj.
Calomelan. gr. iij-vj.
Antimon. tartaris. gr. ij.
M. Ft. Pulvis in chartulas xij *dividendus quaru m sumat* j *bis in die.*

(2) ℞. *Hidrar g. cum sulfur.* gr xv.
Pulver. antimon. gr. j. *M. Ft. Pulvis noctè et manè sumendus.*

(3) ℞. *Calomel.* }
Sulfur. antimon. præcipit. } *aa.* ʒß.
Gummi ammon. ʒj.
Balsam. copaib. q. s.
M. Ft. Massa in pilulas xxx *distribuenda, quarum capiat* j *vel* ij *omni nocte.*

El muriate de barite se ha dicho haber sido empleado con suceso en varios casos de escrófulas. La dósis es de tres á diez ó doce gotas, dos veces al dia, segun la edad del individuo. En pasando de una cierta dósis puede producir mucha incomodidad, temblores y una debilidad estrema.

El Dr. Wood refiere en el Diario Médico de Edimburgo, vol. 1, que el muriate de cal ha sido muy usado en el hospital de Newcastle, en lugar del muriate de barite: su accion era mas pronta; no seguian malas consecuencias á la administracion de una dósis grande, y su eficacia fue muy considerable. El Dr. Wood emplea esta sal cristalizada, y disuelve tres granos en una onza de agua: pero advirtió que el procedimiento para cristalizarla era muy largo y muy dificil para el uso comun, y no tenia ventaja alguna sobre la disolucion del carbonate de cal en el ácido muriático. La dósis de esta disolucion es de una dracma para los adultos, y treinta gotas para los niños, administrada en agua, dos ó tres veces al dia, y preparada segun el método de la Farmacopea de Edimburgo.

El autor de una obra moderna sobre las escrófulas (1) dice, sin embargo, que el muriate de cal ha sido empleado por su cólega el Profesor Thomson, de Edimburgo, en muchos casos, sin la menor ventaja.

Los medicamentos narcóticos, especialmente la cicuta, tambien han sido usados contra las escrófulas, tanto en su primer período como en el de ulceracion. Segun mi propia esperiencia y la de otros varios, me parece que la cicuta administrada interiormente (2) funde las hinchazones escrofulosas, y que en los casos de ulceracion alivia empleándola al esterior en forma de cataplasma ó de fomento: su administracion interior en el período de ulceracion me ha parecido ineficaz.

Para conseguir de la cicuta todos los beneficios posibles, es necesario administrarla en toda la dósis que la constitucion pueda sufrir, suspendiéndola apenas se presente el vértigo ó las náuseas: su uso debe continuarse durante muchas semanas antes que se conozcan sus buenos efectos.

Se asegura haberse empleado con ventaja el zumo de las hojas frescas del tusílago; y con las secas se hará un fuerte cocimiento cuando no las podamos adquirir en un estado fresco.

El agua de cal, los álcalis, y el carbonate de soda se han administrado igualmente en esta enfermedad, sin duda por supo-

---

(1) *Treatise on Scrofula, by M. J. Russell, p.* 85.

(2) ℞. *Extract. cinchonæ.* ʒij. *M. Fiant pilulæ* XL *quarum sumat*
——cicutæ. ʒj. ij-iij *bis vel ter de die.*

ner que existe en los humores alguna acrimonia ácida. En algunos casos ha producido muy buenos efectos la combinacion de estas sustancias con la quina.

La esponja quemada es otro remedio muy elogiado contra las escrófulas, y empleado frecuentemente con muy buen resultado. Puede administrarse en la forma de bolo ó de pocion (1): pero el carbonate de soda es mucho mas activo; se usa ahora en lugar del medicamento anterior, y es ciertamente su base. La dósis, en estos casos, es de diez á veinte granos hasta una dracma, dos ó tres veces al dia.

Para restablecer las fuerzas del sistema, es necesario emplear los tonicos en la curacion de las escrófulas. Entre los vegetales la quina es el mas estimado; pero ántes de emplearla, y para sacar de ella toda la ventaja posible, se desembarazarán los intestinos, bien sea con el calomelano ó con las sales neutras. La quina está particularmente indicada cuando existen grandes úlceras, ó abscesos voluminosos y considerables evacuaciones de pus: si el estómago la sobrelleva en polvo será mas conveniente, y en el caso contrario se administrará el cocimiento, la infusion, ó el estracto convenientemente disuelto.

Si ninguna de estas preparaciones conviene al paciente, ó queremos cambiar la medicína despues de algun tiempo, recurriremos á algun otro tónico vegetal, como el colombo, la cascarilla, la genciana, &c.; añadiendo los aromáticos como la tintura de cardamomo, ó la de canela compuesta.

Entre los tónicos minerales, el hierro y los ácidos sulfurico y nítrico son muy útiles en esta enfermedad. Los últimos son tan gratos al paladar como al estómago, y convienen en todas las variedades y períodos de las escrófulas. El Dr. Mosman asegura que el muriate de barite y el ácido nítrico aumentan el apetito y las fuerzas de la economía; pero que nunca producen efectos ventajosos en las enfermedades de las glándulas. Algunas gotas de cualquiera de estas dos sustancias pueden administrarse con la quina ó con otros tónicos vegetales. Entre las preparaciones marciales, el carbonate de hierro, el hierro ammoniacal, y el muriate de hierro se han reconocido como muy eficaces. Podemos usarlas en dóses proporcionadas á la edad del enfermo dos ó tres veces cada dia; y es necesario advertir que para sacar la mayor utilidad posible de los tónicos en la curacion de esta enfermedad,

---

(1) ℞. *Spong. ust.* ℈j-ʒß.
Pulver. rhabarb. gr. iij.
Mell optim. q. s.
M. Ft. Bolus bis in die sumendus.

VEL

℞. *Spong. ust.* ℈j.
Confect. aromatic. gr. x.
Aquæ menthæ sativ. ℥j-℥iß.
M. Ft. Haustus.

es necesario administrar al mismo tiempo los tónicos minerales y vegetales combinados como en la dispepsia. Para un adulto bastan diez granos del hierro ammoniacal, en el espacio de veinte y cuatro horas. Durante el uso de los tónicos, se administrarán de cuando en cuando algunos granos de ruibarbo con uno de calomelano.

El arsenico es otra produccion mineral empleada en las escrófulas con alguna utilidad, y se dice que contribuye poderosamente á la curacion de las úlceras que sobrevienen en estos casos. Se darán á los niños desde una hasta cinco gotas de la solucion arsenical dos ó tres veces cada dia, segun su edad; y cinco, diez ó mas á los adultos, disminuyendo la dósis inmediatamente si se afectan los intestinos.

Ademas de los medicamentos internos son necesarias con frecuencia las aplicaciones esternas. Es necesario procurar la resolucion de los tumores apenas se presenten, con el objeto de librar así á los enfermos de los accidentes que suelen seguirlos. Los resolutivos que ordinariamente se emplean son las diferentes preparaciones del plomo, el acetate de ammoniaco, la disolucion del muriate de ammoniaco, los aceites ammoniacales alcanforados, una mezcla de bilis fresca con un linimento jabonoso, los emplastos de jabon, el ammoniaco, el mercurio, las cataplasmas con el agua de mar, la cicuta, el ungüento mercurial, la electricidad y los vegigatorios. Estos remedios pueden ensayarse sucesivamente; y si uno es ineficaz, acaso con otro lograremos el deseado efecto. Si tenemos proporcion para emplear los baños de mar, este remedio será mas conveniente que todos los demas.

La sangria local por medio de sanguijuelas, es un auxilio poderoso contra el infarto de las glándulas voluminosas y superficiales ó adherentes á la piel, y que están propensas á terminar por supuracion.

En un sugeto en quien la enfermedad habia continuado algunos años, y en el cual las glándulas del cuello adquirieron un volúmen enorme, ocasionando violentos dolores, se obtuvo mucho alivio untando las partes, mañana y tarde, con una pomada compuesta de una dracma de tartrate de antimonio y de potasa, (antimonio tartarizado) y una onza de manteca, aunque el opio en dosis considerable no habia producido alivio alguno. Despues de usar el ungüento por algunos dias, se manifestaron sobre el tumor muchas pústulas de bastante estension, consecuencia ordinaria de aquella aplicacion.

El galbanismo y las fuertes conmociones electricas al traves de los tumores escrofulosos indolentes, con especialidad si ocupan las glándulas del cuello, han producido ventajosos efectos.

Cuando hayan sido inútiles todos nuestros esfuerzos y haya comenzado la supuracion, debemos favorecerla todo lo posible: pero las cataplasmas y demas aplicaciones calientes son poco po-

derosas para acelerarla; y si se emplean por mucho tiempo, relajan y debilitan las partes, por manera que las úlceras que sobrevienen son de curacion mucho mas difícil. Las lociones de salmuera fuerte han acelerado alguna vez la formacion del pus: y tambien los vegigatorios suelen proporcionar una supuracion mas pronta, aunque en otras ocasiones producen un efecto contrario, cual es la resolucion. Lo mismo sucede con la electricidad.

Si los tumores se hallan situados sobre alguna grande articulacion y se supuran, ó si hay profundas colecciones que se aumentan por grados, sin disposicion de abrirse paso al esterior, es necesario evacuar la supuracion por medio de una abertura hecha con una lanceta ó con un trocar, ó bien pasando un sedal que parece mas conveniente: pero si se hallan situados de manera que la permanencia del pus no pueda traer ningun mal resultado, se esperará á que ellos mismos se abran, porque el pus en las afecciones escrofulosas suele hacerse mas acre con el contacto del aire, y por lo comun las úlceras son de una curacion mas larga y difícil cuando se abren artificialmente los tumores, que si se abandonan á sí mismos.

Para corregir el mal carácter de la evacuacion purulenta, para reprimir ó destruir las escrescencias fungosas, y disponer las úlceras para su cicatrizacion, se emplean comunmente los escaróticos, como el nitrate de mercurio rojo, el verde gris, el alumbre quemado, cuyos polvos se usan solos ó mezclados en una pomada, &c. Es conveniente el uso de los ligeros estimulantes cuando se observa algun grado de atonia local.

La aplicacion de compresas mojadas en agua fria, en agua de mar ó en el agua de cal, y renovadas durante el dia siempre que se sequen, y durante la noche la aplicacion de algun ungüento ó emplasto suave, como el cerato de Saturno, estendido sobre un lienzo fino, es un método muy recomendado contra las escrófulas.

Si á pesar de todos estos medios las úlceras no se cicatrizan, se empaparán las compresas en una disolucion de acetate de plomo (media onza en poco mas de un cuartillo de agua); y he visto muy buenos efectos logrados con esta aplicacion. El Dr. Darwin usa la corteza de roble en polvo unida con el estaño.

Muchas úlceras escrofulosas que habian resistido á diferentes remedios, se han cicatrizado con una débil disolucion de ácido nítrico en agua.

En las úlceras de mal carácter, se han obtenido muy buenos resultados de la aplicacion de una cataplasma hecha con la miga de pan, mojada en una disolucion de una onza de carbonate de soda en poco mas de un cuartillo de agua. En otras úlceras con mucha irritacion ha sido útil una disolucion acuosa de opio ó de cicuta, usando despues otra de zinc.

DE LA ATROPHIA MESENTÉRICA.

Los niños de una constitucion escrofulosa suelen tener en un estado morboso los ganglios mesentericos. Se quejan entonces de dolores lancinantes y profundos en lo interior del vientre, que gradualmente aumenta de volúmen mientras que se enflaquecen todas la demas partes del cuerpo. Se altera la fisonomía, los ojos aparecen hundidos y brillantes, la nariz afilada, las megillas de un blanco de marmol (á no ser que se hallen inyectadas en virtud de la fiebre hectica) y todas las partes del cuerpo presentan ciertamente el mismo color. Los labios se observan alguna vez hinchados y de un rojo encendido, y en otros casos se manifiestan pequeñas úlceras al rededor de los ángulos de la boca: el estado de los intestinos varía, aunque por lo comun se observan relajados y sueltos mas bien que estreñidos; y las cámaras entonces consisten solamente en un moco espumoso teñido de bilis, que de tiempo en tiempo escoria la márgen del ano. Aunque el apetito es regular y aun voraz en alguna ocasion, no aumenta la salud ni las fuerzas del paciente.

Cuando la enfermedad ha progresado, se halla el niño moroso, impertinente é inactivo. Por la tarde se observa un acceso de calentura, ofreciendo el pulso como unas ciento y veinte pulsaciones al minuto, mientras que apenas llegan á ciento en el resto del dia. La sed es de poca consideracion, y la lengua se presenta sin cambio alguno, á no ser que alguna vez se manifieste algo blanca hácia sus bordes. La piel se observa áspera y seca al tacto, y con frecuencia se desprende la epidermis en pequeñas escamas.

Debemos distinguir esta enfermedad de los ganglios mesentéricos de la enteritis, en que no se manifiesta el vomito ni la dificultad de promoverse las evacuaciones con la dósis ordinaria de medicina, ni se aumenta el dolor considerablemente por la compresion. Se la puede igualmente distinguir de la calentura remitente de los niños, en que la accesion de la fiebre se halla acompañada de desasesiego mas bien que de inclinacion al sueño; en que las escreciones no están muy cambiadas de su estado natural; en que la accesion de la fiebre solamente se presenta por la tarde, y en que esta enfermedad dura mucho mas tiempo: mientras que en la calentura remitente sucede todo lo contrario.

La enfermedad de que tratamos ataca á los niños desde la edad de algunos meses hasta la de diez ó doce años; y es tanto mas peligrosa cuanto mas temprano se presenta. Su pronóstico debe ser siempre reservado, y las mas veces funesto; porque el mal generalmente se halla muy avanzado antes de llamar la atencion, lo cual proviene de su lentitud y del poco dolor que en el principio

le acompaña. El mejor color y aspecto del semblante, la menor intensidad y duracion en la accesion de la tarde, el aumento del apetito y de la salud general, y la disminucion del volúmen del vientre, son signos favorables: pero son de muy mal agüero el enflaquecimiento rápido, la intensidad de la accesion febril por la tarde y su continuacion por la mayor parte de la noche, el aumento de volúmen del vientre, su tension, y la caida del epidermis.

En la curacion de esta enfermedad es necesario escitar ligeramente el tubo intestinal con el calomelano en dósis proporcionada á la edad del paciente, dos veces por semana (1), y en los intervalos se administrará algun ligero tónico dos ó tres veces al dia. Si los intestinos, durante el uso del calomelano, se hallan estreñidos, se recurrirá á una disolucion de una sal neutra, mas con la precaucion de no abatir las fuerzas del paciente con los purgantes repetidos. Cuanto menos intensa sea la accesion de la tarde, con mas libertad debemos administrar los tónicos, y menos necesidad tendremos de recurrir á los pugantes; y al contrario cuanto mas violento sea el paroxismo febril, con mas precaucion debemos administrar los tónicos, y menos restriccion habrá en el uso de los purgantes. Tambien podemos sacar alguna ventaja de las fricciones hechas por tarde y mañana sobre todo el abdomen, y de los baños calientes.

La leche, el gruel, el sago, y otros farinaceos deben formar la base del régimen dietético: y si ha pasado el enfermo de la edad de dos ó tres años, se le permitirá una pequeña cantidad de alimento animal, caldos, gelatinas, &c. &c. Debe recomendarse con particularidad el egercicio al aire libre: el que se hace en la mar suele ser mas útil, y si es posible debe elegirse la habitacion inmediata á una costa. Cuando la enfermedad se disminuye, juntamente con el dolor y volúmen del vientre, pueden recomendarse los baños de agua de mar, de ochenta grados de calor al principio, y descendiendo progresivamente hasta la temperatura ordinaria del mar: si es en invierno, el agua puede ser calentada hasta los sesenta y cinco ó setenta grados del termómetro de Farenheit.

---

(1) ℞. *Calomel.* gr. ij-jv.
Pulver. Rhabarb. gr. jv-x.
M. Ft. Pulvis catharticus.

VEL

℞. *Calomel.* gr. ij-jv.
Kali tartaris. gr. viij-℈j.
M.

DE LA ENFERMEDAD VENEREA.

(*Syphylis.*)

Se ha disputado mucho para averiguar la parte del mundo en que esta enfermedad apareció por la vez primera: la creen algunos originaria de Francia, y otros la suponen traida desde América por los soldados de Cristobal Colon; pero de esto sea lo que quiera, es muy cierto que fue primeramente observada en el sitio de Nápoles en el año de 1493, y que desde esta época se ha estendido rápidamente por Francia, España, Alemania, &c.

El virus sifilítico es peculiar á la especie humana, y no produce efecto alguno sobre los otros animales, como lo han probado, de una manera incontestable, muchas y repetidas esperiencias: y podriamos considerarle no solo como un freno que impide en algun modo el quebrantar las leyes de la fidelidad conyugal, sino tambien como un estímulo (si se me permite esta espresion) para que la juventud abrace desde luego aquella honrosa alianza, que le proporciona el satisfacer las pasiones que le han sido dadas por la naturaleza, y el concurrir á la propagacion de su especie, sin riesgo alguno de adquirir esta enfermedad.

El virus sifilítico no puede, como el de otras enfermedades eruptivas, la viruela, por egemplo, el sarampion, &c. comunicarse en la forma de efluvios ni por la respiracion; y para propagarse es necesario aplicarlo á alguna parte cubierta de una membrana mucosa, ó sobre un punto escoriado ó ulcerado.

Se ha puesto en duda si es posible que se comunique desde la madre al niño mientras permanece en el útero; pero por mas raro que sea este accidente es muy posible, y se ha probado con muchos hechos auténticos de que no podemos dudar.

Está demostrado, que el virus venéreo ocasiona sobre la membrana mucosa, ó sobre la herida ó llaga á que ha sido aplicado, la transformacion del moco ó del pus, en una materia semejante á sí mismo, que escita una inflamacion en la membrana mucosa ó en las glándulas, ó en la herida ó úlcera, y en seguida es absorvido á toda la economía, cuyo accidente rara vez ocurre antes de dicha época. Sin embargo, se han observado algunos casos, aunque raros, en que la absorcion se verificó sin efecto alguno visible anterior de esta naturaleza.

Casi siempre se declara desde luego la infeccion sobre la parte en que el virus ha sido aplicado; y como sobreviene por lo comun en consecuencia del comercio impuro de ambos sexos, se manifiestan los primeros síntomas en las partes de la generacion. Cuando un niño comunica el contagio al ama que le cria, serán los pezones y los pechos las partes atacadas primeramente; y si

por el contrario el ama infesta al niño, los labios y las otras partes de la boca presentarán los síntomas primeros de la enfermedad. De la misma manera si un comadron tiene alguna pequeña herida en un dedo de la mano con que opera, los primeros síntomas se manifiestan en esta parte afecta, se inflama, y poco tiempo despues se hinchan las glándulas de la axila, se ponen dolorosas, &c.

El virus sifilítico produce una enfermedad local ó constitucional. En el primer caso la afeccion enteramente se limita á las partes sobre que el virus ha sido aplicado, y en el segundo se desenvuelve una afeccion general en toda la economía. La sifilis se observa en ambos sexos, bien sea en la forma local de gonorrea ó de llagas, ó bien como afeccion constitucional ó como una diatesis venerea confirmada.

Se manifiestan ciertos síntomas entre el momento en que se declara la infeccion y la época en que se hace constitucional: tales son una especie de inflamacion de los vasos absorventes y de los ganglios linfáticos mas cercanos á la parte ulcerada, que sin duda es producida por el paso de la materia morbífica. Se observa entonces una línea roja, dura, inflamada, bastante parecida á una cuerda, que se estiende á lo largo del dorso del pene; ó lo que es mas comun, sobreviene una hinchazon é inflamacion de las glándulas, y se presenta un bubon. Como casi siempre la materia ha sido aplicada á las partes de la generacion, las glándulas de las íngles son el mas comun asiento del referido síntoma.

Debemos entender por gonorrea virulenta, ó purgacion, una evacuacion por la uretra en consecuencia de la aplicacion de la materia sifilítica. Por la palabra *chancre* (llaga venerea) se entiende una úlcera venerea, muy inflamada y dolorosa, de un fondo desigual, sus bordes prominentes y de un color de fresno, sin la menor disposicion á cicatrizarse si se abandona á sí misma, y por el contrario se estiende considerablemente. Entendemos por diatesis venerea la afeccion de toda la economía, en virtud de la absorcion del virus sifilítico, que produce su efecto en diferentes partes del cuerpo.

Aunque la gonorrea y las llagas sean en un principio afecciones locales, hay sin embargo una notable diferencia entre ambas, á saber: que en la primera se presenta evacuacion de pus sin solucion alguna de continuidad, y esta existe siempre en la segunda. De aquí resulta que la gonorrea puede continuar bastante tiempo sin ocasionar afeccion general, y puede al fin curarse por sí misma, lo cual jamas sucede con las úlceras venereas.

Cuando hablo de esta distincion no es mi ánimo dar á entender que la gonorrea jamas puede ocasionar una infeccion general. Con bastante frecuencia, si ha durado mucho tiempo, observamos este resultado, que probablemente se debe á la forma-

cion de una pequeña úlcera en la uretra, aunque concibo que la absorcion puede tambien verificarse sin esta circunstancia. La contínua aplicacion del virus venereo sobre una superficie blanda y esponjosa, como la de la glande, puede en algunos casos ocasionar un vicio constitucional, sin que haya habido ulceracion anterior.

Se han suscitado grandes discusiones sobre si la materia segregada en la gonorrea es de la misma naturaleza que la de las úlceras; y si es posible que un sugeto que padezca una ú otra afeccion, comunique á otra persona sana un desórden distinto del que él padece. Se puede asegurar, en mi opinion, que la gonorrea, las llagas y la infeccion general provienen todos del mismo orígen, que son de la misma naturaleza la materia de la gonorrea y la de las úlceras, que recíprocamente pueden comunicarse, segun el estado de las partes, el temperamento del individuo, y otras circunstancias accidentales: sin que esto sea efecto de una diferencia en la naturaleza de la una ó de la otra de estas afecciones.

La doctrina que acabo de esponer no conviene de modo alguno con la de Benjamin Bell y con la de otros célebres profesores modernos, que consideran la gonorrea y la infeccion general como producto de principios contagiosos específicos y diferentes, contra la opinion de la mayor parte de facultativos. Por lo que á mí toca, adoptaré esta nueva opinion cuando se halle probada por esperiencias repetidas y hechos convincentes.

Cuando una persona atacada de la enfermedad venerea tiene comercio con un sugeto sano, que casualmente se halla con una escoriacion, ulceracion ó llaga, en la inmediacion de las partes de la generacion, la afeccion que se comunica es ordinariamente constitucional, porque la materia en este caso puede ser prontamente absorvida, como sucede en la inoculacion de la viruela; mientras que si se aplica el virus á una superficie cubierta de una membrana mucosa, donde no haya escoriacion ni ulceracion alguna, producirá ordinariamente una llaga venerea ó una gonorrea.

Aunque esta es mi opinion, no pretendo dar á entender que así suceda en todos los casos. El estado é irritabilidad de las partes en el momento de la aplicacion del virus, la constitucion del individuo y muchas otras circunstancias accidentales, influyen en este caso poderosamente.

Otra observacion, que debemos hacer con respecto á la naturaleza del vicio sifilítico, es que algunas constituciones parecen mas dispuestas que otras á ser infectadas de el; y si dos hombres comunican con la misma muger, en un corto espacio de tiempo, el uno contraerá la infeccion, y quedará el otro completamente sano.

DE LA GONORREA VIRULENTA.

(*Gonorrhæa virulenta.*) (1)

No puede decirse con exactitud el tiempo que media entre la manifestacion de una gonorrea y el momento de la infeccion. Se presenta en algunos sugetos á los tres ó cuatro dias, mientras que en otros se pasan muchas semanas antes que sobrevenga la afeccion. Sin embargo comunmente se observa entre los seis y quince dias, y principia por una incomodidad al rededor de las partes de la generacion, una picazon en la glande, y por un dolor y tirantez á lo largo de la uretra: poco tiempo despues se presenta en el orificio de la uretra una materia blanquecina, y se esperimenta al orinar un cierto grado de escozor.

En el espacio de algunos dias, la evacuacion aumenta considerablemente, adquiere un color verdoso ó amarillento, y se hace mas fluida; la glande manifiesta el aspecto de una cereza madura; es mas pequeño de lo ordinario el caño de la orina, porque el canal se estrecha en virtud de la inflamacion de su membrana mucosa; el dolor se hace mucho mas vivo, y se siente un calor quemante siempre que se evacua la orina.

Cuando es violenta la inflamacion impide la estension de la uretra durante la ereccion, por manera que el miembro se encorva hácia abajo, y existe un considerable dolor que se aumenta mucho si se quiere elevar este órgano hácia el abdomen: las erecciones son frecuentes, con especialidad con el calor de la cama; impiden el conciliar el sueño, y alguna vez producen poluciones involuntarias.

En virtud de la inflamacion, sucede algunas veces que al momento de orinar se rompe algun pequeño vaso, y origina una ligera hemorragia; y tambien por la misma causa se hincha con frecuencia el prepucio de tal manera, que no puede retirarse hácia atras, constituyendo lo que llamamos *phymosis*; ó bien hallándose retraido detras de la glande, no puede ser conducido hácia adelante, y forma un *paraphymosis*. Tambien alguna vez se manifiestan pequeños y duros tumorcitos á lo largo de la uretra, que pueden supurarse y originar alguna fístula.

Las partes vecinas se afectan simpaticamente; la vegiga irritada se hace incapaz de retener la orina, lo que obliga al en-

---

(1) *Esta enfermedad pertenece á la clase IV* (Enfermedades locales) *órden IV* (Apocenoses) *de la clasificacion sistemática del Dr. Cullen; pero he creido conveniente no separar unas de otras las variedades de la sifilis.*

fermo á evacuarla con mucha frecuencia, y esperimenta al mismo tiempo una incomodidad considerable al rededor del escroto, perineo y ano. Ademas, las glándulas de las íngles se ponen duras y voluminosas, y alguna vez se hincha é inflama uno de los testículos: sobrevienen por consiguiente violentos dolores que se estienden desde el sitio del mal hasta los lomos; se aumenta el calor y la vigilia, y sobreviene una calentura sintomática.

Cuando hay poca inflamacion, casi no existe alguno de los síntomas indicados, ó solo se observa una simple purgacion con un ligero calor ó escozor al orinar.

En virtud de la inflamacion que se estiende á lo largo de la uretra, sucede alguna vez engrosarse la membrana mucosa de la vegiga, ulcerarse, y aun segregar considerable cantidad de materia mucosa purulenta, que dá á la orina la apariencia del suero.

Si no se irrita la gonorrea por algun error en el régimen, ó si no se prolonga por falta de auxilio, en el espacio de quince ó veinte dias, la materia evacuada que era clara y sin color, se hace espesa, blanca y viscosa, y despues de disminuir por grados su cantidad, cesa enteramente con todos los otros síntomas inflamatorios: si por el contrario el enfermo tiene una vida disipada é irregular, si abusa de las bebidas ó de las carnes muy sazonadas, y si abandona el uso de los remedios convenientes, su afeccion puede durar muchas semanas ó meses, y dejar tras sí una considerable debilidad ó alguna profunda alteracion en el sistema, que tarde ó temprano puede dar orígen á un desórden constitucional, con especialidad sino se guarda la limpieza conveniente. Si se deja que la materia permanezca entre el prepucio y la glande, por manera que pueda ocasionar la escoriacion ó una ulceracion, debemos siempre temer los efectos de la absorcion.

Otro riesgo que acompaña á la prolongacion de la gonorrea, especialmente si ha sido acompañada de síntomas inflamatorios, ó si sus ataques han sido muy frecuentes, es la formacion de una ó mas estrecheces en la uretra, que ocasionan un vivo dolor y una considerable dificultad para evacuar la orina, que en lugar de salir en un chorro libre y no interrumpido, es evacuada en dos filetes, y aun gota á gota en alguna ocasion. Si se abandonan estas estrecheces se hacen muy peligrosas, y con frecuencia cierran completamente el canal de la uretra, ocasionando una entera retencion de orina.

Cuando una gonorrea continúa por bastante tiempo, pueden igualmente formarse varias escrescencias al rededor de las partes de la generacion, que son muy numerosas en algunos casos y producen mucha incomodidad.

Habiendo hecho mencion de todos los síntomas que por lo co-

mun acompañan en el hombre á la gonorrea, tan solo debemos observar que en las mugeres se esperimenta el mismo calor, escozor al orinar, y la misma evacuacion de materia mucosa descolorida, con un ligero dolor al andar, y al sentarse una cierta incomodidad; pero como en éstas las partes genitales son menos complicadas en su estructura y menos en número, no se hallan sujetas á muchos síntomas que se manifiestan en el hombre; y como la uretra es mucho mas corta y de una forma mas simple en las mugeres, son muy raras, si alguna vez se observan, sus estrecheces.

En efecto sucede con frecuencia que los síntomas son tan ligeros en las mugeres, que no esperimentan mas incomodidad que la evacuacion, á no ser, si acaso, inmediatamente despues de la menstruacion que suelen agravarse los síntomas algun tanto.

Las mugeres de una laxa y débil constitucion, y que han tenido frecuentes abortos, se hallan sujetas á una enfermedad conocida con el nombre de *flores blancas*, que por lo comun es muy dificil distinguirla de la gonorrea virulenta, pues la materia evacuada en ambas afecciones tiene el mismo color y consistencia. Para establecer el diagnóstico en estas circunstancias, es necesario comparar cuidadosamente los síntomas presentes con los que han precedido, y poner mucha atencion en todas las circunstancias concomitentes, como el carácter y modo de vivir de la enferma, &c. &c.

No hace mucho tiempo que se creia generalmente que la gonorrea siempre dependia de úlceras en la uretra, que ocasionaban una evacuacion purulenta; y tales úlceras se encuentran ciertamente en consecuencia de un alto grado de inflamacion y de supuracion, pero el exámen del cadáver de los individuos muertos durante el curso de una gonorrea, ha demostrado claramente que existe muchas veces esta enfermedad sin la menor ulceracion en la uretra: por manera que la materia evacuada es ordinariamente un moco viciado, segregado por los folículos mucosos de este canal, que se presenta rojo y como inflamado en el principio, hinchadas sus glándulas mucosas, y llena de materia su cavidad hasta una pequeña distancia de su estremidad. Cuando la enfermedad ha durado largo tiempo, toda la estension de su superficie hasta la vegiga se encuentra generalmente blanda y pálida, pero sin alguna erosion.

En la curacion de la gonorrea debemos dirigirnos con arreglo á los síntomas presentes, y al estado de la enfermedad en la época en que seamos consultados. Si el paciente, al principio esperimenta mucho dolor, calor y dificultad en orinar, con algunos otros síntomas inflamatorios, y si es al mismo tiempo de un temperamento sanguíneo y pletórico, se recomendarán los reme-

dios antiflogísticos, la sangría, los suaves purgantes, las inyecciones sedantes (1), las tisanas diluentes y mucilaginosas, como el agua de cebada, de simiente de lino, la disolucion de goma arábiga en la leche, una dieta arreglada, la abstinencia de licores fermentados y espirituosos, y un egercicio moderado: pero si no existe diatesis inflamatoria, ni un grande ardor al orinar, es inútil recurrir á la sangría, ni á los purgantes; aunque estos últimos deben administrarse si existe algun estreñimiento, pues es indispensable mantener el vientre perfectamente libre en la gonorrea (2).

El nitro es un medicamento muy recomendado cuando hay ardor de orina, pero en mi opinion no está bien indicado porque aumenta el dolor, en virtud de su accion estimulante sobre la uretra escoriada ó inflamada.

Hemos contado el phimosis y el paraphimosis entre los síntomas que pueden acompañar á la gonorrea: y en esta situacion es necesario recurrir á los fomentos emolientes, á la aplicacion de cataplasmas frias, compuestas de harina de la simiente de lino, ó de miga de pan y una disolucion del acetate de plomo. El enfermo debe permanecer lo mas posible en una situacion horizontal, y si se halla obligado á andar, es necesario que se sostenga el pene contra el vientre, por medio de un conveniente vendage. Si una fuerte inflamacion acompaña á cualquiera de estas afecciones, se empleará desde luego la sangría del brazo, los purgantes refrigerantes, un régimen antiflogístico rigoroso y la quie-

---

(1) ℞. *Olei amigdal.* ℥iv.
Aquæ lithargyr. acet. gutt. viij.
M. Ft. Injectio.

VEL

℞. *Aquæ fontis.* ℥vj.
Tinctur. opii vinos. gutt. xl.

VEL

℞. *Aquæ litharg.* gutt. xx.
——*rosæ.* ℥viij.

VEL

℞. *Aquæ distillat.* ℥jv.
Acid. muriat. gutt. viij.

VEL

℞. *Theæ viridis.* ʒß.
Aquæ ferventis. ℥iv.

VEL

℞. *Mucilag. gumm. arab.* } aa. ℥ij.
Olei olivæ.
Tinctur. opii vinos. gutt. l.
M.

(2) ℞. *Electuar. è senna.* ℥iß.
Cremor. tartari. ʒij.
Pulver. jalapæ. ʒß.
Syr. simplic. q. s.
M. Ft. electuarium cujus sumat cochl. minimum j *manè et vespere.*

VEL

℞. *Mannæ optim.* ℥j.
Kali tartar. ʒij.
Aquæ ferventis. ℥ij.
Tinctur. jalapæ. gutt. xxx.
M. Ft. Haustus.

VEL

℞. *Magnes. vitriol.* ℥ij.
Aquæ fervent. ℥viij.
Tinctur. sennæ compos. ℥j.
M. Capiat cochlear. magna jv *pro dos.*

tud. Las sangrías locales tan útiles en otros casos, no serán en este muy convenientes, porque si la materia segregada que suele hallarse debajo del prepucio se pone en contacto con las pequeñas heridas de las sanguijuelas, pueden sobrevenir úlceras muy penosas.

Cuando la inflamacion es violenta suele ser necesaria la seccion del prepucio. Será ademas conveniente inyectar de tiempo en tiempo un poco de leche caliente entre la glande y el prepucio, con el objeto de remover la materia que permaneciendo en esta situacion podria acarrear ulceraciones, y aun acaso una infeccion constitucional.

Cuando la gonorrea está acompañada de una cierta dolorosa contraccion espasmódica, es necesario frotar las partes con una fuerte disolucion ó con la tintura de opio, mojando en estos líquidos unos pañitos que constantemente se mantendrán aplicados sobre la parte enferma, cambiándolos apenas se calienten. El medio mas seguro de mitigar estos síntomas, es administrar al enfermo cada noche una pocion opiada, que á lo menos contenga cincuenta ó sesenta gotas de la tintura de opio en una onza de la mistura alcanforada.

En consecuencia de la inflamacion que suele estenderse á lo largo de la uretra, se forma algunas veces un tumor en el perineo; y debemos procurar disiparlo con las sangrías generales ó locales, particularmente las últimas, con las cataplasmas hechas con las preparaciones de plomo, la dieta ligera y la frecuente administracion de los laxantes. Tambien se ha aconsejado el frotar las partes con el ungüento mercurial, pero esta práctica rara vez es seguida de buenos resultados.

Cuando la inflamacion no se halla dispuesta á disminuir, despues del uso de los medios indicados, antes al contrario parece caminar rápidamente á la supuracion, se debe dar á la materia una salida esterior, para que no se haga una abertura en la uretra.

Alguna vez se estiende la inflamacion á la vegiga, el enfermo se halla molestado con frecuentes deseos de orinar, con dolores en el miembro mismo, y con una considerable tension debajo del pubis. Para combatir este accidente, es necesario recurrir á las sangrías generales, á los fomentos y lavativas emolientes, &c. del modo espuesto en el capítulo de la *Ischurya*.

Tambien ha parecido un remedio escelente la tintura de tabaco en un poco de la tisana de simiente de lino, en dósis de treinta gotas, repetidas dos ó tres veces al dia, contra la dysuria ocasionada en la gonorrea por el uso muy prematuro de inyecciones astringentes, ó por cualquiera otra causa.

Ya hemos advertido que en consecuencia de propagarse la inflamacion, sobreviene una cistitis, que produce una considerable

cantidad de materia mucosa purulenta, que da á la orina la apariencia de suero, y que ocasiona alguna vez una evacuacion sanguinolenta. Yo he asistido últimamente á un sugeto que padecia esta enfermedad, originada del uso inconsiderado de fuertes inyecciones astringentes y de la tintura de cantáridas interiormente.

La curacion de esta especie de inflamacion crónica consiste en inyectar en la vegiga líquidos emolientes (1) y oleosos, en administrar la *uva-ursi* en dósis de una dracma tres veces al dia, los balsámicos (2) y el agua alcalina.

Tambien la prostata suele alterarse en consecuencia de la gonorrea, y es atacada de una inflamacion que se reconoce por un dolor y calor en el perineo que se estiende hasta el recto, y mas claramente introduciendo el dedo en el ano. Para remediar este accidente es necesario usar las sangrías locales, aplicando en el perineo muchas sanguijuelas, los fomentos y cataplasmas emolientes, los laxantes y las lavativas. Cuando hay mucho dolor é irritacion, podemos emplear los anodinos en lavativas é interiormente.

En aquellos casos desgraciados en que sobreviene una entera retencion de orina, y es necesario por tanto recurrir á una operacion, hallándonos imposibilitados de evacuarla por medio de la sonda, creo que debe hacerse la puncion por encima del pubis, mas bien que por cualquiera otro método.

Rara vez se manifiesta una fuerte hemorragia en el curso de la gonorrea; pero si esto sucede, debemos procurar contenerla inyectando en la uretra los sedantes y los astringentes, como una disolucion del acetate de plomo ó del sulfate de zinc en el agua de rosas, ó aplicando compresas mojadas en los mismos líquidos, manteniendo al paciente en absoluto reposo, y empleando la compresion sino bastan los medios referidos.

---

(1) ℞. *Amyli.* ʒij.
Aquæ ferventis. ℥v.
Tinctur. opii vinos. ʒj.
M. Ft. Injectio.

VEL

℞. *Aquæ calcis.* ℥iv.
Olei lini recentis. ℥ß.
Liquor. plumbi acetat. ʒß.
M.

(2) ℞. *Balsam. canadens.* } *aa.* ʒj.
——— copaibæ. }
Sacchari alb. ℥ß.
M. Dein adde paulatim
Aquæ distillat. ℥viij.
Tinct. opii. *gutt.* xxx.
M. Ft. Emulsio de qua sumat æger cochlear. iij *magna ter in die.*

VEL

℞. *Terebinth. de Chio.* *gr.* iij.
Sapon. Hispan. *gr.* v.
Pulver. gentianæ. *q. s.*
M. Ft. Pilulæ iij *ter in die sumendæ.*

VEL

℞. *Succi cicut. spissat.* *gr.* ij.
Resinæ flavæ. *gr.* vj.
Balsam. copaib. *q. s.*
M. Fiant pilulæ iij *ter in die capiendæ.*

Los charlatanes, con el objeto de curar rápidamente las gonorreas, tienen la costumbre de emplear las inyecciones astringentes desde el primer momento de la aparicion de esta enfermedad. Una consecuencia frecuente de semejante práctica es que aun cuando acaso cese toda evacuacion, sobreviene poco despues una inflamacion y aumento de volúmen de uno ó de ambos testículos. Como este resultado se observa con bastante frecuencia, es necesario advertir que antes de usar las inyecciones astringentes, es indispensable disipar todos los síntomas inflamatorios, siguiendo el método antiflogístico rigorosamente, y emplearlas despues con una fuerza gradual y moderada.

Durante el período inflamatorio usaremos las inyecciones sedantes, como dejamos dicho; pero cuando desaparezca podemos emplear cualquiera de las que aquí esponemos (1).

Aunque una inyeccion de sulfate de zinc, en proporcion de uno ó dos granos por onza de agua, puede ser uno de los remedios mas activos y ventajosos que podemos usar, sin embargo puede tambien producir en sugetos de una constitucion irritable un considerable dolor, el aumento de la evacuacion y una particular tendencia á la hinchazon de los testículos. En tales circunstancias, Mr. Henry (2) recurrió á una inyeccion compuesta de ocho ó diez granos de acetate de zinc, disueltos en cuatro ó seis onzas de agua, ó en un mucílago claro de simientes de membrillo, ó en un cocimiento de simiente de lino ó de cebada; y su feliz efecto escedió su esperanza, y es mucho mas eficaz que todos los demas remedios.

Algunos prácticos acostumbran á emplear las inyecciones mercuriales; pero en los casos recientes, y durante el período inflamatorio, son tan inoportunas como los astringentes. Cuando se

---

(1) ℞. *Sulphat. zinc.* ℈j.
Aquæ rosæ. ℥viij.
M. Ft. Injectio.

VEL

℞. *Cerussæ acetat.* gr. xv.
Zinci vitriol. gr. x.
Aquæ distillat. ℥vj.

VEL

℞. *Æruginis.* gr. viij.
Olei olivæ. ℥iv.

VEL

℞. *Calaminæ præparat.* ℈iß.
Balsami copaibæ. ℈ij.
Mucilag. gumm. arab. ℥ij.
Aquæ distillat. ℥iv.
M.

VEL

℞. *Balsam. copaibæ.* ʒij.
Mucilag. gumm. arab. ʒß.
Aquæ calcis. ℥iv.

VEL

℞. *Aluminis rup.* ʒj.
Aquæ rosæ. ℥vj.
M.

VEL

℞. *Cupri sulphat.* gr. viij.
Aquæ fontis. ℥viij.
M.

(2) *Medical and Physical Journal, vol. xx, pag.* 53.

halla la inflamacion un poco abatida, y no obstante continúa la evacuacion, ó cuando no hay motivo para sospechar ulceracion en la uretra, estas inyecciones pueden ser ventajosas (1).

Algunos pretenden que la gonorrea no tiene un orígen venereo; otros creen que es una variedad de la enfermedad venerea; pero todos la suponen puramente local y sin algun riesgo de infeccion general por medio de la absorcion. La miran por consiguiente como un mal que desaparece y se cura por sí mismo con el tiempo; por manera que abandonan el uso de medicamentos que combatan ó destruyan el virus sifilítico. La imprudencia de semejante práctica, y las funestas consecuencias á que ha dado orígen, no necesito ponderarlas. La esperiencia debe haber convencido al Médico prudente, de que para evitar todo accidente consecutivo y lograr una perfecta curacion, es necesario en la mayor parte de las gonorreas emplear el mercurio en cualquiera forma.

No quiero por esto asegurar que jamas puede curarse sin mercurio una gonorrea: cuando es reciente y poco violenta, y no habiendo sobrevenido escoriacion ni ulceracion alguna, la afeccion puede permanecer local y curarse por último espontaneamente; pero como no podemos distinguir los casos en que no es absorvida la materia, de aquellos en que se verifica la absorcion, creo que el método mas seguro es recurrir al mercurio en todos los *casos graves*. Libraremos de este modo al paciente de algunas consecuencias desagradables, que si despues se manifiestan por este descuido, no dejarán de perjudicar en algun modo á la estimacion del facultativo con respecto á su enfermo.

Por consiguiente, despues de haber calmado los síntomas inflamatorios, podemos comenzar el uso del mercurio y de las inyecciones astringentes, arreglando la dósis por el efecto que produzca. Si preferimos las píldoras mercuriales á las otras preparaciones de este metal, será la dósis de cinco granos poco mas ó menos cada noche, y se continuará hasta que se esperimente en la boca un sabor como de cobre, ó hasta que las encías se afecten ligeramente. Cuando se manifieste cualquiera de estos signos, tan solo se tomará la medicina cada dos ó tres noches, lo cual basta para destruir enteramente el vicio sifilítico.

Si las píldoras mercuriales ocasionan la diarrea, podemos sus-

---

(1) ℞. *Hydrargyr. muriat.* gr. ij.
Solve in
Spirit. vini rectificat. ʒij.
Adde
Aquæ distillat. ℥viij.
Ammon. muriat. gr. vj.
M.

VEL

℞. *Mucilag. gumm. arab.* ℥ij.
Hydrargyr. submur. ʒj.
Terantur simul in mortario, et adde
Aquæ calcis. ℥vj.

manteniendo el miembro elevado hácia el vientre por medio de un vendage.

Con frecuencia nacen al rededor de los órganos esteriores de la generacion ciertas escrescencias verrugosas, en consecuencia de la gonorrea ó de las úlceras venereas. Su volúmen es vario, como tambien su aspecto y consistencia, y unas veces se hallan adheridas por una base ancha, y otras por una mas ó menos estrecha. Siempre que no puedan ser rodeadas con una ligadura en virtud de su base ancha, ó porque sean muy numerosas, se las puede tocar con el cáustico, ó destruirlas con frecuentes aplicaciones de otros estimulantes, como una disolucion del muriate de mercurio, y la sal ammoniaco ó el polvo de sabina; y con esta última sustancia se ha conseguido el deseado efecto, cuando habian sido inútiles todas las demas. Obra produciendo una considerable evacuacion sobre la superficie á que se aplica, en virtud de la cual las escrescencias se destruyen por grados sin formar escara, como sucede con los otros cáusticos: ocasiona ademas poco ó ningun dolor; jamas produce inflamacion alguna, como observamos tan frecuentemente en virtud del uso de una disolucion del muriate de mercurio ó de potasa pura, ó de otro cáustico poderoso.

Cuando á consecuencia de la inflamacion se estrechan ciertos puntos de la uretra, lo que hace que el chorro de la orina se vifurque ó salga gota á gota, este accidente ordinariamente se combate con el uso contínuo de las candelillas: y si no las abandonáran los que padecen esta enfermedad, rara vez observariamos en la práctica aquellas funestas supresiones de orina, que no dejan de ser bastante frecuentes.

Para usar las candelillas es necesario atender á las reglas siguientes:

1.ª Empezaremos con una de un grosor moderado, que se aumentará graduada y lentamente: antes de introducirla se acercará un poco al fuego para que se ablande, se doblará en forma de un cateter, y adaptándola de este modo á la corvadura de la uretra, se facilitará su introduccion considerablemente.

2.ª No se empleará esfuerzo alguno para introducirla; y si encontramos alguna considerable resistencia, nos contentaremos con comprimir por un corto tiempo cada dia la punta contra la estrechez, con la esperanza de que continuando de este modo se obtendrá por último la dilatacion.

3.ª Al principio tan solo se dejará puesta como una media hora, conservándola despues por mayor espacio de tiempo, segun puedan sufrirla las partes sin irritacion.

4.ª Jamas debe introducirse en la vegiga, á no ser en el principio para formar juicio de la estension del mal, y simplemente para conducir su estremidad á alguna distancia mas allá de la estrechez.

5.ª Se tendrá cuidado de que no se deslize á la vegiga, encorvando la estremidad que se halla fuera de la uretra, y atándola con un hilo al rededor del pene.

6.ª Se evitará todo movimiento durante su introduccion.

7.ª Se continuara su uso durante un tiempo considerable despues de haber desaparecido la estrechez, y recurriremos á ella á la menor señal de su reproduccion.

Cuando no puede introducirse una candelilla, aunque sea de muy pequeño volúmen, como tambien cuando la enfermedad sea tan antigua que no haya esperanza de una completa curacion, se ha propuesto hacer uso del cáustico, metodo aconsejado por la vez primera por John Hunter, y muy recomendado posteriormente por Sir Everard Home. Este caballero nos dice que J. Hunter, conociendo todos los inconvenientes que acompañan á la aplicacion del cáustico, en las estrecheces de la uretra, por medio de la cánula como antes se practicaba, adoptó algunos años antes de su muerte un método mas perfeccionado, y que él mismo ha continuado siempre usándolo despues, sin observar jamas el menor accidente desgraciado.

Esta operacion consiste en tomar una candelilla del volúmen conveniente, que con facilidad pueda pasar hasta la estrechez, y en insertar en su estremidad una pequeña porcion de cáustico lunar (*nitrate de plata*), dispuesto de manera que este igual con la superficie de la punta, y perfectamente rodeada por los lados con la sustancia de la candelilla. Esta debe ser preparada algun tiempo antes de ir á hacer uso de ella, porque los materiales que la componen se calientan y ablandan cuando se manejan para insertar el cáustico; y por consiguiente la presa con que la candelilla tiene asido el cáustico, se asegura con mayor firmeza cuando se enfria y endurece.

La candelilla preparada de este modo debe untarse con un poco de aceite; pero antes de introducirla se meterá otra candelilla ordinaria del mismo tamaño para limpiar el canal de la uretra y medir exactamente la distancia que haya entre la estrechez y el orificio esterno: despues de señalar esta distancia en la candelilla armada se introducirá esta última hasta la estrechez, inmediatamente despues de haber sacado la otra; y cuando ya se halla en contacto con la obstruccion, es necesario mantenerla firmemente en este sitio con una moderada compresion al principio y despues disminuyendola por grados, pues la candelilla se ablanda permaneciendo en la uretra, y se dobla pronto si es algo grande la compresion. El tiempo que debe permanecer dependerá de la sensacion que esperimente el enfermo y de la antigüedad de la dolencia; pero el primer dia la mantendremos á lo mas un minuto, porque entonces produce mucho mas dolor que el que luego ocasiona en las aplicaciones sucesivas. El dolor producido por el

cáustico no se siente inmediatamente; la sensacion primera es la de la presion de la candelilla sobre la estrechez, poco tiempo despues se esperimenta un sentimiento de calor, y de allí á un instante se manifiesta el dolor.

Se procurará, cuando se retire el cáustico, que el enfermo evacue su orina, pues se arrastran y lavan de este modo las pequeñas partículas de él que puedan haber quedado en el canal: pero sucede alguna vez que no sale la orina á los primeros esfuerzos, y entonces no debe insistirse en procurar su evacuacion.

Con alguna frecuencia se observa tambien al orinar la primera vez, que sale en seguida una pequeña porcion de sangre: pero este accidente no debe darnos el menor cuidado, antes bien es una circunstancia favorable, pues cuando se presenta, por lo comun la estrechez se encuentra tan destruida, que al siguiente ensayo la candelilla puede ya pasar hasta la vegiga en general. Un dia sí y otro no podrá hacerse la aplicacion del cáustico, ó segun dictare la prudencia del facultativo.

Parece que J. Hunter no empleaba el cáustico, sino en los casos de una completa obliteracion del canal; pero Sir Ev. Home, despues de mucha esperiencia, cree que puede establecerse como principio general, que la irritacion se entretiene y aun aumenta en las estrecheces con el uso de las simples candelillas, mientras que se disminuye y se destruye enteramente con la aplicacion del nitrate de plata. Recomienda pues el uso del cáustico en casi todas las estrecheces espasmódicas con preferencia á las candelillas. Comparando los efectos de estas y los del cáustico, y en virtud de su propia esperiencia, cree poder concluir libremente, que el cáustico es un procedimiento mas generalmente útil, mas suave, mas seguro y pronto, y mas duraderos sus buenos efectos que los de las candelillas. Yo creo sin embargo que el uso tan general del cáustico, como propone Sir Ev. Home, es bastante indiscreto, y puede en muchas circunstancias ocasionar fatales efectos.

En mi opinion debe limitarse la práctica de aplicar el cáustico á las estrecheces completas del canal, ó á las que se hallen tan contraidas y estrechas que no puedan ser dilatadas por las candelillas ordinarias; porque siendo la uretra tan irritable, aun en su estado natural, y simpatizando con los órganos de mayor importancia, no puede aplicarse remedio alguno violento sino con la mayor circunspeccion. La regla invariable que debemos seguir consiste en procurar la dilatacion de todas las estrecheces por medio de una candelilla comun, antes de hacer tentativa alguna con el cáustico, que debe reservarse para los casos mas difíciles y complicados, en que haya sido inútil ó sea inaplicable el método antiguo. Tambien debemos confesar que la dilatacion producida por la candelilla ordinaria por lo comun es solo momentánea, sobre todo en las estrecheces antiguas: porque aun cuando el canal se

halle suficientemente dilatado para dejar pasar la orina, conserva sin embargo una constante inclinacion á estrecharse de nuevo, lo que tarde ó temprano por lo comun se verifica, bien sea por la accion del frio, ó por cualquiera otro acto de intemperancia.

Otros dos métodos de aplicar el cáustico han sido propuestos, ël uno por Mr. Cartwright, y el otro por Mr. Whately; pero como despues de repetidos ensayos, se ha reconocido que no poseen ventaja alguna sobre el de Sir Ev. Home, y son mas complicados, creo inútil describirlos en este lugar.

En un segundo tratado dado á luz por Mr. Whately sobre las estrecheces de la uretra, se habla de su descubrimiento de un cáustico mas eficaz, y de una accion mas segura que la del nitrate de plata: este es la potasa pura, con la cual arma una candelilla del modo recomendado por Home. Sin embargo esta innovacion no ha sido considerada como un adelantamiento por los mejores prácticos; pues todo lo que disminuya la accion del cáustico, destruye ó debilita sus efectos sobre las estrecheces.

La gonorrea es algunas veces seguida de carúnculas ó escrescencias situadas ordinariamente hácia la estremidad de la uretra, jamas á mucha distancia del orificio: y es necesario destruirlas con las candelillas y el cáustico, como las estrecheces.

Cuando en la gonorrea sobreviene una contraccion espasmódica del canal urinario, (lo que se reconoce porque se presenta repentinamente sin síntoma alguno precursor, y del mismo modo desaparece) debemos recurrir á las aplicaciones emolientes, como los fomentos con una infusion caliente de las flores de manzanilla y cabezas de adormideras, empleando tambien sobre el pene las fricciones hechas con la tintura de opio y el ether. Si no se logra con esto el deseado efecto, se usará el baño caliente y el opio interiormente en dóses considerables. Cuando la contraccion permite introducir una candelilla sin mucha violencia, debemos siempre egecutarlo.

En las retenciones de orina producidas por espasmo, como se observa en el capítulo de la *Ischurya*, tenemos un remedio muy eficaz descubierto por Mr. Cline, que consiste en la tintura del muriate de hierro, administrada en la dósis de diez gotas cada diez minutos hasta que se manifieste algun efecto sensible. A la sesta dósis la orina fluye libremente por lo general, esperimentando antes el paciente alguna indisposicion y un ligero desmayo. Como las lavativas de tabaco producen efectos semejantes, podrán ser convenientes como en el cólico, cuando hayan sido inútiles los medios anteriores.

En consecuencia de repetidas gonorreas, y en virtud de la debilidad que ocasionan en la parte, sucede con bastante frecuencia que subsiste por mucho tiempo despues una ligera evacuacion, aunque haya cesado todo peligro de infeccion. Si el caso es

reciente, puede cortarse con facilidad; pero si es antiguo, y las glándulas mucosas se hallan muy relajadas, ó si hay una estrechez ó una callosidad, puede continuar por toda la vida, á pesar de todos nuestros esfuerzos, ó solo cesar por ciertos intervalos. Debemos sin embargo procurar su curacion con frecuentes inyecciones astringentes y estimulantes, como las disoluciones de la sal ammoniaco, del mercurio, del verdegris, la tintura de cantáridas, el balsamo de copaiba, &c. (1) empleando con menos frecuencia las de la última clase, que las de la primera. Tambien puede establecerse un cauterio, ó aplicar un sedal en el perineo, con el objeto de llamar á otro punto la irritacion y la evacuacion. Ademas de las inyecciones podemos usar otros remedios interiormente (2). Para aumentar las fuerzas y restablecer el tono de las partes, debe usar el enfermo los ferruginosos, como en la dispepsia, los baños frios, respirar el aire del campo, y seguir un régimen restaurante. El uso de la tintura del muriate de hierro, continuada por largo tiempo, produce con mucha frecuencia efectos muy felices. Pueden darse de veinte á treinta gotas al dia en una onza del cocimiento de quina. Pero ningun remedio es tan eficaz como una prudente administracion de las cantáridas (3).

DE LAS ÚLCERAS VENEREAS.

La segunda forma en que el virus sifilítico puede presentarse como afeccion local, es la de las llagas venereas (*Chancres* de los ingleses y franceses), que se distinguen por su poca disposicion á cicatrizar, por el borde grueso y la inflamacion circuns-

---

(1) ℞. *Hydrargyr. muriat.* gr. ij.
Ammoniæ muriat. gr. x.
Aquæ distillat. ℥x.
M. Ft. Injectio.
VEL
℞. *Æruginis æris.* gr. x.
Olei olivæ. ℥iv.
M. Ft. Injectio.

(2) ℞. *Balsam. copaibæ.* ℥j.
Capiat cochlear. minim. bis terve in die cum paux. sacchar. albi.
VEL
℞. *Tinctur. benzoes. Eodem modo.*
VEL
℞. *Terebinth. vulgar.* ʒij.
Pulver. radicis rhabarb. ʒj.
M. Ft. Pilulæ xxxvj *quarum sumat* ij *vel* iij *bis terve in die.*
VEL
℞. *Terebinth. venet.* ʒiij.
Calomel ℈ß.
Pulver. cinchonæ. ʒj.
M. Ft. Pilulæ L. *capiat* iij *vel* iv *manè et vespere.*
VEL
℞. *Zinci vitriol.* ʒij.
Terebinth. vulgar. q. s.
M. Ft. Pil. LX *quarum sumat unam vel* ij *manè et nocte.*

(3) ℞. *Tinctur. cantharid.* ℥j.
Capiat gutt. xx. *ter die in quovis vehiculo.*

crita de que estan acompañadas, y por varios otros síntomas de que ya hemos hablado.

Las partes mas sujetas á esta enfermedad en el hombre son el prepucio, el frenillo y la corona del glande; y las ninfas y el clitoris en la muger, aunque algunas veces se estienden hasta la vagina y aun hasta el cuello de la matriz. El virus sifilítico aplicado á otras partes del cuerpo cubiertas de una membrana mucosa, como los labios, narices, &c. puede producir tambien esta enfermedad; pero como es lo mas comun hallarse en contacto con los órganos de la generacion, estos son mas generalmente el asiento de ella.

Principia por una ligera inflamacion, que poco despues se ulcera, ó por un pequeño boton ó pustulita llena de un fluido trasparente, que pronto se derrama; y se forma entonces una úlcera mas ó menos estensa. Es poco cierta la época en que se declara despues de la infeccion, pero sucede ordinariamente á los cinco ó seis dias; aunque en algunos suelen pasarse antes algunas semanas.

Como siempre debemos temer en las úlceras venereas que se verifique la absorcion, lo que puede ocurrir muy prontamente, no solo es necesario atender á la curacion de la llaga, sino tambien administrar los remedios propios para destruir el virus sifilítico. Pueden curarse las llagas recientes con la aplicacion del cáustico, ó bien lavándolas con una débil disolucion del oximuriate de mercurio en el espíritu de vino; pero cuando son de una cierta estension, y existen desde bastante tiempo, es necesario curarlas diariamente con los ungüentos compuestos de nitrate de mercurio rojo (*hidrargyri nitrico oxidum*), del calomelano (submuriate de mercurio) &c. estendidos sobre unas hilas finas. Cuando son fuertes el dolor y la inflamacion, los opiados producen buen efecto.

En las llagas rebeldes, inveteradas y corrosivas, en que no han producido ningun buen resultado los medios indicados, se logran algunas veces efectos ventajosos con la aplicacion de una cataplasma, hecha con la miga de pan de trigo, mojada con una disolucion del sulfate de soda en el agua hirviendo, en la dósis de una onza de sal en cada cuatro libras de agua.

Para procurar la cicatrizacion de estas llagas es de la mayor importancia la limpieza. John Hunter, en su *Tratado de la enfermedad venerea*, parece que considera como poco necesaria esta circunstancia, pues se halla inclinado á creer que ninguna materia, cualquiera que sea su naturaleza, ataca á la parte misma que la ha formado; y que el pus de una úlcera, sea la que quiera, no puede tampoco agravar el estado en que se encuentra, y por tanto considera como absurda aquella opinion.

Cuando las llagas se hallan complicadas de phymosis, su curacion es larga y muy incierta, y no puede efectuarse inyectando

simplemente líquidos detersivos de tiempo en tiempo entre el prepucio y el balano; y el método mas seguro es hacer ó una incision en el prepucio ó la circuncision.

Estas llagas tambien se manifiestan alguna vez en los pezones de las mugeres que crian niños infestados, produciendo considerables dolores. Para disminuir la irritabilidad de las partes enfermas se deben bañar dos ó tres veces cada dia con una fuerte disolucion acuosa de opio, y cubrirlas con el cerato de ballena, añadiéndole una conveniente cantidad del calomelano (*submuriate de hidrargirio*).

Ademas de las aplicaciones tópicas, es necesario preservar al sistema de una infeccion consecutiva, en virtud de la absorcion del pus, recurriendo al uso del mercurio, tanto esterior como interiormente, segun se crea mas conveniente. Debemos, sin embargo, evitar la salivacion, y por consecuencia administrarle en pequeñas dóses y observar sus efectos cuidadosamente. El tiempo que deberá emplearse en su administracion depende de la violencia de la enfermedad y de algunas otras circunstancias accidentales; pero de ningun modo debemos abandonar su uso hasta mucho tiempo despues de la desaparicion de las úlceras.

Si sobreviene á las úlceras una inflamacion erisipelatosa del pene, no debe administrarse el mercurio de ninguna manera, ni se usará en las úlceras fagedénicas que se estienden rápidamente. En este último caso las aplicaciones locales deben ser solamente emolientes, y al interior los medicamentos mas útiles son el opio y la quina.

Una enfermedad eruptiva particular, producida por el uso del mercurio, ha llamado últimamente la atencion de los Prácticos de Irlanda (1), y aunque se encuentra frecuentemente en los hospitales de Lóndres, no parece haya sido anunciada particularmente mas que por Mr. Pearson (2). Es cierto que ha sido descrita exactamente por Benjamin Bell (3), aunque por el modo con que habla de ella han sido poco graves los casos que ha observado.

Se supone generalmente que esta enfermedad es producida por la esposicion al frio, durante la accion del mercurio; pero como es tan rara su manifestacion para ser efecto de causa tan frecuente, es probable que tambien sea producida por alguna desconocida peculiaridad en la constitucion del individuo. Parece que tiene mucha analogía con la erisipela, y ha sido llamada por algunos autores *eritema mercurial*.

---

(1) *Description of the mercurial Lepra, by Dr. Moriarty: and an Essay on a peculiar eruptive Diseuse arising from the use of mercury, by George Alley.*

(2) *Observations on the cure of Lues venerea.*

(3) *Treatise on Gonorrea virulenta and Lues venerea, vol. II. p.* 288.

Por lo comun se manifiesta por una sensacion de calor y picazon al rededor del escroto y en la parte interna y superior del muslo, cuya parte aparece de un color rojo débil y áspera al tacto; en otras ocasiones, todos estos síntomas desde el principio se observan en las íngles, y el doblez del brazo: en casi todos los casos las partes anteriores del cuerpo se afectan antes que las posteriores, y las estremidades inferiores son atacadas antes que el tronco; aunque no es tan constante esta regularidad en el curso de la erupcion, que las estremidades superiores no sean alguna vez atacadas tan pronto como los muslos. El encendimiento que principia por las estremidades, hace progresos lentos hasta que se estiende sobre todo el cuerpo. Se halla acompañado de una gran sensibilidad de la piel, de una incómoda picazon, y de una tumefaccion evidente en las partes afectas. La hinchazon se parece á la que observamos en la erisipela, y es en ciertos casos tan considerable como la que acompaña á la viruela. Se aumenta la temperatura de la piel, la lengua se presenta blanca, y el pulso algo frecuente; pero ni las funciones del estómago ni las del cerebro se hallan desordenadas.

La lepra mercurial es siempre una enfermedad vesicular, aunque sus vegiguillas, que contienen un fluido transparente, al principio sean tan pequeñas que no puedan fácilmente distinguirse de las papilas sin la ayuda de un vidrio convexo, que nos descubre cada vegiguita rodeada de un circulo rojo; y si no se abren pronto, adquieren el tamaño de una cabeza de alfiler, y ya es entonces opaco el fluido que contienen. La rotura de las vegiguitas es seguida de la evacuacion de un fluido claro, acre, que irrita la superficie que toca, y aumenta considerablemente la afliccion del enfermo; y á medida que el mal hace progresos, se escoria todo el cuerpo desde la cabeza á los pies. La cantidad del fluido que se evacua es proporcionada á la estension de la superficie escoriada, y el lienzo que lo absorve se pone tieso y duro. A medida que el fluido se hace mas espeso y viscoso, despide un olor ofensivo, semejante al que se nota en la secrecion de las glándulas sebáceas cuando se hallan enfermas.

Como la lepra mercurial no invade de una vez todas las partes del cuerpo, sino que las ocupa sucesivamente, resulta que al mismo tiempo podemos observar en un mismo sugeto sus diversos grados, y no pueden por tanto señalarse sus períodos exactos: sino afecta mas que una pequeña parte del cuerpo, se termina con frecuencia á los diez ó doce dias; pero cuando es universal, el enfermo rara vez se restablece completamente antes de seis, ocho ó diez semanas.

Cuando cesa la evacuacion, la epidermis desprendida presenta al principio un color castaño pálido; despues se hace casi negro, se separa en grandes láminas, manifestándose un color

rojo pálido en la superficie descubierta. La primera descamacion es seguida de otra ordinariamente, y aun de una tercera; pero la epidermis es mas blanca en estas últimas, se separa en pequeñas escamas farinaceas, por manera que parece cubierta de un polvo blanco la superficie de la piel. Pero los efectos de la lepra mercurial no se limitan á la destruccion de la epidermis. Todo el sistema piloso, la barba, los pelos de las axilas y de la region del pubis, y la mayor parte de las cejas y el pelo de la cabeza, se desprenden alguna vez y dejan las partes desnudas. La enfermedad cesa despues de un cierto tiempo, pero es muy dudoso si hay algunos remedios que puedan interrumpir su marcha ó abreviar su duracion.

Sin embargo, el método curativo que ha sido recomendado consiste en suspender el uso del mercurio y emplear los remedios propios para sostener las fuerzas del enfermo, sin aumentar la calentura, y en aplicaciones tópicas capaces de disminuir la irritacion causada por la pérdida de la piel. Deberá mantenerse el vientre libre por medio de los purgantes salinos; producir una suave transpiracion con el uso de los diaforéticos; y disminuir la irritacion por medio de un opiado administrado cada noche y con los baños calientes. Si manifiesta la enfermedad un carácter pútrido, pueden ser necesarios los ácidos minerales, la quina y el vino. El almidon y la harina son las mejores aplicaciones tópicas; porque las saturninas podrian ser peligrosas sobre una considerable y desnuda estension.

Hasta el dia hemos considerado el mercurio como el único antídoto cierto del virus sifilítico; pero últimamente ha sido recomendado el ácido nítrico, y nos aseguran que posee una virtud semejante. Mr. W. Scott, Cirujano en Bombay, parece haber sido el primero que lo ha empleado en la sifilis: nos dice que tiene una larga esperiencia de sus buenos efectos, y le considera tan eficaz como el mercurio, cualquiera que sea la variedad y el período del mal; y en virtud de que el ácido no produce los accidentes que este metal suele originar, cree que por muchas razones debe ser preferido. En efecto observa que el mercurio introducido en la circulacion, es seguido de muchos efectos desagradables, que obligan á suspender su administracion antes que se haya producido el deseado efecto: pero el ácido nítrico puede tomarse durante un largo tiempo sin originar algun daño, ni ocasionar la inflamacion ó la salivacion, sino únicamente una simple y momentánea afeccion de las encías y de los dientes.

En virtud de la recomendacion de este Práctico, muchos facultativos han empleado tambien el ácido nítrico en las afecciones sifilíticas primitivas, como en las llagas, en la gonorrea, &c. y han obtenido algun buen resultado; á pesar de que algunos otros no han dado una relacion favorable de sus efectos, par-

ticularmente Mr. Blair, Cirujano del hospital de Lock.

De todos modos el ácido nítrico puede auxiliar el uso de los mercuriales y del opio en la curacion de las úlceras venereas.

Un hecho importante y digno de notarse es que el ácido nítrico no escita la manifestacion de alguna otra enfermedad, especialmente la de las escrófulas, uno de los grandes inconvenientes de la curacion mercurial, y que puede arruinar la constitucion y ocasionar la muerte.

Los efectos generales de este ácido son el aumento del apetito, el estreñimiento, la humedad y blancura de la boca y lengua, una ligera afeccion de las encías, y la orina pálida, clara y abundante. Si se hace una sangría, aparece la sangre como la que se estrae en las inflamaciones agudas. En muy pocos casos se ha observado una sensacion quemante en el estómago; pero esto ha sido únicamente cuando se ha administrado una dósis muy alta.

El modo de usar el ácido nítrico es administrar una dracma todos los dias, diluida en poco mas de un cuartillo de la infusion caliente de la corteza de limon; y si esta cantidad no produce el deseado efecto, se aumenta por grados hasta dos dracmas y aun hasta algo mas. El uso de este remedio no exige algun régimen particular.

Segun parece, Mr. Scott ha usado despues en Bombay, contra la sifilis, el ácido nítrico muy diluido en agua esteriormente, en forma de baño caliente, parcial ó general, con felices resultados.

El ácido nítrico contiene cuatro partes de oxígeno sobre una de azoe, con una cierta cantidad de agua, y se supone que destruye los síntomas de la siphilis oxigenando todos los órganos, y produciendo así un aumento de accion en todo el sistema.

DEL BUBON.

Ya hemos observado que antes que una afeccion local se haga constitucional, hay con frecuencia una especie de estado intermedio, y que en virtud de la absorcion del virus, las glándulas mas cercanas á las partes á que ha estado aplicado se ponen duras, hinchadas é inflamadas, constituyendo lo que llamamos un bubon: y como las partes de la generacion son ordinariamente las primeras que se hallan en contacto con el virus, resulta, como hemos dicho, que las glándulas inguinales son por lo comun el primer asiento de este síntoma particular. En el mayor número de casos, el virus es absorvido á consecuencia de alguna ulceracion; pero hay ocasiones en que se manifiesta un bubon sin haber sido precedido de ulceracion ni aun de gonorrea, y en las

que el virus parece haber sido absorvido sin alguna erosion evidente de la piel ó de las membranas mucosas.

El bubon se manifiesta por un dolor en la ingle, con dureza y tumefaccion, del tamaño al principio de una judia; pero adquiere por grados el volúmen de un huevo, haciendo que el enfermo esperimente alguna dificultad al andar: entonces se presentan pulsaciones y latidos en el tumor, y toma un color rojo encendido la piel que le cubre. En algunos casos prontamente sobreviene la supuracion, en otros se desenvuelve con mas lentitud, y por último en varias ocasiones desaparecen los síntomas inflamatorios sin alguna formacion de pus. En algunos casos raros las glándulas han venido á hacerse escirrosas.

Como hay muchos tumores de la ingle, como una hérnia, un aneurisma, un absceso por congestion, una afeccion escirrosa de las glándulas, &c. que pueden tomarse por un bubon, en casos de duda es siempre conveniente averiguar si el enfermo ha tenido últimamente gonorrea, llagas, &c. ó si ha padecido alguna otra afeccion que pueda haber dado orígen al tumor: atendiendo tambien á los progresos que haya hecho la hinchazon.

Los síntomas siguientes son los que caracterizan el bubon venereo: ordinariamente la hinchazon se halla limitada á una sola glándula; el color de la piel, en el punto inflamado, es de un rojo bermejo; el dolor muy agudo; por lo comun sobreviene la supuracion y la ulceracion con mucha rapidez; en proporcion al tamaño de la glándula es abundante la supuracion, y se observa únicamente un absceso.

El bubon nunca es peligroso si la inflamacion camina regularmente á la supuracion; pero en otros casos el tumor despues de haber tomado un volúmen bastante grande se hace indolente, lo cual se debe á una diatesis escrofulosa; ó bien por su complicacion con la erisipela, degenera á veces en una úlcera fagedénica, y ocasiona una gran pérdida de sustancia. Esta terminacion se encuentra con mas frecuencia en los hospitales que en la práctica particular, y en parte puede atribuirse al mal aire de las habitaciones en donde se hallan estos enfermos.

Los muchos inconvenientes que resultan de la supuracion de un bubon venereo, nos deben empeñar en evitar semejante terminacion y en procurar su resolucion por todos los medios posibles. Para obtener este efecto es necesario, si se observa la piel encendida é inflamada y pulsacion en el tumor, estraer una suficiente cantidad de sangre en los primeros dias, por medio de cuatro ó cinco sanguijuelas aplicadas en las partes inmediatas; mantener el vientre libre con los suaves laxantes; someter al enfermo á una dieta ligera, y recomendarle el sosiego. Despues de suspendida la evacuacion de sangre se aplicarán sobre el tumor, durante el dia, compresas mojadas en algun líquido sedativo de

los recomendados para la hinchazon del testículo; y durante la noche se aplicará una cataplasma de harina de simiente de lino ó de centeno en una disolucion de acetate de plomo.

Si no hay inflamacion en el tumor, es inútil la sangría local; la pronta aplicacion del ungüento mercurial podrá ser suficiente para disiparlo, y debe hacerse la friccion no inmediatamente sobre el tumor, si no en la parte interna del muslo del lado enfermo.

No puede establecerse regla alguna con respecto á la dósis que se debe emplear, pues hay individuos en quienes el mercurio produce prontamente su accion, al paso que otros no se afectan muy pronto, ni muy sensiblemente. Es conveniente en todos los casos empezar por una corta dósis, del tamaño de una avellana por egemplo, aumentando cada dia hasta que su cantidad sea como el volúmen de una nuez mediana: y su efecto será mucho mas cierto, si continuamos su administracion hasta algun tiempo despues que hayan desaparecido todos los síntomas.

Si se afectan las glándulas salivales por el uso de las fricciones, y sobreviene alguna salivacion, deben abandonarse por algunos dias, mantener el vientre libre por medio de los laxantes, y enjuagar la boca y garganta frecuentemente con gárgaras compuestas de una disolucion del borax y la miel (1) en el agua. El borax obra no tan solo como astringente, sino que tambien disminuye al mismo tiempo la irritacion local en virtud de su accion sedativa; y con el objeto de aumentar sus efectos, podrá tambien usarse el opio por las noches durante las fricciones.

Cuando el bubon se halla ya muy adelantado para que podamos prometernos su resolucion, se favorecerá la formacion del pus recomendando el uso de alimentos suculentos, y aplicando las cataplasmas emolientes. Cuando se halla ya formada la supuracion, puede abrirse el tumor con la lanceta o con el cáustico, y para lograr la cicatrizacion de la úlcera, ademas de las aplicaciones tópicas convenientes, se empleará interiormente el mercurio; pero en tal cantidad que no pueda producir la salivacion.

Si existe una disposicion escrofulosa, sucede algunas veces que la úlcera no se cicatriza, antes por el contrario se estiende desde las glándulas al tegido celular, inflama la piel y las partes ve-

---

(1) ℞. *Borac.* ʒij-℥ß.
Mell. optim. ℥ij.
Aquæ ferventis. ℥viij.
M. Fiat Gargarisma.
VEL
℞. *Aluminis.* ʒij.
Decoct. hord. ℔ij.
Mellis rosæ. ℥ij.
M.

cinas, se pone esponjosa y de mal carácter, produciendo considerable dolor y una evacuacion de una materia acre: ó si en un punto se cicatriza se abre despues por otro, estendiéndose considerablemente.

En estas circunstancias se han obtenido los mejores efectos fomentando las partes dos veces al dia con un fuerte cocimiento de hojas de cicuta y de cabezas de adormideras machacadas, y cubriendolas despues con una cataplasma emoliente.

Cuando presentan las úlceras una apariencia fungosa, evacuando una sanies clara y acre, puede aplicarse sobre ellas una pequeña cantidad de precipitado rojo, que por lo comun mejora la calidad del pus sin ocasionar dolor alguno. Interiormente puede administrarse la quina, unida con el ácido nítrico ó el cocimiento de mezereon, en dósis de un cuartillo diario, poco mas ó menos.

Con mucha frecuencia se ha empleado el opio en la curacion de los bubones, porque algunos le suponen una virtud específica contra la sifilis; pero sus buenos efectos parecen depender enteramente de su virtud narcótica, y de que disminuye el dolor y la irritacion.

Igualmente se ha recurrido á la cicuta, y á veces con alguna utilidad; y por tanto se puede administrar interiormente desde la dósis de dos granos de su estracto en píldoras, aumentando diariamente esta cantidad hasta que se manifiesten sus efectos por un ligero vértigo.

Los bubones, en los individuos escrofulosos, ó si se hallan acompañados de erisipela, son muy propensos, particularmente en los hospitales, en donde el aire de las salas está muy alterado por la respiracion de los enfermos de venereo, á degenerar en úlceras fagedénicas, que en muy poco tiempo se estienden considerablemente, ocupando con frecuencia una gran parte de la íngle y de la region hipogástrica, y aun de los testículos. En estas circunstancias se fomentarán las partes ulceradas dos veces al dia con un cocimiento caliente de las cabezas de adormideras y de la corteza de quina, cubriendo las partes con una cataplasma emoliente, y en ciertos casos es muy eficaz la cataplasma de carbon de que hablamos en el capítulo de la *Gangrena.* Inmediatamente debe suspenderse el uso del mercurio, empleando en su lugar grandes dóses de quina con opio.

Las fuerzas del enfermo deben al mismo tiempo sostenerse con un régimen restaurante y con el uso del vino; y debe, si es posible, respirar un aire mas puro, sin lo que pueden ser inútiles todos nuestros esfuerzos.

En todos los casos de bubon, de gonorrea y de llagas venereas, en que usemos el mercurio interior ó esteriormente, es necesario que se abstenga el paciente de todo alimento picante ó

salado, y de los licores espirituosos y fermentados; y como durante el uso de este medicamento la accion del frio suele acarrear la salivacion, que sin él no hubiera tenido lugar, debe tambien evitarse cuidadosamente la humedad ó el aire frio y húmedo, teniendo al mismo tiempo la precaucion de abrigarse y vestirse convenientemente segun la estacion.

DE LA SYPHILIS CONSTITUCIONAL.

Esta es la tercera forma bajo la cual se manifiesta el virus sifilítico; y es siempre producida por la absorcion del virus, que puede verificarse de tres modos diferentes:

1.º Puede ser conducido á la circulacion, sin producir efecto alguno local evidente sobre la parte á que primero haya sido aplicado.

2.º Puede originarse en consecuencia de alguna afeccion local, como la gonorrea, llagas, bubon, &c.

3.º Puede ser efecto de la aplicacion del virus á cualquiera herida ó úlcera ordinaria, de la misma manera que observamos en la inoculacion de la viruela.

Sin embargo, el medio mas comun de producirse la infeccion constitucional, es la absorcion del virus á consecuencia de las llagas venereas ó del bubon.

Cuando se introduce el virus sifilítico en la economía, algunos de los síntomas á que da orígen se manifiestan alguna vez en el término de seis ú ocho semanas ó antes; pero en otros casos permanece oculto en la masa de los humores durante muchos meses antes de darse á conocer por algun efecto visible. Produce entonces muchos accidentes locales en varias partes del cuerpo, y se manifiesta bajo formas diversas, que parecen distintas enfermedades. Podemos presumir que estas variedades enteramente dependen de la diferencia de los temperamentos, de la de las partes afectas, y del estado en que se hallaban en el momento de la aplicacion del virus.

Los síntomas primeros se presentan ordinariamente sobre la piel, y en la boca y garganta; se manifiestan en la piel manchas morenas y rojizas, en diferentes puntos de su superficie, y se observan sobre varias partes del cuerpo erupciones de un color de cobre; en donde forman muy pronto una costra espesa, que se desprende en poco tiempo y es reemplazada por otra: esto mismo sucede repetidas veces, hasta que por último se forma una úlcera que despide una materia fétida y acre.

Cuando son atacadas las glándulas de la boca y de la garganta, la lengua misma suele afectarse en términos que impide el egercicio de la locucion; las amígdalas, el paladar y la campanilla se ulceran, produciendo dolor y dificultad al tragar, y

una ronquera mas ó menos considerable. En las úlceras venereas de las amígdalas, parece como arrancada ó separada una porcion de su sustancia; se observan ademas cubiertas por una materia blanca, espesa y muy adherente: por estos síntomas característicos se pueden distinguir estas úlceras de todas las otras á que se hallan sujetas estas partes.

Si la enfermedad ataca á los ojos, se manifiesta una rebelde oftalmia, y acaso una ulceracion.

El virus otras veces es conducido sobre partes situadas profundamente, como los ligamentos, tendones y periostio, produciendo hinchazones duras y dolorosas, conocidas con el nombre de *nodus.*

Si se permite que progrese la enfermedad sin combatirla con remedios oportunos, el paciente se ve atacado de violentos dolores, particularmente durante la noche: su cara se observa de un color aplomado, se desprenden sus cabellos, pierde el apetito y las fuerzas, y se enflaquece considerablemente; su sueño es agitado, y se presenta una ligera fiebre hectica. Si tambien se permite que se estiendan las úlceras de la boca y garganta, y que sobrevenga la caries de los huesos del paladar, se hace una abertura desde la boca á la nariz, y destruyéndose por último los huesos y cartílagos de esta última parte, queda al nivel del ersto de la cara.

Algunos sugetos resisten sin embargo esta enfermedad por un tiempo considerable, mientras que otros muy pronto sucumben á la irritacion y debilidad general que ella ocasiona. Si el mal es reciente, y no se halla débil la constitucion por enfermedades anteriores, puede obtenerse fácilmente su curacion radical: pero cuando ha continuado largo tiempo, y se halla acompañada de los referidos síntomas de irritacion, la cura será mas dilatada é incierta en muchos casos, en razon de que la constitucion y fuerzas del enfermo no le permitirán sufrir el tratamiento necesario para destruir el virus, ó porque su salud puede hallarse tan alterada, que no permita la administracion del mercurio, aun cuando sea á intervalos distantes.

Las alteraciones mas comunes que nos manifiesta la abertura de los cadáveres de individuos que han muerto con esta enfermedad, son la cáries de los huesos con espècialidad del cráneo, y por consecuencia las ulceraciones del cerebro mismo: en otros se observan hinchazones y endurecimiento de las glándulas linfáticas, la escirrosidad de diferentes órganos, particularmente del hígado y de los pulmones, y los exóstoses en la mayor parte de los huesos compactos.

Siempre se ha considerado al mercurio como el mas cierto antídoto del virus sifilítico, y es por tanto necesario recurrir á él en todos los casos en que el sistema se halle infectado.

El modo particular de obrar de este remedio para la curacion de esta enfermedad es todavia muy incierto, aunque suponen muchos Médicos que su accion es química, y que combinándose con el virus le destruye; porque se ha observado que si se inocula el virus venereo produce prontamente una llaga venerea, y no se manifiesta semejante efecto si ántes ha sido mezclado con alguna preparacion mercurial. Un fenomeno análogo hemos indicado cuando se trató de la inoculacion de la viruela.

Algunos Médicos de muy buena opinion, y otros muchos charlatanes que están íntimamente penetrados de la credulidad de la especie humana, han querido persuadir al vulgo de que en virtud de sus esperimentos repetidos sobre las diversas producciones de la naturaleza, han llegado á descubrir un específico mas suave é inocente que el mercurio; y repartiendo con profusion diariamente los avisos y cartelones, anuncian que pueden conseguir una completa curacion sin administrar un solo grano de mercurio. Una analísis exacta de todos estos remedios secretos que han parecido útiles en ciertas circunstancias, ha demostrado claramente la falsedad de sus aserciones, y prueba sin género de duda que consisten todos sus específicos en activas preparaciones mercuriales, disfrazadas de diferentes modos.

De dos maneras puede ser el mercurio introducido en la economía, esterior é interiormente: y podemos emplearle de modo que se produzca la salivacion, ó moderando su accion de manera que tan solo se manifieste una tendencia al ptialismo; cuyo método es mas seguro y conveniente en todos los casos. Se ha adoptado otro tercer procedimiento, el de la alteracion ó curso alterante, por algunos Prácticos; pero aunque pueda ocasionar buen efecto en las afecciones primitivas, de ningun modo basta para una infeccion confirmada.

Hay ciertos sugetos que no son afectados por la aplicacion esterna del mercurio bajo la forma de ungüento, en razon de que no le reciben fácilmente los vasos absorventes, mientras que en otros los absorventes internos tampoco lo admiten en una suficiente cantidad para producir un efecto considerable sobre la enfermedad ó sobre el temperamento; en cuyo último caso la medicina es evacuada por los intestinos, ocasionando dolores de estómago y cólicos mas o menos fuertes.

Para administrar el mercurio con utilidad, es necesario emplearlo del modo mas conforme á la constitucion del enfermo. Si despues de algun tiempo las aplicaciones esternas no producen el deseado efecto, se debe administrar interiormente; si al contrario, su uso interior origina algun mal efecto sobre el estómago é intestinos, recurriremos á su administracion esterna; y no siendo la piel tan esencial á la vida como el estomago, es mas capaz que esta víscera de sufrir la aplicacion del mercurio.

Aunque la cantidad de mercurio que deba introducirse en la economía para la curacion de la lue venerea, siempre es necesario que sea proporcionada á la violencia de la enfermedad, no debemos proceder con precipitacion. En todos casos es menester principiar por una cantidad muy pequeña, sea interior ó esteriormente, y aumentar por grados la dósis para que el sistema se acostumbre al remedio casi imperceptiblemente; y apenas perciba el paciente en la boca un gusto parecido al del cobre, que se haga fétido su aliento, y que se aumente la secrecion de la saliva, debemos proceder con mucha cautela, y aun suspender su administracion si fuese necesario, continuándola no obstante cuando se hayan disminuido los referidos síntomas. En fin debemos administrar el mercurio de manera, que solo se produzca una tendencia á la salivacion, pero sin que esta se manifieste enteramente, y constantemente mantenerla en este punto durante toda la curacion.

Si administramos el mercurio con precipitacion y en grandes dóses, puede producir con frecuencia desagradables efectos sobre diversas partes del cuerpo. Muchas veces ocasiona la tumefaccion y la inflamacion de la boca, lengua y glándulas salivales, y por consecuencia una abundante salivacion: afecta igualmente al estómago y á los intestinos, ocasionando náuseas, cólicos y diarrea, y en varios casos produce sudores copiosos y una debilidad estrema: y jamas conviene tomar el mercurio en tanta cantidad que produzca los referidos síntomas.

A no ser que la enfermedad siga un curso tan rápido, que no permita esperar á corregirla con una lenta administracion del mercurio; ó á no ser que el individuo sea tan sensible á esta medicina, que la mas pequeña dósis administrada interna ó esternamente afecte su boca, será muy imprudente escitar la salivacion, pues con ella será mas tardía, incierta y penosa la curacion.

Para evitar la salivacion, es ademas necesario que el enfermo no estimule las glándulas salivales frotando la piel que las cubre, ó aplicando á la boca alguna cosa estimulante; se guardará todo lo posible de esponerse al frio, pues durante el curso mercurial puede este agente ocasionar la inflamacion y la tumefaccion de estas glándulas, escitando de este modo el ptialismo: tambien debe abstenerse de los alimentos salados y picantes, limitándose al uso de sustancias animales de fácil digestion, á los caldos, á las preparaciones de sago, de cebada, de arroz, á la leche, legumbres y á las frutas maduras, &c.; debe abandonar los ácidos y los licores espirituosos; y si usa el vino será en poca cantidad y diluido en agua.

Sin embargo, parece que Mr. John Hunter consideraba como inútil el poner en el régimen atencion alguna, porque en su tratado de la enfermedad venerea, dice que el método de vida no

debe alterarse durante el tratamiento mercurial, y que no ve razon alguna por qué el mercurio no ha de curar el mal venereo, cualquiera que sea el régimen dietético: ¿qué efecto, pregunta, puede tener sobre la accion del mercurio y sobre sus fenómenos, una buena comida y una botella de vino encima? tan solo le contestaré que el uso del mercurio siempre pone al cuerpo en un estado de irritacion: por consiguiente todo estimulante aplicado en este estado á las glándulas salivales, ocasionará la inflamacion y la tumefaccion, provocando de este modo el ptialismo, cuyo accidente debemos evitar siempre que sea posible.

Cuando empleemos las fricciones para la curacion de la sifilis, con objeto de escitar la salivacion, aconsejaremos al enfermo frotarse en la parte interna de los muslos y en las corvas con media dracma del ungüento mercurial compuesto poco mas ó menos todas las noches, y continuar de esta manera hasta que esperimente en la boca un sabor como de cobre y aumentada la secrecion de la saliva; cuando se presenten estas señales debe continuar con precaucion, y aun si son violentas no empleará las fricciones mas que un dia sí y otro no. Si por el contrario no basta la cantidad espuesta para producir algun efecto sensible en la boca, se aumentará por grados cada noche hasta conseguir el deseado efecto.

Si empleamos el mercurio interiormente con el mismo objeto de no producir la salivacion, se empleará cada noche una ó dos píldoras mercuriales, ó alguna otra preparacion mercurial como el calomelano (1), el óxide (2) ó el muriate de mercurio (3), que al principio se usarán en pequeñas dóses; el enfermo podrá tambien tomar al mismo tiempo el cocimiento compuesto de zarzaparrilla, (un cuartillo diario poco mas ó menos); y si alguna

---

(1) ℞. *Calomel.* ʒj.
Pulv. corn. usti cum opio. ʒij.
Syr. simpl. *q. s.*
M. Ft. Pilulæ L. *Capiat* j *vel* ij *pro dos.*

VEL

℞. *Calomel. præparat.* } *aa.* ℈ij.
Camphoræ. }
Opii. *gr.* x.
Mell. optim. *q. s.*
M. Ft. Pilulæ xx *quarum sumat* j *vel* ij *manè et nocte quotidie.*

VEL

℞. *Hydrargyr. submuriat.* ʒj.
Antimon. tartarizat. *gr.* v.
Opii purificat. ʒß.
Mell. optim. *q. s.*
M. Ft. Pilulæ xxx. *Capiat* ij *bis in die.*

(2) ℞. *Hydrarg. calcin.* }
Opii. } *aa.* ʒj.
Camphoræ. }
Syr. simpl. *q. s.*
M. Fiant Pilulæ L. *quarum sumat æger* j *vel* ij *omni nocte hora decubitus.*

(3) ℞. *Hydrarg. muriat.* *gr.* viij.
Spirit. vini rectificat. ℔j.
Fiat solutio cujus capiat semi unciam manè et vespere.

de estas preparaciones afecta los intestinos y produce la diarrea ó los cólicos, el opio administrado al mismo tiempo calmará estos accidentes.

Cuando el caso es tan egecutivo, que obligue á emplear el mercurio con el objeto de producir la salivacion, es necesario empezar tambien por pequeñas dóses aumentándolas diariamente. Si se usan las fricciones (que en este caso deben preferirse) se frotará el enfermo cada noche con una dracma poco mas ó menos, y si las glándulas salivales no se afectan algunos dias despues, se aumentará la cantidad hasta que sobrevenga la salivacion. El pulso debe presentar, mientras dure esta evacuacion, de noventa y cinco á cien pulsaciones por minuto, y no debe esceder la cantidad de saliva de dos ó tres cuartillos en las veinte y cuatro horas. Durante el tratamiento mercurial, se mantendrá el cuerpo abrigado con franela, y el enfermo usará abundantemente las bebidas diluentes. Para aliviar el dolor de la boca y encías se empleará un gargarismo suave (1) varias veces al dia.

Cuando sobreviene muy pronto la salivacion, ó es mas violenta de lo que nos habiamos propuesto, no solo debemos disminuir la cantidad de mercurio, sino tambien administrar uno ó dos purgantes suaves, y mantener fresca la habitacion del enfermo. Se ha supuesto generalmente que el azufre tiene la propiedad de suspender los rápidos efectos del mercurio; y por tanto recurriremos á él en estas circunstancias, administrando de media dracma á una dos veces al dia.

En los casos leves de sifilis, el uso del mercurio, por espacio de cuatro ó seis semanas, basta para conseguir una completa curacion; pero si la enfermedad es antigua y confirmada, será necesario continuarle durante ocho ó diez semanas ó por mas largo tiempo. Siempre debemos recomendar la continuacion del uso del mercurio hasta la desaparicion de todos los síntomas, para asegurar la curacion; porque la accion del virus puede contenerse y desaparecer los síntomas por un corto tiempo, y presentarse de nuevo no habiendo sido el virus destruido completamente.

Apenas abandonemos el uso del mercurio es necesario mejorar el régimen dietético, administrar uno ó dos purgantes, y debe el enfermo esponerse gradualmente á una atmósfera mas pura; usando despues los tónicos, el egercicio, el aire del campo, &c. para restablecer las fuerzas.

Durante el curso de la enfermedad es algunas veces necesario,

---

(1) ℞. *Decoct. hordei.* ℥vj.
Mell. rosæ. ℥j.
Tinct. opii. ʒj.
M. Ft. Gargarism.

ademas de emplear el mercurio para destruir el virus en el sistema, atender á los síntomas particulares, para cuya curacion es indispensable el tratamiento local. Las amígdalas, la úvula y las partes posteriores de la boca, del mismo modo que la nariz, se ulceran con frecuencia cuando es la enfermedad de larga curacion; en cuyo caso deben lavarse dos ó tres veces al dia con unas gárgaras convenientes (1), y pueden dirigirse hácia las mismas partes los vapores de la mirra y del sulfureto rojo de mercurio, echando estas sustancias sobre un hierro caliente, y valiéndose de un embudo inverso.

Si se ulceran las pústulas es menester lavarlas con el calomelano y agua, ó con el muriate de mercurio y el agua de cal, curándolas con la aplicacion del ungüento mercurial, y usando al mismo tiempo el cocimiento de la raiz de mezereon.

Los dolores venereos, las pústulas y las erupciones se disiparán prontamente combinando los sudoríficos con el mercurio. Por consiguiente emplearemos cada dia un cuartillo, poco mas ó menos, del cocimiento de la zarzaparrilla ó de la ptisana de Lisboa (2), cuyas virtudes han sido muy elogiadas. Para preparar esta última bebida, los polvos de antimonio y la piedra pomez deben encerrarse en saquitos de lienzo separados, y cocerlos de este modo con los demas ingredientes. La accion de estos medicamentos, cuando no haya salivacion, puede aumentarse con los baños calientes, abrigándose muy cuidadosamente al salir del agua para evitar la accion del frio.

Si los dolores son tan violentos que interrumpan el sueño, se usará un opiado (3) al acostarse.

Se deben remediar los exóstoses frotándolos cada noche con una pequeña cantidad de ungüento mercurial, ó aplicando sobre ellos un emplasto de igual naturaleza: se empleará un cocimiento sudorífico ó el de mezereon (4), añadiendo los opiados si el dolor es muy considerable.

---

(1) ℞. *Hydrargyr. muriat.* gr. iij.
Solve in
Spirit. vini rectificat. ℥ß.
et adde
Decoct. cinchonæ. ℥vj.
Tinctur. myrræ. } *aa.* ℥ß.
Mell. rosæ. }
M. Ft. Gargarismus.

(2) ℞. *Sarsaparrill. concis.* } *aa.* ℥j.
Radic. chinæ. }
Nucum juglandis cortic. siccat. n.º xx.
Antimonii. ℥ij.
Lapid. pumicis pulv. ℥j.
Aquæ distillat. ℔x.
Coque ad dimidium et cola.

(3) ℞. *Aquæ ammoniæ acetat.* ℥ß.
——*menthæ sativæ.* ℥j.
Vini antimonii. gutt. xxx.
Tinctur. opii. gutt. xxxv.
Syr. papaver. alb. ʒj.
M. Ft. Haustus.

(4) ℞. *Radic. mezerei contus.* ʒij.
——*glycyrrhizæ.* ℥j.
Aquæ distillat. ℔ij.
Coque ad dimidium et cola. Capiat ℔ß *ad* ℔j *in die.*

En los casos inveterados, cuando los huesos se carian, es necesario hacer una incision en los tegumentos y en el perióstio de la longitud de la parte enferma, ó aplicar un cauterio á fin de producir la esfoliacion; pero el uso de este último medio exige muchas precauciones y alguna habilidad, para impedir que su accion se estienda á mayor superficie que la que nos proponemos atacar.

Cuando sobrevienen verrugas de ancha base se destruirán con la aplicacion del ácido acético; si su base es estrecha pueden separarse con instrumento cortante, y despues se tocarán sus raices con el sulfate de cobre ó con una disolucion del cáustico lunar.

La oftalmia es algunas veces una consecuencia de la sifilis, y exige un tratamiento local. Cuando los ojos se hallan muy inflamados es necesario aplicar en cada sien dos ó tres sanguijuelas, y administrar uno ó dos purgantes: si no disminuye el dolor y la inflamacion, se aplicará un vegigatorio grande en la nuca, ó uno pequeño detras de cada oreja. Se bañarán ademas los ojos dos ó tres veces al dia en un colirio conveniente (Véase el capítulo de la *Oftalmia*), y se evitará la impresion de la luz, permaneciendo el enfermo en una habitacion obscura, ó llevando delante de los ojos alguna sombra que impida la accion de los rayos de luz.

Cuando la sifilis se manifiesta sobre los huesos de la nariz, ademas del uso del mercurio, con el cocimiento de zarzaparrilla, &c. debemos emplear las lociones ó inyecciones detersivas de que hemos hablado en este capítulo; y cuando exista ulceracion en las amígdalas, en el paladar ó en la campanilla, usaremos tambien las gárgaras y las fumigaciones.

Cuando se observan úlceras fagedénicas se suspenderá el uso del mercurio por algun tiempo, y recurriremos á la quina, al vino, y á un régimen analéptico, respirando el enfermo un aire puro, &c. &c.

Ademas del mercurio, otros remedios han sido recomendados como específicos contra esta enfermedad. Tales son el muriate sobreoxigenado de potasa, y los diferentes ácidos, particularmente el nítrico, segun espusimos en el capitulo *de las llagas venereas*. Segun los ensayos que he practicado, esta sal me parece á propósito para combatir muchos síntomas primitivos de la enfermedad, y puede por consecuencia emplearse en todos los casos con seguridad y con buen resultado, aunque jamas confiaremos en ella sola en la sifilis confirmada: su poca eficacia en tales circunstancias, ha sido reconocida no solamente por Mr. Blair (1), sino tambien por otros ilustres profesores. Sin embargo muchos le con-

(1) *Essay on the Venereal disease, part. III.*

ceden una virtud paliativa, y admiten casi todos su propiedad de remediar los accidentes que provienen del abuso del mercurio.

La lobelia, ó *cardenal azul*, es otro medicamento recomendado últimamente en la sifilis; pero sus efectos no están bien probados para poner en él nuestra confianza. Se administra en forma de cocimiento (1), en dósis de medio cuartillo, dos veces al dia. Despues de algun tiempo debe tomarse la misma cantidad cuatro veces al dia, y continuaremos de este modo mientras que su efecto purgante no sea muy considerable; en cuyo caso es necesario suspender su uso por tres ó cuatro dias, y emprenderlo de nuevo hasta que se verifique la curacion.

Otro nuevo remedio es el cocimiento del astragalo (2), que ha sido muy empleado en Alemania, y que suponen posee propiedades enérgicas como antisifilítico. Para ver una relacion mas por menor de sus virtudes consúltese el Diario de Medicina de Lóndres.

El cocimiento de la dulcamara (3) tambien se ha recomendado mucho contra aquellas enfermedades anómalas, que traen su orígen del vicio sifilítico. Su dósis es de medio cuartillo cada veinte y cuatro horas, mezclada con una cantidad igual de leche.

La curacion de la sifilis en los niños, la espongo en mi tratado de las enfermedades de la edad primera.

DEL SIBBENS Ó SIWENS.

Se conoce bajo de esta denominacion una enfermedad, que fue anunciada la vez primera por el Dr. Gilchrist, asegurando que se hallaba entonces limitada á la parte occidental de Escocia, y suponiendo que únicamente puede desenvolverse por falta de limpieza. No obstante, segun la relacion que de ella han publicado algunos otros Médicos, por lo comun se adquiere bebiendo en el vaso, durmiendo en la misma cama, y aun fumando en la misma pipa, ó bien manoseando las úlceras de los que la padecen.

Los primeros síntomas que ordinariamente se observan en esta enfermedad son las ulceraciones superficiales de las amígdalas y de la úvula, y una erupcion de aphtas que ocupa lo interior

---

(1) ℞. *Radic. lobeliæ syphilit. sicc. manipul* j.
Aquæ distillát. ℔xij.
Coque ad ℔viij

(2) ℞. *Rad. astragali excapi.* ℥j.
Aquæ fontan. ℔iij.
Coque ad ℔ij *Bibat in die.*

(3) ℞. *Stipitum dulcamaræ recent.* ℥ij.
Aquæ fontis. ℔iv.
Coque ad ℔ij. *et cola.*

de la boca, de los carrillos y de los labios. La ronquera acompaña alguna vez á los síntomas indicados; y en las partes enfermas se manifiestan algunas escrescencias semejantes á la frambuesa, de cuya circunstancia han derivado el nombre de esta indisposicion.

Poco tiempo despues de haberse manifestado la afeccion de la boca, se descubren sobre la piel pústulas pequeñas, que se abren despues de un cierto tiempo, y dejan una costra seca y lívida, debajo de la cual se forman úlceras que se parecen algo á las venereas, estendiéndose mas que en latitud en su profundidad.

En lugar de ulceraciones sobrevienen alguna vez colecciones de pus, forúnculos ó abscesos críticos en diferentes partes del cuerpo, que degeneran en úlceras superficiales, desprendiéndose de ellas un fluido claro y acre, y cubriéndose prontamente de escrescencias fungosas, que como las de la boca y fáuces, presentan la forma de una frambuesa.

Rara vez se afectan los huesos á consecuencia de esta enfermedad; pero la ulceracion suele observarse en varios casos en la parte cartilaginosa de la nariz.

Los naturales del pais en donde se padece, suponen que tiene alguna relacion con la sarna; mientras que otros aseguran que mas bien se parece al mal venereo: pero el desórden, con quien tiene mayor afinidad, es sin duda alguna con la enfermedad conocida con el nombre de *Yaws*, y puede haber sido introducida en la parte occidental de Escocia por algunos sugetos que viniesen de la costa de Africa ó de las Indias occidentales, donde reina muy frecuentemente esta última indisposicion, que aunque se halla limitada por lo comun á los negros, mulatos, y otras razas mistas, se observa sin embargo alguna vez en individuos blancos.

Me parece que la pequeña variedad que se manifiesta entre estas dos enfermedades, puede atribuirse enteramente al clima, género de vida, régimen dietético, color de la piel, &c. siendo una misma la naturaleza de ambos desórdenes. Las noticias que amistosamente me ha comunicado hace poco tiempo el Dr. Collingwood (de Sunderland) fuertemente corroboran la misma opinion. Me refiere que hácia el año 1769 naufragó un buque, que venia de la parte occidental de la India, contra las costas de Wigton (en Cumberland) y habiéndose salvado algunos de la tripulacion, fueron caritativamente recibidos en las casas de los que vivian cerca del parage donde sucedió tan funesta escena: muy poco tiempo despues se comunicó á los habitantes, y se hizo frecuente entre ellos la enfermedad de que tratamos. Como el Dr. Collingwood residia en Wigton en aquella ocasion, fue consultado para varios casos de esta naturaleza, y empleó en todos ellos el régimen curativo que los Profesores esperimentados

habian recomendado contra la enfermedad conocida con el nombre de *Yaws*, logrando de este modo el resultado mas satisfactorio. Me informa ademas, de que hace pocos años emprendió un viage de cerca de ciento y cincuenta millas por la parte Sud-Oeste de Escocia, y que hablando con varios Profesores sobre esta enfermedad, le dijeron los jóvenes que jamas la habian conocido, asegurándole los mas antiguos que habia desaparecido enteramente.

El Dr. Adams, en sus observaciones sobre los virus, (*on Morbid Poisons*) observa que debe distinguirse esta enfermedad de la lue venerea, en que la úlcera sifilítica nos presenta callosos sus bordes y su base; mientras que en el mal de que nos ocupamos, la ulceracion es de naturaleza puramente fagedénica. La primera conserva ademas por mucho mas tiempo su apariencia de cobre, adquiere despues mayor elevacion, mantiene por mas tiempo el color de la piel, y su costra es mas escamosa. En el siwens, muy rara vez se manifiesta una apariencia pustular, y nunca se encuentra pus bajo de la epidermis; por cuya razon supone el Dr. Adams que la secrecion purulenta es aun mas escasa que en la sifilis. Añade ademas que está generalmente admitido, que esta enfermedad jamas ataca á las partes huesosas, sino á las mas blandas, y que cede al mercurio con mas facilidad que la afeccion venerea.

Su metodo curativo, tanto interno como esterno, debe ser exactamente el mismo que espondremos en el capítulo siguiente.

DEL YAWS.

Esta enfermedad es muy comun entre los negros de nuestras colonias del azúcar, y trae su orígen de Africa indudablemente. Jamas se comunica por miasmas diseminados en la atmósfera, pero se puede propagar con mucha rapidez por médio del coito, ó en virtud de otro cualquier contacto con individuos que la padezcan: y aunque no parecen los blancos tan susceptibles de esperimentarla como la gente de color, sufren tambien sus ataques en algunas ocasiones.

Puede tambien comunicarse por la aplicacion de la materia de una llaga ó de una pústula, sobre una herida que padezca un individuo que no haya esperimentado sus ataques anteriormente: y sucede con bastante frecuencia, que los mismos negros se la inoculan para libertarse del trabajo. Es una enfermedad que solo se padece una vez en la vida.

Se la observa precedida alguna vez de dolores en los miembros, parecidos á los del reumatismo, vehementes con especialidad hácia las articulaciones, acompañados de debilidad y des-

fallecimiento, continuando frecuentemente por muchos dias sin que se manifieste ninguna otra señal morbosa. Despues de un cierto tiempo, estos síntomas precursores son seguidos de fiebre, acompañada de rigores en alguna ocasion, aunque es ligera y apenas perceptible en otras circunstancias.

Casi siempre se quejan los enfermos de dolor de cabeza, falta de apetito, y dolores en la espalda y en la region lumbar, que mas bien se aumentan por la tarde. Habiendo continuado estos síntomas por algunos dias, se manifiesta una erupcion de pústulas, mas ó menos copiosa, en varias partes del cuerpo; pero con especialidad en la frente, cara, cuello, axilas ó sobacos, ingles, partes pudendas, y al rededor del ano. No se desenvuelve esta erupcion á un tiempo sobre toda la máquina, ni las pústulas se manifiestan sobre diferentes partes guardando un órden regular; antes bien mientras una porcion de ellas va desapareciendo, se manifiestan otras nuevas en cualquier otro punto: y cada nueva erupcion pustular se halla comunmente precedida de un ligero paroxismo febril. Cuando se manifiestan las pústulas ó los granitos, no son mayores que una cabeza de alfiler; pero gradualmente se aumentan hasta el tamaño de medio y aun de un *cheling* (1). Se encuentran llenas de un fluido opaco y blanquecino, y cuando se abren se evacua de ellas una materia espesa y viscosa, que forma una costra sucia y densa sobre la superficie. De las mayores pústulas nacen con frecuencia escrescencias fungosas y encarnadas de diversos tamaños, desde el de un guisante hasta el de una mora grande, pareciéndose á este último fruto hasta en la superficie áspera y granugienta. Aunque estas fungosidades se elevan considerablemente sobre la superficie de la piel, son muy poco sensibles; jamas segregan un pus de buena calidad, sino un fluido ichoroso y viscoso, que forma una costra de muy mal aspecto al rededor de los bordes de la escrescencia, y una escara blanca en la parte mas elevada de ella. Si estas erupciones se presentan en alguna parte del cuerpo cubierta de pelo, el color de este último se cambia de negro en blanco. El número y tamaño de las pústulas es por lo comun proporcionado al grado de fiebre eruptiva; pues son estas poco numerosas cuando son ligeros los síntomas febriles, aunque su volúmen es mas considerable que cuando el desórden es mas violento y general.

Es muy incierto el término de esta enfermedad, y generalmente se supone que en gran parte depende del hábito del cuerpo al tiempo de recibirse la infeccion.

En algunos casos adquieren las pústulas todo su tamaño y ma-

---

(1) *Monedas inglesas, cuyo volúmen viene á ser, poco mas ó menos, como nuestra peseta y media peseta de cuatro y de dos reales vellon.*

durez en cuatro ó cinco semanas; mientras que en otras circunstancias necesitan dos ó tres meses para llegar al mismo estado.

Cuando ya no sobrevienen pústulas nuevas, y las que existen han adquirido su mayor volúmen, se encuentra la enfermedad en su último término. Hácia esta época, una de las pústulas, situada en cualquiera parte del cuerpo, se hace mucho mas grande que todas las demas, adquiriendo el tamaño de un medio duro poco mas ó menos: toma la forma de una úlcera, y en lugar de elevarse como las otras sobre la piel, se observa algo deprimida; la superficie es sucia y como cubierta de una escara, y de ella se desprende un ichor de mala calidad, que corroyendo las partes inmediatas ensancha la úlcera considerablemente: á esta han dado el nombre de *maestra* ó *madre* de todas las demas. Si no se cuida escrupulosamente de conservar limpia la superficie de la úlcera, se hace muy acre el pus que se desprende de ella, y si se halla inmediata á un hueso produce la cáries en alguna ocasion.

Cuando se presentan las escrescencias en la planta de los pies, no pueden elevarse por la resistencia que les ofrece la epidermis, produciendo tales dolores que imposibilitan para andar á los individuos que las padecen. Los negros de la India occidental llaman á estas fungosidades *tubba* ó *crab yaws*; siendo algunas veces tan considerables que cubren una gran parte de la planta del pie, aunque apenas esceden del tamaño de un cheling en otras ocasiones. Los diferentes estados atmosféricos, el tiempo lluvioso con especialidad, influyen con frecuencia sobre ellas, como sobre los callos.

Si se emplea un juicioso método curativo, aunque esta enfermedad es muy desagradable, se combate por lo comun fácil y prontamente; ni está acompañada de inminente peligro aun en los casos mas desesperados. Sin embargo, si la erupcion ha sido repercutida por indiscretas aplicaciones esternas, ó por el uso prematuro del mercurio, la curacion se alarga muchas veces considerablemente, y aun se hace incierta en otras ocasiones. Cuando el mal sigue su carrera natural sin asistencia alguna, suelen formarse ulceraciones sordidas de una estension considerable, que producen gran debilidad, y ocasionan á veces la cárie de los huesos vecinos.

Reconocida la existencia de este desórden con toda claridad, el negro debe ser inmediatamente separado de todos los sugetos que nunca le hayan padecido, con quienes no debe tener la menor comunicacion. Se atiende muy poco á esta indispensable precaucion, permitiendo al paciente asociarse con los demas negros, y dando lugar á que la enfermedad se estienda de uno en otro lejos de destruirse.

Durante la erupcion, debemos auxiliar los esfuerzos de la naturaleza, para determinar la materia morbosa hácia la superficie

del cuerpo, administrando los suaves diaforéticos (1), y bebiendo en seguida medio cuartillo poco mas ó menos del cocimiento compuesto de la zarzaparrilla. Ademas de estos medios usará el enfermo dos veces á la semana el baño caliente, permitiéndole únicamente al mismo tiempo un régimen dietético vegetal. Debe ser sana y caliente su habitacion, y hacer un egercicio proporcionado á sus fuerzas todos los dias.

En el segundo período, cuando ya las erupciones principian á secarse y desprenderse, se empleará el mercu io de manera que produzca un efecto alterante. Una débil disolucion del oximuriate de mercurio (2) es la preparacion que he encontrado mas útil en estas ocasiones; y para disfrazar su gusto nauseativo se puede emplear en una pequeña cantidad de leche: al mismo tiempo puede tambien usarse el cocimiento compuesto de la zarzaparrilla; y el mismo plan deberá continuarse hasta que las costras se sequen y desprendan completamente, en cuyas circunstancias se suspende el indicado método, y se administrarán algunas dóses de una sal aperi iva, ó de cualquier otro suave purgante. Si se afecta la boca considerablemente por el uso del mercurio, es necesario suspenderlo, ó administrarlo en menor cantidad.

Ya hemos indicado anteriormente que por lo comun permanece una pústula grande despues que han desaparecido todas las demas, que degenerando en una úlcera sórdida, desprende un humor ichoroso. El mejor remedio para su curacion es la aplicacion esterna del ungüento del nitrate de mercurio. En las islas de la India occidental emplean con mucha frecuencia y muy buenos efectos una untura compuesta de carbon de hierro con el ácido citrico y manteca sin sal.

Cuando esta enfermedad se presenta en la planta del pie, en virtud del espesor de la epidermis que la cubre, suele el pus hallarse confinado debajo de ella; y si se proporciona salida al esterior, la llaga que resulta se cura con dificultad, estendiéndo-

---

(1) ℞. *Pulver. contrayervæ.* gr. x.
Camphoræ. gr. iij.
Sulphur. sublimat. gr. xv.—ℨß.
Syrup. simplic. q. s.
M. Ft. Bolus manè et nocte sumendus.

VEL

℞. *Pulver. gummi guaiac.* ℈ß.
——*antimonial.* gr. ij.
Sulphur. sublimat. gr. xv.—ℨß.
M. Ft. pulvis.

(2) *Hydrargyr. oxymuriat.* g. iij.
Spirit. rectificat. ℥vj.
M. Sumat semiuntiam mane et vespere.

VEL

℞. *Hydrargyr. oximuriat.* gr. xxv.
Spirit. vini gal. ℥j.
Vini antimonii. } aa. ℥j.
Tinct. opii. }
M. Capiat gutt. xx.-xxx. *manè et nocte quotidie.*

se á veces á toda la planta del pie, sin que pueda andar el paciente de ninguna manera. En estas circunstancias la mejor aplicacion esterna que podemos usar es una cataplasma de la raiz fresca de la cassava, planta de la clase de las narcóticas, y bien conocida en todas las islas de la India occidental.

Tambien suelen presentarse en las plantas de los pies, ocasionando una cojera mas ó menos notable, tumores duros muy dolorosos, y que no terminan en supuracion. Es necesario para disiparlos, que el enfermo meta los pies en agua caliente hasta que se pongan algo blandos aquellos tumores, y cauterizarlos entonces con un hierro caliente: de este modo se forma una escara y una úlcera, que se cicatriza prontamente aplicando algun suave escarótico.

Se ha propuesto la inoculacion para esta enfermedad, y sus síntomas probablemente serian mas benignos, y mas rápida su terminacion; pero como pasan su vida muchos negros sin esperimentar semejante desórden, y nunca termina desgraciadamente con un juicioso régimen curativo, no parece probable que los propietarios de las Indias occidentales se somentan con facilidad á la pérdida de trabajo que les resultaria, pues la enfermedad exige en varios casos muchos meses para terminar su carrera ordinaria.

DE LA ELEFANTIASIS.

(*Elephantiasis.*)

Esta enfermedad trae evidentemente su nombre del aspecto que presenta la pierna y el pie en un estado adelantado, y que en algun modo se parecen á los del elefante. Las células de la membrana adiposa, que cubre y une los músculos de estas partes, parecen ser su asiento. En el mayor número de casos se limita á uno de los lados; pero he visto en muchos otros las dos piernas afectadas á un tiempo.

Se ha supuesto generalmente que la elefantiasis era la consecuencia de un ataque de calentura, hácia cuya terminacion se fijaba en la pierna la materia morbosa, y producia una distension y una tumefaccion de estos miembros, que despues se cubrian de masas escamosas ó costras desiguales, presentando fisuras profundas. Otros la han considerado como una especie de lepra; pero habiéndola observado durante muchos años sin alguno de los síntomas que caracterizan esta última afeccion, la considero de muy distinto modo.

La elefantiasis sobreviene alguna vez por grados sin ser precedida de una indisposicion notable; aunque con mas frecuencia se anuncia con frialdad y escalofrios, dolores de cabeza, de la

espalda y lomos, y náuseas mas ó menos frecuentes. Entonces se manifiesta una fiebre ligera, se siente un dolor violento en las glándulas inguinales, que despues de un corto tiempo se ponen duras, hinchadas é inflamadas: no se establece supuracion alguna, pero se observa una línea roja (saliente algunas veces) dirigida desde la glándula infartada hasta la pierna, siguiendo el curso de los vasos linfáticos. Á medida que se aumenta la inflamacion, disminuye la fiebre, y con frecuencia desaparece enteramente á los dos ó tres dias. Sin embargo vuelve de nuevo á presentarse en épocas diferentes, y la pierna por último, hinchada considerablemente, ofrece varices enormes; se observa la piel áspera y arrugada; se presentan escamas en su superficie, que no se desprenden, ántes bien su longitud aumenta gradualmente: se forman masas desiguales y profundas fisuras; y tomando la pierna y el pie un volúmen enorme, se parece á la estremidad de un elefante.

Puede padecerse esta enfermedad por espacio de muchos años sin que la salud general se altere considerablemente, escepto durante los ataques; y alguna vez el accidente principal que el enfermo esperimenta es el tamaño desmedido de la pierna, que le obliga á arrastrarla tras sí. Esta escesiva hinchazon ha decidido á muchos enfermos de esta naturaleza á someterse á la amputacion; pero rara vez la operacion es seguida de una curacion radical, y con frecuencia se afecta entonces la pierna opuesta.

El Dr. Hyllary refiere (1) que jamas ha visto hincharse las dos piernas al mismo tiempo: pero yo lo he observado muchas veces, y muchos otros Médicos atestiguan lo mismo.

Segun la relacion de un autor moderno (2) parece que los habitantes de Cochin, en la costa del Malabar, se hallan muy sujetos á padecer una hinchazon de las piernas, análoga á la de la elefantiasis; y como esta enfermedad no se encuentra en otros puntos de la India, ha recibido el nombre de *pierna cochina* (*cochin-leg*). La hinchazon se limita á una pierna y se estiende desde los maleolos hasta la rodilla; pero para andar no produce dolor ni incomodidad alguna.

Se asegura que se observa en la isla de la Barbada otra especie endémica y particular de elefantiasis, llamada por el Dr. Hendy (3) *enfermedad glandular*: nos dice que no se presenta en los habitantes de las otras islas de las Indias occidentales, y que una persona que haya sido atacada de ella en la Barbada puede volverla á padecer si permanece en el mismo sitio; pero si se

---

(1) *Treatise on the diseases of Barbadoes.*
(2) *Parsons's Travels in Asia and Africa, pag.* 228.
(3) *Treatise on the glandular disease of Barbadoes.*

traslada á otro parage, se encuentra libre de todo nuevo ataque. Pero en esto sin duda se equivoca el Dr. Hendy, porque yo la he observado en las dos islas de San Cristobal y de Nevis. Ademas, no hace mucho tiempo que me consultó un caballero de la primera de las citadas islas, que vino á Europa con la intencion de recobrar su salud, y en ambas piernas padecia esta enfermedad glandular: y aunque él ha permanecido cerca de dos años en Inglaterra, y ha consultado con muchos Profesores, sus dos piernas aun se hallaban muy hinchadas, y despues tan solo ha logrado una pequeñísima diminucion en el aumento de su volúmen.

El Dr. Hendy asegura que la enfermedad se halla caracterizada por las alteraciones que produce en el sistema linfático, que consisten casi generalmente en una especie de cordon rojo ó duro, (con frecuencia uno y otro) que sigue el curso de los vasos linfáticos hácia sus glándulas. La parte enferma se hincha, toma un cierto brillo y una apariencia edematosa, aunque algunas veces no cede á la presion del dedo, si no es reciente la enfermedad. La coyuntura inmediata á la afeccion se observa contraida en consecuencia de la inflamacion y de la hinchazon.

Cuando la fiebre concomitante disminuye, despues de una carrera que varía en diferentes individuos, deja tras sí la inflamacion y el entumecimiento, que continúan muchos dias despues. Esta hinchazon rara vez se disipa enteramente, con especialidad si se afectan las estremidades inferiores; aunque algunas veces desaparece en su totalidad.

En muchas ocasiones permanece hinchada é inflamada la glándula linfática, y aun alguna vez se manifiesta en ella la supuracion. La inflamacion que sobreviene á los vasos linfáticos es erisipelatosa, y suele terminar en la gangrena; otras veces es análoga á la del reumatismo; y en muchos otros casos se forman abscesos en el tegido celular, y dan orígen á úlceras de muy dificil curacion.

El Dr. Hendy presume, que inflamados y obstruidos los vasos linfáticos se hacen incapaces de absorver y de transmitir la linfa depositada por los exhalantes en el tegido celular; que sobreviene por esta razon una acumulacion preternatural de este fluido, y la piel se distiende; que esta distension ocasiona las grietas que observamos; que la linfa se derrama al traves de ellas, y que secándose este fluido, constituye las costras y apariencia escamosa que vemos en estas circunstancias. En apoyo de su opinion apela á los esperimentos de Mr. Hewson, que demuestran que la linfa depositada en los vasos y cavidades de un animal sano, se coagula adquiriendo una solidez mayor ó menor, cuando se pone en contacto con el aire esterno.

El Dr. Hendy atribuye al frio con especialidad la causa ocasional de esta afeccion, y considera la sequedad particular de

la atmósfera de la Barbada (por la falta de bosques que se hallan tan abundantes en las otras islas) como la causa que sujeta á aquellos habitantes mas que á los de otros puntos, á sufrir los ataques de esta enfermedad. Yo no pretendo determinar cual sea la verdadera causa; pero la supongo mas probablemente en alguna peculiaridad de las aguas del pais. Los habitantes de ciertos cantones abundantes de aguas salinas y minerales, se hallan con mas frecuencia afectados, como todos saben, de enfermedades en las glándulas del cuello, como el broncocele, &c. Aunque hay una ligera diferencia entre las dos especies de elefantiasis que hemos referido, ambas exigen la misma curacion.

Es muy raro que en esta enfermedad tengamos que recurrir á la sangría, aunque la fiebre que precede á la afeccion inflamatoria de la ingle sea alguna vez intensa. Se puede administrar un emético si se observan náuseas, y un suave purgante si despues de su accion se observa estreñimiento.

Con el objeto de escitar una moderada transpiracion, se emplearán los diaforéticos aconsejados en el capítulo de la *Fiebre simple*; y para aumentar sus efectos, beberá abundantemente el enfermo las tisanas diluentes calientes. Se fomentarán las partes afectas, y sobre ellas se aplicarán lienzos mojados en una infusion caliente de yerbas emolientes, y se envolverán en franela.

Cuando desaparezca la calentura, puede usarse la quina con utilidad, y probablemente producirá alguna ventaja la aplicacion de un fontículo en la parte interna del muslo.

Si no se han puesto en práctica los medios convenientes desde el principio de la enfermedad, y ya la pierna ha adquirido un considerable aumento de volúmen, y la piel ya se observa escamosa y desigual, no debemos esperar la curacion: sin embargo, podrán retardarse sus progresos con el uso de los suaves alterantes (1), y con los baños calientes: tambien pueden emplearse con alguna ventaja los cocimientos de zarzaparrilla, del mezereon, y de la lobelia.

Mr. Ward, de Manchester, refiere en el vol. IX. del Diario de Ciencias Médicas y Naturales, pág. 545, la historia de un caso de elefantiasis, que me induce á recomendar la presion, como un remedio contra esta enfermedad. El método mejor

(1) ℞. *Sulf. antimon. præparat.* ℈ij.
Calomel. ℈j.
Pulver. gummi guaiaci. ʒj.
Syr. simplic. *q. s.*
M Fiant pilulæ xxx. *Capiat* ij *vel* ij *manè et nocte cum*
Decoct. sarsapar. ℔ß.

de emplearla es el recomendado por Mr. Baynton en la curacion de las úlceras: pero antes de aplicar las tiras de emplasto aglutinante y el vendage, será muy útil lavar bien las partes hinchadas con agua caliente y jabon, por lo menos dos ó tres veces por semana.

Segun algunas relaciones modernas, parece que los Médicos indios emplean interiormente, en la curacion de la elefantiasis, el arsénico en píldoras con la pimienta, en proporcion de una parte de arsénico blanco y seis de pimienta negra. Estas dos sustancias se muelen reunidas por bastante tiempo en un mortero de hierro, y se reducen despues á polvo finísimo en otro de piedra con mano de lo mismo; y pulverizadas completamente de esta manera, se añade un poco de agua, y se hacen píldoras del tamaño de una lenteja, que se conservan secas en un lugar obscuro.

Administran una de estas píldoras mañana y tarde, en un poco de agua fria; y dicen que este remedio obra mas prontamente, evacuando primero el tubo intestinal y aun empleando alguna sangría.

Si se recurre á la amputacion del miembro enfermo, en virtud de su escesivo volúmen, es muy conveniente establecer un fontículo en la pierna opuesta, ó á la estremidad del mismo muñon, con tal que la amputacion haya sido hecha debajo de la rodilla.

DE LA LEPRA.

Esta enfermedad consiste en una erupcion de manchas de un color de cobre, dispersas sobre diferentes partes del cuerpo, y que tienen un cierto grado de insensibilidad; la piel se presenta lustrosa y escamosa, mas gruesos de lo ordinario los lobulos de las orejas, el pelo y los cabellos se caen, la voz es ronca, el aliento fétido, y se forman ulceraciones en diferentes sitios.

Mr. Sonnini refiere que la lepra, cualquiera que sea su naturaleza, no es considerada en Egipto como contagiosa, y que los leprosos no son como en Turquía escluidos de la sociedad. Los egipcios no toman precaucion alguna para preservarse del contagio, y no creen que esta indiferencia tenga el menor inconveniente. Me parece se equivocan en esta opinion, porque la enfermedad se comunica prontamente de una persona á otra por medio del contacto ó por la cohabitacion, como lo he visto muchas veces durante mi residencia en las Indias occidentales. Refiere ademas, que segun muchas observaciones los leprosos son estremadamente lascivos, y cita el egemplo de uno que en la misma noche de su muerte fue muchas veces escitado por el fuego de su temperamento. Él mismo ha visto en Canea, en la isla de Gandía, á muchos leprosos, hombres y mugeres echados fuera de las puertas de la ciudad, en sus miserables chozas, abando-

narse á los mayores escesos de una irritacion voluptuosa. Se ven algunos satisfacer su impetuosa y asquerosa lujuria en medio del dia, al lado de los caminos que van á la ciudad; pero observa que solo se presenta esta disposicion en los que se hallan atacados de aquella especie de lepra, que se limita á las articulaciones. Los que padecen las otras especies de lepra, que distingue el Dr. Hillary en su tratado sobre las enfermedades de la Barbada, con el nombre de lepra de los Arabes, no están sujetos á aquella propension. Las penalidades que éstos esperimentan desde luego les privan de toda especie de deseos, y aun de los medios de satisfacerlos: estas observaciones de Sonnini son muy exactas.

Esta enfermedad proviene algunas veces de una predisposicion ó de un vicio hereditario, y pasa de una á otra generacion; pero por lo comun se manifiesta en virtud del contagio, y se comunica por la cohabitacion, y aun por el contacto solamente. Estoy completamente convencido por muchas esperiencias de que la predisposicion á la lepra viene muchas veces de los padres, porque he visto esta enfermedad en muchas personas de la misma familia, aunque separadas las unas de las otras.

Las numerosas manchas de color de cobre, de que hemos hablado, aumentan en número y tamaño graduadamente, algunas veces por espacio de muchos meses, sin ocasionar una alteracion considerable en el estado general de la salud: sin embargo á medida que adelanta la enfermedad, la piel se pone áspera y escamosa, se agrandan considerablemente las facciones de la cara, y se desprende el pelo de la barba y el de las cejas; se hinchan y se presentan escamosas las alas de la nariz, alguna vez se ulceran, la voz es ronca y gangosa, se engruesan mucho los lóbulos de las orejas, y en ellos se manifiestan pequeños tubérculos y costras secas; alguna vez tambien se forman ulceraciones en los dedos, cuyas articulaciones suelen últimamente separarse las unas de las otras: el aliento es muy fétido, sobrevienen úlceras de muy mal olor en diferentes partes del cuerpo, que acaba por último en no ser otra cosa que un cadáver putrefacto, cuando la naturaleza despues de haberse arruinado de dia en dia sucumbe por último á esta desorganizacion general.

Tal es la forma ordinaria en que se observa esta enfermedad en los climas cálidos, entre los negros, que se hallan mas sujetos á padecerla que los blancos; pero en climas mas frios se presenta siempre bajo una forma mucho mas suave, y nunca se halla acompañada de los funestos síntomas que dejamos espuestos: parece simplemente una afeccion local de la piel, de los vasos y de sus folículos.

Aunque con un régimen conveniente y la administracion de los alterantes, podemos hasta un cierto punto retardar los progresos de esta enfermedad, y prolongar, por consiguiente, la vida

del paciente; sin embargo, cuando todo el sistema se halla ya infectado son infructuosos todos los recursos ordinariamente. Cuando ha llegado al período de la ulceracion es muy contagiosa por medio del simple contacto.

La diseccion de los cadáveres de los leprosos nos manifiesta todos los órganos, escepto el corazon, en un estado de putrefaccion.

No podemos procurar alivio alguno en esta enfermedad, sino observando un régimen vegetal rigoroso y continuado desde los primeros síntomas. Por consiguiente, apenas se presente alguna señal de lepra, el enfermo debe abstenerse de pescados, manteca y de toda sustancia animal, usando solamente frutas y vegetales, cuyo método debe continuar durante su vida. Evitará al mismo tiempo el uso de todo licor estimulante, como el vino y los espirituosos: se recomendará un moderado egercicio, y se mantendrá el vientre regularmente libre.

En el principio de la enfermedad se administran pequeñas dóses de mercurio, combinadas con el antimonio; pero no he visto que se logre con esta práctica algun buen resultado. Los remedios mas elogiados son la disolucion del oximuriate de mercurio y las píldoras de Plummer (1), y al mismo tiempo tomará el enfermo cada dia un cuartillo, poco mas ó menos, del cocimiento compuesto de zarzaparrilla, ó de la corteza de olmo, que ha producido efectos ventajosos en varios casos de lepra incipiente. Una especie de cerbeza, fermentada con la melaza ó el jarabe, se ha empleado tambien por bebida ordinaria con muy buenos efectos.

Ciertos remedios raros, como los caldos de lagartos y víboras, han sido muy recomendados en la curacion de la lepra; pero han sido enteramente ineficaces en todos los ensayos que yo he presenciado.

Tambien se ha propuesto últimamente el arsénico, y se dice que en el Asia se emplea con bastante frecuencia contra esta enfermedad. Si se quiere ensayar este medicamento, puede usarse la solucion arsenical del Dr. Fowler, del modo espuesto en el capítulo de las *Intermitentes*, ó las píldoras recomendadas en el de la *Elefantiasis*.

Como en la lepra reina evidentemente una disposicion á la putrefaccion, ¿no podrá ser útil el uso continuado de la corteza peruviana, con los ácidos muriático ó nítrico? En los casos recientes creo no pueda dudarse de la eficacia de estos medicamentos; y es posible que sea un buen auxiliar la disolucion del muriate oxigenado de potasa.

---

(1) *Véase el capítulo de las* Escrófulas.

Para impedir la propagacion de la lepra es necesario cortar toda comunicacion con los individuos enfermos. Los propietarios y administradores de bienes en las colonias, tienen la perniciosa costumbre de abandonar á los negros leprosos, que despedidos de sus trabajos y de su servidumbre, se dispersan é infestan á todos aquellos con quienes tienen comunicacion. Es verdad que las leyes en muchas de estas islas han procurado precaver este mal; pero el abandono de los magistrados y de los que deben mantenerlas, las ha hecho enteramente nulas, y de este modo se ha generalizado esta enfermedad.

La especie mas suave de lepra que se observa en los paises frios, debe combatirse con pequeñas dóses de mercurio, por manera que produzca un efecto alterante, auxiliado con los baños calientes y los cocimientos de los sudoríficos, del mezereon, de la lobelia, de la dulcamara ó del astragalo, del modo espuesto en el capítulo de la *Sifilis*. Estos medicamentos corrigen el estado morboso de la piel. Tambien he administrado varias veces los antimoniales con el cocimiento de la corteza interna del olmo, con mucha utilidad.

El Dr. Kinglake, en el *Medical and Physical Journal*, *vol.* IV, *pág.* 482, refiere que muchos casos de erupcion crónica de la piel, que habian resistido á los baños calientes y á los otros remedios indicados anteriormente, fueron curados radicalmente con la administracion, tres veces al dia, de diez gotas de ácido sulfúrico en una taza de agua pura, y lavando las erupciones con una disolucion del mismo ácido, en proporcion de media dracma de ácido en cada cuartillo de agua.

Observa que esta aplicacion esterna produce al principio un dolor considerable; pero este inconveniente disminuye de dia en dia. La referida dósis de ácido sulfúrico está dispuesta para un niño de tres años; pero en los adultos se pueden emplear treinta gotas, tres veces al dia, en medio cuartillo de agua, aumentándola gradualmente hasta una ó dos cucharadas (de las que se usan para el tée). Si este remedio produce un efecto purgante, se le unirá una pequeña cantidad de la tintura de opio.

DE LA PLICA POLÓNICA Ó POLONESA.

(Trichoma.)

La plica polónica es una enfermedad en que los cabellos de tal manera se unen entre sí por medio del producto de una secrecion morbosa, que es imposible separar los unos de los otros. Es endémica en Polonia, Lithuania, Hungría, en la Transilvania, Prusia, en Rusia y en la Tartaria; y no solamente se observa en

la cabeza, sino que tambien se estiende al pubis en varias ocasiones.

Las causas que la producen son muy inciertas, pues parece que ni el aire, ni el agua, ni los alimentos tienen influencia alguna en su nacimiento; y se dice que la limpieza y cuidado de peinarse regularmente no libertan tampoco de padecerla. Sin embargo, es evidente que esta enfermedad reina tan solo en la clase mas pobre del pueblo, y esto ha hecho presumir que sea producto de la poca limpieza. Segun algunas observaciones de Federico Hoffman, Cirujano de la armada prusiana, parece que una predisposicion para padecer esta enfermedad puede ser transmitida de padres á hijos; y observa ademas que generalmente no puede señalarse otra causa que el contagio (1), cuya especie de transmision, como la de la sarna, podrá efectuarse por el simple contacto.

Mr. Alibert, Médico del hospital de San Luis de París, dice que los habitantes de los polos rara vez se peinan, casi nunca lavan su pelo, y como llevan bonetes forrados que dan mucho calor, favorecen considerablemente la produccion de esta enfermedad. En virtud del calor, añade, sobreviene un aflujo hácia la cabeza, que viene á ser de este modo el emunctorio comun de todas las partes del cuerpo; pero en razon del poco aseo se hallan los poros de tal manera obstruidos, que los fluidos escesivos son impelidos al traves del cabello. Observa que alguna plica se comunica por contagio; y advierte al mismo tiempo que los estrangeros se hallan muy poco espuestos á padecerla.

Segun Mr. Delafontaine, célebre Médico de Varsovia, la causa próxima de esta enfermedad parece ser una materia morbosa peculiar, viscosa y acre, que tiene su asiento en la linfa, y que se deposita de una manera crítica en los cabellos.

Mons. Larrey (2), Inspector general de la armada francesa, ha investigado cuidadosamente la naturaleza de esta enfermedad, y se halla completamente satisfecho de que es un desórden local, ocasionado por el poco aseo; que no es contagiosa, y puede curarse con facilidad á pesar de las preocupaciones que hay sobre este asunto.

Una opinion errónea, como se deducirá por lo espuesto en este capítulo, pero que reina generalmente entre los paisanos del Norte, es que esta enfermedad es un esfuerzo saludable de la naturaleza para arrojar del cuerpo una materia morbífica, y que seria muy imprudente interrumpir sus progresos: por esta razon no tratan de curar ni aun de paliar el mal de que hablamos.

---

(1) *Observations on Plica polonica, vol. IV. part. II. of the Memoires of the Literary and Philosophical Society of Manchester.*

(2) *Memoires de Chirurgie Militaire et campagnes.*

Los dos sexos se hallan igualmente sujetos á padecer la plica; y sobreviene con mas frecuencia durante la infancia que despues de la pubertad. Tambien se dice que suelen padecerla algunos otros animales, como el caballo, los perros, lobos, &c.

Esta enfermedad se halla precedida de una laxitud y de una pesadez general, de dolores en diferentes partes del cuerpo, particularmente en la cabeza y ojos, y de un movimiento febril, cuyos síntomas disminuyen ó enteramente cesan apenas se manifiesta la plica. Por lo comun tan solo se afectan los pelos de la cabeza, y esto únicamente en ciertos puntos de ella, en los cuales el pelo se hace mucho mas largo, y parece que aumentan igualmente en diámetro, y se entrelazan y cruzan los unos con los otros: se hallan tambien cubiertos de la materia viscosa que nace de sus raices, y contribuye á su aglutinacion.

A medida que se aumenta la cantidad de este gluten y el enlace de los cabellos, se hace mas dificil limpiarlos y peinarlos: se produce una phthiriasis, y la cabeza despide un olor estremadamente fétido, y al que se hallan tan acostumbrados los paisanos del Norte, que lo sufren sin quejarse ni manifestar incomodidad alguna.

Como los enfermos se rascan con frecuencia, se infectan las uñas de los dedos, impregnadas en aquella materia; se engruesan, cambian de color, y presentan una superficie desigual.

Si se abandona esta enfermedad, suele durar por toda la vida; pero no produce funestas consecuencias á no emplear un mal régimen curativo.

Mr. Delafontaine recomienda el uso de los resolutivos en el principio de esta enfermedad, con los atenuantes, saponaceos, emulsivos y emolientes, con el objeto de preparar para una crisis la materia morbosa: y si no bastan estos medicamentos, añade el estracto de acónito, de cicuta, el calomelano, ó alguna preparacion antimonial; á este último remedio le considera como específico contra esta enfermedad, y si se halla complicada con la sifilis, el muriate de mercurio en pequeñas dóses produce los mejores efectos; pero en tales circunstancias la salivacion es muy perjudicial.

Estos remedios pueden solamente emplearse cuando no existe alguna calentura, pues en este caso se usará la sangría y los evacuantes, aunque con mucha precaucion. Mr. Delafontaine compara esta enfermedad con la viruela, y cree que si la fiebre es demasiado débil para escitar la erupcion, debemos aumentarla, y disminuirla por el contrario si es muy violenta. Las fuerzas del paciente deben por tanto sostenerse con un régimen restaurante. Para promover una crísis recomienda los sudoríficos.

Si la materia morbosa se deposita en la superficie del cuerpo, produce úlceras rebeldes y malignas, que ocasionan mucha inco-

modidad, y para cuya curacion es tambien necesario el uso del antimonio.

Si son inútiles todos nuestros esfuerzos para producir la crísis, se dice que la ocasiona con bastante frecuencia la inoculacion de la enfermedad, que se egecuta poniendo al enfermo inmediatamente un bonete tomado de la cabeza de otro individuo que padezca una plica reciente. Despues de una completa crísis, se separa la plica de la cabeza, permaneciendo únicamente en los cabellos; y pueden cortarse cuando se disipa la enfermedad y cesan todos los síntomas.

Siempre son necesarios y aun convenientes los remedios esternos, como la aplicacion de los vapores calientes á la cabeza, los baños y los fomentos calientes, y las frecuentes lociones con una disolucion caliente del jabon. Los polvos de almidon mezclados con mercurio destruirán los gusanillos que suelen formarse; y cuando el enfermo padece mucho dolor de cabeza, se le puede proporcionar algun alivio con la aplicacion de un vegigatorio en la nuca ó entre las espaldillas.

Ya hemos referido que la opinion general estendida en Polonia de que es peligroso cortar los cabellos en esta enfermedad, y tratar de curarla con remedios esternos, es absolutamente errónea. El hecho siguiente, ocurrido en Breslau, y comunicado por el Dr. De Carro, de Viena, en una carta dirigida á los editores de la Biblioteca Británica, prueban completamente esta última asercion.

Hace ya algunos años que fue atacado de la plica polónica un tercio de los reclutas pertenecientes á los regimientos de artillería. Se recibió una órden de Berlín para remitir á esta ciudad todos los infestados, y cuidar de evitar el contagio de los demas; cuya órden no agradó mucho á los gefes de las compañías, pues ella les privaba de doscientos soldados jóvenes, por lo menos. Mr. Hœnel, Cirujano mayor de artillería, se hizo mediador en la causa, hizo subir á estos soldados á los terraplenes ó plataformas, y dispuso que á todos se les afeitára la cabeza. Fue arrojado á un foso el pelo de todos los que padecian la plica, y sus cabezas fueron diariamente lavadas con agua de jabon por espacio de algunas semanas; y con este simple método estos polacos asquerosos se cambiaron prontamente en buenos soldados, sin sufrimiento alguno por la pérdida de sus cabellos.

Este egemplo prueba claramente lo absurdo de la opinion que reina entre la mayor parte de los polacos, y demuestra que esta enfermedad puede curarse con la misma seguridad que la tiña; y que muchos de los remedios esternos empleados contra este último mal, pueden tambien usarse contra la plica; pues estas dos enfermedades tienen mucha analogía en mi opinion.

DEL ESCORBUTO.

(*Scorbutus.*)

Las señales características de esta enfermedad, segun el Dr. Cullen, son la debilidad, la frecuente evacuacion de sangre de las encías, las manchas de diferentes colores sobre la piel, la mayor parte lívidas, con especialidad al rededor de la raiz de los pelos. Se manifiesta en los paises frios, con mas frecuencia que en los cálidos, cuando se hace uso de sustancias animales en putrefaccion, y cuando han faltado durante mucho tiempo los vegetales frescos.

El escorbuto es una enfermedad pútrida que ataca á los marineros, particularmente á los que se hallan bloqueados en una plaza sitiada; y es al parecer producida por la falta de agua y de alimentos frescos y fortificantes, auxiliada por el frio y la humedad, y por otras causas debilitantes, como la reclusion, falta de egercicio, poca limpieza, escesivas fatigas, tristeza, abatimiento de ánimo, &c. Parece mas bien depender de la falta de alimentos, que de su mala calidad; y la causa de que los alimentos salados la produzcan tan frecuentemente, es porque se hallan despojados de sus jugos nutricios, en virtud de la salmuera que se ha empleado en ellos. Como la enfermedad suele estenderse entre la tripulacion de los buques con mucha generalidad, se ha creido en estos casos que era contagiosa; pero esta opinion carece de algun fundamento, y es mucho mas probable que todos la padecen por hallarse igualmente espuestos á sus causas productoras.

Algunos han considerado como causa próxima del escorbuto un estado salino particular de la sangre; otros sostienen que la primera afeccion morbosa es una adinámia de los sólidos, producida particularmente por una falta de alimentacion; y otras diferentes teorías se han publicado sobre esta enfermedad. Sir John Pringle, por egemplo, la ha supuesto originada de una putrefaccion de la sangre. Los Dres. Lind, Blane y Millman, la han considerado como una enfermedad de debilidad, producida por el estado endeble de las fuerzas digestivas, ó por la disminucion gradual de la energía de las propiedades vitales, originada por las causas remotas. El Dr. Trotter, en virtud de los esperimentos del Dr. Goodwin sobre la accion del aire deflogisticado sobre la sangre, concluye que el color negro de este fluido en el escorbuto es debido á la sustraccion de aquel principio, y que los vegetales curan esta enfermedad devolviendo á la sangre este principio que habia perdido. El Dr. Beddoes opina que el escorbuto es debido á la sustraccion gradual del oxigeno, en un todo

de la misma manera que la muerte sobreviene en la submersion, que priva de este principio á la sangre que debe pasar á las cavidades posteriores del corazon. De estas dos causas del escorbuto, la falta de vegetales recientes, ó el defecto de un aire suficientemente cargado de oxígeno, el Dr. Beddoes piensa que la última es mucho mas poderosa. La felicidad, sin egemplo, del Capitan Cook, para preservar del escorbuto sus tripulaciones en sus dos últimos viages, parece depender en gran parte de la atencion escrupulosa con que cuidaba de la completa ventilacion del buque. En mas de una ocasion se halló reducida la tripulacion á provisiones saladas, y sin ver la tierra por mucho mas tiempo que la de otros barcos, que han sido cruelmente afligidos por el escorbuto. En su primer viage no observó síntoma alguno de semejante mal; y en el segundo un hombre tan solo presentó alguna señal de consideracion.

El escorbuto se desenvuelve lentamente, con pesadez, cansancio, abatimiento de ánimo, ansiedad, considerable pérdida de fuerzas, opresion en la region precordial y debilidad. A medida que el mal adelanta, la cara se presenta pálida y algo amarillenta, la respiracion se precipita al menor movimiento, los dientes se mueven con facilidad, y con la misma sale la sangre de las encías hinchadas y esponjosas; el aliento es fétido; se cubren diferentes puntos de la piel de manchas lívidas; cuando existen úlceras antiguas cicatrizadas se abren nuevamente; se esperimentan violentos dolores vagos, por la noche con especialidad; la piel se presenta seca; la orina en pequeña cantidad, cambia en verde el color azul de varias infusiones vegetales; el pulso es pequeño y acelerado, y hácia el fin intermitente; las facultades intelectuales permanecen claras y distintas; pero la nictalopia se manifiesta alguna vez, aun desde el principio de la enfermedad.

En el último período se agravan todos estos síntomas, y ofrecen los enfermos un aspecto deplorable; se hinchan y anquilosan sus articulaciones, se ponen rígidos y contraidos los tendones de las piernas, se apodera de ellos un enflaquecimiento general, esperimentan hemorragias por diferentes puntos, por la nariz, oidos, ano, &c., son fétidas las evacuaciones alvinas, y la diarrea ó la disenteria terminan la vida del enfermo.

El escorbuto, como se observa ordinariamente en los puertos, ó cuando el individuo no ha estado espuesto á la influencia de las causas remotas que dejamos espuestas, no está acompañado de síntoma alguno violento: echimoses ligeros, erupciones escamosas sobre diferentes partes del cuerpo, y la hinchazon esponjosa de las encías, son las principales señales.

Para formar el pronóstico en esta enfermedad, nos guiaremos por la violencia de los síntomas, por la facilidad que tenga el

enfermo de usar alimentos vegetales, ú otros socorros convenientes, por el estado anterior de su salud, y por su temperamento, que puede hallarse debilitado por enfermedades anteriores.

La diseccion de los cadáveres de los escorbúticos, presenta la sangre en un estado de gran disolucion: el pecho ordinariamente contiene una cantidad mayor ó menor de un fluido acuoso, que es tan acre en varias ocasiones, que escoria muchas veces las manos del anatómico; el mismo fluido se encuentra en la cavidad abdominal; los pulmones se manifiestan negros y putrefactos, y el mismo corazon se observa alguna vez en semejante estado, presentando sus cavidades llenas de un fluido corrompido. En muchos casos se han visto separadas las epifises de los huesos, separados tambien los cartílagos esternales de las costillas, y destruidos por la caries muchos otros huesos. Rara vez se encuentra en el cerebro alguna señal de la enfermedad.

Para combatir las causas remotas del escorbuto, es decir, los efectos de las provisiones saladas, y la falta de alimentos frescos, todo buque que salga á un largo viage debe hacer abundante provision de harina, de cebada, de guisantes, de avena, de arroz, sago, patatas, pasas, grosella, pasas de Corinto, de ciruelas, y de otras frutas secas, muchas yerbas aromáticas, como la menta, balsamita, poleo, salvia, &c. como tambien de azúcar, miel, triaca, y cebadilla de cerbeza nueva. Esta última sustancia ha merecido muchos elogios de todos los navegantes que la han usado; pero como sus cualidades saludables disminuyen mucho cuando se pone húmeda y se enmohece, es necesario preservarla de este accidente.

Ademas de los referidos artículos, el buque debe hallarse provisto de licores espirituosos y fermentados, de ron, aguardiente, cerbeza, cidra, vinagre, y otros ácidos, con especialidad de ácido cítrico-concreto, de naranjas, &c.

Si es posible, no se darán siempre á la tripulacion provisiones saladas, y se le distribuirán sustancias animales frescas, con suficiente cantidad de farinaceos, ó de vegetales recientes y de frutas.

La salud de los marineros en gran parte depende de la bondad y pureza del agua que beben; pero sucede muchas veces, que por descuido en almacenarla, se pudre y adquiere propiedades muy ofensivas, y los hombres se ven en la necesidad de usarla de este modo. Nada hay mas eficaz para conservar el agua dulce en la mar, durante los viages largos, como quemar ó chamuscar lo interior de los toneles antes de llenarlos; y nuestro almirantazgo deberia dar sus órdenes para que este método se egecutase en toda la marina. Tambien debe cuidarse de no poner jamas en los toneles agua salada, como sucede muchas veces, con el objeto de ahorrarse el trabajo de cambiar el lastre, porque

esta circunstancia acelera la corrupcion del agua fresca, con que despues se llenan estos mismos toneles. Cuando el agua se ha hecho impura, adquiriendo en la mar cualidades nocivas, se podrá mejorar introduciendo en cada tonel un poco de carbon de leña reciente.

Para mantener sanos á los marineros, é impedir que entre ellos se manifieste el escorbuto, es ademas indispensable mantener el buque muy limpio y ventilarlo todos los dias que lo permita el tiempo completamente, fumigándolo con frecuencia, segun el método del Dr. Carmichael Smith, espuesto en el capítulo del *Tifus*. Debe corregirse el frio y la humedad atmosférica por medio del fuego: se lavarán con frecuencia los entrepuentes; aunque el modo ordinario con que se egecuta esta operacion es seguramente nocivo, y favorece mucho la manifestacion del escorbuto y de otras varias enfermedades, en razon de la humedad que constantemente mantiene.

Se aconsejará á la tripulacion que saque sus camas y todas sus ropas al aire libre en los dias buenos, se bañarán con frecuencia los marineros, y con la misma cambiarán todos sus vestidos. En los tiempos lluviosos, cuando hayan concluido su faena, se quitarán sus vestidos mojados, lejos de conservarlos puestos ó acostarse con ellos, como suelen estar dispuestos á hacerlo alguna vez. Si el tiempo está sereno, se les permitirán algunas diversiones, y acaso el mejor egercicio en estas circunstancias es el bayle, por cuya razon una guitarra, un violin, ó una gaita ó tamboril, puede ser muy útil, á bordo de los buques destinados para un largo viage.

Todo marinero atacado de alguna enfermedad, particularmente contagiosa, no debe permanecer entre los sanos. Es necesario mudarlo prontamente á la enfermería, que no debe faltar en ningun barco que lleve un cierto número de hombres, y que debe hallarse colocada en una situacion seca y ventilada.

Hablando de los medios de conservar la salud de los marineros, puede ser útil observar, aunque no tiene relacion directa con la enfermedad de que tratamos, que en los paises cálidos la tripulacion se conserva mas sana cuando el aire es seco y sereno y el calor moderado, que en los tiempos húmedos y lluviosos; y que ordinariamente se goza mejor salud, cuando se halla el barco á mucha distancia de la costa y á barlovento de algun pais pantanoso ó aguas estancadas, que cuando se halla anclado á sotavento de los mismos parages, é inmediato á la tierra. Los capitanes de los buques que se hallen anclados, ó que crucen entre los trópicos, obrarán con prudencia cuando lleguen al puerto de su destino, en anclar á una distancia considerable de tierra, lejos lo mas posible de terrenos pantanosos &c., pues los vapores nocivos que alcancen á la tripulacion, no dejarán de ocasionar enfermedades entre los marineros.

Cuando por necesidad haya que someterse al referido inconveniente, se tomarán no obstante algunas precauciones: se colocará una gran vela en el palo trinquete ó en la parte del barco que mas impida la entrada en él de los vapores nocivos, oponiéndose á la direccion del aire; se fumigarán á menudo las cámaras y los entrepuentes; y se aconsejará á los marineros que fumen tabaco abundantemente.

Sin una absoluta necesidad se prohibirá absolutamente que vaya á tierra la tripulacion, cuando esté anclado el buque cerca de parages mal sanos; y si es indispensable para tomar agua, leña &c., se construirá una tienda ó cabaña, si no se logra una casa proporcionada, en el punto mas seco y elevado, disponiéndola de manera que la puerta mire hácia la mar; y en el techo de esta habitacion se colgarán las hamacas ó camas suficientes, pues nunca debe permitirse que los marineros se acuesten sobre el suelo.

Si la tienda se halla desgraciadamente situada cerca de algun pantano, ó sobre un terreno húmedo, será necesario mantener un contínuo fuego tanto de noche como de dia, fumar tabaco abundantemente, y deben tomar los que estén ocupados en la operacion un vaso de tintura de quina en ayunas, y por la tarde la misma cantidad.

Entre los marineros, nada es mas propio para producir el escorbuto en los paises cálidos, que el abuso de los licores espirituosos y fermentados; porque estando borrachos se acuestan sobre la tierra, permanecen de este modo alguna vez durante muchas horas á la influencia del sol de mediodia, á los abundantes rocíos de la tarde, ó al aire húmedo y frio de la noche.

Los diferentes viages del célebre capitan Cook, y los del desgraciado Lapeyrouse, prueban incontestablemente que con el cuidado y un régimen bien ordenado, se puede libertar del escorbuto á los marineros, y de otros varios males, que sin estas precauciones son inseparables de los largos viages por mar; y que pueden sufrirse las fatigas y la mas larga navegacion en todos los climas y latitudes, en medio de espesas nieblas y bajo un sol ardiente.

En los viages largos, debe ser nuestro objeto no tan solo curar las enfermedades, sino tratar de precaverlas por todos los medios posibles, pues la menor disposicion escorbútica siempre agrava todos los otros males que padecen los marineros, como úlceras, disenteria, &c. Con este objeto el tratamiento profilactico debe empezar desde el primer dia, en que la provision de vegetales frescos y de la cerbeza se hayan acabado. Segun repetidos esperimentos, parece que nuestros esfuerzos tendrán mejor resultado de este modo, que conservando estas sustancias para cuando se manifiesten los síntomas de una diatesis escorbútica.

Pero si por falta de precauciones, se declara el escorbuto en un cierto número de individuos, á bordo de un barco ó en una guarnicion, debemos combatir sus efectos desde luego remediando el estado de adinámia del sistema, y restableciendo las fuerzas á su primer estado.

La primera de estas indicaciones debe satisfacerse con el uso de alimentos animales y vegetales frescos, los últimos con especialidad; los berros, la mostaza, los rábanos, la cochlearia, la endivia, la lechuga, la chicoria, que pueden comerse crudas, y las espinacas, acelgas, zanahorias, nabos, berzas, coliflores, brécoles, espárragos, &c. que pueden cocerse, serán de mucha utilidad. Se permitirá igualmente el uso abundante de las frutas maduras, con particularidad las que son acídulas, como las naranjas, &c.; y por bebida ordinaria puede usar el enfermo la leche, el suero, ó alguna infusion de cebada, &c.: pero como estos recursos se encuentran únicamente en tierra, en la mar es indispensable recurrir á otros medios.

Uno de los mas eficaces es el zumo de limon, de que se hallan provistos casi todos nuestros buques destinados á largas travesías; y á esta sustancia debemos recurrir, cuando no tengamos vegetales frescos. Para que sus efectos sean mucho mas ciertos, y para que no irrite el tubo intestinal, se mezclará con una cierta cantidad de agua y azúcar, formando así una limonada agradable, y si se añade alguna porcion de vino, se hace aun mas antiseptica. La cantidad de zumo empleado en los primeros dias no debe pasar de dos onzas; pero puede aumentarse diariamente hasta tres ó cuatro.

En la *Medicina Náutica* del Dr. Trotter se lee una carta de M. A. Baird, Cirujano del buque de guerra *Hector*, que refiere la grande utilidad que le proporcionó el zumo de limon en un viage á las Indias occidentales, durante el cual, aunque se manifestó el escorbuto con bastante violencia, tan solo murio un hombre. "Cuando considero, dice, los terribles progresos que el escorbuto hacia entre los marineros antes de la administracion del zumo de limon, y el repentino cambio que produjo esta sustancia y su efecto poderoso en los mas graves casos, no me parece ponderacion si le doy el nombre de *remedio infalible*, tanto para curar como para precaver la enfermedad de que estamos hablando.".

Cuando no tenemos proporcion de usar el zumo fresco, se puede sustituir con mucha utilidad el ácido citrico cristalizado, segun lo preparaba Mr. Coxwell. El Dr. Trotter y otros varios Prácticos aseguran, que sus virtudes contra el escorbuto son tan eficaces como las del zumo reciente en su estado mas perfecto. Se obtiene segun el método de Scheele (1), combinando el ácido ve-

(1) *Crell's Journal for 1784.*

getal reciente con la cal, y haciendo su precipitacion por medio del ácido sulfúrico.

El Dr. Trotter observa, que el Gobierno es engañado con frecuencia en sus contratos para adquirir el zumo de limon para la marina, pues el que le proporcionan está falsificado muchas veces con el ácido acético, y otras contiene la pulpa del fruto, favoreciéndose de este modo su fermentacion. El zumo de limon y la cal, añade, debian procurarse de Portugal y de las Indias occidentales, y combinarlas en estos mismos puntos: se puede transportar en barriles el citrate de cal, pues la separacion del ácido líquido es un procedimiento tan sencillo que no exige trabajo alguno, y se conserva el ácido de este modo sin la menor alteracion por un tiempo considerable.

Comunmente se emplean los ácidos minerales contra esta enfermedad; pero podemos dudar de su utilidad, y aun creer que no poseen una eficacia considerable: no pueden ademas ser administrados en la dósis necesaria, para que obren como útiles antisepticos.

En un tratado sobre el escorbuto del Dr. Patterson, Cirujano de marina, encontramos que por ciertas razones, fue conducido á ensayar en muchos casos de esta enfermedad una disolucion de nitro en vinagre comun, y vió con la mayor satisfaccion los felices efectos que siempre ocasionó; y despues de muchas esperiencias, se halla convencido de que el escorbuto puede curarse en la mar sin el auxilio de sustancias vegetales recientes. Si produce este medicamento los efectos que le atribuye el Práctico citado, será un descubrimiento sin duda de mucha consideracion.

Supone Mr. Patterson, que los buenos efectos del nitro en estos casos dependen del oxigeno que contiene, y que aun puede hacerse mas activo combinándolo con un ácido. Considera el vinagre solo como de poca utilidad, pero si se le carga de oxigeno, puede, en su opinion, ocasionar muy buenos efectos; y supone lograr esto añadiéndole el nitro. Su método consiste en disolver dos onzas de nitro en un cuartillo de vinagre, y administrar media onza de esta disolucion á algunos enfermos dos veces, y á otros tres veces al dia, lavando otras tantas sus miembros ulcerados con la misma disolucion. En virtud de sus buenos efectos, de no producir náuseas, cólicos ó diarrea, aumentó su dósis hasta una onza, administrada dos ó tres veces al dia segun queda referido.

Advirtiendo ademas que todos los escorbúticos sobrellevaban esta última dósis sin la menor incomodidad, en lugar de dos onzas de nitro hizo disolver cuatro en un cuartillo de vinagre, y administraba esta fuerte disolucion desde media hasta dos onzas, dos, tres ó cuatro veces al dia, segun observaba en los enfermos petechias, úlceras, &c. y continuaba empleando este medicamento de la misma manera.

"Algunos enfermos, dice, no pueden soportar el vinagre nitrado sin diluirlo en agua, mientras otros lo sobrellevan sin alguna incomodidad. Las evacuaciones alvinas, ó las náuseas y dolores de vientre, me sirven de guia para aumentar ó disminuir la dósis; pero es necesario para disminuirla que lleguen á un cierto grado los referidos síntomas. Ocho onzas de esta fuerte disolucion que contiene una onza de nitro, han sido administradas con mucha utilidad á un considerable número de escorbúticos diariamente, mientras se creyó necesaria su administracion; y es una circunstancia tan interesante como satisfactoria el saber, que grandes y repetidas dóses de esta medicina han sido administradas en casos de disenteria escorbútica, y lejos de aumentarla la han hecho desaparecer. En alguna ocasion á pesar del uso abundante del vinagre nitrado, he visto sobrevenir un estreñimiento que no podia vencerse con moderadas dóses del cremor de tartaro. Semejante estreñimiento pertinaz se manifiesta comunmente hácia el último período del mal; pero en algunos casos particulares, en los temperamentos delicados, y cuando no está muy adelantada la enfermedad, aun pequeñas dóses del vinagre nitrado desordenan el estómago y los intestinos; y con el objeto de precaver ó curar este accidente, puede añadirse á cada dósis dos, tres ó cuatro granos de alcanfor.

"Durante el uso de este medicamento, se mantiene el vientre ligeramente relajado, se aumenta la evacuacion de orina, y se disipa su principio alcalino; se restablece la transpiracion, y la piel se pone mas blanda y mas suave al tacto; la sensacion de frio se cambia en un calor agradable; el pulso adquiere la resistencia y fuerza natural, haciéndose cada vez mas tranquilo; se cambia la apariencia de la cara, y toma un color fresco y natural, perdiendo la especie de hinchazon y color aplomado que antes presentaba; desaparece la inflamacion de la boca y nariz; se afirman las encías; las estremidades inferiores pierden con mas rapidez de lo que podia esperarse su color lívido, se manifiestan mas flexibles y menos dolorosas, y las úlceras se mejoran y cicatrizan prontamente; desaparece la sensacion de opresion hácia el pecho y estómago; se hacen menos trabajosas la tos y la espectoracion; se restablece el apetito y el gusto; ya no se observa laxitud ni abatimiento de ánimo, se aumentan las fuerzas y sobreviene por último la salud anterior."

Comparando Mr. Patterson el efecto de los ácidos vegetales con el del vinagre nitrado, refiere lo siguiente: "En el mes de julio de 1794, hallándome en la mar, se adquirió, de órden del Almirante Murray, una pequeña cantidad de limones para los escorbúticos que entonces teniamos á bordo; pero en lugar de emplearlos en todos los enfermos, los usé únicamente con un cierto número de ellos, con el objeto de comparar sus efectos con

los del vinagre nitrado, en cuyo favor la esperiencia fue completamente decisiva.

Tal es la opinion de Mr. Patterson: pero como atribuye al nitro los buenos efectos referidos y no al vinagre, puede preguntarse sino será mas útil la disolucion de dicha sustancia en el zumo de limon, (que ya por sí solo es un medicamento eficaz), y cuya combinacion producirá mejores efectos que la disolucion en el vinagre, y que el uso aislado del ácido cítrico.

En virtud de los medios espuestos, con algun otro auxiliar, como la cerbeza reciente, el azúcar, el zumo de la cochlearia, en el mayor número de casos y aun en los mas graves, podemos evitar la tendencia á la putrefaccion, proporcionando una curacion completa. La introduccion del oxigeno en la economía, por todos los medios posibles, es tambien un auxiliar de mucha utilidad.

Parece que la inspiracion de los gases fue empleada por el célebre Lapeirouse, durante su viage al rededor del mundo. Pero observa juiciosamente, que de esta práctica no sacan los marineros la milésima parte del bien que obtienen con buenos pedazos de carne asada, con las tortugas de mar, pescados, frutas, legumbres, &c.

En la carrera de la enfermedad, pueden sobrevenir síntomas particulares, que exijan un tratamiento especial: por esta razon es necesario calmar los dolores de vientre con el uso de los emolientes y de los opiados; la dispnea con los vegigatorios, pues nunca debe emplearse la sangría; las contracciones de los músculos de las corvas y de las pantorrillas con fomentos de agua caliente y vinagre, y con la aplicacion de cataplasmas emolientes; el reblandecimiento de las encías y la poca firmeza de los dientes, se deben combatir con frecuentes enjuagatorios astringentes y antisepticos (1); y las úlceras sórdidas deberán lavarse hasta su cicatrizacion con zumo de limon, ó con una mezcla compuesta de partes iguales de las tinturas de mirra y de quina, cubriéndolas con algun ungüento, ó con la cataplasma de acedera. Algunos Cirujanos de marina han observado, que las mas rebeldes

---

(1) ℞. *Infus. rosæ.* ℥vj.
Aluminis. ʒiß.
Mell. optim. ℥j.
M. Ft. Gargarisma.

VEL

℞. *Decoct. cinchonæ.* ℥vj.
Tincturæ myrrhæ. ℥iß.
Acid. muriatic. *gutt.* xv-xx.
M.

úlceras escórbúticas ceden á la aplicacion de una cataplasma hecha con harina de avena, y rociándola con el estracto de Saturno. Cuando la ulceracion es muy considerable, puede producir felices resultados la aplicacion de la cataplasma efervescente, ó de la de carbon, de que hemos hablado en el capítulo de la *Gangrena*.

El Dr. Harness (1), Médico de la escuadra inglesa del Mediterráneo hace algunos años, despues de haber empleado inútilmente todos los remedios en la curacion de las úlceras escorbúticas, que presentaban tendencia á la gangrena, consiguió los mejores efectos con la aplicacion del jugo gástrico de los animales granívoros.

Si en el curso de la enfermedad se observa estreñimiento, se recomendará el cocimiento de tamarindos con alguna cantidad del cremor de tártaro. Cuando está la piel seca y arrugada, podemos procurar una suave transpiracion con el uso de los sudoríficos combinados con el antimonio, segun se aconsejó en el capítulo de la *Sifilis*, ó con el alcanfor unido á los polvos de ipecacuana compuestos.

Para satisfacer la segunda indicacion, que es restablecer las fuerzas, debemos recomendar el uso de la quina, de los ferruginosos y de los demas tónicos de que hicimos mencion en el capítulo de la *Dispepsia*. Al mismo tiempo el enfermo debe respirar un aire puro, templado y seco, hacer diariamente un egercicio proporcionado á sus fuerzas, seguir un régimen nutritivo y restaurante, y vivir enteramente con mucha regularidad.

Generalmente se ha creido que los escorbúticos necesitan el aire y las distracciones de tierra, para curar mas pronta y radicalmente: pero el Dr. Trotter procura combatir esta opinion en estos términos: "no hay en el dia un oficial en la escuadra que prefiera su curacion fuera de los buques; y existe á veces una absoluta necesidad de mantener los enfermos á bordo, hasta que adquieran un cierto grado de fuerzas. Cuando están muy endebles, no pueden los escorbúticos soportar el aire esterior, fenómeno observado hace ya mucho tiempo, y que acaba de confirmarse con la muerte de cinco hombres que perecieron en el bote mismo, al trasladarlos desde el buque al hospital de tierra.

En su *Viage á Canton* refiere Mr. Charpentier Cossigny que un soldado aleman, de veinte y ocho años de edad, murió repentinamente apenas se halló el buque á la vista de la isla de Rodêrigo, aunque padecia tan solo algunos ligeros síntomas de escorbuto, y ni aun se hallaba bastante malo para que le hubiesen puesto en la lista de los enfermos. Mr. Cossigny añade, que ha visto

---

(1) *See Dr. Duncan's Annals of Medicine for 1797.*

otros escorbúticos perder todas sus fuerzas al respirar el aire de tierra, y morir mientras los conducian al hospital. Por consiguiente supone que la densidad del aire de tierra sofocó al soldado aleman, habiendo perdido los pulmones su elasticidad natural, &c.

En las afecciones dolorosas de la piel, conocidas con el nombre de erupciones escorbúticas, que alguna vez sobrevienen sin causa alguna conocida, pero que principalmente dependen del estado de todo el sistema, y que se manifiestan en periodos conocidos, como igualmente en las ulceraciones de la piel con evacuacion de linfa y abundante descamacion, han producido muy buenos efectos las aguas de Cheltenham, tomadas durante mucho tiempo. Cuando la enfermedad es muy antigua, puede ser acaso necesaria la administracion de los medicamentos alterantes, como una combinacion del mercurio y del antimonio (1), el cocimiento de olmo, el ácido nítrico, la cerbeza, &c. El régimen debe consistir principalmente en vegetales y en el uso de la leche; y los baños de mar pueden ser tambien de alguna utilidad.

DE LA ICTERICIA.

(*Icterus.*)

El color amarillo de la piel, de la esclerótica con especialidad, el tinte blanquecino y arcilloso de las materias fecales, el color rojo-obscuro de la orina, que tiñe de amarillo los lienzos que se meten en ella, el sabor amargo de la boca y una sensacion de dolor ó de incomodidad en el hipocóndrio derecho, son las señales características de esta enfermedad.

Su causa mas ordinaria es la escrecion interrumpida de la bilis, en virtud de la obstruccion del conducto coledoco, produciéndose de este modo el paso de aquel fluido al sistema sanguíneo; aunque puede ser efecto en algunos casos de una escesiva secrecion de bilis.

Las causas que originan aquella interrupcion ó supresion de la escrecion biliosa son la presencia de cálculos biliarios en la vegiga de la hiel, ó en sus canales escretorios, la constriccion espasmódica de ellos, la presion que pueden egercer sobre ellos algunos tumores formados en las inmediaciones, por cuya razon la ictericia es muchas veces un síntoma que acompaña al escirro del hígado, del bazo, &c. y aun algunas veces á la preñez. De consiguiente la causa próxima de la ictericia es la absorcion de la bilis y su paso al sistema vascular.

---

(1) *V. el capítulo* Herpes.

Las afecciones biliosas crónicas son con frecuencia el efecto del abuso de los licores espirituosos, y por esta razon se observan tantas veces en los que se entregan á escesos semejantes. Tambien la padecen con bastante frecuencia los que tienen una vida sedentaria, y los que abandonan su imaginacion entregándose á ideas melancólicas.

Una ligera ictericia es muchas veces el resultado de una abundante secrecion de bilis, y aun del temperamento bilioso de algunos individuos, con especialidad de los que habitan largo tiempo en climas muy cálidos.

Podemos llegar á conocer en vista de la duracion del mal, y examinando esteriormente la region del hígado, si la ictericia depende de algun tumor en este órgano, en el páncreas, en el mesenterio ó epiploon.

Cuando se presenta este desórden sin que observemos dureza ó aumento de volúmen en el hígado ó partes vecinas, ni se vean cálculos en las materias fecales, parece natural el concluir que la enfermedad es originada de una afeccion espasmódica de los conductos biliarios.

Si en estos canales tienen su asiento los cálculos biliarios, esperimenta el enfermo á lo largo de su trayecto, dolores lancinantes y agudos, que cesan y se reproducen alternativamente: se observa una considerable irritacion de estómago, vómitos frecuentes, y se aumenta el dolor despues de comer. En la parte superior del hombro ó del brazo derecho, igualmente se observa un dolor que es otra señal diagnóstica de afecciones formadas en la vegiga de la hiel ó en sus conductos escretorios.

Cuando los cálculos pasan al duodeno al traves del canal colídico, los síntomas no son tan inciertos como cuando se hallan en la vegiga de la hiel. Alguna vez el ataque se halla precedido ó acompañado de una sensacion de frio en el dorso y en las estremidades inferiores. El paciente se encuentra súbitamente sobrecogido de un violento dolor en el sitio mismo en que el conducto colédoco se abre en el intestino, y á veces es tan circunscrito que puede señalarse con el dedo; en otras ocasiones se estiende el dolor á todo el dorso y aun se siente entre las dos escápulas. Entonces los enfermos no pueden permanecer acostados, y se ven en la necesidad de sentarse y doblarse hácia adelante, cuya situacion les ofrece algun alivio. El estómago se halla casi siempre tan irritable, que inmediatamente arroja todo lo que recibe. Alguna vez, aunque no es muy frecuente, hay vómitos de bilis. El estreñimiento es contínuo, pareciendo que todo el canal intestinal participa del estado espasmódico del duodeno.

Si el paso de la bilis á este intestino se halla obstruido enteramente, las materias fecales presentan un color parecido al de la arcilla, y la piel y los ojos se ponen amarillos. El dolor es

mas vivo que el que se observa en la hepatitis; está acompañado algunas veces de mucho desórden general, de calor en la piel, de un pulso frecuente, sed, la lengua blanca, la orina encendida depositando sedimento laterício de color rojo obscuro, pero á pesar de esto la inflamacion se desenvuelve pocas veces. Al cabo de algunas horas sobreviene la remision, bien sea porque haya entrado el cálculo en el duodeno, ó porque haya retrocedido á la vegiga: pero despues de algunos dias ó de algunas semanas, el paroxismo se presenta de nuevo, indicando que no ha sido destruida la causa de la obstruccion.

El volúmen de los cálculos biliarios varía considerablemente desde el tamaño de un guisante hasta el de una nuez. En algunos casos son muy numerosos, y su color, como el de la bilis, es amarillo ó verde obscuro. Igualmente varían en cuanto á su forma y solidez, siendo unos muy asperos y de una figura angular, y otros ovales redondos, y de una superficie lisa. Por lo comun se encuentran estas concreciones en la vegiga de la hiel y en los canales escretorios, pero alguna vez se observan igualmente en los poros biliarios y en el mismo parénquima del hígado.

Segun los esperimentos del Dr. Saunders sobre la composicion química de los cálculos biliarios, se hallan principalmente formados de una materia resinosa, de un poco de tierra, y del álcali mineral y volátil.

La ictericia se manifiesta con una cierta languidez, inactividad, disgusto de los alimentos, flatulencia, acidez en el estómago é intestinos, y estreñimiento. Á medida que hace progresos, la piel y los ojos ofrecen un color amarillo subido, se esperimenta un sabor amargo en la boca, náuseas y vómitos frecuentes. La orina tambien se presenta muy encendida, las materias fecales ofrecen un color gris ó como de arcilla, se manifiesta un dolor obtuso y contínuo en el hipocóndrio derecho, que se aumenta considerablemente si se comprime con la mano. Cuando es muy agudo, se presenta el pulso duro y lleno, y suelen sobrevenir otros varios síntomas febriles.

Cuando la ictericia continúa por bastante tiempo, y proviene de una afeccion crónica del hígado ó de las vísceras vecinas, se halla por lo comun acompañada de anasarca, y alguna vez de ascitis: otras veces suelen presentarse manchas y petequias en diferentes partes del cuerpo; la piel, que ofrecia un color amarillo, se vuelve morena ó lívida, y aun se ha visto alguna vez sobrevenir hemorragias y ulceraciones, y tomar la enfermedad el carácter del escorbuto.

Si la ictericia es reciente, y ocasionada por concreciones que obstruyen los canales biliarios, podremos lograr una perfecta curacion; pero si es producida por tumores de las partes vecinas,

ó acompañada de síntomas que indican la obstruccion de algunas vísceras, probablemente serán inútiles todos nuestros esfuerzos. Si sobreviene durante la preñez es de poca consecuencia, y por lo comun desaparece despues del parto.

La progresiva disminucion de la pesadez y opresion en la region precordial, la reproduccion del apetito, el buen carácter y la regularidad de las evacuaciones alvinas, el aumento en la secrecion de la orina, y que ya no tiñe de amarillo el lienzo que se mete en ella, deben considerarse como buenas señales. Un violento dolor en el hipocóndrio ó en el hipogástrio, el pulso acelerado, la pérdida de fuerzas, el enmagrecimiento, la hinchazon edematosa de los miembros, los calosfrios, las vigilias, la melancolía, ó el hipo, denotan un considerable peligro.

El exámen de los cadáveres de los ictéricos nos demuestra el color amarillo aun en los órganos situados mas profundamente, en toda la estension del tegido celular, en los cartílagos, en los huesos, y hasta en la misma sustancia cerebral. Por lo comun se encuentra alguna afeccion orgánica del hígado, de la vegiga de la hiel ó de las vísceras inmediatas, y alguna vez cálculos en los canales biliarios.

Como la ictericia se manifiesta en casi todas las enfermedades del hígado, sin que dependa de alguna de ellas específicamente, algunos Médicos tan solo la han considerado como una afeccion sintomática. Cuando esta enfermedad se manifiesta, debemos investigar cuidadosamente el estado verdadero del hígado, pues el método curativo varía con arreglo á la naturaleza de la causa que la origina.

Debemos pues comenzar su curacion, por mas incierta que se nos figure algunas veces, restableciendo el paso interrumpido de la bilis al traves del conducto obstruido: en segundo lugar, procurando su evacuacion por los intestinos; y en tercero, tratando de remediar los síntomas particulares que se presenten. Es necesario adoptar el mismo plan con poca diferencia, bien se halle obstruido el paso de la bilis por dichas concreciones, ó por la constriccion espasmódica de los conductos biliarios.

Si son las concreciones de un volúmen considerable, producen con frecuencia, en virtud de la distension que ocasionan, no solamente un dolor agudo, sino tambien algunas veces una inflamacion bastante violenta, y en tales circunstancias puede presentarse una fuerte calentura. Con el objeto de evitar estas consecuencias, es necesario aconsejar á los sugetos pletóricos, si presentan los síntomas mucha intensidad, una sangría proporcionada al estado del pulso, á la violencia del dolor y á la edad del enfermo. En seguida debe meterse el paciente en un baño caliente, y en él puede continuar hasta que sobrevenga un ligero desmayo, en cuyo caso se le volverá á su cama, y tomará un

opiado, que puede repetirse cada cuatro ó seis horas, hasta que esperimente alguna mejoría. Como el estómago se halla tan irritable en estos casos, que arroja todo lo que se le introduce, especialmente los líquidos, será acaso necesario administrar en forma solida dicho medicamento, en píldoras por egemplo, &c. Se aconsejará ademas la aplicacion de una vegiga de agua caliente sobre la parte mas dolorida; y las lavativas deben aquí considerarse como los verdaderos fomentos interiores. Los antimoniales en pequeñas doses, ó los polvos de ipecacuana compuestos, y las bebidas diluentes, producirán tambien algun alivio.

Con el objeto de facilitar la salida de las concreciones biliarias, ha sido muy recomendado el vomitivo en esta enfermedad. En los casos recientes, en que no debemos presumir que el cálculo sea muy voluminoso, y cuando el dolor no es muy agudo, puede este remedio servir de alguna utilidad, si se comprime al mismo tiempo, durante su accion, la vegiga de la hiel, y los canales biliarios distendidos; pero si existe fiebre y el dolor es agudo, el vomitivo es perjudicial.

Hace algun tiempo que tuve proporcion de observar un caso interesante de inflamacion de la vegiga de la hiel, producida por cálculos biliarios, y se verificó la salida de estos habiendo terminado aquella por supuracion. Observé este caso en una muger de cuarenta años poco mas ó menos, que durante un tiempo considerable habia esperimentado crueles dolores de estómago, calor febril, desmayos, y abundantes evacuaciones alvinas. Al cabo de un mes se manifestó una hinchazon cerca del ombligo, que despues de abierta evacuó una porcion de materia amarilla por espacio de muchos dias. Habiéndose hecho muy considerable el dolor agudo en el tumor, se determinó el cirujano á introducir la sonda por el orificio de la herida, y advirtió con sorpresa por medio de la estremidad de la sonda una masa dura, como arenosa, que habiendo sido evacuada algunos dias despues, se reconoció ser un cálculo biliario del volúmen de una nuez ordinaria, cuya evacuacion fue prontamente seguida de otra, restableciéndose en un todo la enferma despues de un cierto tiempo.

En general no es muy violento el dolor, mientras que un cálculo de un mediano volúmen se halla alojado en la vegiga o en los conductos biliarios; pero cuando llega al punto en que el conducto coledoco se abre en el intestino, el dolor es considerable. Esta opinion se halla apoyada en repetidas y auténticas observaciones, habiendo manifestado la diseccion de los cadáveres varios cálculos en la vegiga de la hiel de algunos individuos, que jamas habian esperimentado síntomas que indicasen la existencia de semejante enfermedad.

Los purgantes se emplean con mucha frecuencia contra la ictericia, no tan solo para combatir el estreñimiento, sino tambien

para escitar la accion de los canales biliarios, en virtud de la irritacion de los intestinos. Sin embargo, han creido algunos Médicos que solamente son útiles cuando se observa el vientre estreñido y con alguna tumefaccion; mientras que otros aseguran que los drásticos, cuya accion es enérgica y de larga duracion, son siempre ventajosos. Las evacuaciones regulares, y una cierta relajacion de los intestinos, son ciertamente necesarias en los individuos ictéricos; y en mas de un egemplar tengo observado, que una diarrea espontánea ha curado esta enfermedad.

Despues de haber empleado los medios referidos, podemos recurrir á los purgantes (1) con mucha utilidad, si la enfermedad se halla sostenida por un espasmo ó por cálculos biliarios: pero si es producida por alguna afeccion crónica del hígado ó de las vísceras adyacentes, es muy probable que sean perjudiciales los purgantes activos, originando mucha debilidad; y podemos sustituir en este último caso las sales neutras laxantes.

Con el objeto de desalojar los cálculos biliarios, se recomienda un egercicio moderado, á caballo con especialidad, y las fricciones, escepto durante los paroxismos. Las conmociones eléctricas dirigidas al traves del hígado en la direccion del canal coledoco, pueden promover igualmente el paso del cálculo. Los baños calientes y los anodinos son tambien de mucha utilidad, en la ictericia producida por cálculos ó por una contraccion espasmódica de las partes afectas.

Cuando un cálculo biliario permanece en la misma situacion, á pesar de todos nuestros esfuerzos, podemos ensayar alguno de los medios propuestos para conseguir su disolucion.

El Dr. Darwin (2) ha hecho varias esperiencias con los fragmentos de un cálculo biliario, por medio del ácido muriático debilitado, de una disolucion de álcali carbonado, del álcali cáustico disuelto y del aceite de trementina, sin haber logrado resultado alguno. Despues de algun tiempo estos fragmentos fueron sumergidos en agua hirviendo, y entonces los disolvió el aceite

---

(1) ℞. *Pulver. rhabarb.* gr. xx.
Sapon. alb. ʒß.
Calomelan. gr. xij.
Syrup. q. s.
M. Ft. Pilulæ xxiv. *Capiat* ij *vel* iij *hora decubitus.*

VEL

℞. *Calomel.* gr. iij.
Pulv. jalapæ. ʒß.
Mell. optim. q. s.
M. Fiat Bolus.

VEL

℞. *Gumm. scammon. pulv.* gr. v.–x.
Potassæ supertartr. } aa. gr. xij.
Pulver. zingib. }
M. Fiat Pulvis.

(2) *Zoonomia, vol.* II, *pág.* 4.

de trementina; pero los que habian estado sumergidos en los otros fluidos no sufrieron alteracion alguna, escepto algun pequeño cambio de color. Habiendo puesto algunos otros fragmentos del mismo cálculo en el ether sulfúrico, fueron disueltos en frio prontamente. En virtud de este resultado, pregunta el Dr. Darwin si no podria ser útil la administracion del ether mezclado con la yema de huevo ó con la miel, en los casos de cálculos biliarios.

Sabemos (1) que una mezcla de ether y de esencia de trementina es un remedio empleado por muchos Médicos del Continente, para disolver los cálculos biliarios, con mucha utilidad. Mr. Durande con especialidad, afirma que durante mucho tiempo ha curado con dicha medicina todos los individuos que se le han presentado padeciendo cálculos biliarios. Despues del uso de los emolientes y de los aperitivos, administraba á sus enfermos una mezcla de tres partes de ether sulfúrico y dos de esencia de trementina, en dosis de dos escrúpulos ó una dracma todas las mañanas, y les aconsejaba beber encima una tipsana emoliente, suero, caldo de ternera, &c. Se nos dice sobre este objeto que Durande, en virtud de su método, ha visto cálculos biliarios, perfectamente disueltos y evacuados por la cámara en forma de una materia amarillenta, parecida á los guisantes. Sin embargo este remedio debe administrarse con mucha precaucion, porque suele ocasionar náuseas y otros síntomas alarmantes que pueden aumentar el dolor considerablemente; y ántes de recurrir á el, es necesario emplear cuidadosamente los medios propios para precaver la inflamacion.

Si creemos que la ictericia es efecto de una afeccion inflamatoria del hígado, desde el principio de la enfermedad debemos recurrir á los medios ordinarios para hacerla desaparecer por resolucion, á las sangrías generales ó tópicas, á la administracion de tiempo en tiempo de los purgantes salinos, á la aplicacion de un vegigatorio volante sobre la parte, &c. &c. (V. *Hepatitis*): pero si han sido inútiles ó no se han puesto en práctica los medios referidos, y la enfermedad ha pasado á un estado crónico con aumento de volúmen y escirrosidad, por manera que se hallen comprimidos los canales biliarios, es necesario recurrir al uso del mercurio, como en los casos de hepatitis crónica. En los climas cálidos ha parecido eficaz la aplicacion del ungüento mercurial en las inmediaciones de la parte afecta, ó inmediatamente sobre ella misma, para resolver los tumores del hígado; y si este medio hubiera sido adoptado mas generalmente en los paises frios, es muy probable que hubiera ocasionado los mismos ventajosos efectos.

---

(1) *Soemmering, de concretione bilis.*

En semejantes casos, y cuando ha sido producida la ictericia por cálculos biliarios, se han empleado las sales neutras (1), los álcalis (2), el jabon, &c.; y la última sustancia ha sido empleada como una especie de específico contra esta enfermedad. La cicuta se ha usado igualmente en varias circunstancias, y acaso sin algun buen efecto; pero podrá hacerse mas eficaz combinándola con la quina ó con el mercurio (3).

Los síntomas mas alarmantes que por lo comun se manifiestan en esta enfermedad, son el dolor en el epigástrio y estómago, y el estreñimiento. En general los dos primeros se aliviarán con la sangría, baños calientes, fomentos locales, lavativas emolientes, y con los opiados; y si estos medios no producen el deseado efecto, acaso lo conseguiremos con la aplicacion de un gran vegigatorio. Si continúan las náuseas y los vomitos, debemos administrar el citrate de potasa, tomado en el acto de la efervescencia, ó algun cordial antiespasmodico (4). Se remediará el estreñimiento con el uso de los laxantes (5).

---

(1) ℞. *Infus. gentianæ.* ℥jß.
Tinct. cort. peruvianæ. ʒij.
Sal. polycrest. gr. xv.
Pulver. rhabarb. gr. x.
M. Ft. Haustus manè, hora meridiana, et vespere sumendus.

(2) ℞. *Natri præparat.* ʒij.
Pulver. cinchonæ. ℥j.
—Rhabarb. ʒß.
Mucilag. gumm. arab. q. s.
M. Ft. Electuarium cujus sumat quantitatem nucis moschatæ ter in die.

VEL

℞. *Natri præparat.* } *aa.* ʒij.
Sapon. venet. }
Ft. Pilulæ xx. *Capiat* ij *vel* iij *bis in die.*

VEL

℞. *Potassæ subcarbonat.* } *aa.* ʒiij.
Sacchar. alb. }
Aquæ fontis. ℥vj.
Tinct. lavand. ʒß.
M. Ft. Mistura. Capiat cochlear. j *tertia vel quarta hora.*

(3) ℞. *Pulver. cinchonæ.* } *aa.* ʒij.
Extract. cicutæ. }
Syrup. zingiber. q. s.
M. Ft. Pilulæ LX. *Sumat* iij *ad* xij *in die.*

VEL

℞. *Pilul. ex hydrargyr.* ʒß.
Extract. cicutæ. ʒij.
Ft. Pilulæ LX *quarum* iij *sumat manè et nocte.*

(4) ℞. *Confect. aromaticæ.* ʒj.
Aquæ fontis. ℥vß.
Spirit. pimentæ. ʒß.
—Ammon. comp. ʒß.
Tinct. opii. gutt. XL.
M. Ft. Mistura cujus capiat cochlear. ij *vel* iij *urgente nausea.*

(5) ℞. *Olei ricini.* ℥ij.
Mucil. gumm. arab. ʒj.
Tere simul et adde
Aquæ anethi. ℥j.
Tinctur. jalapæ. ʒij.
M. Capiat dimidium pro re nata.

VEL

℞. *Pulver. jalapæ.* ℈j.
Cremor. tartar. ℈ij.
M. Ft. Pulvis pro dos.

VEL

℞. *Fruct. tamarind.* ʒvj.
Decoque ex
Aquæ fontis. ℥v *ad* ℔ß.
Colat. adde
Mannæ optim. ʒß.

Cuando la enfermedad es crónica y acompañada de edema, es necesario emplear los diuréticos, sostener las fuerzas con los amargos astringentes, los ferruginosos, las aguas minerales, un régimen suculento y nutritivo, la equitacion, y con un moderado y diario egercicio. Será tambien útil el uso de las aguas alcalinas y de las de Seltz.

Durante la carrera de la enfermedad sobreviene alguna vez una diarrea espontánea, que impide la continuacion de la absorcion de bilis; y debemos sostenerla mientras sea moderada y no debilite las fuerzas del enfermo, pero debe ser suspendida si produce los efectos indicados, empleando los medios acostumbrados en tales circunstancias.

Si se manifiesta una disposicion á la adinámia, debemos combatirla con los antisepticos: y cuando la ictericia depende de un escirro del hígado, es indispensable el uso de los medicamentos aconsejados contra la hepatitis crónica.

Han sido muy recomendados otros muchos remedios en esta enfermedad, pero ha demostrado la esperiencia que la mayor parte de ellos son enteramente ineficaces; con especialidad los huevos crudos, que algunos han aconsejado como un disolvente, &c.

El Dr. Darwin refiere la observacion de un hombre de edad de cuarenta á cincuenta años, que se hallaba hacia seis semanas padeciendo una ictericia sin indisposicion considerable, dolor, ni calentura, y que habia usado los eméticos, catárticos, mercuriales, los amargos, los ferruginosos, el ether, &c. sin alguna sensible utilidad. Suponiendo que la obstruccion de la bilis podia depender de una paralísis, dirigió una docena de fuertes conmociones electricas, valiéndose de la botella de Leiden, al traves del hígado y en la direccion del canal coledoco y lo mas cerca posible: en el mismo dia las evacuaciones alvinas se presentaron de un color amarillo; y habiendo continuado este plan por algunos dias, tambien desapareció gradualmente la amarillez de la piel. Debemos por tanto ensayar la electricidad, cuando supongamos que depende la ictericia de una falta de accion en las paredes del canal biliario, y cuando hayan sido inútiles los demas remedios.

Las enfermedades complicadas que suelen contraerse por una permanencia dilatada en los paises cálidos, que afectan particularmente el sistema hepático, las funciones del estómago y de

---

Kali tartaris. ℨij.
M. Ft. Haustus.

VEL

℞. *Aloe soccotrin.* ℨjß.
Sapon. venet. ℨj.
Kali præparat. ℨß.
Syrup. de rhamno. q. s.
M. Fiant Pilulæ xxxvj. *Capiat* iij *vel* jv *hora decubitus.*

los intestinos, y que por lo comun producen una alteracion orgánica del hígado, se alivian considerablemente con el uso interno y esterno de las aguas de Bath, con tal que no exista todavia la supuracion. Siempre que se halle aumentado el calor de la piel, y el pulso se observe acelerado, durante los paroxismos ocasionados por cálculos biliarios, tampoco deben usarse aquellas aguas antes que cesen los síntomas agudos.

Las aguas de Cheltenham constituyen otro remedio útil en los casos de obstruccion del hígado y de los órganos digestivos. Los individuos que padecen en los órganos biliarios alguna alteracion, ocasionada por una dilatada permanencia en los climas cálidos, y que presentan síntomas de un esceso ó defecto de bilis, ó de una irregularidad en su secrecion, logran muy buenos efectos con el uso de estas aguas, administradas juiciosamente. De este modo puede continuarse su administracion, á pesar de que exista gran debilidad; contendrán los síntomas incipientes de una hidropesía, que tantas veces trae su orígen de la obstruccion del hígado. En los sugetos robustos y pletóricos el agua de la fuente salina debe emplearse únicamente. Ademas de contener estas aguas varias sales de naturaleza purgante, son tambien ferruginosas: el hierro se halla enteramente suspendido por el gas ácido carbonico, que constituye la octava parte de ellas poco mas ó menos.

Un régimen vegetal parece el mas á propósito para los individuos que padecen la ictericia, y para oponerse á la formacion de concreciones biliosas.

CLASE CUARTA.

ENFERMEDADES LOCALES.

Carácter: Afeccion de una sola parte, y no de toda la economía.

ORDEN PRIMERO.

DISESTESIAS.

(*Dysæsthesiæ.*)

Se ha dado este nombre á las alteraciones ó á la abolicion de las sensaciones, producida por la afeccion de uno de sus órganos esternos.

DE LA NICTALOPIA.

(*Nyctalopia.*)

En esta enfermedad se mantiene la vista perfecta durante el dia, pero por la noche sobreviene una completa ceguera. Es peculiar á los habitantes de los paises cálidos, y muy rara, si alguna vez se observa, en los climas frios. Se supone que trae su orígen de una afeccion de la retina y de los nervios ópticos, de tal manera escitados durante el dia por la fuerte reflexion de los rayos solares, que no quedan susceptibles de recibir impresion alguna por la débil luz de la noche. En varios casos es sintomática del desórden de los órganos quilopoyéticos, con especialidad del sistema hepático.

Principia por la tarde con un obscurecimiento de la vista, que se aumenta gradualmente á medida que la noche se acerca, hasta que se cambia por último con la obscuridad en una ceguera perfecta. En general, no se halla acompañada de otro síntoma alguno, á no ser que se esperimente alguna vez una ligera sensacion de plenitud en la parte anterior de la cabeza y encima de los ojos.

La nictalopia ni es peligrosa ni de larga duracion, y por lo comun se cura con facilidad. Se recomiendan contra ella las san-

grías y los purgantes por algunos autores; pero como se cree que depende de un estado de relajacion de los nervios ópticos ó de la retina, estos medios no parecen muy oportunos, y los que se empleen deben mas bien aumentar el tono de estas partes. Con semejante objeto es necesario lavar los ojos muchas veces al dia, por medio de una copa á propósito, con el agua fria ó con algun colirio astringente (1); llevando al mismo tiempo el enfermo un pedazo de seda verde para resguardar la vista delante de sus ojos, y evitando el esponerse á los rayos del sol y á toda luz muy viva.

Los repetidos vegigatorios aplicados cerca del ángulo esterno del ojo, pueden ser de mucha utilidad: y si algun medicamento interno se cree necesario en la nictalópia, preferiremos como mas eficaz en mi opinion la quina combinada con la valeriana y los ferruginosos.

DE LA GOTA SERENA.

(*Amaurosis.*)

Esta enfermedad consiste en una debilidad de la vista, hállese el objeto cercano ó distante, acompañada de una sensacion como si se presentáran moscas, polvo, &c. delante de los ojos. La pupila en general está privada de la facultad de contraerse: y los ojos al parecer se presentan sin afeccion alguna.

Se cree que depende esta enfermedad de una cierta alteracion de los nervios ópticos; pero son muy varias sus causas productoras, y algunas de ellas, por su naturaleza, no pueden ser destruidas. Se ha visto alguna vez que la ceguera dependia de un tumor enquistado, cuyo asiento se hallaba en la misma sustancia cerebral, y que comprimia casi en su orígen los nervios ópticos: otras se ha observado, que el quiste se hallaba lleno de agua, y estaba colocado sobre los nervios ópticos en el punto en que se entrecruza el uno con el otro: en alguna ocasion la enfermedad reconocia por causa una carie del hueso frontal, habiéndose alterado los agujeros ópticos; y por último un vicio de conformacion en los mismos nervios ópticos era la causa esencial en otras ocasiones.

Se ha tratado de esplicar el defecto de la vision, suponiendo una alteracion en los nervios ópticos, que les impedia el transmitir al encéfalo la imágen de los objetos producida en los ojos; y en efecto, las mas minuciosas investigaciones anatómicas

---

(1) ℞. *Zinc. sulphat.* gr. vij. ad xv.
Aquæ rosæ. ℥jv.
M. Fiat colirium.

nada han podido descubrir, bien sea en la estructura de los ojos ó en alguna de las partes que contribuyen á la vision, que pueda estorbar ó interrumpir sus peculiares funciones.

Mr. Ware, en su tratado sobre esta enfermedad, dice que una dilatacion del círculo arterial que rodea la silla túrsica, puede ser una de las causas de la gota serena. La porcion anterior de este círculo pasa sobre los nervios ópticos, que sin duda alguna pueden ser comprimidos, cuando se dilatan los vasos que le componen. Se presume que puede tambien ser otra causa de la debilidad ó de la pérdida de la vision, la dilatacion de la artéria central del nervio óptico: y por último la insensibilidad de la retina se considera generalmente como la causa próxima de la amaurosis.

Las fuertes contusiones de la cabeza, los ataques apoplecticos, la repentina é inesperada impresion de los relámpagos, la esposicion frecuente á los rayos del sol, el egercicio violento, las pasiones vivas, el terror y la cólera con especialidad, la borrachera, el abuso de los placeres de Venus, y todas las causas que predisponen á las afecciones nerviosas y paralíticas, pueden dar orígen á esta enfermedad.

Aunque en algunos casos de gota serena puede producirse un alivio muy considerable en la vision, se observa sin embargo que por lo comun es una enfermedad incurable.

Su método curativo generalmente estriva sobre la indicacion de estimular, bien sea las mismas partes, ó bien toda la economía. Para satisfacer el primer objeto se aplican los vegigatorios detras de las orejas, ó sedales en la nuca, continuando con ellos por mucho tiempo; y tambien suelen algunos promover una evacuacion nasal con el uso de los errinos (1), y empleando los colirios estimulantes.

La electricidad ha sido usada en algunas ocasiones con mucha utilidad, cuando los demas remedios han sido ineficaces, haciendo pasar por la frente algunos golpes electricos muy ligeros dos veces al dia. Tambien se ha recurrido al galvanismo con bastante ventaja. El Dr. Darwin refiere la observacion de una señorita afectada de gota serena, que recobró su vista por el medio referido. Siguió el método de Volta, empleando dos varitas ó con-

---

(1) ℞. *Pulver. asari composit. Pharmacop. Londinensis.*

VEL

℞. *Hydrargyr. vitriolat.*	gr. j.
Pulver. glycirrhiz.	gr. vj.
——radic. veratri.	gr. ij.
M.	

ductores, uno de zinc, del diámetro de un lapizero de escribir, y un porta-plumas de plata, del mismo volúmen poco mas ó menos; y poniendo la estremidad de la varita de zinc en contacto con el ángulo esterno de un ojo, y la de plata con el ángulo mismo del ojo opuesto, tocaba una con otra alternativamente las dos estremidades opuestas; y la enferma de esta manera esperimentaba la conmocion electrica al tiempo de tocarse las otras dos estremidades, y en el momento de su separacion. Nos dice este Práctico que usaba al mismo tiempo la valeriana y el colombo, y que la enferma recobró enteramente la vista en tres semanas poco mas ó menos.

Tambien nos refiere Mr. Ware que en muchos casos de gota serena ha observado un considerable alivio con el uso de un medicamento errino, compuesto de diez granos de turbith mineral, y de una dracma poco mas ó menos del polvo estornutatorio, ó de regaliz ó azúcar.

Los estimulantes han sido aplicados inmediatamente sobre los ojos, en otras ocasiones, con buen resultado; pero especialmente cuando la gota serena depende al parecer de una falta de irritabilidad del nervio óptico. Se pueden derramar sobre el ojo mañana y tarde algunas gotas de una infusion de cápsico seco en el agua, en proporcion de un grano por onza de líquido. El dolor será considerable en la primera aplicacion de este remedio, pero se disminuye progresivamente.

Para estimular todo el sistema, se recurre por lo comun al mercurio, cuya administracion debe continuarse hasta que produzca algun efecto sensible. En aquella variedad de gota serena en que se observa un estado de contraccion de la pupila, que ha sido probablemente originada de una oftalmia interna, cree Mr. Ware que el muriate de mercurio, en dósis de una cuarta parte de grano interiormente, es el mejor remedio que podemos administrar.

Cuando la enfermedad parece provenir de una dilatacion de la parte anterior del círculo arterial, supone el mismo Práctico que puede ser destruida por las sangrías locales, los purgantes, los vegigatorios, &c.; pero desgraciadamente no tenemos algun síntoma patognomónico que nos haga conocer aquel estado, y tan solo podemos suponerle en virtud de la constitucion pletorica del enfermo.

En los casos en que el mal parece depender de una relajacion del nervio óptico, convienen los remedios aconsejados en el capítulo de la *Nictalópia*.

El Dr. Richter, Profesor de Medicina en la Universidad de Gottinga, en sus Observaciones de Medicina y Cirugía, asegura que ha restablecido últimamente la vision á muchos enfermos que padecian gota serena, empleando los fundentes y los evacuantes,

por cuya razon supone que la causa del mal residia en las vísceras abdominales. Refiere haber logrado muchas veces de esta manera una completa curacion en casos en que apenas se podia esperar, y la enfermedad era muy antigua habiendo continuado por muchos años en varias ocasiones. Despues de administrar un vomitivo, recomienda las píldoras que esponemos abajo (1), siendo necesario á veces continuar su uso por seis ú ocho semanas antes de conseguir alivio alguno: su dósis debe aumentarse gradualmente.

La desaparicion de aquellos corpúsculos que se observaban delante de los ojos, y una sensacion de tension en el globo del ojo, son los primeros síntomas que anuncian alguna mejoría, y que pueden hacernos sospechar la curacion de la enfermedad.

En todos los casos de amaurosis debe combatirse el estreñimiento cuidadosamente.

DE LA SORDERA.

(*Paracusis.*)

Esta enfermedad es producida por todo lo que puede herir al oido, como el estraordinario ruido de un cañon, la accion de un frio violento sobre la cabeza, la inflamacion ó ulceracion de la membrana mucosa del oido, el cerumen endurecido, ó la presencia de cuerpos estraños en el conducto auditivo, una escesiva sequedad ó una grande humedad en estas partes, y en fin la atonía, la debilidad ó la paralísis de los nervios auditivos. En otros casos es la consecuencia de enfermedades anteriores, como la calentura, la siphilis, &c. y alguna vez depende de un vicio original en la estructura ó en la conformacion particular de la oreja. En este último caso, el individuo por lo comun no tan solo es sordo, sino mudo igualmente.

Con frecuencia es dificil la curacion de la sordera, con especialidad si es resultado de una herida, úlcera, ó de la inflama-

---

(1) ℞. *Gumm. ammoniac.*
——*assafœtid.*
Pulver. radic. valerian.
Summit. arnic.
Sapon. venet. } *aa.* ℥ij.
Antimon. tartaris. gr. xviij.
Syrup. *q. s.*
M. Ft. Pilul. ponder. gran. v. *quarum sumat* iij. *ter in die.*

cion del timpano; y es absolutamente incurable, si proviene de un vicio de conformacion.

Cuando es ocasionada por una acumulacion de cerumen, ó por una alteracion de las glándulas que lo segregan, se puede derramar gota á gota sobre la oreja alguno de los remedios que se esponen abajo (1), ó se aplicarán por medio de un poco de algodon mojado en ellos por mañana y noche, jeringando primero el oido con un poco de leche caliente aguada, ó de agua de jabon: y si se observa al mismo tiempo una evacuacion de un material claro, acre y fétido, se aconsejará la aplicacion de un pequeño vegigatorio detras de la oreja.

Si la sordera es efecto del frio, el enfermo debe abrigarse durante la noche, meter los pies en el agua caliente antes de acostarse, y tomar algun diaforético. Por lo demas cualquiera que sea la causa de la afeccion, debe abrigarse la cabeza con particularidad.

Cuando esta enfermedad parece efecto de la debilidad de alguna parte del órgano, ó de alguna afeccion nerviosa, debemos tratarla entonces con los estimulantes (2), derramándolos gota á gota en la oreja, con la electricidad, con el galvanismo y con los baños frios. El ether empleado del modo referido sobre la oreja, parece ocasionar en varios casos un doble efecto bien manifiesto, disolviendo el cerumen endurecido y estimulando el órgano entorpecido: pero suele producir algun dolor mientras no se halle privado enteramente del ácido sulfúrico, en virtud de su rectificacion por medio de la manganesa.

En aquella especie particular de sordera que depende de la falta de energía del nervio auditivo, Mr. Wilkinson opina que el galvanismo puede producir una completa curacion (*Elements of Galvanism.*). Advierte que podemos reconocerla, poniendo un cuerpo sonoro en contacto con los dientes: y si por este medio la comunicacion del sonido no se hace mas distinta, podemos concluir que el vicio reside en el nervio; pues cuando la sordera ha sido producida por una alteracion de las demas partes del oido,

---

(1) ℞. *Fellis bovis.* ʒiij.
Balsam. peruvian. ʒj.
M.

VEL

℞. *Sodæ muriat.* ʒj.
Aquæ distillat. q. s.
ad solutionem.

VEL

℞. *Olei amygdal. dulc.* ℥ß.
——Terebinth. gutt. XL.
M.

VEL

℞. *Olei amygdal.* ℥j.
Camphoræ. ʒj.
Solve.

(2) ℞. *Olei olivæ.* ℥ß.
Aquæ ammoniæ puræ. gutt. XXX.
M.

VEL

℞. *Ætheris rectificat.* q. s.

el sonido, transmitido al punto de la audicion por medio de los dientes, se percibe con mucha distincion.

En muchos casos, cuando la sordera parece depender de una relajacion de la membrana del timpano, acompañada de una disminuida secrecion de cerumen, Mr. Wilkinson ha logrado muy buenos efectos con el uso del galvanismo, que no tan solo produce un calor agradable en el conducto auditivo, sino que tambien aumenta considerablemente la secrecion del cerumen.

Si la enfermedad es efecto de una calentura, por lo comun desaparece cuando el enfermo recobra sus fuerzas anteriores.

Para facilitar la percepcion de los sonidos, en los sugetos muy sordos, se han inventado las trompetillas ó cornetes acusticos, que algunos usan con bastante ventaja.

En la sordera ocasionada por la obliteracion de la trompa de Eustaquio, Mr. Astley Cooper recomienda la puncion de la membrana del timpano (1). Le sugirió la idea de esta operacion, el reflexionar que una abertura en dicha membrana no altera las funciones del oido; y como una abertura pequeña es suficiente para establecer una libre comunicacion del aire esterior al timpano, y de este á la parte esterior, podria de este modo reemplazarse la trompa de Eustaquio, y conservar á la membrana del timpano sus funciones naturales. Advierte que hay muchas causas que pueden ocasionar la obliteracion de la trompa de Eustaquio. 1.° La accion del frio, que afectando las partes contiguas á los orificios de las trompas, impiden de esta manera el paso libre del aire al timpano. Sin embargo, esta especie de sordera es por lo comun únicamente momentánea; pero sus repetidos ataques pueden ocasionar un permanente aumento del volúmen de las amígdalas, que comprimiendo las tubas Eustaquianas, producen una sordera permanente. 2.° Alguna vez produce la fiebre escarlatina úlceras en la garganta, que cicatrizándose cierran con frecuencia las trompas de que hablamos, y presentan las mismas consecuencias. 3.° Una úlcera venerea situada tambien en la garganta, en virtud de su cicatrizacion, oblitera igualmente el orificio de la trompa, y da orígen á una sordera incurable, si no recurrimos á la operacion de que estamos hablando. 4.° Mr. Astley Cooper ha observado una obliteracion de las trompas, producida por una estravasacion de sangre en la cavidad del timpano: y ha visto, por último, una estrechez en las trompas de Eustaquio, que si bien no interrumpia enteramente el paso del aire, le hacia sumamente dificil. El sugeto que se hallaba en este último caso, para oir con mas facilidad, se veia obligado á empujar el aire de la boca á la cavidad del timpano, cuya membrana era comprimida por es-

(1) *Philosophical transactions of the London Royal Society for 1801.*

te aire hácia el meato auditivo, y comprimiendo entonces suavemente con el dedo sobre la oreja, espelia una porcion de aire contenido en el timpano: y permitiendo de este modo vibrar con mas libertad á la membrana, se aumentaba prontamente la facultad de oir.

Como la operacion de que tratamos no puede tener buen resultado sino en los casos de oclusion de la trompa de Eustaquio, Mr. Astley Cooper presenta las señales que pueden manifestarnos la existencia de esta afeccion, y son las siguientes:

1.ª Si se esperimenta, al sonarse con fuerza las narices, una especie de tension en la oreja, producida por ser entonces la membrana empujada hácia afuera, la trompa se halla abierta; pues no se observa, cuando está cerrada, semejante sensacion.

2.ª Puede hallarse cerrada la trompa de Eustaquio, y sentir sin embargo el enfermo el ruido de un relox colocado entre los dientes, ó apoyado contra un lado de la cabeza: si no se oye el relox aunque se apoye sobre los dientes, la operacion está contraindicada, porque la sordera depende entonces de la afeccion de los mismos nervios auditivos.

3.ª Es necesario informarse de si ha sobrevenido la sordera en consecuencia de una enfermedad de la garganta.

4.ª Por último, cuando se halla cerrada la trompa de Eustaquio, no se siente en la oreja aquella especie de ruido que acompaña á la sordera nerviosa. Esta última afeccion por lo comun comienza gradual y lentamente: se oye mejor en un tiempo que en otro; un dia nebuloso, una habitacion muy caliente, alguna agitacion moral, el miedo, &c. disminuyen considerablemente la facultad de oir: se oye mejor al aire libre que en un lugar estrecho, y en medio del ruido, que en el silencio; y en un coche andando se oye mas que cuando está parado. Con frecuencia se esperimenta un cierto latido ó pulsacion en la oreja, y se oye algunas veces un ruido parecido al de la mar, y en otras ocasiones un sonido semejante al de las campanas distantes. Cuando principia esta sordera, se disminuye en general la secrecion ordinaria del cerumen, cuya disminucion es atribuida por el paciente á alguna esposicion al frio, y continúa tanto tiempo como la enfermedad.

ORDEN SEGUNDO.

DISOREXIAS.

Dysorexiæ.

Carácter: apetito falso ó depravado.

DE LA HAMBRE CANINA.

(*Bulimia.*)

En esta enfermedad, diametralmente opuesta á la anorexia, esperimenta el paciente un deseo insaciable y casi contínuo de comer, y cae varias veces en un síncope, si no lo satisface.

No se conocen con exactitud las verdaderas causas de la bulimia. En algunos casos se supone que es producida por un ácido contenido en el estómago, y en otros se cree que proviene de una escesiva sensibilidad ó de una afeccion particular de la membrana nerviosa de dicha víscera. Pero en mi opinion depende las mas veces de una conformacion estraordinaria, mas bien que de una disposicion morbosa.

En el tercer volúmen del Diario de Ciencias Médicas y Naturales, se refiere la estraordinaria y bien auténtica observacion de un caso de esta naturaleza en un prisionero francés, que en un solo dia consumia cuatro libras de ubre de vaca crudo, diez libras de vaca tambien cruda y dos libras de velas, que hace un total de diez y seis libras. Bebia ademas cinco botellas de cerbeza.

Segun la relacion del Dr. Cochrane, Inspector y Cirujano de la cárcel de Liverpool, en donde se hallaba este polyfago, parece que los escrementos no eran proporcionados de modo alguno á las materias ingeridas, y que rara vez su cantidad escedia mucho á la de los demas hombres: lo mismo sucedia con la orina, que pocas veces escedia de un cuartillo; ofrecia ademas este líquido las mismas cualidades que el de otro cualquier hombre sano: pero habia una disposicion contínua á la exhalacion cutánea; y poco tiempo despues de acostarse le sobrevenian sudores tan abundantes, que le obligaban á cambiar de camisa. Es pues evidente, que la parte escrementicia de los alimentos era evacuada principalmente por la piel, y acaso esto mismo sucede en casi todos los egemplos de bulimia.

Otra observacion singular de la misma clase ha sido referida algunos años hace al Instituto nacional de Francia por Mr. Percy, Cirujano mayor de los egércitos franceses. Un jóven de las inmediaciones de Leon, llamado Tarare, que desde tierna edad perteneció á una cuadrilla de ladrones, se acostumbró á comer enormes cantidades de alimentos, cestas llenas de fruta, y hasta animales vivos. Los síntomas terribles que le acarreaban semejantes escesos, no le pudieron obligar á vencer esta costumbre peligrosa, que mas tarde ya se hizo una necesidad irresistible.

Habiendo entrado desde el principio de la última guerra en uno de los batallones de la armada del Rhin, trató de procurarse el alimento necesario al rededor del hospital movible. Los desperdicios de la cocina, las sobras de las mesas, las sustancias que se arrojaban, ó las carnes corrompidas, no le bastaban para saciar su apetito. Disputaba muchas veces á los mas viles animales su asquerosa comida; siempre andaba buscando gatos, perros, y aun serpientes, que devoraba vivas. Se veian obligados á arrojarle á la fuerza ó con amenazas, del cuarto de los muertos y de los sitios donde se depositaba la sangre que se estraia á los enfermos. Eran absolutamente inútiles los esfuerzos que se hacian para su alivio ó curacion, dándole sustancias crasas, ácidos, opio y polvos absorventes. La desaparicion de un niño de catorce meses dió orígen á horribles sospechas contra él, y se fugó del hospital. Á los cinco ó seis años fue admitido en la enfermería de Versailles en un estado de marasmo, que habia seguido á su voraz apetito y murió poco tiempo despues.

Mr. Tessier, Cirujano mayor del hospital, hizo el exámen del cadáver, á pesar del pestífero olor que exhalaba. El estómago tenia un volúmen enorme, los intestinos parecian ulcerados y muy distendidos, y la vegiga de la hiel era igualmente muy considerable.

Tarare tenia una estatura pequeña, débil y sin energía, y su fisonomía nada tenia de feroz. Cuando estaba algun tiempo sin comer, la piel de su vientre casi podia dar vuelta al cuerpo, y cuando el estómago se hallaba lleno, parecia hidrópico. Un vapor espeso salia de su boca, humeaba todo su cuerpo, de su cabeza fluia un sudor abundante, y á la manera de otras bestias feroces, dormia durante el tiempo de la digestion.

Cuando es producida la bulimia por la presencia de un ácido en el estómago, es necesario combatirla con los eméticos y los álcalis. Si es tan violenta la enfermedad como en los casos referidos, podemos tratar de disminuir la fuerza contractil del estómago por medio del aceite, las sustancias crasas, los opiados y el uso del tabaco, mascándole y fumándole. El carbonate de potasa líquida, en dósis de veinte y cinco á treinta gotas en un

poco de caldo de vaca dos veces al dia, ocasionará probablemente buen efecto.

Un Médico, amigo mio, me ha comunicado un caso de bulimia, curado con huevos cocidos muy duros, por todo alimento: el enfermo llevaba siempre consigo una gran cantidad para saciar su apetito cuando se hacia insoportable.

DEL FUROR UTERINO.

(*Nymphomania.*)

Los primeros síntomas que anuncian la manifestacion de esta enfermedad son la melancolía, las miradas lascivas y los frecuentes suspiros; á medida que progresa, se pone la cara encendida y animada, y la enferma hace gestos y pronuncia discursos impúdicos, y demuestra por último un deseo inmoderado del coito.

Por lo comun la ninfomania depende de la inflamacion de las partes pudendas, ó de una acrimonía en los fluidos, que lubrifican dichos órganos: pero en muchos casos debe considerarse como un alto grado de histeria, ó como una especie de alienacion mental.

Cuando esta enfermedad reconoce por causa una inflamacion local, debemos recurrir á la sangría, á los laxantes y refrigerantes, como el nitro, y á la aplicacion tópica de las lociones sedativas (1). Podemos tambien emplear interiormente el alcanfor combinado con el opio (2).

Si la enfermedad es producida por una materia acre, debe la enferma tomar abundantemente las bebidas emulsivas refrigerantes. Pueden tambien hacerse en la vagina inyecciones de la misma naturaleza, y lavar las partes con las lociones sedantes, de que hemos hablado, ó untarlas con alguna pomada dulcificante (3),

---

(1) ℞. *Aquæ distillat.* ℥iv.
—lithargir. acetat. gutt. xxv.
Tinctur. opii vinos. gutt. xl.

VEL

℞. *Aquæ ammon. acetat.*
—distillat.
Spirit. vini rectificat. } *aa.* ℥ij.
Tinctur. opii vinos. gutt. l. *M.*

(2) ℞. *Camphoræ.* gr. vj-xij.
Nitri. gr. x.
Opii. gr. ß.
Confect. rosæ. q. s.
M. Ft. Bolus ter quaterve in die sumendus.

(3) ℞. *Unguent. sperm. ceti.*
—ceruss. acetat. } *aa.* ℥ß.
M.

VEL

℞. *Zinc. vitriolat.*
Cerussæ acet. } *aa. gr.* xv.
Adipis suillæ. ℥ß.
Opii pulver. ʒß.
M.

administrando al mismo tiempo el opio en pequeñas y repetidas dóses.

La dieta debe ser ligera y refrigerante, compuesta principalmente de leche y de vegetales, evitando cuidadosamente todo lo que pueda aumentar la irritacion.

DE LA PÉRDIDA DEL APETITO.

(*Anorexia.*)

La falta de apetito y el disgusto de los alimentos no constituyen ordinariamente una enfermedad original, y mas bien son efecto de alguna otra afeccion, como la dispepsia, por egemplo: de consiguiente es necesario combatirla con los aromáticos, los amargos, la quina unida al ácido sulfúrico, los marciales, &c.

En la anorexia espontánea, en que se halla el estómago cargado de bilis ó de materias mal digeridas, el uso de un emético, habiendo antes tomado algun purgante estomacal, producen casi siempre una completa curacion.

DE LA IMPOTENCIA.

(*Anaphrodisia.*)

En varias ocasiones depende esta enfermedad de un vicio original de los órganos de la generacion; pero en general es el resultado del abuso de los placeres venereos ó de la masturbacion. Tambien reconoce por causa alguna vez una gran debilidad general, ocasionada por escesivas evacuaciones, por males anteriores ó por falta de alimentos; igualmente es efecto en ciertas circunstancias del temor ó de una falta de confianza en el acto del coito.

Si proviene de un vicio orgánico, es incurable; pero cuando es producida por alguna otra afeccion local, esta última debe ser combatida por los remedios convenientes en semejantes casos.

Cuando es ocasionada por una debilidad general, es necesario restablecer las fuerzas con un régimen generoso y nutritivo, con los baños frios, locales ó generales; la quina, la mirra, los ferruginosos y demas tónicos, como en la dispepsia; y pueden tambien ocasionar alguna utilidad los estimulantes, como las cantáridas (1), administradas en pequeñas doses.

---

(1) ℞. *Antharid.* gr. xviij.
Opii. } *aa.* gr. xxxvj.
Camphoræ.
Confect. rosæ caninæ. q. s.
M. Fiant pilulæ xxxvj. *capiat* j. *vel* ij. *omni nocte hora decubitus.*

ORDEN TERCERO.

DISCINESIAS.

(*Dyscinesiæ.*)

Carácter: movimiento dificil ó impedido por daño local.

DEL ESTRABISMO.

(*Strabismus.*)

Esta enfermedad es por lo comun debida á que uno de los ojos es menos perfecto que el otro; por cuya razon se procura ocultar con la sombra de la nariz el ojo enfermo, para que la vision con el ojo sano no sea confusa. Alguna vez se adquiere por un mal hábito, que despues no puede corregirse fácilmente.

Cuando el estrabismo no es muy antiguo, y uno de los ojos no está mucho menos perfecto que el otro, con frecuencia se puede remediar este vicio, segun el Dr. Darwin, (*V. su Zoonomia*), haciendo llevar durante algunas horas cada dia, un pedazo de gasa estendido sobre un círculo de ballena, y aplicado sobre el ojo sano, con la intencion de producir en este ojo una especie de imperfeccion artificial, análoga á la del ojo enfermo. Se puede tambien mantener el ojo sano en una perfecta obscuridad, durante algunas horas al dia, cubriéndole con una copa de estaño cubierta de seda negra; por cuyo medio se debilitará graduadamente, mientras que el ojo enfermo tomará mayor fuerza con el egercicio á que se le obliga.

En casi todos los casos de estrabismo proporcionaremos considerable alivio vendando el ojo sano por dos ó tres horas cada dia, para obligar al enfermo á usar el otro órgano debilitado, y segun se encuentre este mas ó menos indispuesto mantener el sano mas ó menos cubierto, continuando de este modo hasta que el ojo enfermo pueda egercer sus funciones convenientemente.

VEL

℞. *Decoct. cortic. peruvian.* ℥j.
Tinctur. cinnamom. ʒij.
——*Cantharid.* *gutt.* xij.
M. Fiat Haustus bis in die sumendus.

ORDEN CUARTO.

APOCENOSES.

Se ha dado este nombre á las evacuaciones preternaturales de sangre ó de otros líquidos, sin calentura.

DEL SUDOR ESCESIVO.

(Ephidrosis.)

Esta afeccion, sintomática ordinariamente, se observa alguna vez como idiopática; y es producida entonces por una debilidad general, acompañada de una preternatural determinacion de fluidos hácia la superficie del cuerpo. Por lo comun se la observa tambien en el último período de la tisis pulmonal.

Para su curacion, es necesario que el enfermo no se abrigue mucho, tanto con los vestidos, como en su cama; se mantendrá su habitacion en una moderada temperatura; se procurará destruir la determinacion del sudor hácia la superficie del cuerpo por medio de los diuréticos y de los laxantes; y por último se restablecerán las fuerzas del enfermo con los ferruginosos y demas tónicos, con los baños frios, &c. impidiéndole permanecer mucho tiempo en la cama.

Se emplea con mucha frecuencia el ácido sulfúrico diluido, para contener los sudores colicuativos que se manifiestan en la tisis pulmonal.

DE LA INCONTINENCIA DE ORINA.

(Eneuresis.)

Esta enfermedad por lo comun proviene de una relajacion ó de una paralísis del esfincter de la vegiga, en consecuencia de diferentes causas debilitantes, como el abuso de los licores espirituosos, la masturbacion, y el esceso en los placeres de Venus; ó bien trae su orígen de alguna compresion sobre la vegiga, del estado morboso de sus paredes, ó de la presencia de alguna sustancia irritante en su cavidad.

Si es producida por una relajacion, debemos combatirla con los baños frios locales y generales, con la aplicacion en el perineo de vegigatorios, y con el uso interno de los ferruginosos y

demas tónicos. La *uva-ursi*, en dósis de un escrúpulo á media dracma dos ó tres veces al dia, bebiendo despues de cada dósis como medio cuartillo de agua de cal, se puede emplear tambien con alguna ventaja.

Cuando la enfermedad es efecto de la paralísis de la vegiga, ademas de la aplicacion de un vegigatorio en el perineo, y de la electricidad sobre las partes enfermas, se deben administrar los medicamentos estimulantes, como las cantáridas, &c.

Cuando es producida por alguna sustancia estraña contenida en la vegiga, como una piedra, &c. no podemos curarla sin remover la causa. De la misma manera si depende de la preñez, solamente el parto la hará desaparecer; pero podemos aliviarla en algun tanto haciendo á la muger guardar lo mas posible una posicion horizontal.

Para impedir que gotee la orina en los hombres y escorie las partes inmediatas, es necesario adaptar al pene alguna vasija proporcionada que la reciba segun vaya destilando: ó bien usar un compresor de la uretra, que impida la salida involuntaria de aquel fluido. Las mugeres pueden usar una esponja que absorva la humedad.

DE LA POLUCION.

(*Gonorrhœa dormientium.*)

La emision involuntaria del semen durante el sueño proviene alguna vez de una debilidad general; pero por lo comun es efecto de una atonia de los vasos espermáticos, ocasionada por escesos venereos, ó por la masturbacion: acaso en ciertas circunstancias puede ser efecto de la replecion de los mismos vasos.

Esta enfermedad es muchas veces de una dificil curacion, y aun suele ser incurable en varias ocasiones. Debemos sin embargo tratar de combatirla, aconsejando al paciente que se abstenga de las causas remotas que puedan haberla producido, que use un régimen nutritivo, los baños frios locales y generales, los bálsamos (1), los marciales (2), la quina y los amargos astringentes, y se aplicará al perineo algun vegigatorio.

---

(1) ℞. *Balsam. copaibæ.* ʒj.
Vitell. ovi unius. Terantur in mortario marmoreo, et adde gradatim
Tinct. benzoes. ʒß.
Aquæ fontis. ℥vß.
Syr. althææ. ℥ß.
M. Ft. Mistur. cujus sumat cochlear. ij *ter quaterve in die.*

(2) ℞. *Gummi oliban.*
——myrrhæ.
Extract. gentianæ. } *aa.* ʒj.
Ferri vitriol. ℈j.
Balsam. copaib. *q. s.*
M. Ft. Massa in pilul. L *distribuenda, quarum sumat* iv *ter in die.*

Las aguas de Spá han contribuido frecuentemente á contener los progresos de la enfermedad, y á remediar la debilidad de las partes: contienen mas hierro y ácido carbónico que todas las demas de Inglaterra.

DE LAS FLORES BLANCAS.

(*Leucorrhœa vel Fluor albus.*)

Esta enfermedad se halla caracterizada por la evacuacion de una materia clara, blanca ó amarillenta, de un olor particular, mas ó menos fétido, que sale de la vagina; la enferma esperimenta algun escozor al orinar, dolores en la espalda y lomos, anorexia y marasmo. En algunos casos es tan acre la materia evacuada, que produce en los hombres que cohabitan con la muger enferma, efectos semejantes á los que ocasiona el virus sifilítico, escoriaciones en la glande y prepucio, y aun evacuacion mas ó menos copiosa por la uretra.

Para distinguir esta enfermedad de la gonorrea, es necesario reflexionar atentamente la marcha de los síntomas. En la última, la evacuacion es contínua, pero en pequeña cantidad; hay grande escozor al orinar, picazon en la vulva, hinchazon de sus labios, vivos deseos venereos, y con frecuencia se observa aumentado el volúmen de las glándulas inguinales: mientras que en la primera se presenta la evacuacion irregularmente, siendo muy abundante alguna vez, y no es precedida ni acompañada de afeccion alguna inflamatoria de la vulva.

El abuso del coito, la lesion de las partes en consecuencia de largos y dificiles partos, los frecuentes abortos, el escesivo flujo menstruo, las evacuaciones copiosas, una dieta escasa, el abuso del te y de otras bebidas calientes, una vida sedentaria, y las demas causas de una debilidad general, ó una relajacion local, generalmente producen *flores blancas*, por lo comun llamadas de este modo en virtud del color habitual de la mucosidad evacuada.

La leucorrea en algunos casos, indica una disposicion morbesa de la matriz ó de las partes que tienen alguna conexion con ella, con especialidad si es muy copiosa y muy acre la materia evacuada. Algunos Médicos suponen que esta afeccion nunca es debida á una debilidad general, sino que es siempre una enfermedad primitiva del útero. Las mugeres delicadas de fibra floja, que pasan desde un clima frio á otro mas caliente, se hallan, en mi opinion, muy sujetas á padecerla, sin que las partes hayan esperimentado lesion alguna anteriormente.

La enfermedad se manifiesta por una evacuacion de la matriz ó de la vagina, de un fluido que en diferentes mugeres varía mucho de color, pudiendo ser blanco, verde, amarillento, ó de un

color pardusco. En el principio es por lo comun blanco y transparente; pero adquiere progresivamente diversos colores y grados de acritud, de donde resulta un ligero escozor al orinar. Ademas de esta evacuacion, esperimenta la enferma con frecuencia intensos y permanentes dolores en la espalda y lomos, pérdida de fuerzas, anorexia, dolor de estómago, abatimiento de espíritu, palidez de semblante, frialdad, y considerable languidez. Cuando la enfermedad dura mucho tiempo, y es muy intensa, sobreviene frecuentemente una fiebre lenta con dispnea, palpitacion, desfallecimiento é infiltracion de las estremidades inferiores.

Es muy dificil lograr la curacion completa de esta enfermedad; pero lo es mucho mas sin duda alguna en los casos inveterados, y cuando es muy acre la evacuacion. Entonces suelen sobrevenir otras muchas afecciones, como la caida y las úlceras de la matriz, el marasmo, la hidropesía, &c., y acaban con la existencia de la enferma.

Cuando la leucorrea termina en la muerte, la diseccion manifiesta la superficie interna del útero pálida, blanda y relajada; y si han sobrevenido afecciones órganicas se observan las mismas alteraciones que hemos descrito en el capítulo de la *Menorragia.*

Las indicaciones curativas que debemos seguir, consisten en aumentar la accion de los absorventes del útero y vagina, restablecer el tono de las partes, corregir la acritud del humor evacuado y disminuir su cantidad, aliviar los demas síntomas urgentes y graves, y por último dar fuerzas á la economía, cuando la enfermedad se halla acompañada de debilidad ó de una relajacion general.

Se satisfará la primera de estas indicaciones con el uso interior de los astringentes, ó administrados en inyeccion en la vagina y en el útero (1). El alumbre, el sulfate de zinc, la goma kino, y el catechu, son los astringentes mas usados en la primera forma, bien sea separadamente, ó bien combinados con algunos tónicos, como la quina, los amargos, los ferruginosos, y el ácido sulfúrico (2). Los baños frios locales, rociando con una

---

(1) *Véase el capítulo de la* Gonorrea, *pag.* 116.

(2) ℞. *Pulver. alumin.* ʒij.
Rasur. nuc. moschat. ʒß.
Terræ catechu. ʒj.
Pulver. cortic. peruvian. ℥ß.
Syrup. zingib. *q. s.*
M. Ft. Electuarium cujus sumat quantit. juglandis ter in die.

VEL

℞. *Pulv. alumin.* *gr.* x.
Terræ catechu. *gr.* v.
Gummi kino. *gr.* vj.
Confect. rosæ. *q. s.*
M. Ft. Bolus ter quaterve in die sumendus.

esponja mojada en agua fria los lomos y muslos, son tambien de mucha utilidad.

Igualmente se emplean contra esta enfermedad los estimulantes de las vias urinarias, y por su inmediacion al útero han producido muchas veces un alivio notable: se usan igualmente la trementina y los bálsamos de Copaiba, del Canadá, &c (1). La tintura de cantáridas ha sido igualmente administrada con el mismo objeto; en muchos casos antiguos ha producido efectos muy felices, y puede combinarse con algun medicamento tónico (2). Tambien ha producido mucha ventaja la aplicacion al sacro de un vegigatorio.

Se ha observado igualmente, que era muy útil estimular los intestinos y el recto administrando por espacio de mucho tiempo pequeñas dóses de ruibarbo, ó de píldoras de aloes y mirra, al tiempo de acostarse.

Tambien se ha dicho que los eméticos eran de una singular utilidad en las flores blancas, no solo para evacuar el tubo intestinal, produciendo una revulsion de los humores, sino tambien para dar mas energía á las propiedades vitales, en virtud de la escitacion que producen.

Para satisfacer la segunda indicacion, es decir, para corregir la acritud y disminuir la cantidad de la evacuacion, debe conservar la enferma una escrupulosa limpieza; se lavará frecuentemente las partes con agua fria pura, ó con un poco de leche; se inyectarán medicamentos astringentes, como una infusion de te verde, ó una disolucion del alumbre ó del sulfate de zinc, en dósis de una dracma en cada cuartillo de agua, ó del cocimiento de encina ó de la infusion de la corteza de granada. Cuando hay escoriaciones interior ó esteriormente, se emplearán las lociones del acetate de plomo suficientemente diluido en agua.

---

(1) ℞. *Terebinthin. vulgar.* ʒij.
Pulver. cinchon. ʒvj.
Mell. optim. ℥j.
M. Ft. Electuarium. Capiat ʒij *ad* iij *bis in die.*

VEL

℞. *Gummi oliban. pulver.* } *aa.* ℥ß.
Balsam. copaib. }
Pulver. rhabarb. ʒj.
——*gentianæ.* ʒß.
Conservæ rosæ. ʒiij.
Syrup. zingib. *q. s.*
M. Ft. Electuar. cujus nuc. moschatæ magnitudinem sumat bis in die.

VEL

℞. *Zinc. sulphat.* ʒß.
Pulver. catechu. ʒij.
Terebinth. vulgar. *q. s.*
M. Ft. Pilul. XLV. *Capiat* ij *vel* iij *manè et vespere.*

(2) ℞. *Infus. gentianæ.* ℥j.
Tinct. cort. peruvian. ʒij.
——*cantharid. gutt.* x *ad* xx.
M. Ft. Haustus bis terve in die sumendus.

Se aliviarán los dolores de los lomos y de la espalda cubriendo estas partes con el emplasto de pez compuesto, estendido sobre un lienzo fuerte ó sobre badana; deberá tambien la enferma abstenerse de permanecer mucho tiempo de pie, de bailar ó hacer otro egercicio violento.

La languidez, la debilidad y los síncopes se combatirán con un régimen nutritivo, administrando la leche cocida con la cola de pez, las gelatinas, huevos, caldos gelatinosos, las carnes tiernas, los cordiales, y con especialidad el vino de Oporto.

Para restablecer las fuerzas de la economía, cuando se halla la enfermedad complicada con una debilidad general, ademas de los medios referidos, recurriremos á los amargos astringentes y estomacales, á la quina, á las preparaciones de acero, á las aguas minerales, á los baños frios y á los demas tónicos.

Las mugeres que padecen flores blancas deben evitar todas las causas remotas de su enfermedad, y no usar el the ni las otras bebidas calientes que relajan los órganos digestivos; se acostarán en colchones de lana mejor que en los de pluma; no abusarán de los actos venereos, se levantarán temprano y harán un egercicio proporcionado á sus fuerzas, á caballo con especialidad. Si existe mucha debilidad, y un considerable grado de calosfrio, como varias veces sucede, podrán ser de alguna utilidad las fricciones hechas con un pedazo de franela; y en el invierno usarán almilla y aun calzones de la misma tela.

ORDEN QUINTO.

EPISCHESES, Ó ESCRECIONES SUPRIMIDAS.

DEL ESTREÑIMIENTO.

(*Constipatio.*)

El estreñimiento es idiopático ó sintomático; pero este último es el mas frecuente. Consiste en la retencion de los escrementos, que presentan una dureza y sequedad estraordinarias, por manera que su evacuacion se hace muy dificil y algunas veces dolorosa.

Las personas que tienen una vida sedentaria se hallan particularmente sujetas á esta incomodidad, en especial si gozan de un temperamento sanguíneo y bilioso, ó si padecen afecciones hipocondriacas, gota, fiebres agudas y enfermedades del hígado ó del bazo.

Esta enfermedad tambien es producida por el descuido de ir al sillico al tiempo acostumbrado, y contener la tendencia natural que entonces se manifiesta; por los sudores abundantes; por la costumbre de comer mas de lo que se debe; por el uso del opio, y por los alimentos secos, ardientes, y de dificil digestion: puede igualmente ser ocasionada por el abuso que algunos hacen del vino de Oporto.

Al mismo tiempo que no se manifiestan las evacuaciones alvinas, sobrevienen náuseas alguna vez, anorexia, flatulencia, cefalalgia y calor febril.

Debemos procurar el alivio de esta enfermedad por medio de un régimen conveniente, y observando épocas periódicas para procurar las evacuaciones; y si así no se logra el deseado efecto, se recurrirá á los medicamentos laxantes. El régimen dietético debe consistir en el uso de vegetales y frutas maduras, y en la cerbeza su bebida ordinaria. Los laxantes mas útiles son los que producen menos irritacion (1); pero deben proporcionar una ó dos evacuaciones diariamente.

Las personas habitualmente estreñidas, y con especialidad las mugeres embarazadas, usan ordinariamente las píldoras de Anderson, que se hallan enteramente compuestas de aloes, con un poco de aceite de anís para corregir el efecto drástico de dicha sustancia, y que han logrado mucha reputacion. En los temperamentos flegmáticos, pueden emplearse de tiempo en tiempo con utilidad; pero en las mugeres embarazadas o en los individuos biliosos, cuyos intestinos son naturalmente muy irritables, no pueden menos de ser perjudiciales. Su accion se limita en gran parte á la region inferior del recto, por cuyo motivo son muy propensas á ocasionar las almorranas. Ademas el uso de todo medicamento purgante engendra la necesidad de repetirlo, y esta repeticion destruye la energía del tubo intestinal, y sus delicados nervios se hacen insensibles á la accion de los alimentos y de los líquidos. Por consiguiente debe facilitarse la evacuacion de las materias contenidas en los intestinos por medio del régimen, mas bien que con la administracion de los purgantes, de cualquiera naturaleza que sean.

---

(1) ℞. *Kali tartar.* ʒß.
Mannæ optim. ʒij.
Aquæ ferventis. ℥iij.
Tinct. jalapæ. ʒij.
M. Capiat dimidium pro dos.
VEL
℞. *Olei ricini.* ʒvj.
Mucilag. gumm. arabic. ʒij.
Terantur simul, et adde
Aquæ cinnamom. ℥ß.
Tinctur. sennæ. ʒj.
M. Ft. Haustus.

Cuando es antiguo el estreñimiento y se resiste á los simples remedios ordinarios, el carbon de madera se ha empleado con mucha utilidad; y se dice que ha producido el deseado efecto en todos los casos. Se mezclan tres dracmas de dicha sustancia, finamente pulverizada, con tres onzas del electuario de sen, añadiendo dos dracmas poco mas ó menos del carbonate de soda. El enfermo tomará de media onza á una de esta mistura, segun lo exijan las circunstancias.

DE LA ISCHURIA Y DE LA DYSURIA.

SUPRESION Y DIFICULTAD DE ORINAR.

Cuando hay frecuentes deseos de orinar, acompañados de gran dificultad en la escrecion, se llama la enfermedad dysuria ó estranguria, mientras que la total supresion de orina se conoce con el nombre de ischuria. Ambas se llaman *agudas* cuando sobrevienen á consecuencia de la inflamacion, y *crónicas* siempre que provengan de cualquiera otra causa, como un cálculo, &c.

Las causas que originan estas afecciones son una inflamacion de la uretra, ocasionada por úlceras sifilíticas ó por el uso de inyecciones acres, la tumefaccion ó la ulceracion de la próstata, la inflamacion de la vegiga ó de los riñones, el estado varicoso de las venas hemorroidales, la permanencia en el recto de materias fecales endurecidas, el espasmo del cuello de la vegiga, la absorcion de las cantáridas aplicadas al esterior ó tomadas interiormente, el abuso de las bebidas espirituosas, ó las partículas arenosas, que deteniéndose en el cuello de la vegiga ó alojándose en la uretra, producen mas ó menos irritacion. Tambien la produce algunas veces el virus artrítico, obrando sobre el cuello de la vegiga. En muchas ocasiones esta afeccion se debe en gran parte y aun enteramente alguna vez, á un estado morboso de los músculos inmediatos.

En la dysuria se observa un frecuente deseo de orinar, un dolor ardiente, calor, dificultad de evacuar la orina, y una sensacion de plenitud en la vegiga: aunque los síntomas varían por lo regular, segun la causa que los ha producido. Si proviene la enfermedad de la existencia de un cálculo en el riñon ó en el ureter, ademas de los síntomas espuestos se presentarán náuseas, vómitos y dolores agudos en los lomos y en la region del ureter y del riñon del lado enfermo. Cuando es producida por una piedra en la vegiga ó en la uretra, el paciente esperimenta un dolor agudo en la estremidad del pene, con especialidad cuando espele las últimas gotas de orina, y el chorro que forma este líquido se presenta dividido en dos, ó bien ofrece una figura par-

ticular, semejante á la de un tirabuzon. Si la retencion de orina es ocasionada por un escirro de la próstata, se observa un tumor duro é indolente en el perineo, ó delante del recto si se introduce el dedo en el ano.

Rara vez es peligrosa la dysuria, á no ser que por negligencia termine en una ischuria completa. Esta última debe siempre ser considerada como una enfermedad grave, cuando continúa por un cierto tiempo, en razon de la gran distension de la vegiga y de la inflamacion que frecuentemente sobreviene. Cuando no pueda introducirse un cateter ó una candelilla, el éxito será probablemente funesto, porque pocos enfermos se someterán á los medios necesarios para evacuar la orina, antes que se manifieste un grado considerable de inflamacion y aun alguna disposicion á la gangrena.

Cuando sobreviene la dysuria en consecuencia de la aplicacion de un vegigatorio, como sucede algunas veces, nada puede hacerse mas útil que tomar abundantemente las bebidas calientes emolientes, como una ligera disolucion de goma arábiga, la infusion de la simiente de lino, el agua de cebada, &c.; y si la enfermedad proviene de cualquiera otra causa, y los síntomas son violentos, ademas de los medios referidos, se aplicarán á la region del pubis paños de franela, mojados en un cocimiento de plantas emolientes, ó una vegiga llena de agua caliente, empleando con frecuencia las lavativas emolientes, tanto como fomentos interiores, como en clase de evacuantes, para no permitir la permanencia en el recto de las heces endurecidas, que con su compresion ocasionarian la estranguria ó dificultad de orinar.

En los casos de ischuria, si no está muy adelantada la enfermedad, debemos procurar siempre evitar la inflamacion estrayendo del brazo una cantidad de sangre proporcionada á la edad y constitucion del enfermo, y recurrir al uso de los fomentos emolientes y de las lavativas laxantes.

Si sospechamos que ya existe la inflamacion en el cuello de la vegiga ó en la próstata, igualmente conviene emplear la sangría local, aplicando muchas sanguijuelas al perineo.

Si la enfermedad no da lugar al uso de estos medios, es necesario meter al paciente en un baño caliente, y despues de permanecer en él diez ó quince minutos volverle á su cama, y ensayar entonces la introduccion del cateter o de la sonda de goma elástica, que es preferible. Si es oval el baño en que se mete al enfermo es mas conveniente, porque en el baño mismo puede ensayarse la introduccion del cateter.

En todos los casos, ya provengan de estrechez, piedra, inflamacion ó espasmo, son muy útiles los opiados; y no tan solo deben administrarse interiormente, unidos con los diuréticos dul-

cificantes (1) cada tres ó cuatro horas, sino tambien en lavativas repetidas con mucha frecuencia (2).

Se procurará obtener algun alivio inyectando á menudo aceite ó leche caliente aguada en la uretra, con especialidad si ha sido ocasionada la supresion por una pequeña piedra detenida en el canal.

Se ha observado alguna vez, cuando han sido inútiles los demas remedios, que ha desaparecido la supresion de orina poniendo al enfermo de pie sobre un suelo frio de piedra, y aplicando nieve ó hielo á la region del pubis; y se ha conseguido tambien el mismo buen efecto, arrojando un poco de agua fria sobre los muslos.

Cuando han sido inútiles todos los medios referidos, las lavativas de tabaco producen alguna vez muy buenos efectos; pero en razon de la languidez, de la indisposicion, de los sudores frios, de las náuseas y del abatimiento de las propiedades vitales que ocasionan, es dificil persuadir á los enfermos mas de una vez á hacer uso de ellas. La tintura del tabaco en dósis de treinta gotas, dos ó tres veces cada dia, en una taza de la infusion de simiente de lino, es un escelente remedio contra la dysuria.

La tintura del muriate de hierro es tambien muy eficaz en las supresiones espasmódicas de orina; se administra en dósis de diez gotas de diez en diez minutos, hasta que produzca algun efecto sensible. Por lo comun la orina fluye libremente despues de la sesta dósis: en dos ocasiones he tenido proporcion de emplearla, y en ambas me ha producido el deseado efecto.

En la ischuria, particularmente en la crónica, el alcanfor pa-

---

(1) ℞. *Mucilag. gum. arabic.* ℥iß.
Olei olivæ. ʒij.
Terantur simul in mortario, et adde
Spirit. ætheris nitric. ʒj.
Tinct. opii. gutt. xx.
M. Ft. Haustus.

VEL

℞. *Potassæ acetat.* ʒß.
Aquæ fœniculi. ℥xj.
Spirit. juniper. ʒj.
Tinctur. opii. gutt. xx.
Syrup. althææ. ʒij.
M. Ft. Haustus quarta quaque hora sumendus.

(2) ℞. *Balsam. copaibæ.* ʒij.
Vitel. ovi. q. s.
Ad solutionem et adde
Decoct. malvæ. ℥xij.
Olei ricini. ℥ß.
Tinct. opii. gutt. L ad C.
M. Ft. Enema.

VEL

℞. *Terebinth. vulgar.* ʒiij.
Vitel. ovi. q. s.
Ad solutionem et adde
Decoct. malvæ. ℥xij.
Olei olivæ. ℥j.
Tinct. opii. gutt. XXX ad L.
M. Ft. Enema.

rece un remedio muy útil (1), y puede administrarse al mismo tiempo una proporcionada dósis de aceite de palma christi.

En las afecciones morbosas de la vegiga, en que se manifiesta por intervalos la supresion de orina, es un buen remedio el estracto de hyosciamo, administrado en dósis de cuatro ó cinco granos, aumentándola gradualmente segun el estado de la enfermedad y efectos que produzca. Cuando se sospecha que existe al mismo tiempo que la ischuria una afeccion orgánica de la vegiga, ó que depende de las escrófulas, la cicuta puede ser ventajosa; pero para que produzca buen efecto en tales circunstancias, se ha de emplear en tan fuerte dósis, como pueda sobrellevarse, administrando al mismo tiempo un poco de mercurio. Sin embargo, en los casos en que la vegiga se halla irritada, con grande inflamacion y con disposicion al escirro ó á la ulceracion, el mercurio será perjudicial.

En los casos desesperados, cuando todos los medios han sido ineficaces, y tememos un riesgo inminente en virtud de la gran distension de la vegiga, debemos recurrir antes que sea tarde á la puncion con el troacar.

Los que se hallan sujetos á las afecciones de que acabamos de hablar, deben guardarse cuidadosamente de toda esposicion al frio, y de tener humedos los pies: observarán un método arreglado, evitando todo egercicio violento, con especialidad el de á caballo, y pondrán todo el posible cuidado en no adquirir algun vicio venereo. Los individuos que padecen estrecheces ó fungosidades en la uretra, obrarán con prudencia si usan una candelilla por espacio de una ó dos horas diariamente.

DE LA AMENORREA. (*Amenorrhœa.*)

INTERRUPCION DEL FLUJO MENSTRUO.

Esta enfermedad es de dos especies: ó bien las reglas no se presentan en la época de la vida en que ordinariamente deben manifestarse; ó bien despues de haberse presentado, dejan de sobrevenir en los períodos ordinarios, por causas diferentes de la preñez. Se llama *retencion* la primera de estas especies, y la última *supresion*.

---

(1) ℞. *Camphoræ.* gr. v.
Calomel. gr. ß-j.
Opii. gr. j.
Conservæ aurant. q. s.
M. Ft. Bolus bis in die sumendus.

VEL

℞. *Camphoræ.* vj-x.
Solve in
Lactis vaccinæ. ℥iß.
Ft. Haustus. Capiat secunda quaque hora.

Parece evidente, que la menstruacion da á los órganos genitales cierta disposicion que los hace aptos para la concepcion, pues las mugeres rara vez ó nunca conciben antes de presentarse las reglas, y pocas ó ninguna se hacen embarazadas despues de haber cesado enteramente aquella evacuacion.

En las mugeres de los paises calientes se presenta la menstruacion antes que en las de un clima frio; y no es raro observarla en las primeras á los diez ú once años de edad, mientras que en las últimas no se manifiesta por lo comun hasta los quince ó diez y seis. Tambien cesa la menstruacion mucho mas pronto en las mugeres de los paises cálidos que en las de un clima frio: rara vez se observa en las primeras despues de cuarenta años, y casi nunca desaparecen las reglas en las segundas antes de la edad de cuarenta y cinco años, y aun continúa hasta los cincuenta en muchas ocasiones.

La menstruacion se manifiesta en algunas mugeres sin alguna indisposicion anterior; pero en otras muchas se halla precedida la primera vez del aumento de volúmen de los pechos, de una sensacion de plenitud en la region inferior del abdomen, de dolores en los lomos y en las estremidades inferiores, y de algunos ligeros síntomas de histerismo, y cesan todos estos fenómenos apenas se establece la evacuacion sanguínea.

Las dos ó tres veces primeras que esta se presenta, por lo comun varía tanto en la cantidad de sangre evacuada, como en el espacio de tiempo que media entre cada evacuacion; pero despues se verifica en épocas fijas ordinariamente, y pierde la muger la misma cantidad de sangre cada vez, á no sobrevenir algun accidente estraordinario.

Es imposible determinar con exactitud la cantidad evacuada en cada menstruacion; varía en diferentes mugeres, y depende mucho de la constitucion individual. En las de un temperamento nervioso y de fibra laxa, por lo comun es mas copiosa y dura por mas tiempo que en las de un temperamento robusto. Sin embargo, en general la menstruacion continúa cuatro ó seis dias, y la cantidad de sangre evacuada es de cinco onzas poco mas ó menos.

Las mugeres embarazadas, y las que están criando, no menstrúan por lo regular hasta que salen del referido estado.

DE LA RETENCION DE LAS REGLAS.

(*Chlorosis.*)

Esta enfermedad parece provenir del defecto de fuerza necesaria para impeler la sangre en los vasos uterinos, de manera

que abra sus estremidades y produzca la evacuacion de dicho fluido: pero la causa de esta debilidad que sobreviene en esta época particular de la vida, nos es desconocida enteramente. Algunos suponen que consiste en un estado morboso de los ovarios, pues sabemos que entre ellos y los vasos de la matriz existe una íntima relacion.

El enlace observado entre la chlorosis y la falta de menstruacion como su causa, y entre las privaciones impuestas por las leyes de la sociedad, ha sido combatida por un escritor moderno (1), que opina que los principales síntomas deben atribuirse al estado de las primeras vias. El estreñimiento precede y acompaña constantemente á esta enfermedad, dando esto orígen, en su opinion, al olor fétido del aliento, al desorden del estómago, á la depravacion del apetito, y á las malas digestiones; por manera que no se verifica una suficiente nutricion en una época de la juventud en que es tan necesaria.

La inaccion, la pesadez, la fatiga al menor egercicio, las palpitaciones del corazon, los dolores de espalda, lomos y caderas, las flatuosidades y la acidez en el estómago é intestinos, el estreñimiento, el apetito preternatural de comer greda, cal y otras varias sustancias absorventes, con otros varios síntomas dispepticos, son los fenómenos que acompañan ordinariamente á esta enfermedad. Á medida que adelanta su curso, la cara se pone pálida ó amarillenta, los lábios pierden su color natural, se enflaquece todo el cuerpo y presenta un aspecto leucoflegmático; los pies se ponen edematosos, se precipita la respiracion al menor egercicio, el pulso es vivo y pequeño, y la enferma suele padecer muchos síntomas histéricos: algunas veces evacua por la mañana una gran cantidad de orina pálida, y suele presentarse la fiebre hectica.

Es muy dificil en varias ocasiones lograr la evacuacion de las reglas; y cuando ha durado la enfermedad por mucho tiempo, sobrevienen algunas veces en las vísceras diferentes alteraciones patológicas, que por último terminan desgraciadamente. El matrimonio, y un completo cambio en el género de vida, han disipado el mal en muchas ocasiones.

La diseccion de las mugeres muertas de la chlorosis, presenta ordinariamente los ovarios en un estado escirroso ó de hidropesía. El hígado, en algunos casos, el bazo, y las glándulas mesentéricas se hallan igualmente en un estado enfermo.

---

(1) *Observations on the utility of purgative medicines in several diseases, by Dr. J. Hamilton, of Edinburgh.*

La curacion de esta enfermedad debemos procurarla aumentando el tono de toda la economía, y escitando la accion de los vasos uterinos.

Se satisface la primera de estas indicaciones recomendando á la enferma un régimen nutritivo y analéptico, el uso moderado del vino, un egercicio regular diariamente, á caballo con especialidad: se fijará su atencion en los placeres de la sociedad; respirará un aire oxigenado, y usará los medicamentos tónicos, como la infusion de la genciana, la de cuasia, los marciales, &c. del modo espuesto en el capítulo *de la Dispepsia*.

Antes de emplear estos medicamentos puede ser conveniente administrar un emético suave, con el objeto de desembarazar el estómago.

La chlorosis, aliviada casi siempre con el uso de los marciales, que deben emplearse aunque haya alguna irritacion febril, se disipa enteramente en muchos casos con el uso de las aguas de Bath. Las mugeres de un temperamento nervioso, no deben beber mas de un cuartillo diariamente.

Las aguas ferruginosas de Tunbridge son tambien de mucha utilidad. Para las mugeres de estómago débil é irritable, estas aguas recien sacadas de la fuente son demasiado frias, y ocasionan náuseas y aun cierta indisposicion general, destruyendo de este modo el efecto ordinario del medicamento. Se evitará este inconveniente dando á estas aguas una moderada temperatura, metiendo una botella que la contenga, cerrada hermeticamente, en agua bien caliente, y por este medio se pierde muy poca cantidad de ácido carbónico. Durante el uso de estas aguas y de las anteriores, se recurrirá de tiempo en tiempo á los baños calientes, cuyos buenos efectos se hallan diariamente demostrados por la esperiencia. Su temperatura debe ser como de ochenta grados del termómetro de Far., pues los mas frios no son tan convenientes. Las aguas que contengan mucho ácido carbónico son por lo comun de mucha utilidad.

Para llenar la segunda indicacion (escitar los vasos del útero) se recurrirá al egercicio, paseos, baile, á las repetidas fricciones, á la inmersion de los pies en el agua caliente, dirigiendo los vapores calientes hácia los órganos de la generacion y region inferior del abdomen, á la compresion de las artérias iliacas, y á la aplicacion de la electricidad sobre estas partes: los dos últimos medios empleados oportunamente, producen con frecuencia muy buenos efectos; pero el coito es el mas seguro y natural remedio.

Tambien se emplea frecuentemente la escitacion del recto por medio de los purgantes, con el objeto de aumentar la accion de los vasos uterinos. Los mas comunes son las resinas drásticas,

como el aloes y la escamonea (1). El mercurio, con especialidad el calomelano, se administra tambien como estimulante: sin embargo no se halla su uso enteramente libre de riesgo alguno. En los casos de esta naturaleza debe combinarse con los drásticos (2); administrando pequeñas dóses todas las noches, con el objeto solo de mantener regulares evacuaciones alvinas.

Ademas de los purgantes, se han recomendado mucho los estimulantes emenagogos contra la chlorosis; pero parecen mas indicados en los casos de supresion, que en los de retencion; pues en este último caso son mas útiles los tónicos y los ferruginosos.

Si con estos remedios no se consigue el deseado efecto, podemos recomendar alguna bebida tónica (3), usando una cucharada pequeña tres veces al dia, y como emético de tiempo en tiempo el sulfate de cobre, segun lo recomendamos en el capítulo *de Tisis pulmonal.*

Durante la carrera de la chlorosis, si se observa acidez en el estómago, es necesario recurrir á los absorventes, como en la dispepsia.

El carbonate de potasa líquida, en pequeñas y repetidas dóses, es de mucha utilidad para mitigar los paroxismos cardiálgicos, que suelen presentarse en estas ocasiones.

---

(1) ℞. *Pilul. aloes cum myrrh.* ʒj.
In pilul. xij *divid. quarum sumat* iij *vel* iv *pro dos.*

VEL

℞. *Pilul. galban.* } *aa.* ʒj.
Aloes spicat. }
Syrup. rhamni. *q. s.*
M. Fiant pilul. xxiv *quarum capiat* iij *vel* iv *hora decubitus.*

VEL

℞. *Tinct. aloes composit.* ℥ß *ad* ℥j. *pro dos.*

VEL

℞. *Pulv. scammon. cum aloe.* ʒij.
Sapon. venet. ℈j.
Syrup. rhamni. *q. s.*
M. Ft. Pilul. xxviij *quarum sumat* iij *vel* iv *pro dos.*

(2) ℞. *Pulver. scammon. cum calomelan.* ʒj.
Syrup. *q. s.*
M. Ft. Massa in pilulas xij *distribuenda,* iij *pro dos. sumendæ.*

(3) ℞. *Tinctur. cinchonæ.* ℥iß.
—ferri muriat. ʒj.
—cantharid. ʒß.
M.

VEL

℞. *Tinct. aloes.* ℥iß.
—hellebor. nigri. } *aa.* ʒij.
—castor. }
—cantharid. ʒj.
M.

VEL

℞. *Pulver. myrrhæ.* ʒß.
Solve in
Aquæ piment. ℥iß.
Et adde
Ferri sulphat. } *aa. gr.* v.
Kali præparat. }
Tinctur. cantharid. *gutt.* x.
M. Ft. Haustus ter in die sumendus.

DE LA SUPRESION DE LAS REGLAS.

Toda interrupcion del flujo menstruo, cuando su curso se halla ya establecido, escepto los casos de preñez, debe siempre considerarse como *supresion.*

La constriccion de las estremidades de los vasos uterinos, producida por circunstancias accidentales, como el frio, la inquietud, el miedo, la inaccion, el uso frecuente de los ácidos y de los sedativos &c., es evidentemente la causa de la supresion del flujo menstruo. En algunos casos esta afeccion es sintomática, y compañera ordinariamente de la atonia general del sistema.

Cuando la menstruacion se halla suprimida por un tiempo considerable, sucede muchas veces que la sangre que deberia ser evacuada por el útero, dirigiéndose hácia otras partes con mayor abundancia y violencia, da orígen á varias hemorragias; derramándose algunas veces por la nariz, pulmones, estómago, &c. Ademas de hallarse la enferma sujeta á estos accidentes, padece igualmente un estreñimiento pertinaz, dolores cólicos, y diferentes síntomas dispepticos y de histerismo.

Nuestro pronóstico en esta enfermedad debe depender de la causa que la ha originado, de su duracion, y del estado de salud general del paciente. Si se ha suprimido el flujo menstruo en virtud de la impresion del frio, puede ser fácilmente restablecido con los remedios oportunos; pero si ha continuado por mucho tiempo, y se halla acompañado de leucorrea, debemos mirarla como de mas consideracion.

En los casos que últimamente terminan en la muerte, nos manifiesta la diseccion cadavérica en el útero y en los ovarios las mismas alteraciones patológicas, que se observan en los casos de retencion menstrual.

Para la curacion de esta enfermedad debemos atender particularmente á disipar, si es posible, la constriccion que padecen las estremidades de los vasos uterinos, con el uso de los relaxantes, antiespasmódicos y estimulantes generales, segun se espuso en el capítulo anterior, esceptuando únicamente los tónicos y los baños frios, que consideran muchos Médicos como de un efecto dudoso; aunque pueden tambien usarse, cuando la supresion es sintomática de una debilidad general.

Entre los medicamentos relaxantes, de que hemos hablado, se debe contar la aplicacion de vegigas llenas de agua caliente sobre la region del púbis y partes vecinas, y los vapores acuosos dirigidos hácia las mismas partes sentándose la enferma sobre una vasija apropiada llena de agua caliente: pero para que estas aplicaciones produzcan el conveniente efecto, deben con especialidad emplearse á la época en que la naturaleza parece hacer algun es-

fuerzo para conseguir la evacuacion, que se manifiesta con una sensacion de plenitud en los órganos de la generacion, un sentimiento de pesadez en la espalda y lomos, y ligeros dolores nerviosos en la matriz.

Con el objeto de aumentar los efectos de estas aplicaciones tópicas, podemos al mismo tiempo administrar un opiado.

Tales son los medios que debemos usar para auxiliar los esfuerzos de la naturaleza; pero en los intervalos, es necesario recurrir á los medicamentos antiespasmódicos y tónicos combinados, que han recibido el nombre de emenagogos (1). Los mas usados son el castoreo, la myrrha, el heléboro negro, la sabina, la rubia, el calomelano, &c.

Para emplear los emenagogos, es indispensable procurar distinguir cuidadosamente los casos de supresion que dependen de una constitucion laxa, que aunque poco frecuentes alguna vez se observan, y los que son efecto de una constriccion de las estremidades de los vasos uterinos; porque en el caso primero no conseguiremos alivio alguno sino por medio de los ferruginosos y demas tónicos.

Las mugeres sujetas á padecer ó que actualmente se hallen padeciendo la supresion menstrual, evitarán con cuidado el frio y la humedad de los pies, que deben conservar secos y calientes.

DE LA MENSTRUACION DIFICIL.

(Dysmenorrhœa.)

Ademas de las afecciones de que hemos hablado, suele alguna vez observarse otra tercera, en que la menstruacion sin hallarse enteramente suprimida, se verifica no obstante con dificultad, acompañada de fuertes dolores en la espalda y lomos, y en lo interior del vientre.

Se cree que esta enfermedad proviene de una débil accion de

---

(1) ℞. *Tinctur. sabinæ comp.* ℥j.
——hellebor nigr. ℥ß.
——castorei. ʒij.
M. Capiat guttas xxx-xl *ter in die in quovis vehiculo.*

VEL

℞. *Tinctur. fuliginis.* } *aa.* ℥ß.
——castorei }
M. Capiat cochlear. minim. j *ter in die.*

VEL

℞. *Tinct. hellebor. nigr.* ℥ß.
Tinctur. myrrhæ. ℥j.
——cantharid. ʒij.
M. Sumat ægra guttas xxx *ter quaterve in die.*

VEL

℞. *Ferri rubiginis.* } *aa.* ʒj.
Pulver. myrrhæ. }
Aloes soccotrin. ℈ij.
Sapon. venet. ℈ß.
Syrup. q. s.
M. Ft. Pilulæ xxxvj. *Capiat* iij *bis terve in die.*

los vasos del útero, ó de un espasmo de los capilares, y debe combatirse con los ferruginosos, los baños calientes, generales ó locales, y con los opiados, que se administrarán tan pronto como observemos los primeros síntomas de la enfermedad.

DE LA CESACION Ó DESAPARICION DE LAS REGLAS.

Siempre es muy crítica para las mugeres la época de su vida en que desaparece la menstruacion, porque entonces esperimenta la economía un cambio notable: por esta razon alguna vez se desenvuelven en aquella época diferentes enfermedades crónicas, que originan muchos desórdenes, y que si no pueden vencerse, terminan en la muerte, como se ha visto en varias ocasiones.

Rara vez desaparecen las reglas repentinamente, sino que antes ofrecen en su marcha mucha irregularidad, tanto en los períodos como en la cantidad de sangre evacuada.

Cuando desaparecen repentinamente en las mugeres de una constitucion robusta, es necesario seguir un régimen dietético moderado, hacer un egercicio regular, y mantener el vientre libre con el uso de los suaves laxantes, como el electuario de senn, cuya virtud purgante puede aumentarse con una pequeña cantidad de jalapa.

Cuando esperimenta la enferma una especie de plenitud en los vasos, con vértigos y ligeros dolores de cabeza, tambien pueden aconsejarse las pequeñas sangrías.

Si se forman úlceras en las piernas ó en cualquiera otra parte del cuerpo, cuando enteramente se ha suprimido la menstruacion, deben considerarse como evacuaciones críticas, sin pensar en su cicatrizacion mientras no se sustituya algun otro emunctorio, como un fontículo, &c.

Si en esta época se manifiesta un escirro ó un cáncer en la matriz, como sucede alguna vez, lo mas que puede hacerse es recurrir á los paliativos, como el opio, el hiosciamo, la cicuta, que pueden combinarse los unos con los otros.

ORDEN SESTO.

TUMORES.

Carácter: volúmen aumentado de una parte, con poca ó ninguna inflamacion.

DEL ESCIRRO Y DEL CÁNCER.

El escirro debe considerarse como un estado oculto ó primario del cáncer, y es una consecuencia algo frecuente de la inflamacion, cuando esta ha ocupado cuerpos glandulosos. La parte enferma aumenta de volúmen, se presenta nudosa, dura é irregular al tacto, pero sin alguna mutacion de color en la piel; y ademas se observan despues algunos dolores lancinantes al traves del tumor, hasta que se manifiesta por último cierta tendencia á una ulceracion cancerosa.

El cáncer consiste en una úlcera del peor carácter, con una superficie desigual, bordes ásperos y dolorosos, que se estiende con mucha rapidez y evacua una materia acrimoniosa, que escoria los tegumentos inmediatos, exhala un olor fetidísimo, y se halla precedida ordinariamente de una hinchazon dura ó escirrosa de la parte, con especialidad si esta es glandulosa.

Esta enfermedad tiene comunmente su asiento en las glándulas, con particularidad en los pechos y en los testículos; pero tambien se encuentra alguna vez en el útero, en la cara y en otras partes poco carnosas y muy espuestas á la accion de los irritantes esteriores. En virtud de la permanencia del hollin en las arrugas del escroto, los deshollinadores cuando llegan á la edad de la pubertad se hallan muy sujetos á una peculiar afeccion cancerosa de dicha parte, descrita la primera vez por Mr. Pott (1).

El cáncer sobreviene por lo comun en consecuencia de una lesion esterna, como un golpe; pero tambien se observa producido alguna vez por una inflamacion anterior, ocasionada por diferentes causas. Como se vé frecuentemente que muchos individuos de una misma familia padecen esta enfermedad, se sospecha que es hereditaria.

---

(1) *Chirurgical Works*, *pag.* 734.

Un autor moderno (1) supone que el cáncer es producido por hydatides. No hay duda en que estos animales pueden desenvolverse sobre una glándula cancerosa; pero tambien es cierto que ni se encuentran siempre, ni pueden considerarse como esenciales para la manifestacion de la enfermedad.

Ordinariamente se manifiesta el cáncer por una ligera hinchazon de una glándula, sin dolor ni cambio alguno de color: el tumor aumenta su volúmen y consistencia, en él se manifiestan dolores lancinantes, se presentan varicosas las venas inmediatas, y al rededor se esperimenta una incómoda sensacion dolorosa. De este modo en muchas ocasiones continúa el cáncer oculto durante mucho tiempo; pero en otros casos camina hácia la supuracion con mucha rapidez, produciendo una úlcera mas ó menos estensa: aunque sus progresos dependen mucho de la constitucion del enfermo y del orígen de la enfermedad, segun esta sea efecto de una predisposicion hereditaria ó de una lesion esterior. Algunos han supuesto que su naturaleza es tanto mas maligna, cuanto mas rápidos sean sus progresos.

Cuando el tumor se ulcera, y se proporciona de este modo la absorcion del virus, probablemente no podrá verificarse la curacion, pues aunque puede estirparse toda la parte enferma, tarde ó temprano se manifiesta el virus en algun otro punto. La estirpacion por tanto en tales circunstancias, no acarreará un efecto durable.

Durante el estado oculto del cáncer, se recurrirá á las frecuentes sangrías locales por medio de las sanguijuelas, á las aplicaciones saturninas, &c.; se mantendrá el vientre libre con los suaves laxantes, recomendando un régimen vegetal; y si estos medios no bastan, se practicarán ligeras fricciones mercuriales sobre la parte enferma, usando al mismo tiempo los cocimientos sudoríficos.

En el principio de la enfermedad se han conseguido muy buenos efectos con el uso del mercurio en forma de ungüento, ó con la administracion del calomelano y de los antimoniales en pequeñas dóses; como tambien con las sustancias vegetales diaforéticas, como el guayaco, el sasafras, la zarzaparrilla, el mecereon, &c.

La cicuta ha sido muy usada desde el tiempo de Stork, y algunas veces con bastante ventaja. Pero para obtener sus buenos efectos con mas seguridad, debe emplearse antes del período de la ulceracion, y principiar siempre por una dósis muy corta, que se aumentará gradualmente hasta que esperimente el enfermo alguna indisposicion en la cabeza ó estómago, como náusea ó vértigo, á cuyo tiempo debe disminuirse la cantidad administrada,

---

(1) *Dr. Adams's Observations on morbid poisons.*

ó abandonar enteramente su uso. La preparacion mas activa es el estracto, que puede emplearse en píldoras de dos granos, empezando por una hasta diez ó doce en las veinte y cuatro horas.

La bella-dona y el hyosciamo son medicamentos de la misma clase que la cicuta, y cuyo uso ha sido ventajoso en varios casos en los tumores é induraciones glandulosas, que se hallan inclinadas á hacerse cancerosas.

Si no producen algun alivio los medios referidos, y antes al contrario el tumor se acerca con rapidez á la supuracion, el único remedio eficaz á que debemos recurrir es la entera estirpacion, si el tumor es movible y no se halla adherido á parte alguna huesosa, y si su situacion hace practicable la operacion.

Como los pechos de las mugeres se hallan sujetos á induraciones y á tumefacciones, en virtud de la esposicion al frio mientras se hallan criando y por otras causas esternas, y podrian tomarse por escirros sino se pone mucha atencion, es muy importante en todos los casos dudosos, investigar cuidadosamente la causa que haya dado orígen al tumor, los síntomas que le acompañan, y los progresos que haya hecho, antes de decidirse á la operacion.

Cuando esta no ha sido practicada en un tiempo oportuno, y ya se ha establecido la supuracion y aun la ulceracion, se debe procurar corregir la acritud y fetidez de la evacuacion ichorosa, para librar de su influencia á las partes vecinas y mitigar el dolor. Se satisfará la primera de estas indicaciones lavando la úlcera con el ácido muriático oxigenado, diluido en tres ó mas veces su peso de agua, segun la irritabilidad de la úlcera y el escozor que produzca, como lo recomienda el Dr. Crawford, aplicando en seguida una cataplasma de zanahoria ó de harina de avena, hecha con la cerbeza, &c. segun se espuso en el capítulo de la *Gangrena*. Una cataplasma compuesta de media libra de miga de pan y dos onzas de carbon de leña finamente pulverizado, es tambien de mucha utilidad para corregir la fetidez y la acrimonía de la úlcera; acaso es preferible á la efervescente, porque esta última, al cabo de algunas horas, contrae un olor mas desagradable que el mismo que se trata de corregir. El carbon debe haber sido poco tiempo antes sacado del fuego, para hacer la cataplasma: apenas se enfrie es menester pulverizarlo finamente, y encerrarlo despues en una botella bien tapada, para preservarlo del contacto del aire.

Tambien ha sido muy usada, y frecuentemente con mucha utilidad, la aplicacion del gas ácido carbónico en las úlceras cancerosas, segun refiere el Dr. Ewart, de Bath, (1) que emplea

(1) *History of two Cases of ulcerated cancer of the Mamma, one of which has been cured, &c. by a new method of applyng carbonic acid gas.*

este gas del modo siguiente: se corta el cuello de una vegiga, de manera que quede en ella un agujero circular, cuyo diámetro corresponda poco mas ó menos á la úlcera del pecho; y se hace otra abertura circular de la misma estension en un pedazo de badana o gamuza, cubierto de emplasto aglutinante, y bastante estenso para rodear la úlcera; el lado abierto de la vegiga se introduce por el agujero de la badana, y sus bordes se redoblan y adhieren al emplasto del lado opuesto, y para que la union sea mas íntima se aplican estrechos vendoletes circulares aglutinantes al rededor de la juntura tanto por dentro como por fuera. Este grande emplasto se coloca entonces sobre el pecho, la abertura en el centro, con la vegiga unida á él exactamente enfrente de la úlcera, pero sin que el emplasto toque parte alguna de esta. En el fondo de la vegiga se hace un pequeño orificio suficiente para admitir un tubo como de tres líneas de diámetro, que comunica con el estremo de un cilindro inverso suspendido en el agua, y lleno de gas ácido carbónico. Enteramente desocupada la vegiga, y espelido de ella por medio de la compresion el aire que contenia, insertado el tubo de que hemos hablado en el orificio practicado para recibirle, y asegurado con una ligadura aplicada sobre la vegiga, se sumerge el cilindro inverso en el agua, obligando de este modo al ácido carbónico á correr al traves del tubo y dilatar la vegiga: este tubo se separa despues, se liga perfectamente el orificio del fondo de la vegiga para evitar que se escape el gas ácido carbónico, que de este modo permanece en contacto con la superficie de la úlcera. Siempre que se vacie y afloje la vegiga, indicando que se ha escapado una considerable cantidad del gas, se vuelve á llenar de la misma manera; y puede repetirse esta operacion dos ó tres veces cada dia, segun se juzgue conveniente. La prueba de que llena su objeto este sencillo aparato, es que muchas veces llenando la vegiga por la noche, se encontraba todavia una considerable cantidad de gas á la mañana siguiente.

La segunda indicacion, preservar las partes inmediatas, debe satisfacerse cubriéndolas con emplastos suaves, como el de la piedra calaminar, de acetate de plomo, &c. y con una limpieza escrupulosa. La tercera indicacion, que consiste en mitigar el dolor, se llenará con los fomentos del cocimiento de cabezas de adormideras, aplicando en seguida una cataplasma de cicuta, y administrando interiormente las preparaciones de opio. El tumor deberá estar siempre sostenido, si es posible, con un suspensorio, y precaverle del frio lo mismo que de un considerable calor.

El beleño, la yerba-mora, y demas plantas narcóticas, se emplean tambien esteriormente como la cicuta. Con este objeto se cuecen las hojas en leche, para formar un cocimiento suficientemente cargado, y con él se fomenta la parte enferma varias veces al dia. El jugo gástrico de los animales hervíboros, aplicado

sobre las úlceras pútridas y cancerosas, ha sido tambien útil en alguna ocasion.

Tambien se han empleado diversas sustancias cáusticas en el período de ulceracion del cáncer, y en diferentes formas: pero siempre es su base el arsénico ó el muriate sobreoxigenado de mercurio. Los principales remedios de esta especie son los polvos de *Arundel*, los de *Guy*, los de *Plunket* (1): esta preparacion se compone del ranúnculo, diente de perro y arsénico; los dos primeros ingredientes deben ser cogidos frescos y machacarse, y añadiendo en seguida el arsénico, se bate y mezcla todo haciendo una especie de pasta, se forman bolas de un mediano tamaño y se ponen á secar al sol. Cuando se van á usar, se pulverizan estas bolas y se mezclan con una yema de huevo, y estendidas sobre un pedazo de vegiga de un lechoncillo, se aplican á la superficie ulcerada. El cáustico debe permanecer en este estado hasta que se desprenda la escara espontáneamente. Cuando este remedio se emplea en el cáncer de la nariz ó de los labios, es necesario mucho cuidado para evitar que no caiga en la boca alguna porcion de arsénico.

Otro polvo compuesto de una onza de antimonio y media de arsénico, todo fundido en un crisol, ha sido empleado por Mr. Justamond en la curacion del cáncer, y frecuentemente con mucha utilidad: y este remedio puede suavizarse añadiendo un poco de opio pulverizado. Tambien constituye un cáustico muy enérgico la mezcla de partes iguales de arsénico blanco y de azufre.

Un buen método para usar el arsénico es mezclar dos ó tres granos de él con una dracma de la piedra calaminar, todo pulverizado, y cada dia se echa sobre la úlcera un poco de estos polvos, hasta que se desprendan las escaras.

Parece que el arsénico, en la curacion de esta enfermedad, posee virtudes peculiares y distintas de las de otros cáusticos. Si se aplica á la piel no produce sobre ella efecto alguno; pero si está escoriada, produce una escara superficial. Si su accion continúa por un cierto tiempo, la escara no se estiende, pero las partes situadas debajo de ella se destruyen hasta una profundidad considerable; por manera que para lograr este efecto en la aplicacion del arsénico, no es necesario ponerlo en contacto con todas las partes que se piensan destruir.

Tambien el arsénico ha sido empleado interiormente, y al pa-

---

(1) ℞. *Ranunculi acris fol.* } *aa.* ℥j.
Flammulæ vulgar. fol.
Arsenic. albi læbigat. ʒj.
Florum sulfuris. ℈v.
M.

recer con muy buen efecto en alguna ocasion: y puede emplearse la solucion del Dr. Fowler, descrita en el capítulo de las *Intermitentes*. Una cataplasma hecha con miga de pan, y con la solucion arsenical, poniendo un grano de arsénico en cada cuartillo de agua, será probablemente una aplicacion esterna de mucha utilidad.

Una disolucion saturada del muriate de barite, en dósis de tres, cuatro, á doce gotas dos veces al dia, en un vehículo conveniente, ha sido recomendada por el Dr. Crawfort en las afecciones cancerosas y escrofulosas, y produce segun parece alguna ventaja en el primer período del cancer; pero jamas en su último estado.

En las úlceras cancerosas de la cara, los Médicos del continente, con especialidad el Dr. Handel, han empleado con mucha ventaja el zumo del *carduus tomentosus* de Linn. Aconsejaba á sus enfermos lavar las partes afectas con este jugo, esprimido recientemente, seis ú ocho veces al dia, y en el espacio de dos semanas se contenian los progresos del cáncer mas maligno de la cara, aunque en el de los pechos no producia alivio alguno.

En el cáncer del escroto, á que se hallan sujetos los deshollinadores, podemos lograr con la estirpacion una curacion completa, si se egecuta antes de que el testículo se halle atacado, é infectada la economía. Hace algun tiempo tuve ocasion de observar un caso de esta naturaleza, en el cual la parte enferma fue separada por medio de ligaduras, habiendo sido el paciente despedido, algunos meses antes de acudir á mi casa, del hospital de Winchester, por no querer someterse á la operacion con instrumento cortante. Su curacion fue no obstante tan completa como la mejor que yo he podido observar, aunque el caso era grave, el enfermo adulto, y abatido bastante por la miseria y por su enfermedad.

En todo cáncer ulcerado se debe evitar todo lo posible el contacto del aire, y será muy útil aplicar sobre el apósito un pedazo doble de tafetan gomado.

Un nuevo método, que consiste en la presion mecánica, ha sido inventado y puesto en práctica con bastante felicidad, para la curacion del escirro y del cáncer, por Mr. Samuel Young (1); y para emplear esta compresion se ha valido de tiras de emplasto, láminas de plomo mas ó menos gruesas, planchitas de estaño, compresas de lienzo, y el uso conveniente de vendages proporcionados. Los medios referidos deben aplicarse con una fuerza

(1) *Cases of Cancer and Cancerous tendency succesfully treated by Mr. Samuel Young, Surgeon.*

progresiva, empezando únicamente con tiras de emplasto sencillas ó dobles, modificando la compresion con arreglo á las circunstancias y á la sensacion del enfermo. El escirro del pecho puede ser comprimido específicamente con las láminas de que hemos hablado, comprendiendo estas tan solo la estension del tumor; se aplicarán encima compresas de lienzo, y se asegura todo con un vendage general, que ofrezca una compresion igual y moderada. Si el cáncer se halla abierto, se llenará el fondo de la úlcera con polvos de greda ó yeso, y la superficie con polvos de los que usan los peluqueros, aplicando en seguida la compresion como en el escirro. Segun Mr. Young, la mejor composicion para las tiras de emplasto consiste en partes iguales del aglutinante comun y del de jabon, mezclados y estendidos sobre el lienzo, que no debe quedar muy cargado de la composicion. La superficie del emplasto debe ser tersa y suave; y al aplicar las tiras, que deben ser largas para que abrazen estensamente las partes inmediatas del tumor, se cuidará particularmente de que no quede la menor arruga, y de que presenten una igual resistencia, evitando toda compresion parcial.

Varios otros Prácticos han certificado con su propia esperiencia los efectos que ofrece el plan curativo de Mr. Young. Aseguran que suspende rápidamente los progresos del mal, hállese en estado de escirro ó de ulceracion: la cantidad de pus disminuye por grados, y su calidad se mejora considerablemente: se observa de un modo evidente una progresiva disminucion del tumor y de su dureza, dando grandes esperanzas de un completo restablecimiento. Es indudable que estas ventajas son de la mayor consideracion.

Muy poco tiempo hace ocurrió un caso en el hospital de Middlesex, se siguió el método de Mr. Young, y los resultados fueron tan felices que escedieron las esperanzas de los mas apasionados al plan de curacion que dejamos espuesto.

DEL SARCOMA MEDULAR,

ó FUNGUS HÆMATODES.

Hace poco tiempo que ha llamado la atencion de algunos profesores de Cirugía una enfermedad, que ha sido casi generalmente clasificada y tratada como una afeccion cancerosa, cualquiera que haya sido la parte del cuerpo en que se ha desenvuelto: pero aunque su historia presenta alguna analogía con el cáncer, sus síntomas particulares, y los fenómenos que la diseccion patológica nos ofrece son tan diferentes, que creo no pueden considerarse propiamente estas dos afecciones como producidas por la

misma alteracion morbosa. Varios escritores (1) la han llamado *Fungus hæmatodes*, otros (2) *Sarcoma medular*, y no faltan algunos que la han dado el nombre de *Inflamacion esponjosa.* Mr. Burns (3), que ha adoptado esta última denominacion, refiere que solo se presenta en las estremidades superiores ó inferiores: es probable que únicamente haya tenido ocasion de verla en solas estas partes; pues otros escritores aseguran haberla observado en el globo del ojo, en el testículo, hígado, pulmones, útero, en los pechos de las mugeres, y en otras varias partes.

Los progresos del *fungus hæmatodes*, como los del cáncer, son lentos por lo general; ni en un caso ni en otro, cuando sobreviene la ulceracion, se desprende un verdadero pus, sino mas bien una materia clara ichorosa, y de ellos sale algunas veces considerable cantidad de sangre. Ambos suelen presentar una apariencia fungosa, y en sus progresos contaminan las glándulas absorventes inmediatas; y tambien se estienden á las partes vecinas, cualquiera que sea su naturaleza, á las membranas celulares, piel, músculos, periostio ó hueso. Pero el *fungus hæmatodes* tan solo se presenta por lo comun en sugetos de una corta edad, mientras que el cáncer se observa con mucha mas frecuencia y casi esclusivamente en individuos de una edad adulta. El cáncer ademas parece limitado á atacar pocas partes de nuestra economía, y la enfermedad de que tratamos se ha descubierto en órganos en que jamas se ha visto la menor apariencia de estructura escirrosa.

Ciertamente los fenómenos que nos presenta la diseccion en el *fungus hæmatodes* son muy distintos de los del tumor escirroso. Si se halla en la superficie del cuerpo y no ha adquirido aun un considerable volúmen, presenta cierta suavidad y blandura al tacto, es elástico, al reves de lo que observamos en el escirro. Cuando se le separa de su natural situacion, se observa su masa exactamente circunscrita, hallándose por lo general envuelta en una densa cubierta celular membranosa. En lugar de aquella sustancia dura y fibrosa al parecer, que forma la parte principal del tumor escirroso, se encuentra en el *fungus hæmatodes* una materia blanda y pulposa, que fácilmente se mezcla con el agua, se endurece bastante con los ácidos, y cociéndola en un líquido acuoso, se ha comparado á la sustancia medular en su color y consistencia. Cuando la piel ó la envoltura del *fungus hæmatodes*

---

(1) *Practical Observations on Surgery, by Mr. Hey, of Leeds*, 1803. —*General Observations on Fungus hæmatodes, by Mr. J. Wardrop, of Edinburgh.*

(2) *Surgical Observations, by Mr. Abernethy*, 1804.

(3) *See his Dissertation on Inflammation.*

há sido corroida en los progresos del mal, lejos de destruirse por medio de la ulceracion la masa que le constituye, se eleva otra sustancia fungosa, y el mismo tumor parece que entonces crece con mayor rapidez. Si no se interrumpe la carrera de esta enfermedad, tanto el tumor original ó primario, como la masa de la misma naturaleza que se elevó de la superficie, adquieren un tamaño considerable; la sustancia fungosa, que presenta un color rojo obscuro y como purpúreo, de una testura blanda y de una figura irregular, se rompe con facilidad; y si se comprime ligeramente, ó se egerce sobre ella la menor violencia, arroja una considerable cantidad de sangre.

Los esfuerzos que se han empleado hasta ahora en su curacion, generalmente no han tenido resultados felices. Sin embargo hace algunos años que observé un caso de esta naturaleza, y fue curado victoriosamente.

El enfermo tenia cuarenta años. El tumor fungoso era del tamaño de una pequeña coliflor, y alguna vez salia de él bastante cantidad de sangre. Ya habian pasado algunos meses desde su orígen antes que yo le viese la primera vez: presentaba un color purpúreo ó rojo obscuro, arrojaba una materia fétida ichorosa, y se hallaba situado en el hipocóndrio izquierdo. Toda la masa fungosa fue destruida y separada aplicando una ó dos veces polvos de arsénico, combinados con azufre y opio, y la úlcera despues curó perfectamente en un tiempo regular, empleando únicamente los medicamentos proporcionados á su estado de simplicidad.

Si presenta el tumor una base estrecha, que permita con alguna facilidad la aplicacion de una ligadura, acaso en un principio podrá ser este el medio mas á propósito para su curacion, teniendo cuidado de apretarla únicamente lo preciso para impedir en los vasos la circulacion, y de ningun modo para dividirlos: y cuando el tumor se desprenda con la ligadura, si sobreviniese alguna hemorragia, puede emplearse para contenerla un fuerte cocimiento de agallas ó cualquier otro estíptico. Si en la superficie ulcerada se observa alguna disposicion para reproducirse la sustancia fungosa, se usará la combinacion de arsénico y opio de que hemos hablado.

DEL BRONCOCELE.

Esta enfermedad consiste en un tumor situado en la parte anterior del cuello, entre la traqueartéria y la piel, que ocupa por lo comun la glándula tyroides.

Este desórden es muy frecuente en Derbyshire; pero no lo es en los demas puntos de la Gran-Bretaña, ni en Irlanda. Entre los habitantes de los Alpes y en otros paises montañosos vecinos, es bastante comun, y allí se le da el nombre de *Goitre*. Su causa es

poco conocida, pero generalmente se atribuye al uso del agua de nieve; y como por otra parte este mal es mucho mas frecuente entre los habitantes de los sitios en que abundan las fuentes salinas y minerales, que entre las personas que habitan lugares diferentes, han creido algunos que las aguas que se precipitan de aquellas montañas, pueden hallarse cargadas de sustancias salinas y minerales, capaces de dar orígen á esta enfermedad singular.

El Dr. Saunders observa, que durante mucho tiempo se han atribuido á el agua de nieve los tumores escrofulosos del cuello, que desfiguran á los habitantes de los valles de los Alpes; pero que jamas ha sido sostenida esta opinion por algun hecho auténtico, y que se destruye enteramente si atendemos á la frecuente aparicion de este mal en Sumatra, en donde nunca se ve el hielo ni la nieve, mientras que es desconocida en Chili y en Thibet, cuyos rios se proveen continuamente de la nieve derretida que desciende de aquellas montañas: y varias esperiencias exactas prueban ademas, que el agua de nieve derretida es acaso la mas pura que se puede encontrar.

Yo creo que, á la manera de las escrófulas, la predisposicion á padecer el broncocele es transmitida de padres á hijos con mucha frecuencia; y conozco una familia, compuesta de siete individuos, y todos han sido atacados de él ántes de la edad de la pubertad, y ya el padre lo habia igualmente padecido en sus primeros años. Esta familia reside en Crondall (en Hampshire) y es la única en todas aquellas inmediaciones que padece la enfermedad de que estamos hablando. Cuando observamos este mal en distritos particulares, ¿no podemos atribuir su frecuente manifestacion á la transmision por medio de los padres, mas bien que á la naturaleza de los alimentos? (*V. Cretinismo.*)

Tambien ha sido atribuida esta enfermedad, en los sitios inmediatos á las montañas, en donde la observamos endemicamente, á alguna particularidad en el aire atmosférico; y se ve ciertamente con mucha mas frecuencia entre los individuos de la clase mas pobre y menos resguardada de los continuos cambios de la atmósfera.

El broncocele es indolente en su principio, sin fluctuacion sensible, y sin alguna mutacion de color de la piel que le cubre; pero á medida que el tumor aumenta de volúmen, se hace duro é irregular, la piel se pone amarillenta, y las venas del cuello varicosas, se inyecta la cara, y se queja el enfermo de frecuentes dolores de cabeza y de dolores lancinantes al traves del tumor.

Si la enfermedad es antigua, y considerable la tumefaccion, es en general muy dificil el conseguir una curacion completa: es muy peligroso intentarla con instrumento cortante, en virtud de la dilatacion de las artérias y de la inmediacion de las caróti-

das, pero en su estado incipiente podremos alguna vez conseguir su curacion.

Muchos Prácticos han supuesto que el broncocele consistia en una hidropesía de la glándula tyroides; y es cierto que alguna vez se ha encontrado un considerable número de células llenas de un líquido acuoso; pero generalmente no se encuentra semejante cosa. En dos casos observados por B. Bell, habia disminuido el volúmen de esta glándula considerablemente por la compresion del tumor, compuesto principalmente del tegido celular condensado, en el que se veian diferentes colecciones de una materia viscosa y pardusca. Presumo que este tumor es de naturaleza esteatomatosa.

Aunque alguna vez se obtiene algun alivio, y aun se retardan los progresos de esta enfermedad con las aplicaciones esternas, como los vegigatorios, las embrocaciones resolutivas y los emplastos de jabon y mercurio, sin embargo se logra rara vez una curacion radical sin el uso de remedios internos; y entre estos el que parece mas eficaz es la esponja quemada, dispuesta en pequeñas tablitas. Muchos individuos han sido curados por medio de este medicamento, y varios de ellos sufrian ya considerable dificultad de respirar, y no menos en la deglucion: pero aun no está decidido si la esponja quemada es mas eficaz en forma de tabletas, que se disuelvan lentamente, ó tragándola de una vez de cualquier otro modo.

El Dr. Cheston, de Gloucester, ha observado buenos efectos de la esponja, administrada del modo espuesto abajo (1) y segun las reglas siguientes, que parecen preferibles al método recomendado por el Dr. Bates (2).

Cuando se presenta el tumor hácia la edad de la pubertad, y antes que su organizacion haya sufrido mucha alteracion, se administrará tres noches seguidas una píldora compuesta de un grano ó dos de calomelano, y la cuarta mañana tomará el enfermo una cantidad de sal neutra. Todas las noches siguientes durante tres semanas, cuando se acueste el paciente pondrá un trocisco debajo de su lengua, dejándole fundirse lentamente, y tragando lo que resulte de la disolucion: en poco tiempo desaparece el disgusto que se esperimenta en un principio. Al cabo de tres semanas se repetirán las píldoras y el purgante, y se recurrirá

(1) ℞. *Spongiæ ustæ.* ʒß.
Mucilag. gumm. arabic. q. s.
M. Ft. Trochiscus.

(2) *Pharmacopæa Chirurgica, pag* 139.

al trocisco como anteriormente, continuando de este modo hasta que el tumor haya desaparecido.

Creo que podriamos esperar una curacion mas pronta y segura, administrando el remedio con mayor frecuencia que la recomendada por el Dr. Cheston, y en dóses mas considerables que las indicadas en la receta del Dr. Bates, (la cantidad de esponja calcinada en cada bolo es únicamente de diez granos); y se ha observado en muchos casos, que ha tomado el enfermo una pastilla dos veces al dia durante mucho tiempo, sin la menor ventaja, y la ha conseguido muy considerable aumentando su número hasta tres.

La fórmula insertada abajo (1), es la que empleo comunmente y con mucha utilidad.

La potasa sulfurada disuelta en agua (treinta granos en cada cuartillo) diariamente, ha sido empleada por el Dr. Richter con muy buen resultado, en varios casos en que la esponja calcinada habia sido inútil.

El Rev. Joseph Townsend, en su Guia de Sanidad, refiere que es muy frecuente esta enfermedad en el valle de Pewsey, y que ha curado en el espacio de treinta años todos los individuos que se le han presentado con esta enfermedad. Administraba al principio pastillas de corcho quemado, esponja quemada, y piedra pomez, partes iguales, de la misma manera que el remedio del Dr. Bates, y encontró siempre que esto era suficiente sin algun otro medicamento ó aplicacion; pero considerando despues que el álcali de estas pastillas es el que se combina con la grasa ó gordura acumulada sobre la glándula tyroides, formando una especie de jabon, se limitó enteramente al uso de la esponja quemada, que contiene mucha soda.

Aun no se ha decidido si obra ó no localmente la esponja quemada, y si esta sustancia en el primer caso es conducida á la glándula tyroides por medio de absorventes, que hasta ahora no se hayan descubierto; ó si este cuerpo es una glándula mucosa, cuya secrecion es escitada por la accion de este medicamento sobre las partes vecinas: pero como el mismo remedio se emplea tambien con utilidad en las escrófulas, creo que sus efectos no son únicamente locales de modo alguno. Ya hemos dicho que el carbonate de soda, como que constituye la base de la esponja que-

---

(1) ℞. *Spongiæ ustæ.* ℨvj.
Pulver. gumm. arabic. ℨj.
——zingiberis. ℨß.
Syrup. simpl. *q. s.*
M. In trochisc. xij *distribuend. quorum unus detineatur sub linguam, donec liquescat.*

mada, se emplea en lugar de ésta con mucha frecuencia, y que es un medicamento mas activo.

En la enfermedad de que tratamos, pueden igualmente ser útiles el galvanismo y la electricidad como medios auxiliares.

En el volúmen XIII del Diario de Ciencias Médicas y Naturales, pág. 13, se refiere la observacion de un caso de esta naturaleza, que habia resistido á la contínua administracion de la esponja quemada, y que fue por último curado con el uso del calomelano. Cuando hayan sido inútiles los medios recomendados, pueden ensayarse las preparaciones mercuriales, frotando todas las noches la superficie del tumor con una pequeña cantidad del ungüento mercurial compuesto.

DE LA LOMBRIZ DE GUINEA.

(*Dracunculus.*)

Se da este nombre á una lombriz redonda y delgada, muy parecida á una cuerda de violin, de un color blanquecino uniforme, á escepcion de la cabeza que es negra: se observa en diferentes partes del cuerpo, entre los músculos y el tegido celular; pero mas comunmente en los brazos, piernas y muslos, y adquiere muchas veces la estension de uno ó dos pies.

Es una enfermedad que especialmente padecen los negros traidos de la costa de Africa, ó los marineros que últimamente hayan venido de aquellos climas; y se supone en general que ataca á los que se bañan ó beben aguas estancadas, que contengan semejantes animalillos, aunque esta opinion no está apoyada en hechos positivos.

Mr. M'Gregor refiere en sus observaciones médicas, que esta enfermedad reinó con mucha generalidad en el viage desde la India á Egipto, tanto entre las tropas como en los marineros; y que únicamente separando á los sanos de los individuos enfermos, empleando las fumigaciones y una escrupulosa limpieza, se contuvieron sus progresos. No cree que esta enfermedad dependa del agua que usaban en aquella ocasion, porque habia sido tomada en diferentes sitios, en Bombay, en Ceylan y en Madras, &c.; y ademas los oficiales del regimiento número 88, y los de artillería, bebian la misma agua, y no tuvieron la menor indisposicion.

Es posible que las lombrices intestinales provengan del uso de ciertas aguas ó de vegetales mucilaginosos; pero no es creible que aquellas de que estamos tratando tengan orígen semejante. En mi opinion esta enfermedad se manifiesta, insinúandose el pequeño insecto que la constituye en diversas partes del cuerpo, donde forma su nido y adquiere un considerable tamaño, y como

esto puede suceder en muchos individuos á la vez, puede inducirnos á la creencia de que estos efectos se deben al contagio.

El enfermo esperimenta desde luego una picazon en la parte afecta, y examinándola con atencion, se descubre en ella una pequeña vegiga. La lombriz de Guinea no produce un dolor agudo, hasta que no se acerca al estado de madurez, en cuya época se observa en la parte una tumefaccion, se inflama, se pone muy dolorida al tacto, y presenta el carácter de un forúnculo, sin mucha disposicion á supurar. El tumor despues de haber permanecido mucho tiempo sin alguna alteracion, se abre por último, y se manifiesta entonces la cabeza de la lombricilla en el orificio, que saliendo un poco mas diariamente, podemos despues cogerla y estraerla con facilidad.

Esta enfermedad no tiene malas consecuencias cuando se trata convenientemente, aunque hay bastante calentura si es muy considerable la inflamacion; pero en rompiendo el gusanillo, si queremos estraerla con precipitacion, pueden resultar grandes abscesos y úlceras de muy mal carácter. En algunos casos sobreviene la gangrena en una grande estension, y tambien se han visto en varias ocasiones considerables hemorragias. Con frecuencia despues de la estraccion de una lombricilla, se presenta otra y otra tercera, y aun la cuarta; y despues de haber estraido una de la pierna por egemplo, se suele observar otra en una de las manos, ó en ambas á la vez, ó en la otra pierna.

Cuando permanece el tumor duro é indolente, debe siempre mantenerse cubierto con una cataplasma emoliente, para favorecer la supuracion. Si se abre y sale la cabeza del animalillo lo suficiente para poderla agarrar con facilidad, la ataremos á un pedazo de coton arrollado en forma de cilindro, al rededor del cual, á medida que salga la lombriz, la arrollaremos igualmente cada dia, hasta que haya sido estraida enteramente, teniendo cuidado de no romperla antes de su completa estraccion. La herida se cura despues con las hilas secas, poniendo encima de ellas un poco de estopa mojada en el ungüento de pez amarilla.

Segun Mr. M'Gregor, los Prácticos de aquellos paises estraen la lombriz mucho mejor que los europeos. Despues de tocar mucho tiempo las partes inmediatas para encontrar la lombriz, hacen una incision lo mas cercana posible á su parte media, y replegándola sobre ella misma, estraen á un tiempo las dos estremidades.

Algunos Cirujanos, en la curacion de este mal han empleado el ungüento mercurial en fricciones sobre la parte afecta, y usando tambien la electricidad al traves de estos tumores, pero sin la menor utilidad.

Tan solo hay necesidad de recurrir al plan antiflogístico, cuando son muy intensos los síntomas inflamatorios.

Como la enfermedad se propaga por el abandono y la poca limpieza, debe cuidarse mucho de la renovacion del aire, lavando y fumigando frecuentemente los sitios en que se manifieste: y los sugetos atacados deben bañarse en la mar ó en el rio con mucha frecuencia.

ORDEN SEPTIMO.

AFECCIONES DOLOROSAS.

(*Dolorosi.*)

DOLOR DE CABEZA.

(*Cephalalgia*).

Esta afeccion ocupa muchas veces toda la estension de la cabeza, otras se limita á uno de sus lados, y no es raro que ocupe tan pequeña estension que pueda ser cubierta con la estremidad del dedo: á esta última variedad han llamado algunos *Clavo histérico.*

Las causas mas comunes de esta enfermedad son las malas digestiones, el estado saburroso del estómago, algun obstáculo al libre curso de la sangre por los vasos de la cabeza, una contínua esposicion á los rayos del sol, las metástases gotosas y reumáticas, la supresion de alguna antigua evacuacion, la embriaguez, y por último una congestion sanguínea en los vasos de la cabeza. La cefalalgia sin embargo se observa mas frecuentemente como sintomática, que como una enfermedad esencial, y por lo comun sobreviene á consecuencia de una fiebre, de la hipocondría, del histerismo, ó de cualquiera otra afeccion nerviosa.

Los síntomas que acompañan á la cefalalgia varían segun la causa que la produce. Si es sintomática, cesa prontamente apenas desaparece su causa productora, como en la calentura. Cuando el dolor sobreviene de pronto, es agudo, y acompañado de cierto ruido en los oidos, vértigos y afonia, indica la proximidad de un ataque apoplectico ó paralítico. Cuando se manifiesta en sugetos hipocondriacos ó histéricos, y es muy vivo y acompañado de fuertes pulsaciones de las artérias temporales, suele terminarse en la locura. Si la cefalalgia depende de alguna permanente

afeccion nerviosa, es muy dificil su curacion completa, y por lo comun se reproduce frecuentemente.

Existe una gran simpatía entre la cabeza y el estómago; y en virtud de ella, se observan dolores de cabeza cuando hay saburra en las primeras vias. Si sospechamos que existe semejante causa, es necesario administrar un vomitivo; y si hay estreñimiento, debe combatirse con un laxante suave.

Cuando proviene la enfermedad de una plétora sanguínea, ó de un aflujo de sangre hácia la cabeza, puede estraerse una proporcionada cantidad de este líquido abriendo la vena yugular del lado enfermo, ó aplicando á las sienes muchas sanguijuelas; y se aconsejará al enfermo comer poco, mantener el vientre perfectamente libre, y no llevar cosa que comprima al rededor del cuello. Los que son de una constitucion pletórica, y padecen frecuentes y violentos dolores de cabeza, deben recurrir á los fontículos entre las escápulas; y para disminuir el dolor momentáneamente, pueden aplicarse sobre la frente y sienes compresas mojadas en vinagre aguado ó en el alcohol alcanforado.

Cuando el mal proviene de una metástasis gotosa ó reumática, se deberá escitar una ligera inflamacion sobre las estremidades con la aplicacion de los vegigatorios, y administrar algun purgante estomacal, como la tintura de ruibarbo compuesta. Si el mal venereo es la causa de la cefalalgia, se recurrirá al mercurio; y si es producida por alguna afeccion nerviosa, los remedios mas convenientes son la valeriana, el castor, la assafétida, el éther, la quina y los ferruginosos. Se obtendrá tambien un buen efecto, frotando las sienes de cuando en cuando con un poco de éther.

Al mismo tiempo se procurará fortalecer la constitucion con un moderado egercicio al aire libre, con un régimen animal, con el uso del vino, y estableciendo horas fijas para el descanso, alimentos, &c.

Si es muy violenta la cefalalgia, acompañada de vigilias y delirio, pueden ensayarse los opiados en dóses considerables, precediendo las evacuaciones convenientes.

Si sospechamos que el dolor de cabeza puede provenir por un derrame seroso sobre las membranas de la cabeza, ó partes inmediatas, los continuos vegigatorios, los fontículos, los purgantes mercuriales, y los estornutatorios podrán ser de alguna utilidad.

En los dolores de cabeza periódicos, el Dr. Fowler refiere haber conseguido muy buenos efectos con la solucion arsenical, (V. *Intermitentes*), empezando por tres gotas dos veces al dia y aumentando gradualmente la dósis hasta ocho ó diez gotas.

DEL DOLOR DE DIENTES.

(Odontalgia.)

La odontalgia es un dolor agudo en uno ó muchos dientes, que se estiende a las partes vecinas.

Una caries dentaria, sobre la cual pueden obrar diversas causas irritantes, como el frio ó alguna sustancia acre, es la causa mas comun de esta enfermedad: pero en algunos casos parece provenir de una afeccion reumática de los músculos y de las membranas de la mandíbula, y entonces todo un lado de la cara se halla atacado. Cuando la odontalgia sobreviene durante la preñez, debe ser considerada como efecto de la irritacion aumentada ó de una simpatía.

Puede presumirse, que la materia acre que ocasiona esta enfermedad es producida por algun vicio particular en el diente mismo. En ciertos casos la carie se manifiesta desde luego en el esmalte por una ó dos manchas superficiales; pero en otras ocasiones principia interiormente, aunque es mucho mas frecuente la primera variedad. La caries, profundizando mas y mas, penetra en lo interior del diente, y entrando en su cavidad el aire y otros cuerpos estraños, irritan el nervio, y producen por consiguiente la odontalgia.

El modo mas eficaz de curar este mal consiste en la estraccion del diente cariado; pero como esta operacion es casi imposible en algunos casos, y el enfermo la resiste en otras ocasiones, es necesario á veces limitarse á medios paliativos.

Para mitigar el dolor que se esperimenta cuando hay un agujero en la sustancia del diente, se introduce por lo comun un poco de algodon empapado en sustancias cáusticas, como el aceite esencial de clavo, de cajeput, de nuez moscada, &c.; ó en el ácido sulfúrico ú otros ácidos minerales, ó una bolita de opio y alcanfor. En algun caso se emplea el cauterio actual, para destruir la sensibilidad del nervio.

Para evitar la reproduccion del dolor cuando haya desaparecido, es necesario agrandar la cavidad con un instrumento conveniente, y llenarla de hojitas de oro ó de plomo, cuya operacion puede conservar el diente sin dolor por espacio de muchos años. Tales son los medicamentos y los medios que deberemos emplear, cuando se halle limitada á un solo diente la enfermedad; pero si igualmente se afectan las partes inmediatas, ó si no es posible aplicar los remedios sobre el nervio, porque el diente no tiene cavidad alguna, es necesario usar otras medidas. Si el dolor se halla muy estendido, los enfermos se alivian muchas veces escitando una irritacion en las partes vecinas con la apli-

cacion de vegigatorios detrás de las orejas, con las fricciones sobre las mandíbulas con algun linimento rubefaciente (1), aplicando despues un poco de franela.

El aumento de la saliva por medio de los masticatorios fuertes y picantes, como el rábano rústico, la cochlearia, el gengibre, y la raiz del pelitre, en semejantes casos producen mucha utilidad.

En las afecciones reumáticas de las mandíbulas, á que están sujetas muchas personas, y en que el dolor no está limitado á algun diente en particular, el uso del pelitre ha sido muy ventajoso. Cuando la tumefaccion y sensibilidad de las encías hace impracticable la masticacion de esta raiz, sobre el sitio mas doloroso se aplican unas hilas mojadas en su tintura (2), renovándolas de cuando en cuando; ó se mantendrá en la boca hasta que se disuelva, una píldora compuesta del modo que esponemos abajo (3).

Los mejores medios de conservar la dentadura son: lavar los dientes todas las mañanas con un cepillito suave ó con una esponja mojada en agua clara, quitar frecuentemente el sarro que los cubre, y usar algun polvo absorvente muy fino (4) dos ó tres veces á la semana. Si el enfermo tiene disposicion escorbútica, y se observan las encías blandas y esponjosas, se puede emplear de tiempo en tiempo un líquido balsámico (5).

El carbon de leña reducido á polvo muy fino es un escelente dentífrico; y lavándose la boca con una disolucion acuosa de esta sustancia, se quita inmediatamente el mal olor producido por los dientes enfermos.

Las tinturas compuestas de ácidos minerales diluidos y desfigurados por diferentes medios, varios polvos arenosos, y tinturas de diversos colores, se venden en las tiendas como dentífricos, con nombres muy pomposos; pero aunque dan á los dientes alguna blancura, son sin embargo muy perjudiciales.

---

(1) ℞. *Liniment. ammon. fort.* ℥j.
VEL
℞. *Spirit. camphoræ.* ℥j.
Liquor. ammon. ʒiij.
Essent. olei bergam. *gutt.* x.
M.

(2) ℞. *Pulv. radic. pyrethri.* ʒx.
Spirit. vin. rectificat. ℔j.
Infunde per dies decem et cola.
Postea adde
Camphoræ. ℥j.
Olei rorismarini. ʒß.
Tinct. opii. ʒij.
M. Ft. Tinctura.

(3) ℞. *Pulv. radic. pyrethri.* ʒj.
Mucilag. gumm. arab. q. s.
M. Ft. Pilulæ xij.

(4) ℞. *Bol. Armeniæ.* } *aa.* ʒij.
Corn. calcinat. }
M.

(5) ℞. *Tinctur. cortic. per uv.* ℥ij.
—— *myrrhæ.* ʒß.
M.

DEL TIC DOLOROSO DE LA CARA.

(*Faciei morbus nervorum crucians.*)

Entre las enfermedades crónicas, esta es una de las mas dolorosas; y aunque es bastante rara, alguna vez la observan los Prácticos para compadecer los violentos dolores que esperimenta el enfermo, y para convencerse de los pocos recursos que posee la Medicina contra semejante dolencia. Es el *Trismus dolorificus* de Sauvage, y la *afeccion dolorosa de los nervios de la cara*, de Fothegill, cuyo nombre parece mas conveniente. Un nosologista moderno francés la ha llamado *Neuralgia*, y este nombre indica ciertamente los caracteres principales de la enfermedad.

El Dr. Fothegill (1) parece haber sido el primer autor, que ha hablado de esta enfermedad; despues el Dr. Haighton ha publicado otras observaciones sobre el mismo objeto, como tambien el Dr. Darwin en su Zoonomia.

Algunos Médicos han supuesto, que esta afeccion debia su orígen á una acrimonía cancerosa; pero mas bien podemos atribuirla en mi opinion á un estado morboso de los nervios de la cara ó de sus cubiertas. Su verdadera causa no está todavia satisfactoriamente conocida; pero es muy cierto que las diversas ramificaciones de la segunda rama del quinto par de nervios, es el principal asiento de los dolores, que por lo comun se manifiestan sobre el hueso de la megilla, inmediatamente debajo de la órbita, en las alas de la nariz, labio superior, dientes y encías. En otras ocasiones la frente, la sien, el ángulo interno del ojo y aun el globo mismo, son las partes primeramente afectas, y el nervio oftalmico es el que padece en semejante caso; y como en varias circunstancias se derrama una considerable cantidad de lágrimas, es probable que se halle entonces afecta la rama del oftalmico, que se dirige á la glándula lacrimal. Por último, cuando ademas de las partes indicadas, tambien padece la mandíbula inferior y la lengua, la afeccion se halla sin duda en el nervio maxilar inferior. Acaso el nervio facial se halla afecto tan frecuentemente como los otros que hemos indicado, pues él da ramos á casi todas las partes de la cara, y comunica con otros muchos del quinto par. La señal que nos da á conocer si el nervio de que hablamos se halla en un estado enfermo, es la existencia de un dolor en la oreja, en la apófise mastoidea, y en el ángulo de la mandíbula inferior. En virtud de las numerosas y mútuas anastomoses de casi todos los filetes nerviosos de la cara, rara vez existe

---

(1) *Medical observations and Inquiries, vol. v.*

la enfermedad por mucho tiempo sin estenderse considerablemente; y acaso se afectan todos los nervios de la cara en los casos antiguos.

Las enfermedades con quienes puede confundirse el tic doloroso son el reumatismo, la hemicranea y la odontalgia. Se distingue del reumatismo por el paroxismo que ocasiona el mas ligero tacto, por la violencia del dolor y su corta duracion, y por la diferencia que se observa en los demas síntomas; porque en el reumatismo, si es agudo con especialidad, se manifiesta calentura con rubicundez y aumento de calor en la parte afecta y alguna tumefaccion; y si es crónico, el dolor es obtuso, permanente, y con frecuencia mas violento por las tardes, y nada de esto se observa en la enfermedad de que tratamos.

Puede distinguirse fácilmente de la hemicranea, en que el dolor sigue exactamente la ramificacion del nervio enfermo; y de la odontalgia, por la corta duracion del paroxismo, y la rapidez con que vuelve á presentarse, y durante los intervalos, por la completa ausencia de todo dolor; por el sitio y varias direcciones del dolor cuando existe, cuyo carácter agudo y lancinante le distingue del que constituye la odontalgia, en la que parecen los dolores menos vivos y mucho mas profundos; y últimamente por las frecuentes contracciones convulsivas, que jamas se observan en la odontalgia.

Las aplicaciones estimulantes, los vegigatorios, la sangría local por medio de sanguijuelas, las fricciones con el ungüento mercurial (1), y la electricidad, se han empleado en la curacion paliativa del tic doloroso; y la disolucion arsenical, el opio en dóses considerables y frecuentes, y los diferentes medicamentos administrados comunmente en las enfermedades nerviosas, se han usado al mismo tiempo interiormente; pero el único medio de destruir esta afeccion es la seccion del nervio. La operacion está plenamente autorizada por la estrema violencia de la enfermedad, y por los buenos efectos que ocasiona. Sin embargo, aunque la operacion produce una curacion radical en la parte inmediatamente afecta, no siempre precave la reproduccion del dolor en las ramas laterales del nervio: por consiguiente, antes de recurrir á ella, debemos examinar si es posible la division del nervio entre la parte en que el dolor tomó su origen, y las demas en que se distribuye. Si puede esto verificarse, la seccion del nervio probablemente producirá buenos resultados, que no debemos esperar cuando muchas partes se hallan atacadas al mismo tiempo, ó cuando se observa el dolor en varias direcciones.

---

(1) *Vol. III of the Medical Edinburgh Journal.*

DEL DOLOR DE ESTÓMAGO.

(Gastrodynia.)

Comunmente se manifiesta esta enfermedad en los que padecen síntomas dispepticos, eruptos, flatulencias, &c. Proviene con frecuencia de la inaccion del estómago, que es causa de que los alimentos, en lugar de sufrir una conveniente digestion, pasen á una fermentacion acetosa. En algunos casos el mismo jugo gástrico adquiere esta acidez que produce un dolor en el cardias; y es probable que la cardialgia violenta sea mas bien efecto de esta última causa que de la primera.

Es muchas veces una enfermedad alarmante y pertinaz, acompañada con frecuencia de enmagrecimiento, por falta de una suficiente cantidad de quilo. Para obtener un alivio temporal, debemos recurrir á los antiácidos, á las tierras calcáreas, á las sales alcalinas, al agua gaseosa alcalina, á la de Seltzer, &c. Para contener la fermentacion en los casos mas graves, podemos emplear el ácido sulfúrico, diluido convenientemente, con una cierta cantidad de aguardiente ó cualquier otro espíritu debilitado con un poco de agua: pero para lograr un permanente alivio, es necesario procurar fortificar los órganos de la digestion aplicando un vegigatorio al epigástrio, administrando interiormente los aromáticos, los amargos y los ferruginosos.

Los alimentos deben escogerse entre los que no fermentan con facilidad, como las sustancias animales, pescados, &c. Segun los esperimentos de Pringle y de M'Bride, parece que la saliva que tragamos con los alimentos impide su fermentacion, y por esta causa los sugetos dispepticos deben mascar perfectamente todo lo que coman. Se remediará ademas la flatulencia con el uso de los carminativos; y acaso una especie de faja que comprima ligeramente el estómago y los intestinos, podria ser de alguna utilidad. Si el dolor de estómago es agudo, se recurrirá á los antiespasmódicos, con especialidad al éther y al opio, combinados con amargos estomacales y ferruginosos. El óxide de bismuth ha sido empleado con mucha utilidad en la gastrodinia, (V. *Dispepsia*) en dosis de tres á diez granos, tres veces al dia, con cinco granos, poco mas ó menos, de goma tragacanto.

DE LAS CONTORSIONES.

Las torceduras ó contorsiones sobrevienen mas comunmente en las muñecas, rodillas y tobillos, á consecuencia de un paso falso ó de algun esfuerzo repentino ó movimiento violento. Las de los tendones y ligamentos producen ordinariamente una hinchazon rá-

pida, inflamatoria y dolorosa. En las contorsiones graves no solo sobreviene con frecuencia una accion aumentada de las artérias de la parte enferma, sino que tambien se observa una instantánea efusion en consecuencia de la rotura de algunos pequeños vasos. En general la piel continúa durante un cierto tiempo despues del accidente sin que se altere su color, mientras que en otros casos adquieren las partes inmediatamente un rojo subido ó un color aplomado, en virtud del echimosis que sobreviene.

En la curacion de este accidente debemos tener presentes dos indicaciones: impedir por todos los medios posibles la hinchazon de las partes, y emplear los medios convenientes para precaver la inflamacion.

Para satisfacer el primer objeto se usarán líquidos astringentes, como el vinagre, los espíritus ardientes, las heces del vino tinto, &c. Sumergiendo la parte afecta en cualquiera de estas sustancias inmediatamente despues del accidente, será mucho menor el echimosis que sobrevenga, y podrá evitarse completamente. Tambien se han conseguido muchas veces los mejores efectos, sumergiendo la parte inmediatamente despues del accidente en el agua muy fria, y aconsejaremos este remedio como el primero que se ponga en práctica.

En cuanto á la segunda indicacion, que es precaver la inflamacion, se recurrirá á la sangría local, por medio de la aplicacion de sanguijuelas sobre las partes hinchadas; y si no disminuye prontamente el dolor y la inflamacion, al siguiente dia debe repetirse la misma operacion. Si hay calentura, deben emplearse los opiados, los refrigerantes y los antiflogísticos.

Cuando el accidente es de poca consideracion, ó despues de haber usado la sangría local, se deben aplicar compresas mojadas en una disolucion del acetate de plomo, diluido competentemente; y durante la noche se aplicará una cataplasma hecha con la harina de avena y de simiente de lino, y una suficiente cantidad de vinagre. Se conservará la parte enferma en el mayor descanso, y jamas se mantendrá en una situacion vertical. Se renovarán con frecuencia las aplicaciones resolutivas de que hemos hablado ú otras semejantes (1).

---

(1) ℞. *Aquæ ammon. acetat.* } *aa.* ℥j.
Linimenti saponis.
M.

VEL

℞. *Ammon. muriat.* ʒij.
Aceti. } *aa.* ℔ß.
Spirit. vini rectificat.
M.

Si en consecuencia de una contorsion queda alguna debilidad en la parte, las duchas de agua fria y el uso de un conveniente vendage son los mejores medios que pueden emplearse.

DEL MAL DE PIEDRA.

(*Lithiasis.*)

Esta enfermedad depende de una alteracion peculiar en la secrecion de las orinas, que se hallan cargadas de una materia calcárea, y segun se cree, de un principio particular á que han dado el nombre de *ácido urico*, lo cual parece confirmado por los buenos efectos que ocasionan los medicamentos alcalinos. El uso continuado de los licores fermentados y de los vinos tartarosos, puede considerarse como la causa ocasional en varios individuos. Tambien se ha supuesto, hace mucho tiempo, que el agua cargada de sulfate y de carbonate de cal predispone á ciertas personas á padecer la enfermedad de que estamos tratando; pero el Dr. Henry, en su escelente thesis, mira como errónea la opinion referida. Alguna vez se forman cálculos urinarios á consecuencia de la introduccion accidental en la vegiga de alguna sustancia, capaz de servirles de nucleo. En muchas familias esta enfermedad es hereditaria.

Los individuos de una edad adulta, entregados á una vida sedentaria, como igualmente los que padecen ataques gotosos, en general se hallan muy sujetos á las enfermedades de los riñones; pero es notorio que la época de la vida entre la infancia y los quince años poco mas ó menos, es en la que se forman los cálculos urinarios mas particularmente, y que los niños de los pobres padecen con mas frecuencia esta enfermedad que los de padres ricos. En virtud de la estructura diferente de los órganos urinarios en la muger y en el hombre, la primera se halla mucho menos espuesta. Rara vez se observan en los paises calientes cálculos tan voluminosos en los riñones ó en la vegiga como en los climas frios, sin duda porque las partículas arenosas de-

---

VEL

℞. *Liniment. camphoræ.*
Aquæ ammon. acetat. } *aa.* ℥j.
M.

VEL

℞. *Olei succin.*
Tinctur. opii. } *aa.* ℥ij.
Adipis præparat. ʒj.
M. Fiat linimentum.

positadas por la orina, se evacuan ordinariamente antes que puedan aglomerarse, en virtud del estado de relajacion de las partes.

El paroxismo de esta enfermedad se halla acompañado de un dolor fijo en los lomos, de adormecimiento en el muslo del lado enfermo, de náuseas, vómitos, y con frecuencia de una ligera supresion de orina. Á medida que la causa irritante desciende desde el riñon al ureter, el dolor es alguna vez tan agudo, que ocasiona síncopes y convulsiones.

Los síntomas que dan á conocer la presencia de una piedra en la vegiga, son los deseos frecuentes de orinar, la evacuacion de la orina en poca cantidad, y con frecuencia interrumpida repentinamente y con dolor en la estremidad del pene. El enfermo no puede sufrir fuertes movimientos, ni egercicio alguno violento sin esperimentar crueles dolores, y aun alguna vez la hematuria ó una supresion momentánea. Ademas de estos síntomas, siente un dolor en el cuello de la vegiga, tenesmo, incomodidad y picazon en el ano, náuseas frecuentes, adormecimiento de uno ó ambos muslos, con retraccion de uno de los testículos.

Como todas las tentativas que hasta el dia se han hecho para disolver los cálculos no han tenido resultado alguno favorable, debemos considerar esta enfermedad como incurable sino recurrimos á la litotomia; operacion siempre peligrosa, y con especialidad en los ancianos, en quienes el mal se halla complicado con alguna afeccion orgánica, y cuya salud general se halla comunmente alterada. En tales circunstancias no debe practicarse.

Cuando en razon de estas causas ó de otras semejantes, se prefiere una curacion paliativa, es necesario recurrir á los remedios conocidos con el nombre de lithontrípticos, que acaso evitarán el aumento en la acumulacion de materia calcárea. Entre estos medicamentos el que parece mas enérgico y mas comunmente empleado es el álkali fijo: y podemos usarle tanto en su estado cáustico (1), como en el de subcarbonate (2). El agua alcalina gaseosa ha sido muy elogiada por sus virtudes en las enfermedades calculosas y nefríticas, y se la sustituye con bastante generalidad á el agua de potasa y á otros litontrípticos activos, cuya continuada administracion por lo comun se encuentra acompaña-

(1) ℞. *Aquæ kali.* *gutt.* xx–xxx.
in jusculi cyatho ter in die.

(2) ℞. *Natri præparat.* (Sodæ subcarbonat.) ℈ß–ʒij.
bis terve in die.

da de funestas resultas. La dósis es un vasito pequeño tres veces al dia en ayunas, y antes de comer y de cenar. Si el estómago puede sobrellevar mayor cantidad, se puede administrar un cuartillo diariamente: pero si ocasiona alguna frialdad en el estómago, ó produce flatulencia, se añadirán una ó dos cucharadas de aguardiente. Cuando es considerable la irritacion de las vias urinarias, pueden añadirse en cada dósis algunas gotas de la tintura de opio, teniendo cuidado de suspenderlas apenas desaparezca el dolor. No es necesario observar un régimen particular durante el uso de este medicamento, y el enfermo se abstendrá tan solo de los ácidos, de la manteca y de todas las sustancias crasas.

Las sales alcalinas no pueden ocasionar el menor perjuicio cuando se hallan combinadas con el ácido carbónico, como en el agua gaseosa, y se observa que por esta combinacion no pierden de modo alguno su virtud disolvente. Debemos á Mr. Colbourne, de Bath, la introduccion de esta agua en la práctica médica, y sus buenos efectos han sido despues descritos y muy recomendados por los Dres. Falconer y Percival, y por varios otros escritores.

Cuando no pueda procurarse la máquina propia para preparar el agua alcalina aereada, é inventada por el Dr. Nooth, se disolverán veinte granos del subcarbonate de potasa en dos ó tres cucharadas de agua, y á esta disolucion debe añadirse una cucharada de zumo de limon: se tomará esta mezcla inmediatamente, cuya dósis se repetirá tres ó cuatro veces al dia. Sin embargo, es dudoso que sean tan poderosos sus efectos, como los que se logran empleando el otro medio.

En el hospital de S. Bartolomé se usa la potasa aereada como litontríptico, en dósis de dos dracmas en un cuartillo de agua destilada, dos veces al dia, con una dracma de subcarbonate de ammoniaco.

El Dr. Duncan opina que una disolucion del supercarbonate de soda en el agua pura (cuatro escrúpulos en cada cuartillo) es preferible al agua de soda gaseosa, en razon de que el ácido carbónico no se desprende por la accion del aire. Añadiendo una pequeña cantidad de ácido tartaroso ó de limon, se produce una agradable efervescencia. Como la soda se halla combinada en esta preparacion con un esceso de gas ácido carbónico, no tan solo es de un gusto mas grato, sino que ofende menos al estómago.

El ácido muriático administrado en dósis de veinte ó treinta gotas, tres ó cuatro veces al dia, y diluido en agua, ha sido muy útil en varias ocasiones, apaciguando el dolor que esperimentan los enfermos al orinar (1). Se dice ademas, que es un es-

---

(1) *Memoirs of the Society, vol. v. article 8. and vol. vi. article 80.*

celente litontríptico. Su efecto constante, despues de algunas dóses, es la manifestacion de una considerable cantidad de sedimento calculoso en la orina; y en una ocasion salieron de la vegiga dos concreciones cenicientas. Es seguramente un escelente remedio contra el cálculo formado de fosfate de cal; pero no produce utilidad alguna contra el de ácido urico, como veremos por los hechos siguientes.

Se ha observado hace mucho tiempo, que una materia arenosa constituye uno de los materiales de la orina, en cuyo fluido se halla químicamente disuelta, y es evacuada con él. Los químicos han probado que esta sustancia es de naturaleza ácida, y dotada de propiedades particulares. Scheele la ha llamado ácido lítico, y el Dr. Pearson ácido *urico*, nombre que indica su orígen y es mas significativo: la análisis de los diversos cálculos ha probado que se diferencian entre sí.

Wollaston ha reconocido cuatro especies: 1.º el cálculo fusible, formado de ácido fosfórico, magnesia y ammoniaco: 2.º el cálculo parecido á la mora, enteramente formado de oxalate de cal: 3.º el cálculo de fosfate calcáreo ó tierra animal; y 4.º el cálculo de ácido urico, mas comun que todos los demas, y formado por este ácido contenido en la orina, y que en parte se deposita por la refrigeracion al cabo de dos ó tres dias (á no ser muy abundante) ó cuando se manifiesta un principio de descomposicion. El Dr. Wollaston, estableciendo cuatro especies de cálculos, igualmente ha ofrecido los medios de distinguir los unos de los otros, si podemos obtener un pequeño fragmento para examinarlo químicamente. El cálculo de ácido urico es soluble en las preparaciones alcalinas muy débiles y en el agua de cal; pero el ácido nítrico no tiene accion alguna sobre él. El cálculo fusible es un poco soluble en el agua, lo es mucho en el ácido carbónico y en los menstruos ácidos mas debilitados. Los cálculos semejantes á una mora se disuelven con mas dificultad, y no tienen sobre ellos accion alguna los disolventes alcalinos; pero ha observado Mr. Fourcroy, que el ácido nítrico diluido en agua los disuelve casi enteramente al fin de un cierto tiempo, dejando sola la materia animal que contienen. Los cálculos de fosfate calcáreo son solubles en el ácido muriático.

Recomendado el uso de los litontrípticos para los cálculos de las vias urinarias, el Médico procurará investigar la naturaleza de la concrecion que desea destruir. Acaso producirán algun buen efecto las inyecciones por la uretra de los líquidos que se sabe disuelven los cálculos fuera del cuerpo, evitando de este modo la litotomia.

La uva-ursi es un remedio que tambien se ha empleado contra esta enfermedad; pero no produce efecto alguno litontríptico, y solamente puede hacer en algun modo mas natural la secrecion de orina.

En los paroxismos en que el dolor es violento, debe recurrirse á los fomentos y á las lavativas (1); y si no producen el deseado efecto, se meterá el enfermo en un baño caliente, bebiendo abundantemente tisanas diluentes mucilaginosas, y empleando alguna preparacion de opio (2).

En los casos de piedrecillas ó partículas arenosas, se procurará la disolucion de la materia calcárea por los medios que hemos recomendado contra la piedra en la vegiga. Durante un paroxismo agudo, acompañado de nefritis, ó cuando temamos la manifestacion de este último desórden, es necesario estraer una cantidad de sangre proporcionada á la edad del enfermo, poniéndole en seguida en un baño caliente, cubriendo despues la parte con franela mojada en una infusion caliente de plantas emolientes, ó con vegigas llenas de agua caliente: se usarán con frecuencia las lavativas emolientes y anodinas (3); administrando los opiados hasta que cesen el dolor y la irritacion. Para aumentar la accion de estos remedios, se usarán abundantemente las bebidas diluentes mucilaginosas, como la infusion de simiente de lino, la disolucion de goma arábiga, el cocimiento de cebada, &c.; añadiendo en ellas una pequeña cantidad de nitro, si existe mucho calor febril, ó si observamos alguna tendencia á la inflamacion.

Si en el término de doce horas no se mitiga el calor y el dolor de la region renal, presentándose el pulso duro y frecuente, puede repetirse la sangría.

Cuando el dolor se ha disminuido, podrá administrarse algun suave laxante, como el aceite de ricino, &c.; mas si el estómago lo sobrelleva con dificultad, se sustituirán dos dracmas del sulfate de magnesia en una infusion de la simiente de lino, con cuatro ó cinco gotas de tintura de opio.

Los diuréticos y vegigatorios son perjudiciales.

En los dolores locales producidos por la accion estimulante de

---

(1) ℞. *Decoct. semin. lini.* ℥xij.
Natri vitriolat. ℥ß.
Olei ricini. ℥ij-℥j.
Tinct. opii. ʒß-ʒj.
M. Ft. Enema.

(2) ℞. *Aquæ fœniculi.* ℥jß.
——kali. *gutt.* xxv.
Spirit. æther. nitric. ʒß.
Tinct. opii. *gutt.* xx-xxx.
M. Ft. Haustus quartis horis sumendus.

(3) ℞. *Decoct. amyli.* ℥xij.
Olei olivæ. ℥ß.
Tinct. opii. *gutt.* LX.
M. Pro enemate.

los cuerpos estraños, como en los casos del descenso de piedrecillas por el ureter, la aplicacion del frio sobre la parte afecta ha producido muchas veces muy buenos efectos. El Dr. Darwin refiere un caso de esta naturaleza, en que un sugeto que esperimentaba escesivos y contínuos dolores por la presencia de piedrecillas en el ureter, obtuvo muchas veces al dia un alivio inmediato, aplicando sobre la parte dolorida un saquito de nieve ó de hielo machacado, y manteniéndolo hasta su disolucion. Cuando no tengamos hielo ni nieve, se producirá el frio haciendo evaporar el éther sobre la parte enferma.

El régimen de los individuos que padezcan estas enfermedades debe ser nutritivo y de fácil digestion; evitando cuidadosamente los licores fermentados, los vinos tartarosos, y todos los ácidos.

El agua alcalina gaseosa es muy conveniente; pero me parece debemos concluir que es nociva toda especie de ácidos, y que produce en los sugetos dispuestos á estas enfermedades la formacion de concreciones calculosas, ocasionando la separacion del ácido úrico contenido en la orina. En efecto, diariamente observamos agravarse las enfermedades calculosas con las bebidas ácidas, y aliviarse con las sustancias alcalinas considerablemente.

El agua de Seltzer se ha usado algunas veces con mucha utilidad en las enfermedades de las vias urinarias, con especialidad en las que dependen de cálculos. Aun no se ha determinado el efecto disolvente que puede tener en estas ocasiones; pero es muy cierto que hace menos dolorosa la evacuacion de las orinas mucosas, cargadas de piedrecillas y que algunas veces se observan purulentas.

Igualmente se ha dicho que las afecciones dolorosas de los riñones y de la vegiga, complicadas con la presencia de un cálculo, se alivian considerablemente con el uso interno y esterno de las aguas de Buxton: y tambien se han conseguido alguna vez muy buenos efectos, administrando diariamente un cuartillo de un cocimiento de las raices ó parte fibrosa del puerro y algunas ramas de hinojo.

ORDEN OCTAVO.

DIALYSES.

Solucion de continuidad, sensible á la vista ó al tacto, de una parte cualquiera del cuerpo.

DE LAS ÚLCERAS.

(*Ulcera.*)

Al hablar de las úlceras en este capítulo, no pretendo mezclarme en lo que corresponde á la ciencia quirúrgica; y haré tan solo algunas observaciones sobre aquellas que se hallan complicadas con una afeccion constitucional, describiendo tambien el nuevo método de Mr. Baynton para curar las úlceras inveteradas y rebeldes.

Por lo comun las úlceras traen su orígen de una lesion esterna, como una herida, contusion, &c. que suele sostenerse en virtud de un mal método curativo; ó bien son consecuencia de la inflamacion, de la sifilis, del escorbuto ó de otra cualquiera enfermedad.

Cuando continúa una úlcera durante mucho tiempo, y se ha hecho una especie de emunctorio habitual, no debe intentarse su cicatrizacion sin sustituirla otra evacuacion artificial, por medio de la formacion de uno ó mas fontículos; pues es bien conocido que muchos individuos, adultos con especialidad, han sido víctimas de una imprudencia semejante. Las úlceras recientes no ofrecen este inconveniente, y debemos por tanto procurar su cicatrizacion con toda la posible brevedad.

Cuando las granulaciones se elevan sobre el nivel de la piel, puede ser muy útil para destruirlas y facilitar la cicatrizacion el uso del sulfate de cobre. Sir Everard Home recomienda la aplicacion del ruibarbo pulverizado en estas circunstancias; pero su virtud parece demasiado endeble.

Con el objeto de mejorar las úlceras fétidas y preparar su cicatrizacion, se emplea con mucha utilidad una cataplasma, compuesta de media libra de la farinacea comun y dos onzas de polvo de carbon de madera. Tambien se han usado con muy buenos efectos las zanahorias cocidas y machacadas en forma de cata-

plasma; y cuando las úlceras exigen poderosos remedios antisepticos, es muy útil la aplicacion de la cataplasma efervescente de la Farmacopea Quirúrgica de Lóndres (1).

En las úlceras de larga duracion, complicadas con alguna afeccion constitucional, ademas de la curacion local es necesario remediar al mismo tiempo el desórden del sistema, administrando los alterantes, como las píldoras de Plummer, una disolucion del oximuriate de mercurio y un cocimiento de vegetales sudoríficos; y serán mucho mas útiles los medicamentos referidos si existe alguna diatesis sifilítica (*V. Sifilis*).

Cuando las úlceras provienen de escorbuto, ademas de las aplicaciones locales, se usarán interiormente los remedios aconsejados en aquel capítulo.

Sucede con frecuencia, que varias úlceras se complican con callosidades de una naturaleza específica, que suelen desaparecer y reproducirse de nuevo en muchas ocasiones. Cualquiera que sea el plan curativo que se adopte, es evidente que el objeto que debemos proponernos es reducir la úlcera á un estado simple; y cualquiera que sea su naturaleza, el método siguiente, recomendado por Mr. Baynton, es de mucha utilidad, ademas de combatir del modo conveniente el desórden constitucional, si nos es conocido.

Primeramente se debe disponer que se quiten con una navaja de afeitar todos los pelos que se hallen en las inmediaciones de la parte enferma, atendiendo á que el pus no pueda ser retenido ni adquirir con su demora una acritud que puede inflamar la piel, y para que el apósito pueda ser removido con mas facilidad; cuya operacion, cuando la supuracion sea abundante, habrá que repetirla dos veces en las veinte y cuatro horas, aunque asegura Mr. Baynton que no ha tenido necesidad de mudar el apósito mas que una sola vez, en el espacio de tiempo referido.

Se debe preparar un emplastro, mezclando en un cucharon de hierro, sobre un fuego lento, cuatro onzas de diaquilon comun, con media dracma de resina amarilla, y estenderlo ligeramente sobre una tela suave porosa, de una longitud y anchura conveniente: despues de recortados sus bordes desiguales, se forman tiras ó vendoletes de dos á tres pulgadas de ancho y de una longitud proporcionada, para que pasando al rededor del miembro, quede ademas un cabo ó estremo como de cuatro pulgadas poco mas ó menos. La parte media de este vendolete debe entonces aplicarse á la parte del miembro opuesta á la inferior de la úlcera; por manera que el borde inferior del emplastro puede colocarse como una pulgada debajo del borde de la úlcera, y sobre

---

(1) *V. el capítulo del* Flegmon *en el tomo* 1.º

esta se traerán gradualmente las estremidades del vendolete. De la misma manera se aplicarán unas sobre otras las demas tiras necesarias, hasta que toda la superficie de la úlcera y la parte del miembro correspondiente, se hallen enteramente cubiertas con el emplastro una pulgada por encima y por debajo de la parte enferma. El todo será despues envuelto con compresas de la misma tela suave y dobladas tres ó cuatro veces; y tomando una venda como de tres pulgadas de ancho y cuatro ó cinco varas de largo, ó lo que baste para cubrir el miembro desde el pie hasta la rodilla, se aplicará con toda la firmeza que el enfermo pueda sufrir, y con toda la posible igualdad, comenzando en la articulacion del tobillo, para conducirla dos ó tres veces al rededor del pie, y subir despues haciendo circulares hasta la rodilla, disponiéndolos de manera que el borde inferior de cada circular cubra dos tercios del que se halla inmediatamente debajo.

Toda la estension de las partes afectas se humedecerá perfectamente con agua fria pura; y si la inflamacion es demasiado viva, y la supuracion muy acre y copiosa, se renovará esta especie de ablucion siempre que lo indique el calór de las partes, y acaso será necesario hacerlo cada hora en alguna ocasion. "El paciente puede entonces hacer todo el egercicio que guste, pues tengo observado, dice Mr. Baynton, que los enfermos se encuentran con mayor desahogo cuando pasean mucho, y que lejos de retardarse su curacion, casi siempre se acelera con el egercicio: y creo que la cura obtenida del modo referido es mucho mas duradera y permanente, que la que se consiga con cualquier otro medio si el enfermo permanece en su cama.

"Yo siempre prefiero aplicar el apósito recomendado por la mañana temprano, antes que se manifieste la edema que tan frecuentemente sobreviene en semejantes circunstancias, con la intencion de restablecer el tono de los vasos linfáticos, sosteniendo sus paredes, y de aproximar mejor los bordes separados de la úlcera."

Los muchos casos referidos por Mr. Baynton (1), establecen claramente la superioridad de su nuevo método sobre todos los inventados hasta el dia, y prueba que pueden conseguirse prontas curaciones de úlceras muy rebeldes y del peor carácter, como las que se observan en la clase mas pobre de la sociedad, &c.

Mr. Baynton pregunta que á qué deberemos atribuir los hechos referidos? No pueden ser producidos por los ingredientes del emplastro, ni por los efectos del vendage, ni por el egercicio, &c. pues todos estos medios, escepto *la aproximacion de las*

---

(1) *See his descriptive account of a new method of treating old ulcers of the Legs.*

partes divididas, á cuya circunstancia puede atribuirse la curacion, se han ensayado repetidas veces sin que se observen los felices resultados espuestos. A esta cuestion responde Mr. Baynton con la doctrina de Mr. Hunter sobre el mismo objeto, que nos enseña, que las úlceras, en la curacion, disminuyen su estension en virtud de la contraccion de las granulaciones nuevamente formadas, y cuya contraccion es favorecida por los efectos mecánicos del emplastro adhesivo, aplicado segun el método referido.

De otra manera opina Mr. Simmons, Cirujano del hospital de Manchester, sobre el modo de obrar de este remedio, que considera como uno de los mejores adelantamientos de la Cirugía moderna, y cuyo uso, segun su propia esperiencia, facilita en una semana lo que no podiamos lograr en muchas con el método antiguo. "Cualquiera, dice, que considere sus efectos sobre una úlcera antigua y estensa, conocerá la imposibilidad de aproximar los bordes de la piel original; y los buenos resultados del método de Mr. B. pueden producirse en mi opinion de dos maneras: primero, obrando como un vendage, restableciendo el tono de las partes, y disipando su induracion; y segundo, conservando igual la superficie de la úlcera con la piel inmediata. La formacion de la piel se parece en este punto á la congelacion del agua, ó á la cristalizacion de las sales, cuyos fenómenos se facilitan conservando una superficie igual, muy necesaria para la buena configuracion de los cristales: por la misma razon, añade, es tan eficaz el referido método."

DE LAS QUEMADURAS.

Es de la mayor importancia el aplicar al momento el remedio en todos los accidentes de esta naturaleza; de este modo, la violencia del dolor se apacigua y se evita en gran parte que se levante la epidermis, cuyo accidente aun en las mas leves quemaduras es comunmente de grave consideracion, y hace muy larga la cura. Puede usarse en tales circunstancias de un medio pronto y ventajoso, que es meter en agua fria la parte quemada, ó ponerla al chorro de una bomba. Es ciertamente repentino el paso del dolor á el alivio. Ademas el agua se tiene cuando se quiere; y despues de haber estado así la parte un tiempo proporcionado, bastará el cubrirla con paños de hilo mojados, dirijiendo sobre ella de cuando en cuando corrientes de aire, por medio de un pequeño tubo, hasta que el enfermo esperimente un frio considerable. El éther ó alcohol, en virtud de su gran volatilidad, puede tambien emplearse con muy buenos efectos. Por este simple procedimiento una gran estension de piel que parece carbonizada, y que la rodea un gran círculo inflamatorio, se cura en muy poco tiempo sin formar escara ni ulcera-

cion alguna, y queda sana la superficie luego que se seca la costra.

No hace mucho tiempo que está muy en voga la aplicacion del hielo, recomendada por Sir James Earle y por otros famosos Prácticos.

Tambien hace mucho que se usa en el hospital de Santo Tomás, cuando las quemaduras son de fuego ó de líquidos hirviendo, el untar las partes con una pluma mojada en un linimento aceitoso (1); mas esta aplicacion parece de poca eficacia, y juzgo que seria de la mayor ventaja el usar de las compresas mojadas en el agua fria, en éther, en alcohol, ó en una mezcla refrigerante (2), por todo el tiempo que permanezca en la parte enferma el calor y la inflamacion. Cuando disminuyen los indicados síntomas, podemos recurrir al linimento anterior ó al cerato anodino, estendido sobre unas hilas finas.

Para moderar el dolor y conciliar el sueño, cuando la quemadura ocupa una grande estension, es necesario administrar los opiados; y si sobreviene un calor febril algo considerable, se emplearán los suaves laxantes y los refrigerantes, observando rigorosamente el método antiflogístico. Si las partes se presentan lívidas y negras, amenazando una gangrena, se hace indispensable el uso de la quina y el vino, con todos los demas remedios espuestos en su capítulo correspondiente.

En lugar de la aplicacion del agua, hielo, y demas sedativos de que hemos hablado, el Dr. Kentish ha recomendado un método diametralmente opuesto. (*See his Essay on Burns.*) Aconseja la aplicacion de los estimulantes, como la esencia de trementina, el álcali volátil fluor y el éther, aplicados de manera que se impida la accion refrigerante que resulta de su evaporacion. Las partes afectas deben ser sumergidas dos ó tres veces en el espí-

---

(1) ℞. *Olei olivæ.* ℥iij.
Liquor. calcis. ℥vj.
M. Ft. Linimentum.

(2) ℞. *Spirit. rectificat.* ℥ij.
Aquæ calcis. ℔ß.
Ft. Lotio.

VEL

℞. *Aquæ lithargyr. acetat.* ʒj.
Spirit. camphoræ. ℥ij.
Aquæ distillat. ℔j.
M.

VEL

℞. *Liquor. plumbi acetat.* ʒj.
Aquæ distillat. ℔j.
Spirit. rectificat. ℥ß.
M.

ritu de vino ó en el aguardiente alcanforado, ó en la esencia de trementina, calentando estos líquidos en el agua hirviendo, y cubiertas dos veces al dia con un linimento, estendido sobre un lienzo suave, y compuesto de basilicon amarillo comun, reblandecido con la esencia de trementina. Cuando cambiemos este apósito, se lavarán las partes con el espíritu de vino rectificado, ó con la tintura caliente de opio. Si se establece la supuracion, se emplearán las aplicaciones mas suaves. Como un estimulante general, recomienda tambien el uso interno del éther, aguardiente, opio y demas escitantes, en dósis proporcionada á la gravedad de la lesion, inmediatamente despues del accidente, repitiendo su administracion una ó dos veces en las doce primeras horas, continuando con el vino ó la cerbeza hasta que se manifieste la supuracion.

Este plan curativo que tanto pondera el Dr. Kentish, pide mucha mas esperiencia de su parte, y exige ademas la aprobacion de otros Prácticos. Antes de abandonar el método antiflogístico, nos es preciso estar enteramente convencidos de que el suyo es realmente ventajoso. Sin embargo, Bell nos ha dejado algunas observaciones (1) que en gran manera le recomiendan; y prueba que en media hora se esperimenta el alivio, con tal que se aplique luego al punto despues del accidente el aceite de trementina, y que el dolor jamas continúa por mas de dos horas. "En muchos casos leves, dice, en los que he visto usar el agua fria, fue siempre necesario al menos de seis á ocho horas, para que el enfermo se libertase de los atroces dolores que le atormentaban: pues desde el momento que se suspendia la aplicacion del agua, el dolor volvia con mayor violencia. Me acuerdo, añade, que un Cirujano distinguido de Newcastle, Mr. Anderson, comunicó al Dr. Kentish, hace mas de dos años, que una señora habiéndose gravemente quemado los dos antebrazos con agua hirviendo, desde la estremidad de los dedos hasta los codos, se la aplicó el aceite de trementina al uno de ellos inmediatamente despues del accidente, y el otro fue sumergido en agua fria, renovando esta operacion hasta que la agua se empezaba á calentar. El dolor cesó al cabo de media hora en el brazo en que se aplicó la trementina; y continuó en el otro por mas de seis horas, cuando se sacaba del agua, aunque fuera por un momento: y segun creo tardó mucho mas tiempo que el otro en su completa curacion."

El Dr. Kentish, en otras observaciones posteriores (2), afirma que todos los demas Médicos de su país han adoptado su misma práctica, y están plenamente convencidos de su eficacia.

---

(1) *Medical and Physical Journal, vol. III. pag. 206.*
(2) *See Medical and Physical Journal, vol. III. pag. 262.*

Mr. S. Hammick, Médico del Real hospital de Marina de Plimouth, ha elogiado tambien el método descrito, y lo ha considerado superior á los demas que se emplean en este vasto establecimiento, en donde se ven observaciones diarias, en razon de las frecuentes esplosiones que ocurren á bordo de los buques del Rey. "De esta manera se logra mas pronto la supuracion: y no se observan despues del uso de la trementina aquellas señales y cicatrices, tan comunes cuando se emplea otro plan diferente: ni se abren de nuevo con tanta facilidad como de otro modo suele suceder, ocasionando rebeldes y dolorosas úlceras."

En el segundo Ensayo del Dr. Kentish sobre las quemaduras, en donde se trata de refutar la doctrina de Sir James Earle sobre la utilidad de la aplicacion del hielo, se presentan muchos hechos para probar que el método estimulante es superior á las aplicaciones frias. En su práctica no obstante, ha hecho despues algunas modificaciones en su plan primero. "El mejor remedio que he podido encontrar, dice, en el primer grado de la quemadura, esto es cuando solo se encuentra aumentada la accion de la parte, es el aceite y el digestivo de trementina caliente. En las quemaduras superficiales, cuando el dolor ha desaparecido, debemos abandonar esta aplicacion á las veinte y cuatro horas, tiempo suficiente en muchas ocasiones, aplicando en su lugar un suave digestivo con aceite comun, principiando á los tres dias el uso del cerato hecho con la piedra calaminar. Sin embargo, he visto con frecuencia sobrevenir una inflamacion secundaria despues del uso de este remedio, lo que no dejó de sorprenderme por la vez primera: y este accidente tambien lo han observado otros muchos prácticos. El medio mas seguro en estas circunstancias, consiste en aplicar una pomada aceitosa ó de cerato ablandado con el aceite, cubriendo el todo con una cataplasma caliente. Esta aplicacion disipa inmediatamente la irritacion, y produce una curacion completa: y si se ocasionase alguna incomodidad se administrará un anodino proporcionado á la edad del paciente."

Mr. Parkinson, de Leicester, es otro voto en favor del método estimulante, y recomienda con mucho elogio la eficacia del espíritu de vino para calmar el dolor y la inflamacion, ocasionada por la accion del calórico en las quemaduras (1). El plan curativo que en su opinion debe seguirse, consiste en cubrir las partes con pedazos de vegiga ablandados en el agua caliente, manteniendo la superficie esterna humedecida constantemente con un licor espirituoso. Nos asegura que por lo comun cesa el dolor al cabo de media hora; pero en las quemaduras estensas y pro-

(1) *Memoirs of the Medical Society, vol. v. art* 7.

fundas esta aplicacion debe continuarse hasta doce ó veinte y cuatro horas, en cuyo tiempo observaremos que la inflamacion ha desaparecido enteramente, y para cicatrizar la úlcera basta el uso del cerato con el aceite, &c.

En el 2.º volúmen de los *Medical Facts and Observations*, Mr. John Hunter refiere las observaciones de un famoso cerbecero de Edimburgo (David Cleghorn) sobre estas quemaduras, que han sido felizmente curadas con la aplicacion del vinagre. El Dr. Kentish supone que estos buenos efectos son debidos al alcohol que el vinagre contiene. Yo creo que el método antiflogístico es mas útil durante la sensacion de calor y dolor; pero cuando se presentan síntomas de debilidad, el método estimulante será entonces mucho mas ventajoso.

Si no existe otro accidente mas que una ligera elevacion de la epidermis, el mejor remedio es la aplicacion refrigerante del agua; pero cuando la cutícula ha sido enteramente destruida, y se manifiestan muchas flictenas y un considerable dolor, y existe al mismo tiempo una atonia general, la accion estimulante de la trementina es seguramente preferible; pues los efectos sedativos del frio en tales circunstancias pueden estinguir el principio vital.

DE LAS HERPES.

(*Herpetes.*)

Esta enfermedad consiste en erupciones de grandes costras pustulosas, dispersas en diferentes puntos de toda la superficie del cuerpo, de un color rojo ó blanquecino, con el tiempo se unen las unas á las otras, arrojan un fluido seroso y claro, y vienen á hacerse úlceras. Al cabo de cierto tiempo se presentan unas costras escamosas, que cayéndose dejan la superficie enrojecida; la aparicion de estos síntomas se renueva sucesivamente, hasta que la enfermedad se cura ó desaparece espontáneamente, lo que rara vez sucede. Pero como esta dolencia está limitada á sola la piel, acontece rara vez que la salud en general padezca un gran trastorno.

La poca limpieza, una dieta escasa, y el habitar en parages húmedos, pueden ocasionar esta enfermedad; y ciertas constituciones parecen particularmente dispuestas á padecerla.

Los mejores remedios para estas ocasiones son las lociones del sulfate de zinc y del acetate de plomo, y la aplicacion de las pomadas que contengan el óxide de zinc (1), el mercurio ó el áci-

---

(1) ℞. *Zinci calcinat.* ʒß.
Adipis suillæ. . . . ℥j.
M. Ft. Unguentum.

do sulfúrico. Tambien es muy útil la aplicacion de un cocimiento fuerte de las ojas frescas de la digital.

Cuando la enfermedad es muy antigua, es necesario recurrir á los medicamentos internos, á las píldoras del calomelano y del antimonio (1), á la disolucion del oximuriate de mercurio, al cocimiento de la corteza de olmo, de zarzaparrilla ó de guayaco, al julepe de ácido sulfúrico que se espone abajo (2), y á una dieta lactea y vegetal. Los baños calientes pueden ser tambien de mucha utilidad.

DE LA TIÑA.

(*Tinea.*)

Esta enfermedad consiste en una erupcion pustulosa de la piel de la cabeza, originada por una materia acre particular, que corroe la piel y estiende su acrimonia á las partes adyacentes. Los niños, con especialidad los de la clase mas pobre de la sociedad, son los que la padecen con mayor frecuencia.

Las causas mas ordinarias de la tiña son la poca limpieza, la mala nutricion, la leche de una nodriza enferma, &c.; pero algunas veces es tambien producida por medio de un contacto inmediato, como el emplear un peine impregnado con el pus de la cabeza de un tiñoso.

Cuando se emplean los medios oportunos, este mal por lo comun se cura con facilidad. Su curacion consiste en disponer que la cabeza sea afeitada perfectamente, y cubrirla despues con un ungüento compuesto de azufre ó de oximuriate de mercurio y de pez (3); y antes de su diaria aplicacion se emplearán las locio-

---

(1) ℞. *Calomelan.* } *aa.* ʒj.
Sulfur. antimon. præcip.
Guayaci gummi-resinæ. ʒij.
Balsam. copaib. *q. s.*
M. Ft. Pilulæ LX. *Capiat* j-jv *omni nocte hora decubitus.*

(2) ℞. *Acidi sulphuric.* ʒij.
Aquæ fontis. ℥iß.
Adde post effervescentiam
Syr. simplic. ʒij.
M. Capiat ʒj *vel* ʒij *bis terve in die ex aquæ puræ cyatho.*

(3) ℞. *Picis liquid.* ℔ß.
Ceræ flavæ. ℥ß.
Flor. sulphur. ℥ij.
M. Ft. Unguentum.

VEL

℞. *Unguent. Picis.* ℥ij.
Hydrargyr. oximuriat. *gr.* vj.
M.

nes alcalinas (1). Si estos remedios no producen el deseado efecto, se pueden sustituir las aplicaciones astringentes ó escitantes, atendiendo al mismo tiempo al estado de salud general del paciente.

En estas erupciones que á veces se manifiestan en la cabeza de los niños, y cuando una materia ichorosa clara se estiende por la epidermis y escoria las partes que toca, es muy eficaz el ungüento que esponemos abajo (2), y pocas veces deja de producir una curacion radical. Se debe usar todas las tardes, y cubrir en seguida la cabeza con una vegiga ó con un pedazo de lienzo, y á la mañana siguiente lavarla bien con agua y jabon.

Tambien se han logrado muy buenos efectos cortando el pelo todo lo posible, lavando las partes con el agua de jabon caliente, y espolvoreando bien sobre ellas carbon de leña perfectamente pulverizado.

Ademas de estas aplicaciones esternas, alguna vez podrá ser necesario administrar los medicamentos alterantes (3): cuya dósis debe variar, segun la edad y constitucion del enfermo; y si existe alguna acidez en las primeras vias se añadirá algun absorvente, como el carbonate de cal preparado ó la magnesia. Siempre el vientre se mantendrá libre: y es tambien útil usar de tiempo en tiempo un baño templado.

Alguna vez se ha curado la tiña administrando interiormente el ácido sulfúrico, á pesar de que al esterior tan solo se aplicaba la harina de trigo.

---

(1) ℞. *Nicotianæ.* ℥ß.
Aquæ fontis. ℔j.
Coque ad ℔ß et colaturæ adde
Aquæ kali. ʒj.
M. Ft. Lotio.

VEL

℞. *Kali sulphurat.* ℥ß.
Aquæ calcis. ℔j.
Liniment. saponis. ℥j.
M. Ft. Lotio.

(2) ℞. *Cretæ præparat.*
Hydrargyr. præcipit. albi. } *aa.* ℈j.
Cerussæ acetat. ʒß.
Unguent. hydrargyr. nitrat. ʒij.
——picis. ℥ij.
M. Ft. Unguent.

(3) ℞. *Magnes. calc.*
Hydrargyr. cum sulphur. } *aa. gr. v.*
Calomelan. *gr.* $\frac{1}{4}$-$\frac{1}{2}$.
M. Ft. Pulvis hora somni sumendus.

Si se hinchan las glándulas del cuello cuando se seca la cabeza, es indispensable la formacion de un fontículo ó la aplicacion de un vegigatorio en las partes inmediatas.

El régimen en esta enfermedad debe ser nutritivo, evitando los pescados y las carnes saladas.

DE LA SARNA.

(*Psora.*)

La sarna es una afeccion evidentemente limitada á la piel, y que nunca se hace general por grande que sea la irritacion que la acompañe.

Por lo comun es producida por contagio, y comunicada por el contacto del cuerpo, de los vestidos ó de las ropas de la cama de un sarnoso; aunque tambien es producida alguna vez por alimentos mal sanos, por un aire impuro, y por la suciedad. Los que habitan lugares montañosos y frios se hallan mas particularmente espuestos á padecerla; y por esta razon se observa con tanta frecuencia entre los montañeses de Escocia.

La sarna se manifiesta por pequeños granitos sobre los dedos, muñecas, corbas y por medio del cuerpo, que se convierten prontamente en otras tantas ampollitas, acompañadas de mucha picazon, que obligan á rascarse contínuamente. Cuando se abren, el fluido acre que contienen se derrama en las partes inmediatas, y de este modo se propaga la enfermedad por casi todas las partes del cuerpo, sino se emplean los medicamentos convenientes: y si las pústulas son muy voluminosas, y acompañadas de mucha inflamacion, suelen pasar al estado de úlceras. Los animalitos que se observan en las pústulas, son el efecto y no la causa de ellas; porque todos los demas fluidos estancados están llenos de estos animalillos microscópicos.

El remedio que se ha empleado con mejor suceso contra esta enfermedad es el azufre, no solamente en fricciones, con el ungüento azufrado por egemplo, sino tambien administrado interiormente en alguna ocasion. Como su uso esterior, aunque muy eficaz, es sumamente incómodo por la suciedad que ocasiona, y por su olor desagradable, con frecuencia se sustituyen otros medicamentos. Los mas enérgicos, entre estos últimos, son la disolucion del arsénico ó del oximuriate de mercurio (1), diferentes

---

(1) ℞. *Hydrargyr. oximuriat.* gr. vj.
Ammon. muriat. gr. x.
Aquæ distillat. ℥iv.
M.

combinaciones del ácido sulfúrico (1), el eléboro blanco (2), y un fuerte cocimiento de la digital. En muchos casos de afecciones de esta naturaleza, yo he conseguido una completa curacion con las lociones dos ó tres veces al dia de una fuerte infusion de tabaco.

Ademas del oximuriate de mercurio, se han usado tambien otras preparaciones mercuriales con felices efectos (3). Si sobreviene calor, encendimiento de la piel, ú otros efectos de un estimulante demasiado activo aplicado sobre la piel, se sustituirá la manteca sola hasta que desaparezcan los referidos accidentes.

La sarna que presenta una porcion de ulceritas pequeñas sobre la piel, se cura fácil y prontamente con el uso interno del ácido sulfúrico, que aumenta la absorcion cutánea. La aplicacion esterna del azufre, del mercurio y de los vegetales acres, obra del mismo modo.

Los sugetos que padecen la sarna deben abstenerse de alimentos muy sazonados, de comidas saladas, de pescados y de líquidos calefacientes; su régimen debe consistir principalmente en leche y vegetales, con muy poca porcion de sustancias animales. Deben cambiarse la ropa con frecuencia, cuidando de su limpieza escrupulosamente. Cuando se emplea el ungüento con ácido sulfúrico, las partes sobre que se aplica deben ser cubiertas con un pedazo de franela, en lugar de lienzo, en razon de los efectos destructores de este ácido sobre las sustancias vegetales.

DEL RING-WORM.

(*Impetigo.*)

Esta es una enfermedad cutánea contagiosa, que en ciertos individuos parece depender de una predisposicion particular. Se manifiesta en los paises cálidos con mas frecuencia que en los

---

(1) ℞. *Acidi sulphuric.* ʒß.
Adipis suillæ præpar. ℥j.
M. Ft. Unguentum.

(2) ℞. *Elebor. alb. pulv.* ℥j.
Adipis suillæ præparat. ℥iv.
M. Ft. Unguent.

(3) ℞. *Calcis hydrargyr. albi.* ʒj.
Calomelan. ʒß.
Sulphuris sublimat. ʒij.
Olei essentiæ lavend. *gutt.* XL.
Adipis suillæ. ℥ij.
M. Ft. Ung. omni nocte hora decubitus applicandum.

frios; y cuando es antigua, su curacion es bastante dificil.

Se presenta con unos pequeños granitos rojos, circulares, que contienen un fluido acre y seroso. Si el cuerpo se acalora con el egercicio, sobreviene una picazon intolerable, y al rascarse el enfermo rompe las pustulitas, que derramando el humor que contienen en las partes inmediatas, estas se escorian y la enfermedad se estiende considerablemente: el diámetro primitivo del círculo formado por los granitos es como el de un real de plata, pero se hace con el tiempo tan grande como la palma de la mano.

En ciertos casos la enfermedad es universal, afectándose toda la economía; la piel adquiere un carácter leproso, desfigurada por las pústulas, y el desgraciado enfermo no goza un momento de descanso, en virtud de la escesiva picazon y de las escoriaciones dolorosas, que ocasionan una considerable incomodidad.

Cuando la enfermedad no es muy antigua, su curacion es fácil lavando las partes enfermas con una locion astringente; y si esta no produce el deseado efecto, se puede recurrir á los remedios aconsejados contra las herpes. En las Indias occidentales, emplean con muy buen resultado una cataplasma hecha con las flores de la *cassia alata*, árbol de la Guayana francesa.

Alguna vez aunque rara son necesarios los remedios internos. Si la enfermedad es antigua, un alterante ligero, como las píldoras mercuriales, con el cocimiento de los palos y raices sudoríficas, es probablemente el remedio mas útil.

Hace algun tiempo que esta enfermedad se ha observado entre los niños de muchas escuelas de Inglaterra, fijando principalmente su asiento en la cabeza. Sin duda alguna es debida esta particularidad á emplear el mismo peine en los niños enfermos y en los que no lo están, pudiendo de este modo transmitirse prontamente la enfermedad. Por este descuido, he visto en una escuela propagarse el mal con mucha rapidez á una porcion de muchachos, que fueron peinados con el peine mismo que usaba otro recien llegado de las Indias occidentales, que padecia esta enfermedad.

Esta erupcion se manifiesta en general sobre la cabeza por un pequeño círculo rojo, que aumenta su diámetro gradualmente, cubriéndose de una costra furfurácea: los cabellos se separan con facilidad al menor esfuerzo. Despues de presentarse uno de estos círculos, sobrevienen otros semejantes, estendiéndose hasta que se tocan mútuamente, y ocupan por último toda la cabeza: y si no se emplean con tiempo los medios convenientes, se presentan hinchazones glandulares, y algunas veces úlceras mas ó menos estensas.

El método curativo consiste en afeitar la cabeza cada cuatro ó cinco dias, lavarla diariamente dos ó tres veces con una disolucion del sulfate de zinc, aplicar cada noche un poco del

ungüento de nitrate de mercurio, y lavarla á la mañana siguiente con un pedazo de franela mojado en agua y jabon caliente. En los casos rebeldes, cuando existen hinchazones glandulares ó ulceraciones, pueden emplearse los alterantes interiormente.

DE LA CHIGRE.

La *chigre* es una especie de pulga, que incomoda mucho en las Indias occidentales, que se insinúa entre las partes blandas de los dedos, particularmente debajo de las uñas, y allí continúa creciendo sin producir mas daño que una picazon y calor desagradables. No obstante con el tiempo se forma una pequeña vegiguita, en cuyo seno se hallan depositados miles de huevecitos, que despues se convierten en otras tantas pequeñas *chigres*, y si no son estraidos prontamente se forman úlceras que se estienden considerablemente; y aun en varios casos ha sido necesaria la amputacion del miembro, ó el enfermo ha perdido su vida, si se abandona la oportuna estraccion de semejantes gusanillos.

Apenas se esperimente picazon, enrojecimiento y calor mayor que el natural en la parte atacada por la *chigre*, es necesario estraerla con una aguja puntiaguda, cuya operacion practican los negros ordinariamente con destreza, pinchándola y estrayéndola fácilmente, procurando sacar tambien el kiste, si acaso se ha formado, porque si este se rompe pueden resultar úlceras rebeldes. Se llena en seguida la cavidad por lo comun con cenizas de tabaco ó con tabaco de polvo. En los casos antiguos, en que por descuido las manos ó pies se han llenado de *chigres*, despues de su estraccion con los diversos kistes, es necesario lavar las partes con un fuerte cocimiento de tabaco ó con una disolucion del sulfate de cobre.

DEL ACNE.

Segun la clasificacion del Dr. Willan, el acne pertenece al órden *Tubercula*, hallándose el género caracterizado por una erupcion de granitos distintos, inflamados y duros, que permanecen alguna vez por mucho tiempo, supurándose parcial y lentamente en otras ocasiones. Se manifiestan en la cara, con especialidad en la frente, sienes y barba, y tambien alguna vez en el cuello, en los hombros y parte superior del pecho; pero jamas descienden á la parte inferior del tronco ni á las estremidades. Como son lentos los progresos de cada tumorcito, y se desenvuelven sucesivamente, por lo comun pueden observarse á un mismo tiempo sus varios estados de crecimiento y de declinacion; y en los casos mas graves se ven mezclados con los vestigios y señales de

los que ya han desaparecido. Esta erupcion sobreviene mas bien en sugetos de un temperamento sanguíneo, desde la edad de la pubertad hasta los treinta ó treinta y cinco años. Acomete á los dos sexos; pero en los jóvenes se observa su forma mas grave.

El Dr. Willan describe cuatro variedades de esta erupcion, que denomina *Acne simplex*, *punctata*, *indurata* y *rosacea.*

La primera consiste en una erupcion de pequeños granitos separados los unos de los otros, no muy numerosos, ni acompañados de mucha inflamacion, ni de afeccion alguna intermedia de la piel. Muchos no supuran, se elevan gradualmente, se inflaman aunque poco, y desaparecen con lentitud en el espacio de ocho ó diez dias, dejando en la piel una marca encarnada y algo purpúrea, que tambien se desvanece poco tiempo despues; pero otros supuran parcialmente, y toda su carrera se estiende de quince á veinte y un dias. En algunos sugetos la erupcion se reproduce con frecuencia, dejando pequeños intervalos: pero en los que se hallan mas predispuestos para padecerla se presenta con mayor estension, y acaso jamas desaparece completamente, aunque en ciertos períodos ocasiona menos incomodidad. En todo lo demas estos individuos disfrutan muchas veces una salud completa, y no puede atribuirse la enfermedad cutánea á alguna causa escitante conocida.

Siendo comunmente esta afeccion local, debe combatirse con aplicaciones esternas; y las de una naturaleza sumamente estimulante son las mas á propósito, como las lociones en que entre el alcohol mas ó menos fuerte, segun las circunstancias, añadiendo alguna agua destilada, por egemplo, partes iguales de espíritu de vino rectificado y de agua de rosas ó de flor de sauco. Si los tubérculos están muy inflamados, y en muchos de ellos se observa alguna pústula, el uso de una locion muy acre los haria mas confluentes, produciria la formacion de una costra de alguna estension, y escitaria una rubicundez inflamatoria en la piel inmediata.

A medida que desaparezca la disposicion inflamatoria, es muchas veces útil aumentar el estímulo, disolviendo en cada onza del indicado espíritu medio grano ó uno, ó mas segun las circunstancias, del muriate de mercurio, ó en seis onzas de dicho líquido una dracma de la potasa líquida, poco mas ó menos, ó de ácido muriático. Una proporcionada cantidad del ácido acetoso, ó del acetate líquido de ammoniaco, ofrece tambien un estímulo conveniente. El azufre comunica una pequeña porcion de su sustancia al agua hirviendo derramada sobre él, y permaneciendo en infusion por doce ó catorce horas; añadiendo á cada onza de azufre, poco mas ó menos, un cuartillo de agua. En los casos poco graves ha producido ventajosos efectos la locion in-

dicada, con especialidad para disipar el color obscuro y la aspereza de la cara, que acompaña á esta enfermedad.

Acne punctata.

La erupcion consiste en esta variedad en una porcion de puntitos negros, rodeados de un pequeño borde formado por la epidermis. El vulgo los considera como las estremidades de pequeños gusanillos, porque si se comprimen sale de ellos y permanece adherida una cierta sustancia parecida á un serpentin; pero es en realidad una porcion de moco concreto ó materia sebácea, amoldada en los conductos de donde sale con esta forma vermicular, y cuya estremidad se pone negra por hallarse espuesta al aire esterior. En virtud de la distension de los conductos, las mismas glándulas de donde estos proceden alguna vez se inflaman, y forman tubérculos pequeños con las puntitas negras sobre su superficie, que supuran parcialmente, del mismo modo que dijimos antes; aunque muchos permanecen por largo tiempo con poca alteracion, sin pasar al estado inflamatorio.

Pueden estraerse estas concreciones comprimiendo con las uñas sobre ambos lados de las manchitas, hasta que se eleve suficientemente el moco endurecido y pueda separarse; pues verificada esta operacion, la enfermedad viene á quedarse en una acne *simplex*, exigiendo el mismo tratamiento.

En estas circunstancias, ha recomendado tambien el Dr. Underwood (1) el uso interno de una disolucion del carbonate de potasa, y el Dr. Willan administraba alguna vez el ácido oximuriático. Una ó dos cucharadas de este líquido (de las cucharitas del the) tomadas en un vaso de agua tres veces al dia por bastante tiempo, al parecer ha mejorado la salud y el color y limpieza de la piel; pero estos medicamentos son mas útiles, en mi opinion, contra las siguientes especies, y con particularidad contra el acne *rosacea*.

Acne indurata.

Los tubérculos en esta especie son mayores, mas duros, y mas permanentes que en el acne *simplex*. Son de una figura cónica y algo conoídea, en varios casos algo puntiagudos, y como inclinados á la supuracion, presentando al mismo tiempo un colorido rosáceo brillante; pero muchos de ellos continúan largo tiem-

---

(1) *See his Observations relative to Grubs in his treatise on the diseases of Children, vol. II. pag. 167. 5.ª edit.*

po duros y elevados, sin manifestar disposicion alguna para supurar. Otros, sin embargo, se supuran lentamente, no presentándose del todo formado el pus en muchas semanas, y aun en estas ocasiones desaparecen pocos tubérculos del modo referido. Con frecuencia son muy numerosos; á veces se reunen dos ó tres, formando un tubérculo grande é irregular, y en cada ápice sobreviene la supuracion, ó bien únicamente en el mayor de ellos. De cualquiera manera que continúen su curso, el color vivo de los tubérculos gradualmente se cambia en purpúreo y aun en lívido, con especialidad en los que no manifiestan alguna tendencia hácia la supuracion. Sobre los tubérculos supurados se forman ligeras costras, que se desprenden despues de un cierto tiempo, dejando pequeñas cicatrices rodeadas de tumores duros del mismo color encarnado obscuro, que alguna vez igualmente supuran en períodos inciertos, y otras desaparecen con lentitud, dejando un color lívido ó purpúreo, y en varios casos una ligera depresion, que tarda mucho en disiparse enteramente.

Aun cuando los tubérculos no supuren, especialmente mientras continúan muy encarnados, siempre se manifiestan muy sensibles al tacto, y aun producen dolor al lavarse la cara, afeitarse, ó si se tropiezan con los vestidos, &c. En los casos mas graves, la erupcion cubre casi toda la cara, pecho, hombros y la parte superior de la espalda, pero no traspasa los límites referidos.

La salud general por lo comun no sufre menoscabo alguno, aun en esta grave forma de erupcion. Muchos individuos que la padecen se hallan, sin embargo, sujetos á varios desórdenes del estómago é intestinos, á hemorroides, y suele acarrear en algunos la phthisis pulmonal. Su primera manifestacion se atribuye con frecuencia á alguna irregularidad en la dieta, ó al haber tomado alguna sustancia fria, hallándose el individuo muy acalorado y sudando copiosamente; sobreviniendo algo repentinamente la erupcion primera en varias ocasiones.

Empleando con bastante constancia los estimulantes esternos, un plan dietético regular y un egercicio moderado, muchas veces la acne *indurata* se alivia considerablemente, y aun se disipa completamente en otras ocasiones. Se usarán desde el principio estimulantes mas activos que en el estado inflamatorio del acne *simplex*. Una locion espirituosa, algo diluida en un principio, y que contenga en cada onza de líquido un grano de oximuriate de mercurio ó algo menos, es muy útil en muchos casos. Una preparacion empírica, que se vende con el nombre de *locion de Gowland*, y generalmente se supone que contiene la indicada sal mercurial en una emulsion de almendras amargas, se ha usado muchas veces; y si da la casualidad de que su fuerza sea proporcionada al grado de irritabilidad de la erupcion, producirá

sin duda buenos efectos en esta especie de enfermedad. Otros muchos estimulantes (1) pueden sustituirse, que proporcionarán un resultado semejante. Se observará por lo comun, durante los progresos de la curacion, la necesidad de aumentar la fuerza de estas aplicaciones, tanto porque su efecto se hallará disminuido con el hábito de su administracion, como por la aumentada inercia de los tubérculos, á medida que desaparece el estado inflamatorio: es pues indispensable modificar la práctica segun las circunstancias.

Los frecuentes purgantes, á que se recurre muchas veces, no son de alguna utilidad, y al contrario propenden á aumentar la indisposicion en los sugetos débiles. El uso abundante de vegetales crudos, introducido por la mala aplicacion de la palabra *escorbuto*, tampoco producen el menor beneficio, ni la copiosa administracion de ácidos vegetales, especialmente en los individuos predispuestos á padecer indigestiones. Es un hecho que no puede esplicarse fácilmente, que en varias modificaciones de inflamacion cutánea, con particularidad si esta se encuentra al rededor de la cabeza y cara, se aumenta considerablemente el estado inflamatorio, simpatizando con el estómago ofendido por estas sustancias, cuando han sido introducidas en él. La dieta en el acne *indurata* debe ser saludable, ligera y de fácil digestion, pero no estimulante, y puede consistir en alimentos animales, en vegetales bien condimentados, y en farináceos, omitiendo el vino y los líquidos fermentados, ó usándolos con gran moderacion.

Se cree generalmente que producen muy poco efecto las medicinas interiores, aunque se han mejorado progresivamente algunos casos rebeldes (2), añadiendo al referido método esterior pe-

---

(1) ℞. *Olei amygdalar.* ℥j.
Liquor. potassæ. ʒij.
Aq. rosæ. ℥viß.
M. Ft. Lotio ter quaterve in die utenda.

VEL

℞. *Misturæ amygdal. amar.* ℥vß.
Spirit. camphoræ. ℥ß.
M. Ft. Lotio.

VEL

℞. *Misturæ amygdal. amar.* ℥vj.
Spirit. rorismar. ʒiß.
Hydrargyr. oximuriat. gr. iv.
M. Ft. Lotio partibus affectis ter in die applicanda.

(2) *See Dr. Bateman's Practical Synopsis of Cutaneous diseases, pag. 288; 3.ª edition.*

queñas dóses de soda, azufre y antimonio (1), cuyos auxilios, reunidos y continuados por un tiempo oportuno, han proporcionado una completa curacion.

Acne rosacea.

Esta variedad se distingue considerablemente de la especie anterior. Ademas de la erupcion de pequeños tubérculos supuratorios, se observa en la parte afecta una rubicundez brillante y una granulacion irregular. La rubicundez principia comunmente en la punta de la nariz, estendiéndose despues por ambos lados hasta las megillas. En un principio no es uniformemente lustrosa, sino mas pálida por la mañana, tomando con prontitud un intenso y profundo color encarnado despues de comer, ó en cualquiera otra hora si se bebe un vaso de vino ó de licor, ó si el paciente se enardece sentándose cerca del fuego, ó bien si hace un activo egercicio. Despues de continuar por algun tiempo en la referida situacion, se engruesa el tegido de la epidermis, poniéndose su superficie desigual y granugienta, sembrada de ramificaciones de las venas cutáneas que aumentan su volúmen, y de líneas mas pequeñas y encarnadas que se estienden al traves de las megillas, observándose tambien alguna vez entremezclados pequeños tubérculos supuratorios, que se elevan sucesivamente sobre diferentes puntos del rostro.

Esta variedad se observa rara vez en la primera edad, á no haber una gran predisposicion hereditaria: comunmente no se manifiesta antes de los treinta y cinco ó cuarenta años; y puede producirse en cualquier individuo por abusar largo tiempo del vino y de los licores espirituosos. En tales casos, la mayor parte de la cara, y aun la frente y las megillas se afectan con frecuencia; pero las narices especialmente se ponen túmidas y adquieren un ardiente color encarnado, y en una edad adulta alguna vez se aumentan hasta un tamaño enorme: sus aberturas se dilatan, ó se observan hendidas las alas y como divididas en lobulos distintos. Tambien hácia este periodo de la vida se vuelve

---

(1) ℞. *Sulphur. loti.* ʒß.
Sodæ subcarbon. ℈j-ʒß.
Antimon. tartarizat. gr. j.
M. Ft. Pulvis manè nocteque sumendus.

VEL

℞. *Sodæ subcarbonat.* gr. xxv.
Sulphur. loti. ℈ij.
Pulver. antimon. gr. j.
M. Ft. Pulvis bis in die adhibendus.

mas obscuro y lívido el color del acne *rosacea*, y si se supuran algunos tubérculos, toman un carácter poco favorable y se curan con dificultad.

En las personas jóvenes y que tienen una predisposicion hereditaria, con frecuencia se observan en el rostro algunas manchas acres é irregulares, que se mantienen lisas y libres de tubérculos, y alguna vez desprenden ligeras descamaciones periódicamente; pero sin mucho arreglo en el uso de los alimentos y de las bebidas, se estienden progresivamente hasta que adquiere toda la cara una preternatural rubicundez.

Aunque el acne *rosacea* no está acompañada de peligro alguno, produciendo tan solo una pequeña incomodidad, los que la padecen desean con ansia que se disipe enteramente. Para conseguir este objeto se emplean muchas veces los fuertes astringentes y los sedativos, como una disolucion del superacetate de plomo; pero si bien es verdad que con estos medios se logra suspender la erupcion, suelen agravar los desórdenes internos, dando orígen á fuertes dolores de cabeza, y á otras desagradables indisposiciones. Ademas los estimulantes, que son muy útiles en casi todas las especies de acne, en esta son perjudiciales comunmente, aumentando considerablemente la enfermedad. Cuando se empleen al esterior las aplicaciones astringentes sobre las ramificaciones venosas de que hemos hablado, es necesario valerse únicamente de lociones muy disueltas, espirituosas ó acetosas, con una pequeña porcion de acetate de plomo, ú omitiendo del todo este último remedio, ó bien de simples unturas combinadas con el alumbre, acetate de plomo, &c. en muy cortas cantidades.

Rara vez se consigue la curacion completa de esta especie de acne; porque ya provenga de una fuerte predisposicion hereditaria, ó de intemperancia habitual, es casi imposible corregir el hábito del cuerpo. Sin embargo, en ambos casos es muy importante un arreglado régimen dietético: y si el hígado ó estómago se hallan en un estado enfermo, podemos ofrecer algun auxilio con la administracion de la potasa líquida ú otros antiácidos, como la soda, &c. que tiene tambien segun parece alguna influencia en disminuir la accion inflamatoria de la piel. Si se observa estreñimiento se combatirá con los laxantes suaves. Un ligero curso del submuriate de mercurio unido al antimonio, como en las píldoras del submuriate de hydrargyrio, de que hemos hablado, con un cocimiento de corteza de olmo ó de sassafras puede ser útil en varias ocasiones. Tambien alguna vez ha producido buenos efectos la disolucion arsenical, de que se ha hablado en diferentes capítulos de esta obra, empezando por ocho gotas dos veces al dia, y aumentando la dósis por grados hasta quince ó veinte.

Si sobreviene un violento dolor de cabeza, desorden en la vista ú otros malos efectos, originados de una retropulsion de la

erupcion cutánea, en virtud de la aplicacion de los astringentes sobre la parte afecta, será conveniente la insercion de un fontículo mas ó menos estenso entre las escápulas.

DE LOS SABAÑONES.

(*Perniones.*)

Esta enfermedad consiste en una hinchazon inflamatoria, dolorosa, de un rojo purpúreo ó de un color aplomado, que sobreviene en los dedos, en los talones y en otras partes distantes de la circulacion, cuando se esponen á un frio considerable. El dolor no es contínuo; en ciertos momentos es agudo y lancinante, y acompañado de una picazon insoportable. La piel en varios casos permanece entera, pero en otros se abre y derrama un fluido claro y algo seroso. Si el grado de frio ha sido grande, ó si su impresion ha continuado por mucho tiempo, no es raro que se gangrenen las partes afectas, formando escaras cuya caida origina úlceras de muy mal carácter.

Los niños y los viejos se hallan mas sujetos á padecer esta enfermedad que los individuos de una edad mediana; y se observa con mayor violencia en los que gozan una constitucion escrofulosa.

El modo mejor de precaverse de este mal, consiste en evitar cuidadosamente la humedad ó el frio; y los individuos que suelen padecerle deben usar, al acercarse el invierno, guantes y medias de lana, y no esponerse precipitadamente al fuego cuando las partes se hallen frias.

En los casos comunes, apenas se observe la enfermedad en cualquiera parte, es necesario frotarla bien con espíritu de romero y esencia de trementina, y aplicar despues compresas de lienzo suave, empapadas en aguardiente, ó en un líquido estimulante (1).

---

(1) ℞. *Aluminis.* ʒij.
Aceti.
Spirit. vini rectificat. } *aa.* ℔ß.
M.

VEL

℞. *Liniment. sapon.*
Liquor. ammon. acetat. } *aa.* ℥j.
—— *ammon.* ℥ß.
M.

VEL

℞. *Liniment. sapon.* ℥iß.

Cuando la hinchazon se abre y ulcéra, se pueden aplicar, durante algunos dias, cataplasmas y linimentos emolientes; pero como esta clase de remedios suele dar lugar á vegetaciones fungosas, que será despues dificil el destruir, no deben continuarse por mucho tiempo. Pueden precaverse las escrescencias aplicando de tiempo en tiempo algun cáustico á los bordes de la úlcera, y curándola diariamente con el ungüento del nitrate de mercurio, ó si este es muy activo se añadirá alguna cantidad del ungüento cetáceo.

Tinctur. lyttæ. ʒij.
M.

VEL

℞. *Liniment. camphor.* } *aa.* ℥ß.
——sapon.
Ol. terebinth. ʒiij.
M.

ENFERMEDADES ANÓMALAS:

ó

QUE NO SE INCLUYEN EN CLASE ALGUNA DETERMINADA.

DE LAS LOMBRICES.

(*Vermes.*)

En el cuerpo humano pueden encontrarse tres distintas especies de lombrices: las ascárides ó pequeñas lombrices blancas; las redondas, conocidas con el nombre de teres; y la ténia, lombriz chata y compuesta de muchos anillos, cuya longitud ordinariamente es considerable. No obstante, la última es en nuestro pais bastante rara; pero en Alemania y en la Suiza se observa con mucha frecuencia. Se dice que cada una de las especies referidas ocupa un lugar diverso en el canal alimenticio: las ascárides el recto, envueltas en mucosidades; las teres se observan en los pequeños intestinos y aun en el estómago; y la ténia en todo el tubo intestinal, y particularmente en el ileo.

Los alimentos mal sanos y las malas digestiones parecen ser la causa principal de las lombrices; y se encuentran mas frecuentemente en los individuos de una constitucion linfática, y cuyos intestinos contienen mucha cantidad de moco: por esta razon es tan comun en los niños; aunque se observa tambien en los sugetos adultos, con especialidad en los que enteramente viven de vegetales. La ténia se encuentra en los de una edad media, con mas frecuencia que en los niños y viejos.

Los síntomas de las afecciones verminosas son las siguientes: el apetito es inconstante, el aliento fétido, se presentan eruptos ácidos y dolores de estómago, rechinamiento de dientes durante el sueño, picor en la nariz, palidez, dureza y plenitud de vientre, cámaras mucosas, con dolores de vientre, particularmente al rededor del ombligo, calor y picazon en el ano, se observa una tos seca y corta, el cuerpo se enflaquece, se manifies-

ta una fiebre lenta con exacerbaciones por la tarde, el pulso es irregular y algunas veces sobrevienen convulsiones.

Es muy difícil la espulsion de las lombrices, particularmente la ténia. No obstante el tratamiento debe dirigirse: 1.º, á efectuar su destruccion ó espulsion; y 2.º, á precaver su nueva generacion. La primera de estas indicaciones se satisfará con los medicamentos conocidos con el nombre de vermífugos, que todos obran de uno de los tres modos siguientes:

1.º Por su simple efecto purgante, el mercurio, por egemplo el ruibarbo y el aloes; como tambien varios amargos enérgicos, como la ruda, el tanaceto y el agenjo:

2.º Mecánicamente, como los polvos de estaño, los de la *labradia pruriens*; y por último

3.º Químicamente, como el agua de cal, que disminuye la adherencia de las lombrices á los intestinos, disolviendo la mucosidad en que se hallan envueltas.

Podemos principiar la curacion con los remedios que obran mecánicamente (1), y despues de continuarlos por dos ó tres dias debemos recurrir á los purgantes (2), que pueden cambiarse al cabo de algun tiempo por los que obran químicamente (3). Durante el uso de los medicamentos antielmínticos mecánicos, se administrará tambien alguna infusion amarga (4).

---

(1) ℞. *Stanni limatur.* } *aa.* ℥ß.
Conservæ absinth. }
Syrup. simplic. *q. s.*
M. Ft. Elect. cujus sumat ʒj *bis in die.*

VEL

℞. *Stizolobii.* ʒj.
Syrup. simplic. *q. s.*
M. Ft. Electuar. capiat cochlear. minimum mane primo per dies tres.

(2) ℞. *Pulveri jalapæ.* *gr.* x.
Calomelan. *gr.* iij.

VEL

℞. *Aloes spicat. pulver.* } *aa.* ℈j.
Pulver. jalap. }
Syrup. rhamni. *q. s.*
M. Ft. Massa in pilul. xij *distribuenda quarum sumat tres vel quatuor pro dos.*

(3) ℞. *Aquæ calcis.* ℔ß *in die.*

VEL

℞. *Pilul. Saponis.*

(4) ℞. *Radic. gentian.* }
Folior. absinth. }
——*rutæ.* } *aa.* ʒij.
Cortic. limon. }
Aquæ ferventis. ℔j.
Macera per horam unam, et cola.

Si son inútiles los medios referidos, se recurrirá á la planta llamada *spigelia*, que en muchos casos ha producido muy felices efectos. Pueden darse como unos diez granos en polvo, mañana y tarde, á un niño de ocho ó diez años, á cuya edad se hallan igualmente proporcionadas las dóses de los remedios anteriores. La *spigelia* es un vegetal venenoso y narcótico; á cuyas cualidades debe probablemente sus virtudes antielmínticas.

Despues del uso del *stizolobium*, *siliqua hirsuta* (*labradia pruriens*, *Linn.*) con el aceite de ricino cada tercer dósis, como purgante, rara vez será necesario recurrir á otros medicamentos; porque jamas ha dejado de producir el deseado efecto en muchos centenares de casos en que la tengo administrada, durante mi práctica en las Indias occidentales. Este remedio no ha sido introducido en Inglaterra hasta hace poco tiempo, y es ciertamente estraño si atendemos á la energía de que se halla dotado.

El cocimiento de la *Geoffræa inermis* es otro remedio que se emplea en las Indias occidentales, con especialidad en la Jamaica, para destruir las lombrices, y con frecuencia produce muy buenos efectos.

Para destruir las ascárides, se emplean ordinariamente inyecciones en el recto que las sean nocivas (1). Pueden hacerse con

---

(1) ℞. *Aquæ calcis tepid.* ℥x.
pro enemate.

VEL

℞. *Folior. sabinæ.*
—— *rutæ.*
—— *absinthii.* } *aa.* ʒiij.
Coque ex
Aquæ puræ. ℔j *ad* ℥x.
Colat. adde
Olei ricini. ℥ß.
M. Ft. Enema.

VEL

℞. *Spicul. stizolobii.* *gr.* x.
Decoct. avenæ. ℥vj - ℥x.
M. Ft. Enema.

VEL

℞. *Aloes vulgaris pulver.* ʒi.
Decoct. avenæ. ℥x.
M.

VEL

℞. *Tabaci.* ʒß.
Aquæ fervent. ℥x.
Cola.

la trementina; mezclando dos dracmas de esta sustancia con la dósis del cocimiento de avena necesaria para una enema. El Dr. Darwin propone introducir en el recto un pedazo de vela, bien untada de ungüento mercurial.

El Dr. Barton recomienda un método particular de emplear el tabaco, que asegura haber producido en muchas ocasiones resultados felices. Se machacan las hojas con vinagre, y se aplican en forma de cataplasma á la region epigástrica, despues de cuya operacion suelen ser espelidas las lombrices, en casos en que habian sido inútiles antielmínticos muy enérgicos. En las Indias occidentales se emplea con frecuencia una práctica semejante, aplicando sobre el abdomen una cataplasma del jugo esprimido del árbol llamado aloes, y tengo observados muy buenos efectos en varias ocasiones, pero únicamente en los casos de lombrices redondas.

El helecho macho (*filix mas*) es un remedio tambien muy elogiado contra la ténia, cuya destruccion es mas dificil que la de las demas. La dósis para un adulto es de una á dos dracmas. Despues de la segunda dósis se administrará un purgante, compuesto de cinco granos de calomelano y veinte ó veinte y cinco de jalapa.

La raiz del granado es tambien considerada como un remedio muy eficaz, contra esta especie de lombrices.

Las personas sujetas á padecer esta enfermedad, deben abstenerse de vegetales crudos y de frutas que no estén maduras, alimentándose particularmente de sustancias animales nutritivas y de fácil digestion.

Despues de una conveniente administracion de los vermífugos aconsejados, debemos emplear otros medicamentos que fortalezcan el estómago y los intestinos, para precaver la generacion de nuevas lombrices, pues la relajacion de dichas partes es una constante predisposicion para que se produzcan. Los tónicos mas útiles en estas circunstancias son la quina, los amargos astringentes, y los ferruginosos, segun recomendamos en el capítulo de la *Dispepsia*.

DE LOS VENENOS.

Hay cuatro especies de venenos: minerales, vegetales, gaseosos y animales. Los venenos minerales deben distinguirse de los vegetales por su modo de obrar: los primeros corroen, estimulan ó inflaman; los últimos ordinariamente producen estupor y atolondramiento, sin dejar señal alguna de inflamacion. Ningun veneno mineral quita la vida, antes de haber causado los mas violentos dolores durante dos ó tres horas por lo menos; mientras que algunos de los vegetales privan de la vida en pocos minutos. El carácter de los venenos animales es igualmente manifiesto; pues aun cuando en la peste la boca y la garganta se afecten con frecuencia, ja-

mas existe la alteracion local del estómago. Los venenos gaseosos obran todavía con mayor rapidez que todos los demas, y es tan clara su accion sobre la respiracion que no pueden equivocarse de modo alguno.

DE LOS VENENOS MINERALES.

Entre estos venenos los principales son el arsénico, el oximuriate de mercurio, y el plomo.

Cuando el arsénico ha sido administrado con conocimiento, ó tomado por equivocacion, se esperimenta prontamente una ardorosa sensacion como punzante en el estómago, repentinos y violentos dolores en los intestinos, y vómitos intensos; la lengua, la boca y la garganta se manifiestan áridas y como tostadas, sobreviniendo una sed inestinguible y una grande anxiedad. Si la cantidad ha sido considerable, y no se han empleado á tiempo los convenientes antídotos, sobreviene una inflamacion del estómago y de los intestinos, que prontamente se termina en la gangrena, con gran distension abdominal, frialdad de estremos, vómitos y cámaras fétidas, y el hipo por último anuncia la proximidad de la muerte.

En el volúmen quinto del Diario de Ciencias Médicas y Naturales, página 543, se refiere un caso que manifiesta que el arsénico, como otros varios venenos minerales, puede ser introducido en la economía por medio de los absorventes y ocasionar muy funestos efectos.

En cuanto al modo de obrar del arsénico se han publicado dos teorías diferentes: la primera es que sus propiedades venenosas son debidas á la accion de sus puntas agudas sobre el estómago, y la segunda admite que esta sustancia tiene una accion particular sobre el sistema nervioso; pero ninguna de ellas satisface completamente.

Los efectos que se presentan en un individuo que ha tragado una considerable cantidad de oximuriate de mercurio, son bastante análogos á los producidos por el arsénico.

Los que son producidos por la introduccion del plomo en el estómago y en los intestinos, se hallan ya descritos, como igualmente el método curativo conveniente, en el capítulo de *Cólica pictonum* y de *Paralisis*.

Todos los envenenamientos son siempre mas ó menos peligrosos, segun la cantidad del veneno y el tiempo que pase sin recurrir á los remedios convenientes.

En todos los casos de envenenamiento, producido por el arsénico, por el oximuriate de mercurio, ó por otro cualquiera mineral, es necesario procurar una evacuacion por arriba tan

pronto como sea posible, por medio de un fuerte vomitivo (1), y administrar en seguida gran cantidad de bebidas diluentes, como el cocimiento de cebada con la goma arábiga, caldos de ternera y de carnero, la infusion de simiente de lino con leche, con el objeto de suavizar las partes é impedir la accion de las moléculas de la sustancia venenosa.

Con la misma intencion se administra el aceite por la boca, y en lavativas mezclado con un cocimiento de plantas emolientes. En virtud de muchas esperiencias parece, sin embargo, que si se hace tomar á los animales el arsénico, combinado con el aceite, manteca ú otras sustancias crasas, perecen mas prontamente que cuando esta sustancia es administrada en un vehículo acuoso. Por consiguiente el uso de estas sustancias debe prohibirse en los primeros momentos de envenenamiento con el arsénico, empleando en su lugar sustancias mucilaginosas y gelatinosas.

Se ha observado que las sales alcalinas disminuyen los funestos efectos de los venenos minerales, y será muy conveniente en todos los casos de esta naturaleza recurrir á ellas sin pérdida de tiempo. Para este efecto, se disolverá como una onza del subcarbonate de potasa en cuatro cuartillos de agua, administrando al enfermo una taza con alguna frecuencia.

Cuando no tengamos á mano alguna de estas sales, se sustituirá una pequeña cantidad de cenizas de madera, echándolas en agua cociendo para que esta adquiera una suficiente fuerza, y dejando este líquido en reposo se filtra para el uso al traves de un lienzo.

El sulfureto de potasa es un medicamento que, como las sales alcalinas, produce mucho alivio en los casos de envenenamiento con el arsénico ó con el sublimado corrosivo, y puede emplearse una dracma en un cuartillo de agua caliente.

Cuando ha sido introducido el óxide de cobre ó verde gris en el estómago, se debe inmediatamente recurrir á los eméticos, y beber despues en abundancia agua fria ligeramente alcalizada.

Las pruebas siguientes harán conocer la presencia del arsénico en las materias contenidas en el estómago:

1.º Si se echan algunos granos de este mineral sobre un hierro ardiendo, se desprende un olor semejante al del ajo.

---

(1) ℞. *Zinc. vitriol.* gr. xv.
Pulver. ipecacuan. gr. x.
M. Ft. Pulvis statim sumendus.

VEL

℞. *Antimon. tartarizat.* gr. ij.
Zinc. vitriol. gr. x–xx.
M.

2.º Si se colocan algunos granos entre dos planchas de cobre, y se ponen á un calor muy vivo, el cobre se pone blanquecino.

3.º Si su cantidad es proporcionada, se puede poner á macerar un poco de trigo en su disolucion, y dándoselo despues á los pollos ó á algunos pájaros, les hará perecer.

Otro medio simple y eficaz para descubrir la presencia del arsénico es el de Bergman. Consiste en derramar una porcion de la materia sospechosa en una disolucion de álcali vegetal; y despues de dejarla por espacio de una ó dos horas, se añade otra disolucion de sulfate de cobre. Si la mezcla contiene algun arsénico, el cobre se precipitará prontamente convertido en un hermoso verde. De este modo puede examinarse el agua ú otra cualquiera sustancia, contenida en un estómago en que sospechemos la presencia del arsénico.

La presencia del plomo puede descubrirse añadiendo un poco de ácido sulfúrico, cuya operacion precipitará el mineral en forma de un polvo blanco.

Para descubrir el oximuriate de mercurio, los medios que se emplean casi esclusivamente consisten en su precipitacion por medio de uno de los álcalis carbonados fijos, ó por medio del agua de cal, que lo desprende bajo la forma de un sedimento de color de naranja algo rojo ó amarillento.

Tales son los medios de que un Profesor debe valerse, cuando se exija su opinion en un tribunal, en los casos de sospechas de envenenamiento con algun mineral. Sin embargo, muchos esperimentos hechos por el Dr. Bostock, de Liverpool, referidos en el núm. 17 del Diario de Edimburgo, deben tener alguna influencia en todos los procedimientos judiciales, en que se agite la cuestion de envenenamiento; pues ellos prueban que puede un animal morir repentinamente en virtud de la introduccion de un veneno metálico en el estómago, sin que despues de la muerte la analísis mas escrupulosa pueda descubrir la señal mas ligera de envenenamiento en las materias contenidas en el estómago. Otro caso referido en el número 26 del mismo periódico por el Dr. Henry, confirma igualmente la misma opinion.

DE LOS VENENOS VEGETALES.

Algunas especies de hongos ó setas, la cicuta, la yerbamora, la digital y otras plantas de la clase de las narcóticas, suelen ocasionar envenenamientos; y en las Indias occidentales suele producirlos tambien el uso de la raiz de cassava, que si no está cocida obra como un veneno mortal: pero esprimido su jugo acrimonioso cuidadosamente, y cocida despues en forma de bollos delgaditos, se convierte en una especie de pan saludable y

nutritivo, empleado en la mayor parte de las islas, como tambien en África.

Los síntomas ocasionados por todas las sustancias venenosas de la clase vegetal, son aturdimiento, confusion en la vista, mucha agitacion en los ojos, palpitaciones, la pérdida de la memoria y de la voz, el estupor, las náuseas, los vómitos, gran distension de estómago, salto de tendones, y convulsiones.

En tales circunstancias, debemos procurar la pronta evacuacion de la materia nociva, ó combatir sus efectos.

Se satisfará la primera de estas indicaciones con los eméticos enérgicos, como el tartrate de antimonio y de potasa, ó el sulfate de zinc, los diluentes y las lavativas laxantes.

La segunda indicacion se satisface administrando abundantemente al enfermo bebidas muy aciduladas con el ácido sulfúrico, vinagre, el zumo de limon ó el ácido cítrico, que serán los mejores antídotos para disminuir el entorpecimiento; se aplicará un vegigatorio entre las escápulas, sinapismos en las plantas de los pies, y se obligará al enfermo á andar continuamente, si es capaz de hacerlo, y en el caso contrario se moverá su cuerpo fuertemente.

Para remediar los funestos efectos del opio y de otros narcóticos vegetales análogos, cuando es grande la cantidad tomada, es necesario producir un grado de irritacion capaz de combatir el estupor presente. Con este objeto debemos frotar frecuentemente al enfermo en diferentes partes con un poco de sal y otros estimulantes; se administrará lo mas pronto posible como vomitivo, media ó una dracma del sulfate de zinc, en una onza de agua, poco mas ó menos; y cuando principie á obrar este medicamento, es necesario administrar una gran cantidad de agua caliente, ó de infusion de manzanilla, &c. Tambien se irritarán las narices de tiempo en tiempo con una pluma, mojada en espíritu volátil de cuerno de ciervo.

Para remediar el entorpecimiento del estómago, que suele observarse en estas ocasiones, y estimular toda la economía, parece conveniente la administracion de considerables dóses de amoniaco. Un autor moderno (1) ha observado que en los casos de envenenamiento con algun narcótico, particularmente con el opio, ó el hiosciamo, y cuando se observa un considerable entorpecimiento por espacio de algunas horas, á pesar de todos los auxilios de los asistentes, una cucharada de una fuerte disolucion de amoniaco con frecuencia despierta al enfermo y le da fuerza para esplicar el alivio que ha esperimentado; y que repitiendo su administracion, apenas se reproduzca el estupor, se restablecen gradualmente la irritabilidad y la sensibilidad.

---

(1) *Dr. Stone's treatise on the diseases of the Stomach.*

DE LOS VENENOS GASEOSOS.

Las señales esteriores que presentan los individuos sofocados por los vapores deletéreos que emanan del carbon, de diferentes metales, como el cobre, plomo, antimonio y mercurio, &c. como tambien los originados por dormir en habitaciones sin ventilacion, ó por respirar el aire de los pozos, cuevas, minas, &c. son las siguientes: se manifiestan hinchadas la cabeza, el cuello y la cara; los ojos casi fuera de sus órbitas; la lengua inclinada á un lado de la boca; las mandíbulas firmemente cerradas; la cara de un color lívido y azulados los lábios; el abdomen inflado; el cuerpo no ofrece la menor sensibilidad, y el individuo parece sumergido en un profundo sueño.

Los primeros síntomas que esperimenta el enfermo, al respirar un aire viciado por emanaciones deletéreas, son el vértigo, las convulsiones y un entorpecimiento general.

Apenas se conozca que un individuo ha sido sofocado de este modo, es necesario abrir las puertas y ventanas, desnudarle y esponerle á un aire fresco, manteniéndole al mismo tiempo reclinado sobre una silla; poco tiempo despues se le debe cubrir con alguna manta, cobertor, &c. rociarle la cara con vinagre, y con agua fria la boca del estómago. Tambien se le pueden meter las piernas en un baño frio; y como segun los esperimentos hechos en la *cueva del Perro*, los animales que son metidos en ella vuelven á la vida en virtud de su inmersion en un lago inmediato, será tambien probable que la repentina inmersion de todo el cuerpo en el agua fria produzca buenos resultados. Despues de cada aplicacion de vinagre y agua, se frotará la piel con franela ó con un cepillo suave, y las sienes y lo interior de las narices se estimularán con espíritus volátiles: se aplicarán botellas llenas de agua caliente á las plantas de los pies, y en seguida se dejará al enfermo en un completo reposo por algun tiempo. Tambien son útiles las lavativas de agua y vinagre; y cuando vayan restableciéndose las fuerzas vitales, se escitarán náuseas por medio de una pluma mojada en aceite, y entre tanto se emplearán de tiempo en tiempo las suaves fricciones. Los primeros síntomas que indican un cambio feliz son la salida de espuma por la boca y algunos escalosfrios generales, con especialidad despues de la afusion del agua fria.

Si los medios de que hemos hablado no reaniman al enfermo, es muy conveniente el uso de la electricidad ó del galbanismo: las repetidas conmociones, particularmente por medio de la pila, pueden dirigirse al traves del pecho. La sangria, y la artificial introduccion del aire en los pulmones por medio de un tubo ó de unos fuelles apropiados, tambien pueden ensayarse en estas

circunstancias. Si con estos medios la respiracion comienza á restablecerse, se puede hacer inspirar el gas oxígeno: y si la deglucion se ha restablecido, la bebida mas conveniente es el agua y vinagre, ó algun otro líquido acidulado.

En Rusia, en la clase mas pobre, se observan con frecuencia varios accidentes, nacidos de los vapores de un género particular. En estos paises los ricos tienen postigos dobles en las ventanas de sus casas durante el invierno, pero los pobres los tienen sencillos solamente. Cuando sobrevienen los hielos, se forma una incrustacion en lo interior de estas ventanas, debida á la condensacion de las transpiraciones pulmonal y cutánea de muchos individuos que viven reunidos en un mismo cuarto, añadiéndose á esto los vapores nocivos de las velas y del combustible con que calientan las habitaciones. Cuando sobreviene el deshielo, y esta masa congelada se convierte en agua, se desprende un principio deletéreo, que ocasiona efectos semejantes á los producidos por los vapores del carbon. Los individuos atacados por esta emanacion son inmediatamente transportados al aire libre, en donde los ponen sobre la nieve sin mas ropa que la camisa y calzoncillos de lienzo. En seguida les frotan con nieve las sienes y la region epigástrica, y les echan agua fria en lo interior de su garganta. Usan tambien contínuas fricciones hasta que desaparece el color lívido de la piel, y los tegumentos recobran su color natural.

DE LOS VENENOS ANIMALES.

De muchos de ellos hemos hablado anteriormente, y descrito los efectos que originan en los capítulos de la hydrophobia, de la syphilis, del cáncer y de la peste; y tan solo nos falta tratar del veneno de las culebras venenosas, de la vívora, y de algunas especies de pescados, que ocasionan funestos efectos, con especialidad en los paises calientes.

En la mayor parte de las provincias de la India, varias serpientes venenosas muerden con frecuencia á los trabajadores del campo; y como muchas veces no se observa herida alguna aparente, estos desgraciados al principio atribuyen su incomodidad á alguna picadura de una espina, &c.; pero al cabo de pocos minutos se conoce la verdadera causa: se indispone mas y mas el paciente, le sobrevienen sudores frios, el abatimiento se aumenta gradualmente, se presentan alguna vez las convulsiones, y la muerte sobreviene precipitadamente. Se asegura que pocos sobreviven mas de media hora, y aun mueren algunos pocos minutos despues de la mordedura.

Los síntomas que se manifiestan despues de la introduccion del veneno de la culebra de cascabel en la circulacion, son las náu-

seas, un pulso lleno, fuerte y agitado, la hinchazon de todo el cuerpo, se observan los ojos inyectados de sangre, alguna vez sobrevienen abundantes sudores sanguíneos, y en otros casos hemorragias por los ojos, nariz y orejas; los dientes rechinan unos con otros, y los dolores y gemidos del enfermo anuncian la proximidad de la muerte. El veneno de este reptil es generalmente de un color amarillento y algo verdoso, y se hace mas obscuro en tiempo caloroso: duránte la estacion de la copulacion es mucho mas activo que en cualquiera otra época; y son tan violentos sus efectos, que se le ha visto matar un perro en pocos minutos.

Cuando una persona ha sido mordida por una culebra venenosa, el primer medio que debe emplearse, si la situacion lo permite, es aplicar una ligadura muy apretada sobre la parte herida, de manera que se impida la absorcion del virus, cuya evacuacion se procurará en seguida por medio de la succion, como lo practican los Indios sin el menor inconveniente, ó promoviendo la salida de la sangre con escarificaciones y ventosas, ó por medio de la escision de las partes dañadas, ó con la aplicacion del cáustico.

Las heces del jabon, el álcali volátil, y el espíritu de ammoniaco succinado, son escelentes aplicaciones contra la mordedura de la culebra de cascabel y de las demas culebras venenosas, con tal que estas sustancias se apliquen inmediatamente despues del accidente. El último de los remedios indicados se emplea tambien interiormente con muy buenos efectos en las Indias orientales, en dósis de una cucharada, de las que se usan para el thé, en un vaso lleno de agua. El zumo fresco de la poligala de virginia, aplicado sobre una herida de esta naturaleza, se asegura tambien que es un antídoto poderoso.

El Capitan Carver, en sus Viages por la América septentrional, refiere que los indios se hallan tan convencidos de la virtud de esta planta, que por una pequeña cantidad de licor espirituoso, permiten que les muerda en cualquiera ocasion una culebra de cascabel. Tambien habla de la sal como de un remedio eficaz en estos casos, con tal que se aplique una fuerte disolucion á la herida inmediatamente despues del accidente.

Cuando por falta de los auxilios oportunos el veneno ha sido absorvido, todo lo que puede hacerse es promover una copiosa transpiracion por medio de los eméticos y de los sudoríficos enérgicos. Segun el Dr. Barton (1), se obtiene este efecto haciendo tomar al enfermo el zumo de la ruda de jardin, que los indios de Jersey administran en dósis de dos cucharadas cada dos horas.

---

(1) *Transactions of the American Philosophical Society, held at Philadelphia, vol. III.*

Si no podemos adquirir esta planta, se emplearán fuertes dóses de theriaca de Venecia, con el espíritu volátil aromático y el éther sulfúrico, que se repetirán frecuentemente, bebiendo el enfermo un poco de rom en agua caliente despues de cada dósis.

El uso del aceite en estas circunstancias, se halla recomendado hace mucho tiempo en las Transacciones Filosóficas de la sociedad Real de Lóndres; pero desde esta época parece que la esperiencia ha confirmado mas su eficacia. Sus virtudes han sido comprobadas últimamente por Mr. Miller, de la provincia de Pendleton, en la América del norte, en varios casos de mordedura de la culebra de cascabel: nos asegura que en muchos egemplares el aceite de oliva tomado interiormente en dósis de algunas cucharadas, y aplicado tambien al esterior sobre la parte afecta, ha sido muy útil cuando se ha empleado en un tiempo oportuno.

En las mordeduras de otros reptiles venenosos debe seguirse el mismo método curativo. La infusion de la aristolochia interiormente, y las cataplasmas de esta planta al esterior, se emplean muy frecuentemente entre los negros.

El Dr. Bancroft, en su historia de la Guayana, refiere que el remedio general contra la mordedura de animales venenosos, es una cataplasma hecha con la pulpa de limones mezclada con sal marina, y aplicada sobre la mordedura; y dice haber observado sus buenos efectos cuando se han escarificado las partes ántes de su aplicacion.

En el sesto volúmen de las *Investigaciones Asiáticas*, se encuentra una memoria sobre el veneno de las serpientes, por el caballero W. Boag: despues de examinar cuidadosamente los antiguos métodos curativos, todos inciertos y sospechosos, recomienda como un específico contra esta horrorosa enfermedad el nitrate de plata; remedio propuesto mucho tiempo hacia por Fontana, que mezclando el veneno con este cáustico, observó que esta combinacion le dejaba enteramente libre de toda cualidad nociva. Mr. Boag supone, que el veneno de la serpiente obra sobre la sangre despojándola del oxígeno que la proporciona el aire atmosférico cuando atraviesa los pulmones, y de donde resulta la cualidad necesaria para sostener la vida de los demas órganos.

En el volúmen 2.º de la obra citada, pag. 323, se encuentra otra memoria del caballero J. Williams sobre la asombrosa eficacia de un remedio contra los efectos deletereos de la mordedura de varias serpientes, con especialidad contra la conocida con el nombre de *cobra de capello*. Este remedio consiste en aplicar sobre la mordedura y hacer tomar interiormente el álcali volátil cáustico. Asegura que suspende prontamente los funestos efectos del veneno; y que es muy probable produzca los mismos

efectos contra el veneno de la culebra de cascabel, de la vívora, &c.

El mejor modo de distinguir las serpientes venenosas de las que no lo son, consiste en inspeccionar los colmillos, pues los venenosos son chatos, tienen un pequeño agujero en su punta, y el animal puede cuando quiere levantarlos y deprimirlos. Sobre la raiz de cada uno de ellos, se encuentra una especie de depósito glandular de materia venenosa, que en el acto de morder es comprimido por el colmillo que se oculta en una especie de tubo, y sale el veneno por el agujerito de que hemos hablado. Las serpientes que no son venenosas tienen cuatro carreras de dientes en la mandíbula superior, dos en el paladar, y las otras dos una á cada lado, pero las venenosas no tienen á los lados mas filas de dientes que los colmillos. El Dr. Russell asegura que en las primeras se observan tres filas de dientes regulares en la mandíbula superior, y que en las venenosas falta la carrera esterior (1).

Los síntomas que sobrevienen despues de la mordedura de la vívora, son un dolor muy vivo en la parte mordida, y una hinchazon considerable en ella; se pone roja al principio y adquiere despues un color lívido, que se estiende á las partes inmediatas. Poco tiempo despues se manifiestan síntomas generales, el enfermo pierde el conocimiento, el pulso es pequeño é intermitente, se observan náuseas y vómitos, la piel se pone amarillenta, y la muerte sobreviene con bastante frecuencia.

El método curativo que debemos usar, es el recomendado contra la mordedura de la culebra de cascabel. Se emplea ademas esteriormente una cataplasma de ajo ó de cal viva con aceite y miel; tambien se ha usado el ajo interiormente con muy buenos efectos.

La mordedura de las serpientes es seguida en nuestro pais de síntomas semejantes, aunque menos violentos, y rara vez tiene funestas consecuencias: pero debe adoptarse el mismo tratamiento que dejamos descrito.

DE LA ASFIXIA, Ó MUERTE APARENTE.

(*Asphyxia.*)

En virtud de la submersion, de la sofocacion y de la estrangulacion, el principio vital recibe una considerable disminucion en su energía, aunque no llega á apagarse enteramente. Cuando obra la primera de estas causas, la circulacion se hace gradualmente mas débil y lenta, se esperimenta una grande ansiedad en la region precordial, y esto obliga al individuo á hacer todos

---

(1) *Account of Indian serpents.*

los esfuerzos posibles para elevarse á la superficie del agua, y arroja entonces de sus pulmones una cierta porcion de aire, que es reemplazado por una pequeña cantidad de agua, y el paciente vuelve á sumergirse. Despues de luchar un cierto tiempo del modo referido, sobrevienen espasmos convulsivos, cesan de obrar los órganos respiratorios, y el individuo espira despues de algun tiempo. En seguida su piel adquiere un color de púrpura ó azulado, con especialidad al rededor de la cara y cuello, y el cuerpo se sumerge al fondo del agua.

Si el individuo perece de sofocacion, los síntomas son casi los mismos que los de la apoplegía.

Los fenómenos que resultan de la estrangulacion son las convulsiones, ademas de los síntomas apoplecticos.

Las manchas lívidas y de un color pardo-obscuro en la cara, con gran rigidez y frialdad del cuerpo, el aspecto vidrioso de los ojos y la flacidez de la piel, caracterizan la completa estincion de la vida: pero la sola señal cierta es la putrefaccion; y por consecuencia en todos los casos en que no exista este último síntoma, y cuando no podamos saber el tiempo que el cuerpo ha estado debajo del agua, no dejaremos medio alguno para procurar restablecer la vida, apenas haya sido sacado de ella, porque puede el principio vital hallarse suspendido, y conservar aun bastante energía para que pueda ser reanimado.

Los medios que deben emplearse para volver á la vida á los sugetos que han sido sumergidos por poco tiempo, son los siguientes:

Apenas se estraiga el cuerpo del agua, se le conducirá con la menor agitacion posible á la casa mas inmediata, en donde prontamente se le despojará de todos sus vestidos mojados, y su cuerpo se enjugará perfectamente; se le envolverá en seguida en cobertores calientes, acostándole sobre el lado derecho mas bien que sobre el izquierdo, para facilitar el paso de la sangre al traves del corazon. La cabeza debe tambien cubrirse con un gorro de lana, manteniéndola convenientemente elevada con almohadas; y á los pies se aplicarán sacos llenos de arena caliente, ó ladrillos calientes y envueltos en bayetas. Se abrirán las puertas y ventanas de la habitacion, para que el aire circule libremente, y no se permitirán al lado del enfermo mas personas que las necesarias para socorrerle.

Tomadas estas medidas se debe procurar la dilatacion de los pulmones, y restablecer si es posible su accion. Cuando no tengamos un tubo flexible hecho de goma elástica de una longitud regular, ó la especie de fuelle inventado para este único objeto por Mr. Hunter, construido de manera que por un movimiento se introduce en los pulmones el aire fresco, mientras que por otro contrario se estrae de estos órganos alternativamente, constitu-

yendo una especie de respiracion artificial, es necesario contentarnos con introducir el aire por medio de unos fuelles ordinarios, ó metiendo un tubo en una de las aberturas de la nariz, y cerrando la boca y la abertura de la nariz opuesta, se sopla al traves del tubo con una fuerza considerable.

Al mismo tiempo que se inflan los pulmones, se frotarán todas las partes del cuerpo con franelas o bayetas calientes, aumentando progresivamente los grados de calor á medida que se manifiesten las señales de vida. Si no producen las fricciones efecto alguno, se aplicarán pedazos de franela mojados en agua muy caliente sobre la region del corazon y en el pecho, ó se puede meter al enfermo en un baño moderadamente caliente.

Tambien se acostumbra para estimular el sensorio, aplicar sales volátiles á la nariz, y frotar las sienes con el espíritu volátil de cuerno de ciervo; al mismo tiempo se irrita el estómago y los intestinos por medio de algun líquido caliente y algo estimulante, y con inyecciones convenientes. Las del humo de tabaco no parecen muy útiles por su virtud narcótica; y en lugar de producir el deseado efecto, favorecen la depresion del principio vital.

Igualmente se ha recurrido á la electricidad; pero tan solo las conmociones aisladas pueden producir alguna ventaja.

Segun varias esperiencias hechas por el Profesor Aldini, de la Universidad de Bolonia, sobre el cuerpo de un criminal que por asesino fue ajusticiado en Lóndres, parece que el galbanismo promete muchas ventajas en casos de muerte aparente por inmersion, y demas especies de asfixia. Antes que el cadáver fuese disecado, se le hicieron egecutar enérgicos movimientos musculares, que continuaron por espacio de mas de siete horas. Desde la primera aplicacion del galbanismo á la cara, principió á temblar la mandíbula inferior, en los músculos de esta parte se presentaban horrorosas convulsiones, y aun se descubrió uno de los ojos. La mano derecha se levantó entonces, y se cerró con bastante fuerza, y tambien se movieron las piernas y los muslos; y se asegura que los sugetos inespertos que presenciaron la esperiencia, creyeron que iba á restablecerse la vida de este desgraciado.

El método de Mr. Aldini para emplear el galbanismo en la muerte aparente, es el siguiente: mete la mano en una disolucion de muriate de soda, y establece un arco, haciendo que una de sus estremidades pase al rededor del brazo, mientras que la otra es puesta en contacto con la base de la pila: á la estremidad de otro arco adapta una sonda elástica que se aplica á una de las orejas, humedecida por medio de una geringuilla con la misma disolucion, y junta la estremidad opuesta del arco con la parte superior de la pila.

Alguna vez se usa la sangría en las asfixias por inmersion,

pero antes de recurrir á esta operacion, se debe restablecer el calor natural hasta un cierto punto por medio de los auxilios referidos: y si despues de conseguido este efecto, se observa estupor, cefalalgia, &c. entonces se halla indicada la estraccion de sangre por medio de sanguijuelas en las sienes, que es el mejor método en estas circunstancias; pero sino se observan los indicados síntomas, es mas perjudicial que útil la sangría de cualquiera manera que se practique. En los casos de estrangulacion y de sofocacion, cuando existen síntomas manifiestos de congestion cerebral, puede ser muy útil la evacuacion referida.

Todos los auxilios indicados deben continuarse durante mucho tiempo, y jamas debe abandonarse al asfixiado como muerto antes de cuatro ó cinco horas de ensayo, pues algunos se han restablecido al cabo del tiempo indicado.

Á la menor señal de respiracion ó de vida, deben introducirse en el estómago pequeñas dóses frecuentemente repetidas de vino y de otros cordiales, como el aguardiente diluido en un poco de agua caliente, &c.; y cuando el enfermo haya vuelto en sí completamente, se le dejará descansar con la posible tranquilidad.

Con respecto á los medios que deben emplearse en los casos de entorpecimiento general producido por el frio, no me parecen tan necesarias la precaucion y reserva en la aplicacion del calor, como cuando se hallan helados los miembros. En el primer caso, las principales indicaciones consisten en comunicar calor y escitar la respiracion y la circulacion. El enfermo puede sin riesgo alguno ser conducido á una habitacion caliente, con tal que al mismo tiempo esté bien ventilada: se deben ademas usar las fricciones sobre todo el cuerpo, con especialidad sobre el tronco, con franela ó bayetas, frotar de tiempo en tiempo las narices. las sienes, y la region epigástrica con el ammoniaco, y soplar é introducir el aire en sus pulmones. Apenas se restablezca la deglucion, se administrará á cucharadas alguna bebida caliente y ligeramente estimulante.

Mientras que el cuerpo se halle frio, y lánguida la respiracion y la circulacion, creo nociva la estraccion de sangre. Sin embargo, cuando se hallen restablecidas las funciones y la temperatura ordinaria, si permanece el enfermo en un estado comatoso, con el pulso lleno y fuerte, no puede dudarse la utilidad y aun la necesidad de la flebotomía.

Ántes de concluir este asunto, me parece conveniente observar que en todos los casos de inmersion, como tambien siempre que la muerte haya sido consecuencia de la apoplegía, del síncope, del letargo, del isterismo ó de la asfixia, &c. no debemos permitir el entierro del cadáver, ántes que se manifiesten señales nada equívocas de descomposicion ó de putrefaccion:

porque la suspension de la respiracion, la rigidez de los miembros, la abolicion de los sentidos y del movimiento, la falta de la palpitacion del corazon y pulsacion de las artérias, el colapso y la frialdad del cuerpo, la opacidad de los ojos, &c. son tan solo síntomas equívocos de la muerte.

DE LA CONGELACION.

(Frost-bitten.)

Si se esponen las manos y pies á un escesivo frio, les sobreviene tal irritacion, que si se acercan repentinamente al fuego, se manifiesta en ellas una violenta inflamacion y aun la gangrena, como ha sucedido muchas veces, ó sobreviene por lo menos la especie de inflamacion conocida con el nombre de sabaños (Véase este capítulo): pero si un individuo en tales circunstancias pone sus pies y manos en agua fria, pero un poco mas caliente que la temperatura á que se hallaba espuesto, ó si frota las partes con un poco de nieve, la irritacion morbosa desaparecerá graduadamente, sin que sobrevenga alguna funesta consecuencia: y segun los principios referidos, cuando las manos, pies, narices, ó cualquiera otra parte del cuerpo, han estado espuestas á un violento frio, por manera, que se hayan helado como se dice comunmente, al momento deben ser bien frotadas las partes afectas con nieve, ó meterlas en el agua fria, esponiéndolas despues graduadamente á mayor grado de calor.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

ADVERTENCIA.

A continuacion de este tratado de Medicina, el Dr. Thómas ha publicado otro sobre las enfermedades propias de la preñez y de los niños, abrazando así en una misma obra todos los ramos de la Medicina Práctica; pero como no tiene este último trabajo conexion alguna precisa con el anterior, y es ademas muy útil por sí solo, he creido mas conveniente publicarlo aparte, para que puedan adquirirlo los Profesores que lo deseen separadamente (1).

Con este objeto, y para corresponder á la buena acogida que han tenido los dos tomos anunciados hasta el dia, he resuelto publicar tambien el tercero á la mayor posible brevedad, que compondrá un pequeño volúmen en la misma letra y tamaño que los anteriores, completando así toda la Medicina Práctica del Dr. R. Thómas: y á los que se hallen suscriptos ó quieran suscribirse en adelante á los dos primeros tomos, se les entregará el tercero pagando únicamente 14 rs. adelantados en Madrid, y 16 en las Provincias por razon de portes; pero los que deseen adquirirlo separadamente pagarán adelantados 20 rs. en Madrid y 22 en las Provincias.

La suscripcion continuará abierta en Madrid en la librería de Villareal, *calle de Carretas: en Cádiz, en la de* Zaragoza: *en Santiago, en la de* Rey-Romero: *en Barcelona, en la de* Piferrer: *en Sevilla, en la de* Hidalgo: *en Córdova, en la de* Berard: *en Zaragoza, en la de* Polo: *en Jaen, en la de* Carrion: *en Málaga, en la de* Carreras: *en Salamanca, en la de* Blanco: *en Murcia, en la de* Benedicto: *en Valladolid, en la de* Rodriguez: *en Pamplona, en la de* Longás: *en Toledo, en la de* Hernandez: *en Vitoria, en la de* Barrio: *en Bilbao, en la de* García: *en Logroño, en la de la* Viuda de Olozaga: *en Búrgos, en la de*

---

(1) El Traductor francés ha publicado en su idioma esta obra del Dr. Thomas de la misma manera que se ofrece ahora al Público español.

Villanueva : *en Badajoz, en la de* Patron é hijo: *en Valencia, en la de* Mompie: *en la Coruña, en la de* Cardeza: *en Santander, en la de* Asencio Martinez: *en Lugo, en la de* Pujol y Baffer, *hasta el dia 30 de abril, despues de cuya época, ó antes, si es posible, se entregará sin falta alguna este último volúmen, y se cerrará la suscripcion definitivamente.*

Los que quieran comprar únicamente los dos primeros tomos pagarán 70 rs. en Madrid y 74 en las Provincias, adonde serán remitidos los egemplares apenas se reciba en ésta el aviso de la suscripcion.

COLOCACION SISTEMATICA

DE LAS ENFERMEDADES EN CLASES Y ORDENES.

CONCLUYE EL ÓRDEN TERCERO,

CLASE SEGUNDA.

ORDEN CUARTO.

CLASE TERCERA.

ORDEN PRIMERO.

ORDEN SEGUNDO.

ORDEN TERCERO.

CLASE CUARTA.

ORDEN PRIMERO.

ORDEN SEGUNDO.

ORDEN TERCERO.

ORDEN CUARTO.

ORDEN QUINTO.

ORDEN SESTO.

ORDEN SEPTIMO.

ORDEN OCTAVO.

FE DE ERRATAS.

Pág.	*Línea.*	*Dice.*	*Léase.*
33	última de la 2.ª receta.	sumendus,	sumendum.
43	10	carbon	carbonate
80	32	golgeando	golpeando
103	9	Hebenden	Heberden
137	2.ª de la 1.ª receta. .	ʒij.	℥j.
156	1.ª de la receta . . .	præparat.	Præcipitat.
ibid.	5 de la receta . . .	ij vel ij.	j. vel ij.

LISTA
DE LOS SEÑORES SUSCRIPTORES.

A.

D. Antonino Soliva, *Profesor de Medicina y Cirugía, Madrid.*
D. Antonio Turbica, *Profesor de Medicina, y Director de los baños de Tiermas.*
D. Augusto Rosett.
D. Adrian Peña.
D. Alejandro Sanz, *Cirujano titular de la villa de Valdepiélagos.*
D. Angel Sanz, *Logroño.*
D. Antonio Hernandez García.
D. Andrés García y Gallardo, *primer Ayudante de Cirugía de egército.*
D. Alvaro Alonso, *Médico titular de Villacastin.*
D. Alejo Lamata, *Médico titular de Losar.*
D. Antonio Iborra Claros, *Médico titular de Villarrubia de los Ojos.*
D. Antonio Vallejo, *Profesor de Medicina, Madrid.*
D. Agustin Cano, *idem, idem.*
D. Alejo Molina y Saurin.
D. Angel García, *Profesor de Medicina, Orihuela.*
D. Angel Polo, *del comercio de libros, por 4 egemplares, Zaragoza.*
D. Agustin Barasuain.
D. Antonio Ascarza y Eguía.
D. Antonio de Luna.
D. Arcadio García, *por 3 egemplares.*
Dr. D. Andrés Pujol, *Profesor de Medicina, Barcelona.*
D. Alonso Prieto.
D. Andrés Gallego, *Médico titular del ilustrísimo Cabildo de Valladolid.*
D. Angel Ordoñez, *Médico titular de Tudela de Duero.*
D. Antonio Alvarez Carballido.
D. Antonio José de Frutos, *Olvera.*
D. Antonio Vazquez Araujo, *Abad de Boimorto.*
D. Alejandro Lamela.
D. Antonio de Navas, *Profesor de Medicina, Málaga.*
Dr. D. Angel Cardona, *idem, Barcelona.*
D. Antonio Argobejo, *Médico-Cirujano titular de la villa de Cartama.*

D. Antonio Santaella, *Profesor de Medicina, Sevilla.*
D. Antonio Pila, *Licenciado en Cirugía y Medicina, idem.*
D. Andrés Linares, *Profesor de Medicina, idem.*
D. Antonio Tenllado, *idem, idem.*
Dr. D. Antonio Matari, *Profesor de Medicina.*
Dr. D. Antonio Piquani.
D. Antonio José de Urquiola.
D. Andrés Francisco de Arrazola.
D. Andrés García, *Cursante de Medicina, Valladolid.*

B

D. Benito Medrano, *Profesor de Medicina, Madrid.*
D. Bernardino Arroyo, *Profesor de Cirugía en idem.*
D. Bernardino de Temes, *Madrid.*
D. Blas Llanos, *Profesor de Medicina, idem.*
Dr. D. Benito Sangrador Ortega, *del gremio y cláustro de la Universidad de Valladolid.*
D. Blas Lopez, *Medico titular de Valdeolivas.*
D. Buenaventura Albiol, *Médico titular de Cuenca.*
D. Benito de Torres, *Médico titular de la villa de Arganda.*
D. Bartolomé Ortega, *Madrid.*
D. Bartolomé Sanchez, *Profesor de Cirugía en Albacete.*
D. Bartolomé Caro Hernandez, *del comercio de libros, por 8 egemplares, Sevilla.*
Dr. D. Buenaventura Suidil.
D. Blas María Viñaz, *Médico titular de la villa de Santillana.*
D. Blas Vicente, *Profesor de Medicina, Valencia.*
D. Benito Gonzalez, *Profesor de Medicina, Lugo.*
D. Baltasar de Torres, *Profesor de Medicina, Córdova.*
D. Bernardo Ferrer, *Médico titular de Monroyo.*
D. Bernardo Lopez, *Valencia.*

C

D. Cipriano Pascual.
D. Cosme Robledo.
D. Cipriano Cabrera, *Médico titular del Real sitio de S. Lorenzo.*
D. Cayetano Perez, *Profesor de Farmacia, Calahorra.*
D. Cipriano Cavero, *Medico titular de la villa de Uceda.*
D. Casimiro Jalon, *Profesor de Medicina, Logroño.*
D. Cipriano Gimenez, *Búrgos.*
D. Ciriaco Bedoya, *Médico titular de Tordesillas.*
D. Cándido Serrano, *Profesor de Medicina, Lugo.*
D. Cipriano Salgueyro, *Profesor de Medicina, Lugo.*

Dr. D. Cárlos Armengol, *Profesor de Medicina*, *Barcelona.*
D. Cayetano Sala, *idem.*
D. Carlos Anedo, *Profesor de Medicina*, *Pedro-Muñoz.*

D

D. Domingo de Pedro, *Profesor de Cirugía*, *Monterubio.*
D. Domingo Martin, *Madrid.*
D. Domingo Carrascosa, *Médico titular de Villafranca de los Caballeros.*
D. Domingo de Uncilia, *Bilbao.*
D. Diego María Basadre, *Coruña.*
D. Domingo Fermin Suarez, *idem.*
D. Domingo Martinez, *Búrgos.*
D. Domingo de Echevarría, *Pamplona.*
D. Domingo Pascual, *idem.*
D. Diego Miguel García Garrido, *Murcia.*

E

D. Enrique Oschoa, *Madrid.*
D. Eustaquio Gonzalez, *idem.*
D. Eugenio Sanchez de Pablos, *id.*
D. Eusebio Lera, *Profesor de Medicina*, *Zaragoza.*
D. Eusebio María Medel, *Córdova.*
D. Enrique Schnellenbahel, *Director de Minas*, *Marbella.*
D. Estevan Villar, *Valencia.*
D. E. R., *Madrid.*

F

D. Federico de la Oliva, *segundo Médico del Real hospital general de Madrid.*
D. Francisco Pelaez Campomanes, *id.*
D. Francisco Mansilla.
Fr. Rafael Rendo, *órden de S. Bernardo.*
Dr. D. Francisco Fabra, *Profesor de Medicina*, *Madrid.*
D. Francisco Alaos, *Profesor de Cirugía*, *Oviedo.*
Fr. Manuel Rodriguez Quintanilla, *monge Benedictino*, *Coria.*
Fr. Luis Martinez, *órden de S. Bernardo.*
D. Francisco Gonzalez.
D. F. F. Perez, *Madrid.*
Fr. Francisco Angulo, *Benedictino.*
D. Francisco Roch y Vargas, *Cirujano titular de Viveros de la Mancha.*

D. Francisco Alarcos, *Profesor de Cirugía, Madrid.*
D. Francisco Sainz, *idem.*
D. Francisco Ramos Perez, *Cirujano titular de S. Bartolomé de Pinares.*
D. Francisco Valdovi, *Madrid.*
D. Francisco Rico, *Médico titular de la ciudad de Leon.*
D. Francisco María Gago, *Cirujano titular de Rioseco, y honorario de egército.*
D. Francisco Calatrava, *Madrid.*
D. Felipe Balbás, *Profesor de Cirugía, Murcia.*
D. Fernando de Vega, *Madrid.*
D. Felipe Axo, *Teniente Coronel, id.*
D. Francisco Ruiz, *idem.*
D. Francisco Estevan Correa, *Médico titular de los hospitales de Zamora.*
D. Francisco José Morales, *Madrid.*
D. Francisco Saturnino Gallinas, *Médico titular de Mondragon.*
Dr. D. Felipe Janer, *Profesor de Medicina, Barcelona.*
Dr. D. Felipe Falp, *Profesor de Medicina, idem.*
Dr. D. Francisco Quilmetas, *idem, idem.*
Dr. D. Francisco Parera, *idem, idem.*
Dr. D. Francisco Guasch y Batlle, *Médico titular de Valls.*
Dr. D. Francisco Salvá y Campilla, *Profesor de Medicina, Barcelona.*
Dr. D. Francisco Llombart, *idem, idem.*
D. Francisco Lopez Bachicao, *Profesor de Medicina y Cirugía, Santander.*
D. Francisco Lozano y Gonzalez, *Valencia.*
D. Francisco David, *idem.*
D. Fernando Sarasola, *Profesor de Medicina, Lazcano.*
D. Fernando Sapena, *idem.*
D. Francisco Velazquez, *Profesor de Medicina, Sevilla.*
D. Francisco Romero del Valle, *idem, idem.*
D. Francisco José Moreno, *Profesor de Medicina, Arcos.*
D. Francisco de Paula Duarte, *Cañete la Real.*
P. Fr. Francisco Vidal, *religioso de S. Juan de Dios, Valladolid.*
D. Francisco Ruiz Medina, *Córdova.*
D. Fernando Peña, *Profesor de Medicina, Logroño.*
D. Felix Rigal, *Badajoz.*
D. Francisco de Paula Soriano, *idem.*
D. Fermin Lacunza, *Urroz.*
D. Francisco Javier de Lardizabal, *Profesor de Medicina en Zaldivia.*
D. Fermin Aviñon, *Profesor de Medicina en Mendigorria.*
D. Francisco Tapia, *id. en Epila.*

D. Francisco Gallego, *Profesor de Medicina, Zaragoza.*
D. Facundo Gomez Polo, *Profesor de Cirugía, Salamanca.*
D. Francisco Paula Gomez Candamo, *Salamanca.*
D. Francisco Samartin, *Médico titular de la villa de Fortuna.*
D. Francisco Zamora, *Logroño.*

G

D. Gregorio Delgado, *Logroño.*
D. Guillermo Caballero, *Profesor de Farmacia, en Madrid.*
D. Guillermo Federico Sohule, *Cirujano titular de la villa de Santoña.*
Fr. Gerónimo Diaz, *Benedictino.*
D. Gregorio Martin, *Médico titular de Cariñena.*
D. Genaro Durán, *Profesor de Medicina, Estella.*
D. German Moreno, *Médico titular de Portillo.*
D. Gerónimo Serrano, *Profesor de Medicina, Cantillana.*
D. Gerónimo Ortega y Serrano, *Profesor de Medicina en Villanueva de los Castillejos.*
D. Gabriel de Mendoza, *Profesor de Medicina, Sevilla.*
Dr. D. Gerónimo Lacerna, *Barcelona.*
Dr. D. Gerónimo Plaja, *Barcelona.*
D. Gaspar Montes, *Sta. María de Nieva.*

H

R. P. Hermosilla, *de San Martin, Madrid.*
D. Hermenegildo Diez, *Cirujano titular de la Villa de Encinas de Esguevas.*
D. Hermenegildo Gallego, *Santiago.*

I

Dr. D. Ignacio Montes, *Catedrático de Anatomía en la Universidad de Salamanca.*
D. Ignacio Quintana, *Profesor de Medicina, Córdova.*
D. Ignacio Vizcarro, *Valencia.*
Dr. D. Ignacio Ameller y Ros, *Profesor de Medicina, Barcelona.*
Dr. D. Ignacio Carbó, *Profesor de Medicina, idem.*
Dr. D. Isidro Roura, *idem.*
D. Ignacio de Mendivil, *Bilbao.*
D. Ignacio García de Heredia, *Madrid.*
D. Ignacio Muñoz, *idem.*
D. Isidro Ruiz, *idem.*

J

Dr. D. José Hervás, *Decano de la facultad de Medicina en la Real Universidad de Valladolid.*
D. Juan Antonio Marco, *Profesor de Medicina, idem.*
D. José Rioja, *Madrid.*
D. José Bibiano, *idem.*
Dr. D. Juan García, *idem.*
D. José Ochoa, *idem.*
D. José Gabriel Somoza, *idem.*
D. José Ortega, *idem.*
D. José Martí, *Cirujano titular de Fuente-Milanos.*
D. Juan José Gomez, *Madrid.*
D. José Royo y Ruiz, *Profesor de Medicina, idem.*
D. Juan Lopez, *idem.*
D. José Cortina, *Cirujano titular de la villa de Mejorada del Campo.*
D. Juan García, *Cursante de Medicina, Valladolid.*
Dr. D. Juan Barret, *Profesor de Medicina, Barcelona.*
Dr. D. José Martinez, *Catedrático del Real colegio de Cirugía de S. Fernando de Málaga.*
D. José Checa y Zavala, *Madrid.*
Dr. D. José Mascaro, *Profesor de Medicina, Barcelona.*
D. José Lorenzo y Suarez, *Médico titular de Alariz.*
D. José Figuer Cubero, *Profesor de Medicina y Cirugía, Madrid.*
D. José Antonio Fernandez, *idem.*
D. Juan Antonio Teresa, *idem.*
D. Juan Manuel Gonzalez, *Profesor de Medicina, idem.*
Dr. D. Juan Leymeric, *Profesor de Medicina, individuo de varias Academias, idem.*
D. José Yela, *Profesor de Farmacia, Puente del Arzobispo.*
D. José Julian Sanchez, *Cirujano titular de la villa de Albalate de las Nogueras.*
D. Juan del Real, *Profesor de Veterinaria en la villa de Ajalbir.*
D. Juan Manuel Bravo, *Madrid.*
D. Juan Quintano, *idem.*
Dr. D. Juan Nuñez, *Profesor de Farmacia, Leon.*
D. José Gimenez, *discípulo del Real Colegio de San Cárlos, y Profesor de Cirugía, Avila.*
D. Juan Bautista Hernandez, *Profesor de Medicina y Cirugía, Segovia.*
D. José Ramon de Quiroga, *Abad de Casoyo.*
D. Joaquin Martin de Nicolás, *Profesor de Medicina, Madrid.*
D. José Francisco Enriquez, *idem.*

D. Juan Donis, *idem.*
D. Jose Albarrán, *Profesor de Medicina, idem.*
D. José de Bayo, *Bilbao.*
D. José Ignacio de Uribarri, *idem.*
D. Juan José de Zarraga, *idem.*
D. José de Gil y Caño, *idem.*
D. Juan Ramon de Zavala, *idem.*
D. Joaquin Gutierrez, *idem.*
D. José Ruiz de Olano, *Médico titular de la villa de Durango.*
D. Juan Manuel Vinerez, *Médico titular de Zarauz.*
Dr. D. José Martí, *Profesor de Medicina, Barcelona.*
Dr. D. José Barba y Gonzalo, *Profesor de Farmacia, Madrid.*
Dr. D. Jaime Tarres, *Profesor de Medicina, Barcelona.*
D. Juan Nepomuceno Alcocer, *Santiago.*
D. Juan Castellá, *Doctor en Cirugia-Médica, Barcelona.*
Dr. D. José Blasi y Palau, *Doctor en Medicina de la Universidad de Mompeller, Licenciado en Cirugía-Médica de Barcelona, y Quirúrgico-Médico titular de la villa de Baga.*
Dr. D. Juan Petit, *Profesor de Medicina, Barcelona.*
Dr. D. José Jaumandreu, *Médico Cirujano honorario de Cámara de S. M., y primero militar del Egército y Principado de Cataluña.*
Dr. D. José Marça, *Profesor de Medicina, Barcelona.*
Dr. D. José Rafols, *Sócio de la Real Academia Médico-práctica de Barcelona.*
Dr. D. Juan Roig, *Profesor de Medicina, id.*
Dr. D. José de Calazaus Tuñy, *id.*
Dr. D. Jaime Suro, *Profesor de Medicina, id.*
Dr. D. José Soler y Pugalo, *idem, id.*
D. Júan Soler, *idem.*
Dr. D. Juan Drumen, *Profesor de Medicina y Cirugía, id.*
Dr. D. Juan Casas, *idem.*
D. José Escalante, *del comercio de Santander.*
D. Juan Martinez, *Profesor de Medicina, id.*
D. José Colina, *Profesor de Medicina, Zurita.*
D. Joaquin Gallo, *Profesor de Cirugía en la villa de Santillana.*
D. José María Samperio, *Cirujano latino en San Martin de Sovan.*
D. Joaquin Navarro, *Profesor de Medicina, Valencia.*
D. Joaquin Olivan, *idem.*
D. Jaime Reig, *idem.*
D. José Simo, *idem.*
D. Joaquin Boix, *idem.*
D. José Peris, *idem.*
D. Juan Francisco Peidro, *idem.*
D. José Palau, *idem.*
D. Joaquin Balaguer, *idem.*

D. José Caudel, *idem.*
D. José Gregorio Lloret, *idem.*
Dr. D. José María Sanchez, *Profesor de Medicina, Sevilla.*
D. Juan Campelo, *idem.*
D. José María Perez, *id.*
D. Juan García Carnero, *Médico titular del Pedroso.*
D. José Morales, *Sevilla.*
D. José Ramon Collazo, *Carmona.*
D. José María de Góngora, *Sevilla.*
D. José Galan, *idem.*
D. Juan Neyra Durán, *idem.*
D. Joaquin Cordobeza, *Profesor de Medicina, Sanlucar de Barrameda.*
D. José María del Campo, *Profesor de Medicina, Coria del Rio.*
D. Juan Benjumea, *Presbítero, Sevilla.*
D. José María Acuña, *Carmona.*
D. José María Lopez, *Segura.*
Lic. D. Juan Moreno Garrido, *Presbítero, en Dos Hermanas.*
D. José Mendoza y Mayol, *Sevilla.*
D. José Lopez Ariza, *Cantillana.*
D. Joaquin de Miguel, *Profesor de Medicina, Olite.*
D. José Guerrero, *Profesor de Medicina, Málaga.*
D. Juan Gonzalez Cano, *idem, idem.*
D. José Antonio Guerrero, *Médico titular de la villa de Estepona.*
D. Juan Antonio Bujalance, *Cirujano-Médico titular de la villa de Alfarnate.*
D. Juan Ventura Algibay, *Profesor de Farmacia en la villa de Pontevedra.*
D. Juan Manuel Matos, *Cangas.*
D. José Manuel Lluque, *Profesor de Medicina, Vigo.*
D. José Varela de Montes, *Médico titular de la villa de Corcubion.*
Fr. Juan Bautista Gonzalez de Araujo, *monge Bernardo, y Cirujano de su monasterio de Santa María de Oya en Tuy.*
D. Juan Carrio, *Médico titular de Villagarcía de Arosa.*
Lic. D. José Benito de Castro Torreira, *Cirujano-Médico de la villa de Camariñas.*
D. J. R., *Profesor de Medicina, Lugo.*
D. Juan de la Lueta, *Médico titular de la villa de Anguita.*
D. José de Castro, *Profesor de Medicina, Sevilla.*
D. José Aceña, *Profesor de Cirugía, Murcia.*
D. Joaquin Gaytan, *Cirujano del ilustrísimo Cabildo de Sigüenza, y Ayudante segundo de Cirugía de egército.*
D. José Benito Lentijo, *Profesor de Medicina, Valladolid.*
D. José Bercero, *Médico titular de Alaejos.*

D. Juan Martin Serrano, *Médico titular de la Nava del Rey.*
D. Julian Vidiales, *Cursante en la Real Universidad de Valladolid.*
D. José García Alonso, *Coruña.*
D. José Gomez de Toro, *Córdova.*
D. José del Valle, *idem.*
D. José Criado, *idem.*
D. José Villatoro, *idem.*
D. José Breñosa, *idem.*
D. Jacinto Zorzana, *Logroño.*
D. Juan Nabasa, *idem.*
D. José Jaura, *idem.*
D. Juan Pablo Fernandez, *idem.*
D. José Armas, *idem.*
D. Juan Nepomuceno Gonzalez, *Badajoz.*
D. José Casablanca, *Profesor de Medicina, Málaga.*
D. Joaquin Perez, *Sevilla.*
D. José Rosado Caballero, *Profesor de Medicina, idem.*
D. Juan Bernardo de Rega, *idem.*
D. Joaquin de Moya y Latour, *idem.*
D. José Arrizibita, *Profesor de Medicina, Barasuain.*
D. José Fernandez, *Mañenu.*
D. José Villar, *Profesor de Medicina, Zaragoza.*
D. Joaquin Sierra, *Profesor de Medicina de Armudebar.*
D. Juan Ratal, *idem de Agreda.*
D. José Charles, *idem de Huesca.*
D. Juan José García, *idem de Calaceite.*
D. Joaquin Gimeno, *idem de Hijar.*
D. Joaquin Cidraque, *idem del Villar de los Navarros.*
D. Judas Asensio, *idem de Calatayud.*
D. Joaquin Aguilar, *idem de San Martin del Rio.*
D. Joaquin Collados, *idem de Calatrao.*
D. Joaquin Cortillas, *Médico titular de Fraga.*
D. Julian Ledesma, *Subdelegado de la Real Junta superior gubernativa de Cirugía, Ciudad-Rodrigo.*
D. Joaquin Ventura, *en Cadrista.*
D. Juan Gonzalez Gimenez, *Médico titular de Peñaranda de Bracamonte.*
D. José Sebastian Coll, *Médico titular de Toro.*
D. José Nausa, *Profesor de Cirugía Médica, Murcia.*
D. Juan José Riquelme, *Médico titular de Velezblanco.*
D. Juan José Rodriguez, *Médico titular de la ciudad de Purchena.*
D. Julian Lopez, *Médico titular de Torrijos.*

L

D. Lorenzo Martinez, *Madrid.*
D. Lorenzo Riera, *Médico titular de la Real casa de San Marcos, y Cirujano del ilustre Dean y Cabildo de la santa Iglesia de Leon.*
D. Lorenzo Ginés Lario, *Profesor de Medicina en la Membrilla.*
D. Luis Marco, *Madrid.*
D. Lucas Zárate Ruiz, *Profesor de Medicina, Logroño.*
D. Lorenzo Martinez, *Cirujano titular de Bercero.*
D. Luis María Ramirez y Casa-Desa, *Sevilla.*
D. Luis Arenas, *Profesor de Medicina, idem.*
D. Leandro de Urquiola, *Bilbao.*
D. Luis Leceta, *Logroño.*

M

D. Manuel Enriquez Rodriguez y Lancha, *Profesor de Medicina y titular de Zalamea la Real.*
Dr. D. Manuel Cisneros, *del gremio y cláustro de la Universidad de Salamanca.*
Dr. D. Manuel Coll Gonzalez, *Sócio de las Reales Academias Médicas de Madrid y Barcelona.*
Dr. D. Mariano Campesino, *del gremio y cláustro de la Real Universidad de Valladolid.*
D. Manuel Paz Dávila, *Profesor de Medicina, Madrid.*
Dr. Manzanares, *Profesor de Medicina en el Pedroso.*
Dr. D. Miguel Perez, *Profesor de Medicina y Cirugía, Madrid.*
D. Manuel Adaro, *idem.*
D. Miguel Ruiz, *idem.*
D. Marcos Redrao, *idem.*
D. Mateo Armas, *idem.*
D. Marcos Sanchez, *idem.*
D. Miguel Moro Gonzalez, *Profesor de Farmacia de Villoria de Orviga.*
D. Manuel Rus, *Sevilla.*
D. Manuel Bonacho, *idem.*
D. Manuel Goldarecena, *Presbítero, Madrid.*
D Máximo Barragan, *Cirujano titular de la villa de Cespedosa.*
D. Mariano Gomez.
D. Matías Tomás Rubio, *Profesor de Medicina, Madrid.*
D. Miguel Olivan, *Médico titular de Torrecilla de los Cameros.*
D. Mariano N., *Médico titular de Santorcaz.*
D. Manuel Faustino Cezar, *Madrid.*
D. Mateo Martorel, *Profesor de Medicina, idem.*
D. Manuel de Iturriaga, *Bilbao.*
D. Mariano Castaños, *idem.*

Dr. D. Miguel Andrés, *Profesor de Cirugía, Bagur.*
Dr. D. Matías Teres, *Profesor de Medicina en San Martin de Maldá.*
D. Manuel Blanco, *Médico titular de Toro.*
D. Manuel García Merino, *Profesor de Medicina, Lora del Rio.*
Dr. D. Miguel García, *Cirujano primero latino y obstetriz, Santander.*
D. Mariano Martinez, *Profesor de Medicina, Valencia.*
D. Mariano Valor, *idem.*
D. Miguel Ferrero, *idem.*
D. Manuel Castañs, *idem.*
D. Mariano Amoros, *idem.*
D. Mariano del Pino, *Profesor de Medicina, Sevilla.*
D. Miguel Hue y Camacho, *Jerez.*
D. Miguel Ordaz, *Sevilla.*
D. Miguel José Calvo, *idem.*
D. Manuel Medina, *idem.*
D. Mariano Blasco, *Fregenal.*
D. Manuel Rodriguez, *Profesor de Medicina, Lugo.*
D. Manuel Sebastian Castaño, *Profesor de Medicina, Córdova.*
D. Mariano Leon, *idem.*
D. Marcelino Izquierdo, *Profesor de Medicina, Burgos.*
D. Miguel Arizmendi, *Logroño.*
D. Manuel Cervera, *Profesor de Medicina, Badajoz.*
D. Miguel Barquero, *idem.*
D. Mariano Arizmendi, *Profesor de Medicina, Hernani.*
D. Miguel Llotge, *San Sebastian.*
D. Miguel de Suescum, *Roncesvalles.*
D. Miguel Leranoz, *Lárraga.*
D. Miguel Esarte Baltierra.
D. Modesto Jaime Baldearena, *Profesor de Medicina, Pamplona.*
D. Matías Jarra, *idem, Monreal.*
D. Manuel Ubieto, *Profesor de Medicina en Jaca.*
D. Manuel García, *Cirujano titular de Peñaranda de Bracamonte.*
D. Manuel Rincon, *Profesor de Cirugía de Tarazona.*
D. Mateo Laureano Gonzalez, *Médico titular de Daganzo.*
D. Miguel Artero, *Médico titular de la villa de Bullas.*
D. M. R. I.

N

Dr. D. Nicolás Molero, *Profesor de Medicina y Cirugía, Sevilla.*
D. Narciso García Romero, *idem, id.*
Los Sres. Narciso Oliva y compañía, por 6 egemplares, *Barcelona.*

D. Nicasio Guijarro, *Profesor de Medicina*, *Madrid*.
D. Narciso Ruiz de Galarreta, *Luquin*.
D. Nicolás Sanchez, *Profesor de Cirugía*, *Santiago*.
D. Nicolás María Sanchez, *partido de Alpujarras*, *Castaras*.
D. Nicolás Blanch, *Profesor de Medicina*, *Valencia*.
D. N. Romero, *idem*.
D. Nicolás Taboada y Leal, *Santiago*.

P

D. Pedro Gilabert, *Murcia*.
D. Plácido Vida y Gefe, *Madrid*.
D. Pascual Moreno, *idem*.
D. Pedro Gonzalez, *idem*.
D. Pascual Martinez, *Médico titular de Santa Cruz de la Zarza*.
D. Pedro Martin Gomez, *Madrid*.
D. Pedro Antonio Lopez, *idem*.
D. Pascual Gonzalez, *Profesor de Medicina*, *idem*.
Dr. D. Pablo Manejas, *Profesor de Medicina*, *Barcelona*.
D. Pedro Mata, *idem*, *Logroño*.
Dr. D. Pedro Vieta, *Médico-Cirujano*, *Barcelona*.
Dr. D. Pedro Mateos, *idem*.
D. Pedro Sanchez Larios, *Profesor de Medicina*, *Constantina*.
D. Pedro García Romero, *idem*, *Cortegana*.
D. Pedro Herrera, *Profesor de Medicina*, *Lugo*.
D. Pascasio Lopez Roldan, *Profesor de Medicina*, *Burgos*.
D. Pantaleon Goicoechea, *Profesor de Medicina*, *Viguria*.
D. Pedro Ruescas, *Profesor de Medicina en Albarracin*.
D. Pedro Domingo, *idem*, *Armunia*.
D. Pedro Vans, *Profesor de Medicina*, *Murcia*.
D. Pablo Canto, *Médico titular de la Puebla de Don Fadrique*.
Dr. D. Pablo Fernandez de la Reguera, *Médico-Cirujano, y Farmacéutico de egército*.
D. Pedro Sanchis, *Valencia*.
D. Pedro Soldevila, *Licenciado en Cirugía Médica*, *Barcelona*.

R

Dr. D. R. T.
Dr. D. Ramon Combellas y Merli, *Profesor de Medicina*, *Barcelona*.
D. Ramon Sanchez, *Médico titular de Leon*.
D. Rafael de Cáceres, *Médico titular de Cáceres*.
D. Ramon Calpe, *Profesor de Cirugía*, *Madrid*.
D. Raimundo Lago, *Profesor de Medicina*, *Zaragoza*.

D. Ramon Alterola, *idem, idem.*
D. Raimundo García, *Profesor de Cirugía en Sotodosos.*
D. Rosendo Moreno, *Profesor de Medicina, Logroño.*
D. Ramon Carreira, *Profesor de Medicina, Lugo.*
R. P. Fr. Raimundo Alvarez, *Abad del monasterio de PP. Bernardos de Monfero.*
Dr. D. Roque Benito Blanco, *Profesor de Medicina, Santiago.*
D. Ramon de Robles, *Profesor de Farmacia, Málaga.*
D. Rafael Moreno y Salazar, *Sevilla.*
D. Ramon Diaz, *Profésor de Medicina, y Cirujano titular de Marchena.*
Dr. D. Ramon Postils, *Profesor de Medicina en Barcelona.*
D. Romualdo Mendoza, *Médico titular de la villa de Alegría de Alava.*
D. Rafael de Plaza, *Médico-Cirujano, Málaga.*

S

D. Santiago Piñuela, *Madrid.*
D. Santiago Aramburu, *idem.*
D. Sebastian Vicario, *idem.*
D. Santiago Alvarado y de la Peña, *idem.*
D. Santos del Valle, *idem.*
D. Simon Muñoz Peñasco, *Profesor de Farmacia en Plasencia, por 2 egemplares.*
D. Salvador Gosalbes, *Profesor de Cirugía, Madrid.*
D. Simon Cañada, *Madrid.*
D. Sebastian Campos, *idem.*
Dr. D. Salvio Almato, *Profesor de Medicina, Barcelona.*
Dr. D. Salvador Plá, *idem, idem.*
Dr. D. Serafin Adame, *idem, Sevilla.*
D. Santos Carballo, *idem, Valladolid.*
D. Sebastian Beltran, *Profesor de Medicina de Huesa.*
D. Santos Nafria, *Médico titular de Ciudad-Rodrigo y sus hospitales civil y militar.*
D. Santos de la Fuente, *Bilbao.*
D. Sabino de Ara, *Médico y Cirujano de Bernardos.*

T

D. Tomás Alfajeme, *Madrid.*
D. Tomás Rodriguez, *Profesor de Medicina, idem.*
D. Toribio de Medrano, *idem.*
D. Toribio Lopez, *idem.*
D. Tomás Valderrama, *Doctor en Farmacia, Soria.*

D. Tomás Juan García, *Cirujano titular de Nuño-Gomez.*
D. Tomás Boned, *Profesor de Medicina, Tamarite.*
D. Tomás de Prada, *Lugo.*
D. Tomás Amezquita, *Profesor de Medicina, Jerez de los Caballeros.*

V.

D. Veremundo Pio García, *Lugo.*
D. Vicente Sanchez, *Profesor de Medicina, Madrid.*
D. Vicente Aracil, *idem.*
D. Victoriano Rodriguez, *idem.*
D. Vicente Terron y Moles, *idem.*
D. Vicente Oblanca, *Profesor de Farmacia en la ciudad de Astorga.*
D. Victoriano Lopez Menchero, *Licenciado en Medicina y Cirugía, Madrid.*
D. Valentin la Barca, *idem.*
D. Vicente Llombarte, *Profesor de Medicina, Valencia.*
D. Vicente Carra y Belda, *idem.*
D. Valentin Cuartilles, *idem.*
D. Vicente Pastor, *idem.*
D. Valentin Dominguez, *Sevilla.*
D. Vicente Moureso, *Lugo.*
D. Vicente Navarro, *Profesor de Farmacia, Málaga.*
D. Vicente Espin, *Médico titular de Orihuela.*
D. Vicente de Arcocha, *Bilbao.*
D. Vicente Zapatería, *Profesor de Medicina, Pitillas.*

NOTA.

No se incluye la lista de los Señores Suscriptores de Cádiz, por no haberla remitido el librero comisionado en aquella Plaza. Se insertará, no obstante, en el Tomo III.

TRATADO
DE MEDICI
PRACTICA

II


colorchecker CLASSIC
mm
calibrite